PROFILAXIS DE LA VIDA

DE

JOAQUÍN TRINCADO

PRÓLOGO

Pocos años y pocas generaciones son las que aprovecharán, la necesidad imperiosa de este libro, como director privado e individual de la profilaxis de la vida; porque pocos años y menos generaciones pasarán sin que la comuna esté implantada en algunas regiones de la tierra, para luego solidarizarse en una sola comuna, un solo hogar de la familia universal terrena; en cuyo momento, el "Código de Amor Universal" es la pauta de la educación de los seres.

Mas aprovechando estas horas de holganza que los hombres me dan, mientras se rompen el alma, empeñados en la fiera lucha mundial, voy a adelantar este tratado de pedagogía, base de la salud corporal de los hijos de la tierra y que llegue a sus manos para su solaz, a la par que les aproveche en la individualidad y tendremos todo ese camino andado en silencio, mientras duran los gritos de destrucción, los ayes, las imprecaciones de los vencidos, el horrísono furor del cañón y el terrorífico resoplido del dragón-cristo y la bestia-religión en su agonía

Aquí nada tengo que estudiar, por que todo está ya estudiado en el libro "Conócete a ti mismo" y en el "Código de Amor Universal"; pero como esta lección es la más trascendental de la educación, me están incitando ya hace días mis consejeros y yo no puedo desoír el mandato, ni substraerme a mis deberes, ni quiero tal incitación, porque prometí dar ejemplo de que cada uno cumpla su deber y dejo de lado mis agobios y estrecheces por el amor mis hermanos.

Estamos en los primeros días del año 1915 de la ya terminada era apócrifa o cristiana, y es el año de las sorpresas en todos los hechos de la vida y ya empiezan los católicos a temer la voz del que ellos llaman “El Monstruo”, y no es poco divertido él articulo de fondo de un periódico católico de fecha 10 de Enero, llamado "Semana Social", donde describe El "Monstruo" y termina entre puntos suspensivos, temblando, y dice: "El Monstruo calla"; "Si e1 Monstruo hablará"..." ¡Qué triste cosa es tener la conciencia sucia, el alma embotada y el espíritu en tinieblas!. Todo es temor; todo es miedo; y es que saben que ese "Monstruo" es un "Monstruo de verdad desnuda y mandado a poner cada cosa en su puesto; y los que lo temen, se delatan ellos mismos de malversores y prevaricadores y no pueden asistir a la fiesta, de traje blanco, porque lo tienen rojo de la sangre derramada entre la cual figura la de algunos cuerpos que uso ese temido "Monstruo" asesinado mas de una vez por los secuaces del "dragón-cristo", no importando que le dieran entretanto incienso en los altares de la bestia, bajo los nombres de santos. Yes que saben que todo lo que de grande y pequeño tiene el progreso fue iniciado siempre por el temido “Monstruo", por que hasta el

presente y desde hoy hasta llegar a la perfección relativa de que la tierra es capaz, el solo puede iniciar el progreso, porque el solo es luz de la justicia y puede recibir las ordenes, secretos y decretos del Padre en sus consejos él solo hasta hoy, puede llegar al centro de la vibraciones, donde radica la verdad pura y absoluta, porque es el centro de la vida y único punto donde el Creador vibra para todo el infinito y solo allá se aprende la vida, el progreso y la sabiduría sin metamorfosis; por esto lo temen.

Voy a dejar este asunto, que se trata en el gran epílogo del libro "Los Extremos se tocan", por que aquí sólo lo he tocado para demostrar que la ley del Creador, nada descuida y nada deja sin contestación, y así queda contestado el articulo "El Monstruo" en el mismo día que los que lo temen lo han explicado, y afirmo lo que allí se expone y es: "Que siempre que el "Monstruo" habla es para imponer una ley universal". Y esta vez se impone el Código de Amor, última ley que se le da a la humanidad de la tierra y ella deroga todas las leyes anteriores, incluso la del Sinaí y los 24 libros de la Biblia, que son los Veinticuatro ancianos Apocalípticos; porque todos han cumplido su periodo de enseñanza y progreso; y quien los dicto o escribió los reasume hoy en el solo mandato "Ama a tu hermano", y declara que la vida es una y eterna; que la ley es una e inmutable; y la familia una también sólo en el infinito universo, cuyo autor es Eloí: y el actor único y solo, es el espíritu su hijo consubstancial, ab y coeterno con El y en El.

II

La vida es una, eterna y continuada; y si la muerte existiera, la vida era una ficción; pero la ficción justamente es lo que los hombres llamaron muerte y que sólo es una transformación siempre, hasta el más inacabable infinito y eterno progreso; y sólo así puede sentarse la justicia de la ley de la vida; y sólo así ser justo el autor de la vida nuestro Padre; y sólo así puede El vivir eternamente, porque el espíritu su hijo, demuestra la vida en formas, y en la ignorancia de los hombres, hasta que llega el "Monstruo" y declara la vida real del espíritu, se hacen necesarias las formas tangibles de la demostración de la vida y hasta la materialización del inmaterial Creador, para ir presintiendo la vida; porque aunque unos cortos días en un cuerpo no les es dado comprender la vida, porque creen llevar sobre si, amenazadora, la muerte terrible y no es vida, temiendo morir, para no ser ya más.

El engaño de la muerte, el no manifestarle al hombre los encargados de su enseñanza y civilización que la muerte es una ficción y que sólo es el coco del progreso que cada instante adquiere é1 espíritu por el cuerpo que se forma con el que es hombre y que sin esa muerte aparente, no le seria posible compensar a cada ser en justa medida, de aquello que por su progreso merece en cada instante {ese} engaño, digo, sobre ser la panacea religiosa del cual se nutrió, es la causa de las guerras; porque necesariamente enciende y levanta el antagonismo y porque la materia tiene por ley el disfrute de los productos de la naturaleza; y como por justicia el espíritu elige cada vez una posición concerniente a su progreso cuando eligió el trabajo y la pobreza obedeciendo a su conciencia, ese

engaño de muerte lo subleva, exaspera y ve injusticia y cae en el escepticismo y arrolla cuanto tiene por delante que le estorba para alcanzar su alimento y lo que ha de menester; y los amos se le ponen por delante con el terror de la muerte y la guerra está encendida.

Si al hombre, los encargados de la enseñanza le hubieran dicho qué su posición de trabajador, de pobre, de ignorante aparente, de humilde hasta la esclavitud es solo de un momento, una prueba que su espíritu esta haciendo para comprender el dolor y mejor sentir la alegría, y que esas posiciones son sólo aparentes, porque el espíritu tiene que probarlo todo, practicarlo todo, para saberlo todo, la guerra no hubiera existido. Pero sin 1a guerra, no podían existir las religiones: con la declaración de la vida real y verdadera del espíritu, no podían apoyarse para sus fines de concupiscencia; en la tan terrible y temida muerte, y la sostuvieron con todos los horrores que la fantasía puede crear, para vivir a costa del temor sembrado en la ignorancia, y la vida siguió creyéndose una ficción, una casualidad, un momento de gracia otorgado por los dioses religiosos, que vivieron a expensas de la muerte.

La realidad de la vida y la vida transitoria, no es gracia dada: es mandato del Creador, que no es Dios, porque Dios significa ídolo: Creador dice padre y el padre no puede hacer gracia, porque gracia significa injusticia y esa es la impúdica caridad, reina de las virtudes religiosa y honra fatídica del dragón-cristo, fenómeno glotón de sangre humana, único alimento que tomó desde su nacimiento extraño, sobre sangre y cadáveres, y siguió sin saciarse de ella y muere sin hartarse, cubriéndose en su agonía a con la infame caridad. Por eso han temido tanto al Anticristo los vividores de la muerte y lo han presentado como "Monstruo".Pero hoy saben y lo cantan ellos mismos que es un monstruo de verdad pura y absoluta, y declara por el Creador, que la muerte no existe aunque exista la transformación de las cosas que demuestran la vida; y la mejor demostración de la vida continuada, es aparentemente la de los cuerpos de los hombres, en los que el espíritu extrae la esencia cada vez mas pura de la materia, causa por la que cada generación se presenta mas bella; porque el espíritu absorbe y tiene en fruición la profilaxis de la vida y va previniendo y precaviendo cada existencia, los inconvenientes que tuviera en la anterior; lo que no sería, ni el progreso podía nacer, ni crecer, si una sola vez viviéramos.

Es, pues, la vida real y verdadera universalmente, del espíritu; y el espíritu mismo, porque es consubstancial dé su padre él Creador y ab y coeterno como El; por lo que, no puede dejar de ser" ni estar en el ostracismo, en la quietud, en la muerte, porque ésta no existe en el autor de la vida. Si la vida fuera gracia y viviera el espíritu una sola vez, dónde estaría la justicia del Creador, viendo como vemos que somos, unos feos y otros bellos? unos disfrutando salud y otros enfermos; unos derrochando y otros hambrientos; unos aparentados sabios y otros ignorantes? No, no es la vida una gracia, ni es toda la vida, la vida de un cuerpo. La vida es de ley y la ley es justicia; y por tanto la vida es obligatoria y la vida de un cuerpo es una fase de los grados infinitos de la vida continuada y eterna, por la eterna transformación de las formas, por e1 eterno ir y venir, o subir

y bajar, que vio Jacob en la escala, y es así como únicamente puede admitirse la vida, porque sólo así cabe la ley de compensación.

III

Toda esa patraña de la muerte ha podido sostenerla la religión por el temor sembrado en la ignorancia y para eso hizo los dogmas y maniataron el pensamiento; con cuya traba, el hombre no puede penetrar en lo que han llamado "arcano de la creación".

La creación, lejos de ser un arcano impenetrable, es un libro abierto y más claro en su lectura, que la luz solar; pero como pusieron un tupido velo con los dioses de gracias y pendones, en los ya miopes ojos de los hombres infantes (aunque fuesen muy barbudos), no iban a las aulas del universo, porque allí, según las teologías, encontrarían al "Dios irritado", a los ángeles sin mancha y la voz de exterminio: y en el camino, al horrible demonio que los azuzaría con su tridente, o los abrasaría con el fuego de su boca y ojos; o los trituraría de un arañazo o de una cornada; y así han jugado con la conciencia del hombre, hasta que desde Adán y Eva, Shet, su hijo, que era el investigador, el temido Monstruo de hoy, pudo sentar en el Sánscrito: "Todos los hombres de la tierra, hermanos son"; y ya descubrió entonces la creación y las cosas de la creación y de allí fue ascendiendo hasta llegar al mas alto progreso material, para que sirviera de puente de paso del progreso espiritual en este día, en que se cumplen todas las promesas del Creador, hechas desde Adán, hasta el tipo de acabar la siembra del progreso, que fue en los días de Juan y Jesús; para cuyo tiempo, el temido "Monstruo" había dictado leyes según los países y tiempos y desde Jesús habían de fructificar y sazonarse para llevarlos juntos al lagar y granero del Padre, como afirmara Jesús, por mandato que traía.

En diecisiete siglos próximamente desde que el investigador escribió el Sánscrito, había repetido varias existencias en muchos países y cuerpos, dictando leyes y doctrinas y era ya conocida en toda la tierra la afirmación; "Todos los hombres de la tierra, hermanos son"; y para continuar con un plan trazado por el resultado matemático de su investigación, necesitaba tomar un pueblo a quién hablar directamente y entregarle los secretos de la vida y de la creación, estableciendo la profilaxis necesaria en un centro, del que iría invadiendo a todo el mundo, con lentitud pero firme e inequívoco, y aparece en Jacob. Ahora es cuando recibe como credencial y resguardo para la posteridad, promesas que dignifican al Creador ante los hombres sus hijos, que lo ocultó por la osadía de las religiones, que lo mistificó con los dioses antropófagos: y Abraham legó por mandato un testamento, para que el hombre conociera el nombre de Eloí, que es el nombre universal del Creador nuestro Padre y no fuera blasfemado por los hombres dominados por el terror de la muerte y el temor de las religiones.

El testamento que encierra toda la profilaxis de la vida eterna y continuada, no se podía publicar hasta hoy, que han sido cumplidos los tiempos y se han purgado los hombres y los espíritus; pero se le dio a la humanidad lo que podía regirlo en todo tiempo y hoy se inserta como capitulo primero del "Código de

Amor" que ha de regir a la humanidad hasta el fin de la perfección relativa, en cuyo tiempo, los hombres todos, en la fruición del puro amor sabiendo por la práctica lo que sentó Shet: "Que todos los hombres de la tierra, hermanos son". Esta afirmación es la profilaxis de la Comuna, en que el hombre tiene que vivir desde hoy, que se le da esta otra profilaxis, que lo ha de civilizar en verdad de verdad.

El "Código de Amor" y la obra pedagógica, Anatomía de la creación y del hombre, titulado "Conócete a ti mismo", llegará a las manos del hombre a su tiempo, muy presto, pero entre tanto voy a insertar aquel documento de Abraham llamado "Testamento Secreto".

IV

Texto del testamento Secreto de Abrahán.

1. -Hellí es uno: creador universal: no tiene principio, es eterno: los hombres son sus hijos y él su herencia.

2. -Los mundos son infinitos y el hombre ha de vivir en todos los que hoy existen; pero la creación sigue y no se acaba.

3. -Todos los mundos se comunican unos con otros en amor y justicia, y Hellí en ello se engrandece.

4. -Todos los hijos de Hellí que llamáis ángeles, hombres fueron: porque yo hable con Noé, que parecía ángel: porque yo hablé con Adán, que parecía ángel; porque yo hablé con Eva y la vi parir un hijo de Hellí, que ya vivió en otro mundo.

5. -Yo soy de la raza de Adán; y mis hijos de la raza de Adán, que tiene que salvar a la raza primera que pobló la tierra; por que Adán y su familia vino con luz y sabiduría de Hellí.

6. -Hellí habla a los hombres por los espíritus de los hombres; que parecen ángeles, porque tienen luz del sol. Y cuando me habló Adán, que era ángel, vi muchos espíritus que eran hombres y eran negros de hollín y boca y ojos tenían de fuego y los llamé demonios, porque hacían el mal.

7. -Y esto lo han visto los Egipcios y de otras tierras y los han creído Dios y Demonios; y los demonios que fueron hombres, pelean con los hombres; y los hombres no los ven; y sus obras no las ven; porque les dan placer a la carne.

8. -Y como dan placer a la carne los toman los hombres que son de carne y no ven a Adán, que parece ángel.

9. -Y Hellí me ha dicho: mi luz di en Adán para mis hijos: y cuando la conocerán, me serán fieles; y de Abraham mi hijo, nacerá un hijo, que es la verdad, y no la querrán.

10. -Y mi hijo tiene hermanos que tienen luz y verdad de Hellí y me traerán a mis hijos, que son sus hermanos.

11-.Y tu hijo Isaac y los que después serán, hablarán con mis espíritus que ángeles llamáis.

12. -Y mis hijos negros de hollín que demonios llamáis, enseñan a. los hermanos de la carne (que son mis hijos) los deleites y los placeres y los males de

matar; y creen, porque no ven la luz de Hellí que son dioses; y la lucha es y el mal es y las enfermedades es, y lo que les pagan.

13. -Los hijos de Abraham guardarán la palabra de Hellí, hasta el día que escribiré mi ley y será mi luz entre todos, y contarán los tiempos por siglos de cien años; y los siglos serán treinta y seis (36) desde que escribiré mi ley, hasta que la tierra la sabrá.

14-.Y de éste siglo mis hijos serán de luz, porque verán la luz de su Padre, que les darán mis espíritus. Todo esto me dijo Hellí.

15-.Hijo mío Isaac: guarda el secreto de Hellí nuestro Padre y dalo a tus primogénitos, hasta el día de la comunidad Abrahán

V

He aquí la profilaxis de la vida, en la, que ha de verse toda la profilaxis y economía de cada cosa; y como Eloí previene y precave a sus hijos, que lo son lo mismo ángeles que demonios, que fueron hombres y eternamente irán siendo hombres de mundo en mundo los hombres tienen que tener profilaxis para cada pedagogía y ya debe hacerse y se hace para la generalidad de la pedagogía de los hijos de la Comuna en el séptimo día en que ya la tierra y sus humanidades entró el día de la justicia y la paz será, porque es el día del amor en el reinado del espíritu. Más no es posible hacer la profilaxis, sin que el hombre sepa la creación del terrón, que lo arrastra por el espacio a paso de 20.000 kilómetros por segundo de tiempo, dinamizándolo en el contacto del éter, que es el pensamiento eterno del Creador, y es movido solo y únicamente por el espíritu del hombre, sea de luz como ángel, o negro de hollín como demonio; porque de todos modos, es hijo del gran Eloí, como lo acabáis de leer, dicho por él mismo por medio de uno de sus espíritus de luz, con el Espíritu de Verdad.

¿Más qué le importa al hombre saber la creación del mundo si no supiera su nacimiento primero aquí en la tierra? Todo está anatomizado en el "Conócete a ti mismo" y hecho ley en el "Código": pero era necesario adelantárselo al hombre y se lo hemos dado en la "Filosofía Austera Racional" que, con éste libro y "Los Cinco Amores" y El Espiritismo Estudiado que se están imprimiendo, os lo explicareis bien, ya que no sería posible darle cabida en un párrafo, para explicar los casos mas transcendentales de tamaños hechos que no se pueden repetir porque la ley jamás ha hecho dos casos iguales, ni puede producir sin madre otra vez al hombre; porque la tierra, en cada ser que engendró de los gérmenes que se cargara en ley de afinidad en 23 millones de siglos que andaba como errante hasta que se sujetó en su orbita; al producir cada cosa, repito, se despojó de todo germen productivo, depositándolo por entero en el fruto producido planta, animal u hombre, con el ineludible e irrevocable mandato de: ^^Creced y multiplicaos".

Este mandato imperioso, que todo ser cumple quiera y no quiera ha sido prohibido en una menguada casta sacerdotal; y es el crimen mayor y fuente de todo desequilibrio mundial, por el escándalo que lleva aparejado, no pudiendo cumplir ninguno, sin suicidarse, el infame celibato, que acusa al Creador de inmoral y de falta de juicio y sabiduría; porque según la intención de los

celibatarios, el mundo es decir, el hombre, debió producirse sin la unión de cuerpos de los dos sexos; porque queriendo que el hombre continúe viviendo en el mundo prohibiendo la unión de cuerpos, es delatar al Creador de lo que digo arriba: de inmoral, de ignorante, de loco; y si contestan los célibes que no es esa su intención o entonces deben declarar que persiguen la destrucción del hombre: y esto también es innegable y ya queda así bien entendido en todas mis obras y comprobado en mi último libro "Los Extremos se Tocan" porque el mundo, debía tener por su capacidad y producción, Diez mil millones de seres, y tiene hoy mil ochocientos millones, odiándose cada uno entre sí y de familia a familia y de pueblo a pueblo y de nación a nación, por lo que debía seguir la conflagración. Puntos que, mirados por el cristal incoloro de la razón, son la causa de la guerra y todas las religiones son causa.

Más la profilaxis indestructible que el Creador impuso en cada una de las moléculas del universo, para la continuación de la reproducción siempre ascendente y protección de sus especies, es tan indómita, como irreductible es el Creador; y en vano trataría ningún ser de esquivar el pago a la naturaleza en la reproducción de su especie porque cada molécula y cada Yon, siente inexorable la necesidad de unirse a un a fin, para continuar la vida; y esa necesidad la sienten y aún más intensa, los consagrados célibes, que se ven más azotados que nadie de esa necesidad de la unión de cuerpos y no la pueden eludir y tienen que robar en la mujer y tomar ese goce que es el néctar de la vida. Aquí está el escándalo y el crimen insuperable del desequilibrio y convierten en pasión lo que es una ley y la más alta virtud porque es la clara demostración de la vida: la profilaxis de la potencia del espíritu y de la potencia de su autor, que entre tantos dioses no han podido abatir.

Y es que, en cada molécula está latente e imperiosa la necesidad de amar; y en el hombre, están latentes e imperiosas todas las necesidades, porque el hombre es el compendio de todas las moléculas e instintos de cuanto existe vivo y todo vive, por que nada hay muerto; y por esto, ningún hombre o mujer deja de sentir la necesidad de la unión de cuerpos y no lo pueden eludir y no lo eluden; pero como se ha declarado esa unión inmoralidad y por conveniencia de los religiosos se ha puesto trabas a esa unión con escandalosas leyes que rechaza hasta el más rústico animal, esa infeliz enseñanza cohíbe a los seres llamados racionales; y como no pueden, porque es imposible desoír y negar los llamados de los instintos, de esa causa, nace el vicio que degenera a los seres en el crimen, que se fragua para no caer en la denuncia de un escándalo, señalado en las leyes verdaderamente escandalosas, porque se oponen al inexorable mandato de "creced y multiplicaos", siendo responsables de esto las religiones y por todas la católica, que sin conciencia ni vergüenza se delata ella misma en el escandaloso celibato, que es patente de criminal. El ser humano, es afín por naturaleza y constitución de todas las moléculas que llenan el universo y de todas está compuesto y de todas tiene los instintos; y como cada uno time su instante de reproducción por ley fatal, y entre todas llenan los instantes del tiempo el hombre comparte de todas las esencias de cuanto existe y ha de sentir en todos los instantes la ley de la reproducción y la siente; pero como ordenado está el espíritu,

hijo consubstancial y coeterno del Creador, que por naturaleza es sabio y por herencia y unidad omnipotente, tiene ordenado gobernar todo ese enjambre para los fines de la ley, que es el progreso de la vida racional eterna y continuada. EL espíritu lucha en su cumplimiento, ordenando cada cosa en su puesto y preparando un puesto para cada cosa, y su lucha es, por la aberración de esos negros de hollín que señala el testamento de Abraham, de los que se especializan como negros retintos los célibes que todo lo han mistificado y amalgamado; por lo que, obligaron al Investigador a dejar una profilaxis simbólica de muchos hechos trascendentales que significo Moisés en el símbolo de Caín y de Abel, en la creación por Dios de Adán y Eva y en el Arca de Noé, que debían explicarse, sólo cuando los hombres hablarán con los espíritus de luz, y esto sería cumplido los 36 siglos nombrados en el testamento concierto, a cuyo tiempo hemos llegado con inmensa mayoría de conscientes progresistas, trabándose en ese instante las mas grandes batallas de amor y principios, de los que el principio de la razón de la vida eterna y continuada, de la unidad y armonía por el imperio de la ley, representada en el símbolo del arca de Noé, triunfa inexorablemente.

VI

El símbolo del Arca de Noé es la recopilación de toda la creación y el resumen de la omnipotencia del espíritu, representado en el hombre; y los hombres encargados de la educación psicomoral de las generaciones, no han podido desentrañar la sabiduría de aquel símbolo, porque solo han querido ver la naturalidad del hecho que podría representar, y es por lo que dice Hellí a Abrahán en el testamento concierto: son hermanos de la carne y sólo en la carne creen y ven sus dioses, a los que creen; y no ven al espíritu en luz, representado en Adán.

Y no solo en tiempo de Moisés, hace 36 siglos, no se le podía descubrir al hombre la verdad de la creación en su grandeza, sino hoy mismo no se le puede decir, ni aun aprobándolo con las matemáticas, porque se han creído los hombres sabios, no sabiendo mas que error y mentira religiosa y unas cuantas leyes incompletas de ciencias que materializan, no pudiendo la materia ni manifestarlas, ni darlas a las matemáticas; y en cuanto se les quiera descubrir un girón de verdad, se escandalizan huyen, pero están contentos con ese experimento de su poquedad, siempre que no se les descubra en su prevaricación; pero no dan oídos a la verdad y voy a probarlo con la siguiente composición que hice hace varios días para presentarla a un rumboso concurso de un diario llamado coloso del periodismo Sudamericano y creí de buena fe que se buscaba algo nuevo que diera camino al estancado pensamiento de los hombres; pero no ha sido así y premiaron un trabajo sin interés general, ni fondo moral y por añadidura personal.

Sabe bien el Padre que no buscaba laurel ni dinero; son las dos cosas que quisiera quitar, entre otras. Lo que buscaba era, dar una llamada de revolución social, religioso-política, filosófica e histórica; poniendo un gran jalón de luz a la intelectualidad; pero están dogmatizados, viven solo de la materia y corren parejas con los autores de las mentiras historiadas y no pueden defenderse con la consabida frase sacramental para ellos de: "Esto dice la historia"; porque tienen

que saber que el hombre progresa y que cada uno tiene el deber de dar algo nuevo sobre lo que estudió, para que le sirva de guía en el camino de la razón. He aquí la composición de referencia, que reasume la creación y declara cómo el hombre es el arca real que Moisés ideó, que vosotros llamaréis poema, o lo que sea, porque tome metro libre.

EL ARCA DE NOÉ

Buscando entre las breñas
de las peñas,
La verdad de una figura,
que figura
En los libros seculares,
que millares
De hombres leen cada día
la Biblia.
Nadie me explica y no sé
Siendo al parecer sencillo.
Lo que contiene el librillo
Del símbolo de Noé.

-2-
Bajo a los valles que baña,
la montaña,
Con sus aguas cristalinas,
argentinas,
Y me hablan más que los hombres,
de nombre,
Y entre plantas y animales
a millares,
Me ponen en el camino,
Tortuoso, pero cierto,
Del máximo pensamiento
De Moisés en su libro.

-3-
Pero para comprenderlo,
el cielo
Nos han mandado creer;
¿ por qué?
Y los que lo recomiendan,
se enmiendan,
Y causan el desconcierto
al pensamiento.

Pero éste, que libre es,
Se encarama mas adentro
Del llamado firmamento,
Y allá aprendió Moisés

-4-
No hay tal arca de madera
De veras
Pero el diluvio es el hombre,
¡pobre hombre!
Que no ha visto sus instintos,
Infinitos.
Tantos como ha animales
y tales,
Que obran tan gran desconcierto,
Llegando al antagonismo,
Porque están en su organismo,
Todos vivos y al acecho.

-5-
Mas pasan las horas y los siglos pasan,
Agotando generaciones,
Que nadan en las pasiones.
Nacidas de los instintos,
Que crean dioses y cristos,
Y no se conoce el hombre,
Porque se sujeta al nombre:
Del hombre, que pronto pasa,

-6-
Se le hace al hombre mortal,
Y se encierra en el misterio
Creado en el gatuperio.
Y si el universo vive,
Es porque el hombre convive,
Siendo el arca de Noé,
Confusa, horrible, lo sé,
Pero ésta es la gran verdad.

-7-
Nació la tierra del sol
Y caminó cual cometa,
Bañándose en la placenta
Del éter, luz y calor,
El que es del Creador

Su infinito pensamiento,
Que llena el firmamento,
Y lo mantiene en presión.

-8-
Hasta hacerse su carrera
Paso veintitrés millones
De siglos, entre millones
De otras moradas, nacidas
Como ella y hoy conocida
Por su criatura el Hombre:
Que agregando nombre a nombre,
También trazo su carrera.

-9-
Sigamos la creación:
Se han hecho los minerales,
Las plantas, los animales,
Que van exprimiendo esencias,
Y; no conocen las ciencias,
Que son solo para el hombre,
Que ha de crear esos nombres
En su civilización.

-10-
La tierra, siguiendo el curso
Que le marcara la ley,
Ya espera a la humana grey
Y a todo hace la advertencia,
Que obrará en la omnipotencia
Un parto y nacerá un hijo,
Para que alumbre a sus hijos
Y que los siga en su curso.

-11-
En sesenta y ocho millones de siglos
Que ella naciera del Sol;
Estaba lleno su rol
De preparar materiales,
Con esencias animales
Extraídas con la vida,
Justa y eterna medida,
Que no la quiebran los siglos.

-12-
Ya está la tierra de parto
Y lo anuncian los temblores;
Las bestias sienten temores,
Presenciando la irrupción
Del volcán y el nubarrón,
Que da un formidable trueno,
Y abre la tierra su seno
Y envuelve todo su ornato.

-13-
Quedó oscilante un momento;
El silencio es absoluto;
E1 fuego consume al bruto;
Los mares suben al monte;
Y de la parte del Norte;
vuela un pedazo: es el hijo,
Que va a su punto fijo,
Para dar luz y contento.

-14-
Todo ya se estabiliza;
Pero todo cayó dentro
De las entrañas del fuego
De la tierna, que se cubre
Por el agua de las nubes,
Que podrirán las materias,
Y flotaran las esencias,
En una esencia fundidas.

-15-
La ley trabaja en su ley.
Vuelve a nacer el arbusto,
Y de sus troncos, los brutos,
Nacen otra vez de nuevo,
Amalgamados los huevos,
Lo que antes fue horripilante,
y de tamaño insultante
Para el hombre, nueva grey.

-16-
De la esencia de todos los seres,
La quinta más pura, recoge la ley,
Y es el germen que engendrará al hombre
En el tronco del quino, por primera vez.

-17-
Y la tierra, que sigue rodando
Su nueva carrera
Por el fondo azul,
Va formando en el tronco del quino,
Bolsitas de bienza;
Qué envuelven el germen
Como en fino tul,
Y allí el hombre, que nace en la tierra,
Aunque entonces duerme,
Ya cumple la ley.

-18-
Diez millones de siglos le cuesta
Formarse en su cuerpo,
¡Cuál es el que hoy tenéis!....
Recogiendo la esencia de todos
Los que han existido
Hasta el pacto aquel,
Sin que falte en su ser, ni aún el piojo,
Qué solo, así solo, puede el hombre ser
Aquella arca magna,
Arca de Noé.

-19-
Y la afinidad ley que nos rige,
Que es el justo fiel,
Va juntándole instintos y exige,
Por justicia y ley,
Imprimirse en el alma del hombre,
Vivos para siempre,
Cada uno en su ley,
Y sólo, así sólo, puede el hombre ser
Aquella arca magna,
Arca de Noé.

-20-
Ya que el germen del hombre en su huevo,
Está saturado de vida animal,
Es la hora de crear los sexos:
Pero esto le Incumbe al ser espiritual;
Y desciende ascendiendo en progreso,
Toda una familia, encarnado en a él,
Y es así como el hombre abarca
El todo del arca,

-21-
Es llegado el momento y se asocian
Las auras de amor,
Empujando muy suave a los quinos,
Que ya, carcomidos,
Cumpliendo su rol,
Al caer, descubren sus nidos...
Y ya... el Hombrecillo
Se baña en el sol...

-22-
Ya el misterio queda descubierto
De la creación,
Y la tierra convida a los mundos,
A ver al infante
Que de ella nació,
Recibiendo la ayuda del Padre,
Que en el se complace,
Y así mismo el sol,
El que templa sus plácidos rayos
Y los reanima
Con suave calor.

-23-
Ya se mueven aquellas bolsitas
Al beso de amor,
Y el espíritu maestro que cuida
Con sabiduría
Acerca el gorrión,
Que en su instinto rompe las bolsitas,
Y estira sus miembros
Del hombre el embrión,
Que medía unos cuatro centímetros,
¡Y era el universo!...
Y el mismo hombre de hoy.

-24-
El ambiente y la atmósfera pura
En que respiraba
Y el puro alimento,
Hizo el desarrollo bueno y con premura,
Hasta el pensamiento
De procreación;

Adquiriendo la próxima altura
Cincuenta centímetros,
Y aunque miniatura,
Aquel hombre es la entera figura,
Arca de Noé.

-25-
Ya tenemos el hombre en su cuna,
Que nació siendo hombre y no animal,
Y es así que él en los tres reinos,
Y es el universo, completo, y entero,
Del que es por orden, el demostrador
De la vida en formas y el ordenador
De aquella figura del gran Moisés,
Que ya comprendemos, arca de Noé.

-26-
Mas si ha de poder entrar
En tan mágico sagrario,
Saber era necesario
El principio y fundamento
Del espíritu, alma y cuerpo
Que compone el monumento:
Y que enseñara su llama,
Su luz y sus movimientos:
Y esto no podía ser
Hasta que el alma y el cuerpo
Se encontraran satisfechos
De las leyes y derechos,
Sabiendo que así perduran,
Viviendo una ley más pura,
Ley en derecho divina,
Que solo el espíritu atina,
Porque, como ella, procede
Del que nada le antecede
Y el espíritu es su efecto.
Consubstancial y abeterno,
Y como él es coeterno,
Y es el de aquel hombrecillo
Que vimos salir del quino;
Al que le sirvió el gorrión
De Médico-Comadrón,
Y ya está roto el misterio.

-27-
Ya empieza el hombre la lucha
En aquel informe bosque;
Pero en su adentro oye el toque,
Que al fin del retoque escucha.
Mas la fuerza bruta es mucha
Que se le opone a su fuerza;
Y caen, pero se agrupan;
Y juntos vencen y ven
Que no los vence otra vez,
Y así empezó el raciocinio;
Y así adquirió predominio,
Llegando a hacerse conciencia,
De la que ha de hacer la ciencia
La que es hija del trabajo,
Y ellas crean la belleza.

-28-
Es la conciencia el archivo
De instintos bien ordenados,
No muertos, sí dominados;
Porque el espíritu es vida.
Y es ley que con él conviva
En la vida espiritual,
Lo que es vida natural.
Y por la ley del trabajo,
De las escorias extrajo
Las esencias que formaron,
Por ley, e1 cuerpo y el alma
Del hombre dentro del quino;
Al que el espíritu vino
En toda su omnipotencia,
Para crear la conciencia
Con todos esos instintos.

-29-
Es el hombre una jaula terrible,
Donde el caballo el león,
El lobo y el elefante,
La comadreja y el toro,
El cuervo y el águila, el loro
Y cuanto alienta en la tierra,
Sea bicho, insecto o fiera,
Y cuanto nada en los mares,
Y lo que yende los aires,

Todo, todo vive dentro
De cada alma y cada cuerpo,
Formando un enjambre horrible,
Porque cada uno concibe,
Solo, solo su derecho,
Que la ley no les prohíbe.

-30-
Como ninguno razona
Porque no es ésta su ley,
Y cada cuál más blasona
De su fuerza, astucia o ser,
Hasta que se satisfacen
Los de instintos más fieros,
Todo es lucha, todo es hierros,
Naciendo el antagonismo
Dentro del mismo no organismo,
Y aquí ya nació la guerra:
Que ha de durar en la tierra
Hasta que el hombre conozca
Que él es el arca famosa:
Y adquiera la convicción
De que solo en el amor
Puede cumplir su destino.

-31-
Y el destino es la unión de los hombres
En vida de hermanos, en justa equidad;
Y aunque luche millones de siglos,
La ley no se inmuta, porque ha de triunfar.

-32-
Mas hoy cuenta la cifra terrible
De cuarenta y cinco millones de siglos
Que al hombre en la tierra
El sol lo alumbró;
Y se encuentra en la última guerra,
Rompiendo barreras, Que él mismo creó.

-33-
Y es que subió en su proceso,
el progreso
Y hoy ve que era falso el jalón,
Religión,
Y que es verdadero y único atajo,

el trabajo,
Y la única ley que da el Creador,
el amor.
Y el amor proclama la tierra,
Hoy que el hombre sabe que todo su ser,
Aunque sea esencias, son germen de guerra,
Pero las depura por el sufrimiento,
Y... exclama contento...
¡El Arca Varó! ¡Tenga Paz Noé!

Ahí queda resumida la creación de la tierra y la aparición del hombre y desechas todas las filosofías extravagantes sobre la creación y nacimiento del hombre; y no es contra los hombres que las han hecho buscando hipótesis, fundándose en lo que les han dado escrito como historia. En nuestro libro "Los Extremos se tocan" hay puntualizado mucho de esto pero en el "Código" y en él "Conócete a ti mismo" está atomizado y sólo siéntase una razón convincente de que el hombre nació siendo hombre y no de la matriz de ningún animal.

La luz es sólo una é invariable y de progreso; y si el hombre hubiera sido precedido del mono (hipótesis que prevaleció en algunos cerebros), el mono debía estar en progreso humano, sobre su hijo el hombre, porque nada puede degenerar, ni dejar de ser una vez lo que fue. Y si el mono sigue siendo mono y no es capaz de formar ciudades, ni hacer artes ni ciencias ni civilización ni acostarse en mullida cama de blancas sábanas, es porque nació mono y mono se queda, aunque ciertas muchachas o damas los vistan de seda; y sólo podía tener fundamento esa hipótesis en el dogma católico y de algunas otras religiones, que dan como artículo de fe, que "Dios hace todo cuanto quiere"; y eso es retratarlo de informal y de equivocado de irracional, de niño juguetón que se divierte haciendo y deshaciendo, relegando a unos y ensalzando a otros seres, y se gozaría descalabrando a uno y coronando a otros.

No: Eloí (el Creador) hizo la ley y ella es toda la creación ascendente y progresiva y la imprimió en el espíritu su hijo consubstancial, para que siga eternamente la creación, demostrando la vida en formas tangibles, cada vez más completas y bellas, desarrollándolas el espíritu como voluntad que es del Creador su eterno pensamiento de vida, el que es el éter; del que el espíritu extrae todos los materiales, porque también, só1o hay esa materia regida por el espíritu y ordenada por la ley de afinidad.

Si vosotros, hermanos míos, vierais a vuestra madre condenada a vivir en el bosque, o encadenada, o enjaulada, sirviendo de diversión a los hombres, mientras vosotros pudierais estar en los salones confortables y habitando lujosas moradas y vistiendo sedas, lanas y otras telas; alimentándoos de bien condimentados manjares y departiendo vuestros goces con una bella mujer, que luego de ser madre tuviera que seguir la suerte de la que he descripto ¿podríais tener alegría? podríais admitir esa injusticia? pues como el Creador había de relegar a la vida del bosque al mono, si fuera madre del hombre?.

Todo esto está demás argumentar y para explicar la ley de los afines que necesitáis para comprender muy bien, y es la verdadera profilaxis de la vida de la sabiduría, porque represen la ley madre y plena de amor.

VII

"Siempre que concurren las causas que originaron un efecto, producen el mismo efecto", se ha sentado ya en la ciencia; y no es poco; pero nada han adelantado en lo metafísico de la creación, porque en esa metafísica no puede sostenerse el banco con dos patas: necesita ser trípode; y sólo cuando el hombre descubre y reconoce a su principal entidad, el espíritu (que es el mismo que le dictó el principio que encabeza, desde lo oculto de su alma y cuerpo), sólo cuando lo reconoce, repito, puede comprender la gran ley de las afines; sin cuyo concurso, nada puede nacer, ni ser, ni en la tierra, ni en ningún otro mundo.

La ley de afinidad está bien estudiada en el "Código"; atomizada en el "Conócete a ti mismo" y compendiada en "Los extremos se tocan"; y entre esos tres libros, está toda la creación descripta; por lo que, en ésta profilaxis sólo se dirán las cosas como son, como si ya supieran los hombres toda esa sabiduría en verdad. Mas no puedo cerrar este largo prefacio, sin deshacer para siempre (aunque sea repitiéndolo, porque esta sentado en los anteriores libros) el milagro, que ha servido de engaño y aun sirve a las religiones todas de espadas de dos filos y punta, cuya punta de esta espada, es el consabido dogma de que: "Dios, con todo su poder, hace todo cuanto quiere". En cuanto a la punta, ya he dicho bastante: el Creador ha hecho la ley una e invariable, y por eso la ley no hace lo irracional que señalan las religiones, como es castigar y hacer gracias, que maldita la gracia que haría a nadie la injusticia de vivir una sola vez, siendo desgraciado, pobre, burro del trabajo, bajo, jorobado, cojo, o manco, o ignorante; a ese dios habría que darle gracias a pedradas hasta destruirlo: y es lo que hago yo con los dioses de las religiones, que son capaces de hacer gracias a la minoría de los hombres que ya nadie acepta, porque a nadie le agrada ser desgraciado y sufrir; y por ese desagrado, hemos llegado a la terrible guerra mundial que enluta al mundo y también a los terremotos que hoy mismo llora Italia, donde, según el telégrafo de hoy, hay 28.000 heridos y 45.000 muertos y 100,000 familias sin albergue, pero todo esto es solo el aviso del gran cataclismo que llega, para sanear la tierra definitivamente; y es a pedido de la gran mayoría descontenta de su desgracia, por causa de los errores religiosos, políticos y sociales, porque todo es error hoy.

Salomón pudo exclamar: "Vanitas vanitatem, et omnia vanitas", pero el monstruo levanta la voz hasta el trono del Padre y le dice: "La verdad se convirtió en error y las manchas del error invaden la tierra toda y la justicia en su acción más estupenda, debe obrar: porque tú, Padre, lo prometiste y ya es hora". El Padre dijo: SEA. Y la justicia hunde los montes para levantar los lechos de los ríos e inundará los valles; las lenguas de los volcanes amenazan y la fuerza de los espíritus naturales juegan con la tierra, culebreándola, cual si fuera una simple tela y se derrumban los templos de los dioses y aplasta bajo los escombros de sus

casas los moradores de la tierra. Y repito, todo eso no es más que un ensayo, un aviso de que la justicia esta en acción y llama al reconocimiento de la ley. Pero los hombres no contestan a la voz del Padre, sino que aun hay valientes que dicen "que levantan el puño airado contra el autor de tales injusticias".Pero esa insensatez fue sentenciada al momento de leerla en el periódico... ¡qué escarnio! La Razón... Y hablaba o escribía con aires de hombre el que la redactó; pero el que sea no podrá evitar que ese puño airado pueda ser aplastado por una piedra o ladrillo de su morada y en un baile de casas que la justicia podría hacer para premiar esa... hombrada de "La Razón", que inserta tales blasfemias y les falta razón y papel y valor para dar el primer aviso que debía recibir la humanidad, de los hechos que presencian los hombres asustados y despechados en su impotencia, porque son Dúos; y no se asustan los trinos, porque que razonan y porque oyen a su espíritu y saben que esos hechos no son caprichos geológicos, sino de la ley de justicia; por lo que, lo mismo tiembla el monte que el llano, y se inunda lo que nunca se inundó. Estamos en el día de la justicia y ésta no tiene entrañas, ni sentimientos, ni reconoce primacías, sino la igualdad y todo lo iguala y, lloran los sin razón: “Los negros de hollín”. Todos estos grandes anuncios, son avisos previsores de la profilaxis de la justicia en su acción ya que, desde Abraham y por Moisés e Isaías hasta el Apocalipsis, se hizo la profilaxis del cataclismo próximo, del que nacerá un nuevo hijo de la tierra.

Mas todos esos efectos los producen siempre las mismas causas y siempre están reunidas y esperando el mandato de llamado “Monstruo”, que ordena, por orden mayor, desde el instante que está en su punto matemático y siempre fue así; pero hoy esos hechos tan horribles al parecer, sólo son la sangría que da el fogonero abriendo un poco la válvula para mantener justa la presión que mantiene para el momento del máximo y último trueno, que es el gran simoun que todo lo trillará borrando toda marca de propiedad, y es la profilaxis de la Comuna.

No es un casta castigo, no; es un pedido y aun obrado por la mayoría de lo hombres para acabar su malestar y enterrar el error en el gran hueco que abrirá, y tardará sólo lo que tarden en llegar los hombres al punto que cada uno debe ocupar; y llegan ya y sólo hay un medio, no de evitarlo porque es inevitable desde que es decreto del Creador; pedido por la mayoría, pero sí de retardarlo, porque el hombre es árbitro de la ley hasta extremado límite, y lo retarda ya mucho por muchas indecisiones; y el medio de que hablamos es, que los hombres estén en la perfecta inacción e inmovilidad, para no llegar donde la Ley de afinidad marcó que deben ocupar, que señalado lo tiene cada uno, en el momento del gran hecho Epopéyico podréis resistir en la inacción perfecta, en la inmovilidad? no? entonces no podéis retardar el gran hecho y ya se oye el rumor y es el último capitulo de la profilaxis de la justicia.

Sí, llegamos al gran hecho del "renovavis fatiém terrae"; al momento que las religiones han llamado fin del mundo, juicio final, para amedrentar a sus borregos, los que al fin, se encabritaron dando terrible testarazo a la bestia y el dragón; que lo arroja al lago de azufre. Para esos sí, es el fin del mundo, porque son desalojados por la mayoría, que llegó a la unidad de pensamientos por la afinidad de sentimientos que descubrieron a luz de los espíritus llamados ángeles,

porque tomaron luz del sol para vestirse, cuando llegaron a la afinidad de la ley, que los puso en un punto como causa, para originar un gran efecto.

Ese efecto grande, "como nunca vieron los hombres", es el fin del error y e1 comienzo de la verdad : el fin de la muerte y del terror y el principio del conocimiento de la transformación de las fases de la vida demostrada, y así es el principio de la vida de hombres libres. Por esto es que se da esta pauta pedagógica para la profilaxis de la vida, porque ahora empieza la vida en su verdad para los hombres, porque conocerán la vida, las causas de la vida, y los conocimiento de la vida eterna y continuada, que sólo es, en realidad de verdad, del espíritu, al que ocultaron los vividores de la muerte.

Para el provecho de ellos se adelantaron estos estudios, para que el corto tiempo que queda hasta los hechos del gran cataclismo, puedan meditar en esta profilaxis, y no dudo que muchos han de aprovechar porque los señalados en la frente con la estrella de Jacob, que son la mayoría de los trabajadores, estos no la necesitan mas que para su mayor bienestar y para aprender la mayor belleza conforme al verdadero progreso.

Pero como he dicho, muchos han de aprovechar, de los engañados de las religiones y otros errores de los causantes de la desgracia del pueblo, esta profilaxis, no será solo la pauta de la enseñanza de la vida, como correspondería a los hijos de la Comuna, sin o que será también un índice de los errores cometidos en la enseñanza que se ha dado a los hombres en lo Moral, Político, Religioso, Económico, y Social, o por temor de que se haya de caer otra vez en el error, porque no puede ser, desde que la ley está en acción de la ley de amor, con el régimen de la ley comunal, sino que han de aprender, he dicho, muchos de los pocos que aún siguen los errores por el engaño y a la vez los ofuscados, verán que nada hace la fe divina, sin la profilaxis debida y sin velos de buen ejemplo.

Padre Eloí: seguimos la obra de corrección mientras esperamos tu llegada para la implantación de tu ley de amor, para lo cual, tu ley de justicia hace oír tu voz anunciándote, y seguimos enseñando tu sabiduría, tu luz y tu nombre, y danos tu bendición para esta tarea.

Somos mayoría y por el amor, te interesa nuestro progreso, y porque la Tierra (aunque mínimo mundo) está en la solidaridad y la habéis confirmado mandando vuestros instructores para este libro de conexión de la vida, consejero veloz que el enemigo acecha.

Espíritu de Verdad, maestro y hermano amado; has dicho": Aun no hemos escrito nada de la educación del niño". Y hoy llega ese punto y espero tu inspiración, tu amor y tu aliento, y será digno el trabajo de tú de sabiduría, como lo será por el amor que tienes la humanidad. Y así deseo que mi materia no sea obstáculo al cumplimiento de los deberes del espíritu. ¡Humanidad, despierta ¡que se oye el Simoun y no puedes resistir la fuerza de la ley. sacude el hollín de tus ojos y mira de frente al sol, que sus rayos quemaran las cataratas y no herirán las retinas si al mirar, una lagrima de dolor los baña por tus yerros; y sabe que no puedes acusar a nadie aunque hayas sido engañado, porque la luz se puso en lo alto desde el Sinaí, y desde entonces no te han faltado consejeros pero los aniquilastes y uno de ellos era Jesús, al que habéis tomado por fin siendo sólo el

principio del camino; un jalón como otros muchos que ley te puso en el camino, y tú lo cubriste del lodo de la concupiscencia y ese lodo tienes que quitarlo, o pagarás a la ley por quitarlo ella: nada de balde, se da ni hay gracia, ni perdón, ni en el Padre, ni en su ley, sino entre nosotros mismos, que debemos tener misericordia así mismo y no caridad sino amor: porque hoy es el cumplimiento de una sentencia que dejó sentada Santiago Apóstol de España, que bajo aquel cuerpo y nombre, era el juez de vivos y muertos, el investigador y legislador de la tierra, y entonces dijo "Porque juicio será hecho sin misericordia, el que no usó de misericordia; pero ésta sé gloria contra el juicio", y al recordártela, te desea esa misericordia hecha amor.

JOAQUIN TRINCADO

PRÓLOGO A LOS EDUCADORES

Tras el largo prefacio de principios expuesto, para que los educadores se bañen en ese océano oxigenado con la verdad de la ley suprema, es necesario decir algo sobre el modo de enseñar los principios y educar al niño desde sus primeros pasos en la vida y aun desde su concepción por la madre que lo concibe y el padre que lo engendra; y esa educación, que es física y moral, no será poco provechosa hasta el nacimiento del infante.

Hay una hermosa ley desarrollada y sostenida con el nombre de: Simimilia similibus curantur, los semejantes curan a sus semejantes, y si esto es en lo físico, no es menos aplicable en lo moral, y eso conviene a la madre especialmente; pero no es ajeno al padre y por lo general, queremos que nuestros hijos nos honren y los hijos se honren también pareciéndose a sus progenitores, y esto está bien visto de siempre y hay el adagio: "El que a los suyos parece honra merece". Y aun en las leyes fisiológicas y materiales y en las costumbres sociales y aun judiciales, se miran los antecedentes de familia y es más o menos grave la sentencia, según que haya antecedes en la familia, del hecho que se juzga; y los médicos cuidan mucho de saber cuando una enfermedad es hereditaria y todo esto debe prevenirse desde la concepción de un ser y luego en la sana educación escolar. Todo lo que he de tratar minuciosamente, racional y anatómicamente en este libro.

En cuanto al modo pedagógico de enseñanza, tanto primaria, como secundaria, débense tener muchos casos en cuenta; tantos como individuos concurren al colegio; pero lo primero que los consejos le Educación deben tener presente es, los antecedentes y moralidad del educador, el que, en primer lugar, debe tener dos principalísimas condiciones, que son: vocación y libertad; porque si tiene esas dos condiciones, es seguro que será disciplinado sin ser esclavo, teniendo discernimiento claro para denunciar prudentemente un error o teoría de los consejos, al trazar un programa: lo que hoy no pueden hacer, porque los consejos de Educación son sustentados por impositores, por autoridad, y se da el triste caso de que no hay en esos consejos, maestras madres de familia, que cada una vale, por su experiencia, por todo el consejo.

Pero, en cambio, hay consejeros solterones, que esto sólo basta para excluirlos, no sólo del consejo de educación donde hacen malísimo papel, sino de todos lo cargos administrativos del pueblo, porque el pueblo no es célibe; y quien no tiene valor para el patriarcado, menos puede ser educador de hijos, que renuncia tenerlos; y en todo caso que de ese consejero examinemos, veremos inmoralidad y malas costumbres, porque a poco que ahondemos, hemos de encontrar que está allí, por el olor y perfume de la juventud, y mucho se pega; lo qué es el colmo de la inmoralidad, no por el hecho material sino por la corrupción que siembra en las jóvenes ese mal educador en los sentimientos delicados en las alumnas, donde se les consiente toda vanidad, remilgos y reboques, que denuncia bien a las claras lo que harán luego en las escuelas que les encomendarán sin tener ni vocación, ni libertad, y en ello juega papel escandaloso el consejero célibe y las formas bellas, pero corrompidas de algunas llamadas maestras, cuyo titulo lo mereció su juventud y descoco o su libertinaje: esto referente a algunas verdaderamente inútiles pero que hay otras que valen como maestras por

vocación e inteligencia y son vencidas en su dignidad por retardos en darles empleo o se lo dan en puntos desproporcionados; y es natural que, a la vista de algunos ejemplos, entre en ellas el cálculo, y donde entra el cálculo, la conveniencia se antepone y cae vencida por el libertinaje, que es lo que hoy todo lo domina.

Todo esto, que es escándalo, ha trascendido al público; y ni aún los periódicos que cubren por lo general tantas vergüenzas lo han podido callar, y lo han denunciado en público; y aún los tribunales se han hecho cargo de alguno que otro caso escandaloso, aunque con la mínima pena del Código: denunciando el estado lastimoso de la educación, de lo que sólo es responsable el consejo que la rige y hay necesidad, no de reformarlo, sino de crearlo de nuevo, excluyendo toda vanidad y matando todo libertinaje y componerse rigurosamente de ancianos ejemplares madres de familia proficua: esto hoy, hasta que llegue el momento muy cercano de establecer por ley única el "Código de Amor", cuyo cumplimiento excluye hasta la sombra del libertinaje.

El modo de enseñar debe ser oral, ante todo, explicando el mecanismo de las cosas: porque hacer que el niño o el adulto, aprenda de memoria los textos es estropear el cerebro y prejuiciar la mente del educando, y esto es tan perjudicial, que mata muchas nuevas ideas que cada hombre trae cada vez más avanzadas y progresistas; y ante todo, se debe declarar al educando que, lo que se le explica y lo que lee, no es lo que ha de desempeñar mas que en su parte mecánica, que es lo que se puede reglamentar y legislar por motivos, en cada oficio y arte.

La lectura y escritura han de hacerse por los medios más sencillos y halagüeños y sin cansancio; por ejemplo para la infancia, poner montones de letras, tantos como letras del abecedario, puntos, comas, guiones, interrogaciones y admiraciones hay y mandad a un niño componer un nombre y veréis con qué gusto lo hará y aprenderá mucho antes que en la cartilla, que, sin embargo, ha de servirle de guía; y por ese estilo, todo se puede enseñar prácticamente y lo cual sirve de lección a toda su sección.

En las escuelas no debe haber ningún signo religioso ni debe ver siquiera el nombre religión, ni milagros, ni guerras, ni castas, ni razas, ni naciones: el adulto, solo debe oír, amor universal, Creador universal y amor de hermanos entre todos los hombres y un respeto que no sea temor a los mayores y, sobre todo, que aprenda a cuidarse de sus actos y no de los ajenos para criticar o calumniar.

En las escuelas, sólo debe enseñarse las letras y las artes liberales, los oficios y la agricultura, acostumbrando al educando a no obrar solo, sino en la unidad de pensamiento y acción con todos los de su sección, trabajo, bajos oficio o ciencia; porque la unidad es el mayor provecho del trabajo y en ella todo se hace bien y cada vez se perfecciona más todo. Con los anteriores puntos, puede ir ensayándose las dificultades, hasta que se pueda aplicar el Código de Amor, que no se tardará; porque quieran los hombres que no, la justicia está en acción implantando la Comuna.

Capítulo Primero

LA CONCEPCIÓN DE LOS SERES

El Anciano primero os saluda y os trae la bendición del Grande y único Eloí

La importancia de la concepción de los seres es nada menos que la conservación de la creación, renovándose en cada instante y siempre en ascensión a la belleza del progreso.

La sabiduría que encierra es tal, que se requiere el concurso de todas las leyes que mantienen el Universo; y a cada concepción de un cuerpo toma nota el Creador, para ya no dejar de ser aquel ser.

Yo sé que aún muy pocos en este momento pueden profundizar éste abismo de sabiduría; pero luego, muy luego, muchos llegarán-al fondo y presentirán su grandeza; y luego todos llegarán a la raíz de esa sabiduría.

Pero para comprender de momento un algo es preciso que diga la esencia de lo que al respecto encontraréis atomizado en eh "Conócete a ti mismo“, y así, sabrán los hombres que son algo y que tienen parte, aunque sea infinitesimal, con el Creador su Padre; y por ese conocimiento, entenderá lo grande que es la concepción de un ser en las entrañas de su madre.

Para aparecer el hombre por primera vez en la tierra, ésta sacrificó todos sus tres reinos, que ya vivían 63 millones de siglos en su plena libertad y desarrollo y obró un parto en el que, en su estremecimiento, envolvió en sus entrañas todo lo que existía y un pedazo de la misma tierra, fue desprendido y la ley lo condujo al punto de su equilibrio, para reflejarles luz a los hombres que iban a nace, de las esencias de los tres reinos.

Envueltos todos los seres en el seno de la madre tierra y bañados por las aguas que salieron de los mares, para cooperar con todas las fuerzas que ellas encerraban a formar los cuerpos y, las almas de los hombres, la ley de afinidad atrajo, por la atracción, las esencias de todos los reinos y las almacenó en los puntos adecuados, teniendo el movimiento material que, químicamente, hoy podemos demostrar en la unión de varias esencias: porque de esa unión de afines heterogéneos, se origina el movimiento por dinamismo y esto es vida demostrada.

Extraída esa esencia de toda la masa, quedaban las escorias de cada especie, pero también amalgamadas la fiereza y la mansedumbre; lo más rústico, y lo más bello; el orgullo y la humildad., y cada semilla empezó su nuevo desarrollo metamorfoseada, y la tierra se vio otra vez cubierta de vegetación menos abrupta que habla sido pero con más belleza y pureza (finura) más exquisitos frutos, porque recibían luz de noche, del hijo de la tierra, la luna, que antes no habían tenido; y por ella, al nacer de nuevo las especias animales, también metamorfoseadas, la misma luna los amansó para cuando vendría el hombre a dominarlos y utilizarlos, para crear la belleza.

En la masa de esencias extraídas de todos los seres, quedaban los instintos de cada especie, en número exacto a los cuerpos y almas que se habían de formar, y es puesta una parte en cada punto adecuado y allí empezaron a

nacer árboles que antes no habían existido, y aparece el quino, cuyo nombre no es casual, pues significa quinta esencia, y el espíritu inspiró el nombre, como lo inspira todo en ley.

En sus troncos empezaron a formarse de sus salivas, huevecillos, en los que el maestro espíritu, dirigiendo los trabajos de los espíritus que había n de encarnar en cada uno de aquellos huevecillos, depositaron el micro-hombre y cada espíritu cuidó del suyo en su desarrollo y se formó los miembros de su constitución: por que si él no se los hace, nadie se los hará.

El desarrollo lo adquiere el feto del hombre, lo mismo que las semillas, debido a los grados de calor necesarios; y lo comprobaréis siempre que queráis en toda gestación vegetal, animal o humana y así cuando el hombre estuvo formado en su sexo y tenía, el embrión del hombre todo su organismo completo, cayeron los quinos y dejaron al descubierto en las bases de sus troncos, unas bolsitas de bienza verde-azul y se movían al contacto del beso calorífico sol.

El maestro espíritu, ordenador de la tierra desde su iniciación, infunde en el gorrión el instinto de rasgar con su fuerte pico aquellas bolsitas, que cada una ocultaba un hombre; y el gorrión desgarró los huevos y el hombrecillo de cuatro centímetros estira sus miembros y levantó sus bracitos en sus desperezos, hacía el sol, su padre material y éste le mostró al Creador al nuevo huésped y señor de toda la tierra y el Padre gritó: ¡Hijo mío, te espero!. Y si muchos llegaron ya en ley, muchos están rezagados y hay que sacarlos de éste colegio y colocarlos en sus a propósitos.

Cuando cayeron los quinos y el hombre nació, habían pasado 10 millones de siglos desde el parto aquel en que quedó engendrado el hombre en su cuerpo y alma y lo presenciaba el Universo entero; y el secretario del Creador el Espíritu de Verdad, que esta al tanto de sus decre tos, tomaba nota de la familia que instalaba en la tierra, para la expiación de sus hechos en humanidades anteriores é inferiores, de donde ascendían aquellos dos billones de espíritus, con sus almas enriquecidas de la esencia de tres mundos, Embrionario de Prueba y Primitivo, donde nada habían dominado, sino que habían hecho conciencia de tres cosas, que son: Saber que viven. Saber que la ley los domina y Saber que han hecho una deuda muy grande.

Con esos tres sabiendos y visto que no pueden dejar de ser, en su dolor en e1 mundo primitivo, hubieron de pedir al que presenciaba, que los salvara del agobio, y la ley había preparado ésta tierra, para expiación de esa terrible deuda, y en el momento de aquel pedido, el maestro espíritu de la tierra, recibe órdenes y con la ley obró al parto de la tierra y fueron sacados del mundo primitivo todos aquellos seres, a un descanso, para que se prepararan a la gran expiación y aprendieran el trabajo del progreso, fueron transportados al hijo de la tierra, a la luna, donde reposaran y según despertaban de aquel larguísimo letargo recibían instrucciones de maestros señalados, hasta que ya pudieron tomar la tierra y encarnarse los más adelantados en los troncos de los quinos, para formarse sus primeros cuerpos y agregar el alma que traían de mundos anteriores, al alma que la tierra les había preparado con todas las almas del reino animal, que para la creación del hombre, la ley les había exigido. Y llegó el momento de romper el

silencio en la tierra la voz del hombre, para llegar por las luchas y el trabajo al progreso del séptimo día, pagadas sus deudas por los más y reconocidas por los más de la minoría, y son sacados los discordantes que, ciegos en el disfrute de la materia, han hecho de ella dioses y prevaricado de la ley convirtiéndose ellos en Dioses y el todo, llevando la guerra de odio a los que luchan con los principios de la ley madre de amor, que son justicia, libertad y comunidad. Día en el cual, la ley obra las promesas del Padre, a pedido de la mayoría que quiere estudiar la naturaleza, la vida en su realidad y comprender a su Padre, hasta dónde el grado de la tierra puede, que es saber que, el ser que una vez fue, ya no puede ser que no sea; y que es algo de valor, por que es consubstancial y coeterno con su Padre Eloí

Estudio que le queda para el séptimo día en la paz de la Comuna bajo la ley única de Amor.

Ha empleado la humanidad desde su aparición, hasta que pudo ser juzgada y separado los malversores, que fueron puestos en mundos primitivos algunos muy pocos que se enceguecieron por su hollín, haciéndose supremáticos, renegando del trabajo, única ley de progreso.

Estos fueron puestos en mundos de expiación, que se encuentran como la tierra, en el tiempo de Adán y Eva. Allí han de trabajar y ser maestros de aquellos hombres fieros, y los han de elevar al progreso que la tierra tiene; cuando ha merecido su juicio definitivo; para lo que empleó, repito, esta humanidad desde su aparición, 44.999.200 millones de siglos, incluyendo 57 siglos, que la misión adámica ha empleado para regenerarla; cuya misión eran sólo 28 seres que en voluntad y amor acompañaron al investigador, que fue Shet, el que, sólo o acompañado, tenia que venir, mandado por los consejos del Padre. -

Por que la cosmogonía reclamaba en la solidaridad de los mundos de progreso y luz, a la mínima tierra, que había gastado en el disfrute de la materia, en las luchas fraticidas sin conciencia; más del 995 del tiempo de vida que la tierra tenia señalada en él índice de los mundos.

En aquella fecha un mundo hermano sufría su juicio definitivo de mayoría... y... Neptuno regala a la tierra 3.500 millones de seres espirituales, con sus almas repletas, de conocimiento de progreso material, pero supremáticos; y caen en esta cama de espinas y abrojos, donde encontraron otros más fuertes que ellos en sus concupiscencias, por causa de la nula civilización.

Ya podéis suponer lo terrible del encuentro, que, como es natural, les había de doler lo que perdieron, pronto llamaron al Juez que no habían querido reconocer; y el Padre, que solo espera el pedido de sus hijos en voluntad, mandó al investigador, con vara de hierro.

Ha sido terrible la batida, por que no habla tiempo que perder y la ley no puede ser vencida; y en 57 siglos fue elevada la tierra al progreso que hoy disfrutáis y es la lucha de éste periodo único en la historia del universo, por su calidad y cantidad de sufrimientos del investigador y de los 28 que lo acompañaron, y hoy todos ellos están cada uno en su puesto y hablan y aconsejan, lo mismo que hasta el juicio lo hicieron; los tres que formaron tribunal permanente en espíritu, que conocéis en Gabriel, Rafael y Miguel, que lo hacían

por los medios de su potencia, comunicándose en posesión de los 28 sus afines, pero que utilizaron generalmente en todas sus existencias desde Eva, a la que conocéis y amáis bajo el nombre de Maria.

Ya tenéis en esos cortos puntos, la gran potencia y sabiduría empleada y necesaria en la creación y nacimiento del hombre y la titánica lucha para llevarlo al progreso; y todo ello se realiza en cada instante en la concepción de cada ser, en la matriz de su madre.

Espanta saber que se tuvo la ley de la unión de los cuerpos de los dos sexos necesaria para la multiplicación y para el progreso de toda esa magna obra de la aparición del hombre y haya sido dogmatizada de inmoral en su práctica y haya sido prohibido hasta con las más terribles excomuniones su estudio; y sobre todo que haya habido una religión (bien que sea mal nacida y así muere la católica) que haya querido oponerse a la continuación de la creación por el irracional celibato consagrado en sacramento, que ha originado la verdadera inmoralidad, los infanticidios; las malas artes y los prostíbulos, para oponerse al nacimiento de los hombres, única causa de la conservación de la creación, que solo se ha hecho para que el espíritu, haciéndose hombre, purifique la materia y la lleve hasta la luz, espiritualizada.

¿Comprendéis lo terrible de sus sufrimientos al hacer conciencia de su obstinación? La ley, en su rigor, es el extremo mas alto del amor; y no cabiendo más el escándalo en la tierra, los saca y los lleva a los mundos donde su tendencia aún no es escándalo y allí han de resarcir a la ley toda su terrible deuda de vidas que debieron dar y las que cortaron por causa de los hechos que el celibato originó directa e indirectamente; que bien examinado como habéis de encontrar en el Código y en el Conócete a ti mismo, con todos los desconciertos que hoy tiene la tierra a cargo solo del celibato.

Soy el Anciano primero o el génesis bíblico y lo afirmo.

II

Vamos ahora a describir la concepción del hombre en la matriz de la mujer, ya que conocéis que su matriz, primera fue el corazón del quino; y la máxima potencia y sabiduría que debió emplear el espíritu para producirlo la primera vez, desde cuya aparición, la tierra no tenía otro germen, y por lo tanto, no podía producirlos otra vez, como no puede producir los animales, que en la misma forma produjo, cada uno de un árbol o planta; y ya, cada especie ha de perpetuarse por sí misma y por la unión de cuerpos Macho y Hembra.

Mas hay que tener presente que, el hombre es la realidad del arca de Noé ideada por Moisés para ser explicada hoy, que la razón humana puede comprenderlo, o al menos concebirlo, y que en cada concepción por lo tanto, se mueve todo el mecanismo universal. Esto no puede ser inmoral, desde que son utilizadas y obran en justicia todas las leyes del universo, y cada ser puede anotarlo como valor único en el gran libro de la vida, del que copio éstas verdades, autorizado por el autor de la vida, que a enseñarlo a mis hermanos y a mis hijos, me mandó.

El libro de la vida es todos los seres del universo; y su historia, una página de ese libro, cuyo índice lo tiene el Creador, y se puede leer en cada instante, hasta poder llegar a él y allí se penetra en cada cosa hasta donde es capaz el viajero y todo lo tiene libre para examinarlo como espíritu.

Mas como al encerrarse en la materia otra vez el espíritu, está apagada la vista y la inspiración, el progreso del espíritu ha conquistado las facultades medianímicas; por las que puede ver, oír y desdoblarse, comunicarse y ser comunicado, y es de los medios que ha usado el Investigador y sus misioneros; con lo que, han podido hacer con muchos siglos anticipados las prevenciones o profilaxis de los hechos finales que hoy entristecen a los hombres.

Cuando ya es hombre experimentado y su espíritu descorrió a su materia el velo que en ley llevaba, para que, pasara por todas las fases de la vida de los hombres, empezaran a revelarse las verdades que presenta y cayo en el ateísmo, porque en nada encontraba lo que presentía.

Debo confirmarte, ¡Oh sabio anciano! yo me encontré en ese caso y empecé a buscar a Dios que en mi mente concebía y en aquél libro veréis mi situación sin precedentes; y aunque oía voces, las temía por que todo me había engañado; y sólo cuando mi razón encontró el Dios de Amor, y su asiento, supe que estaba en el camino de la verdad y descubrí ya la ley que buscaba que se me mostró límpida y llegué hasta ella oyendo verdades, que luego confirmé en los hechos.

"Ni una sola gota de sangre se pierde; y antes de caer al suelo un espíritu la recoge y ya os sigue" se me dijo, y no a solas, sino ante 10 ó 12 hombres y mujeres, y aclaré para saber qué sangre se trataba, y es de la sangre blanca, que es la esencia de los seres, de valor mas grande por su pureza, que todas aquellas esencias que la ley recogió extraídas de los animales para la formación de los cuerpos y las almas de los nacidos en los quinos.

Esas sencillas palabras ya me pusieron en lo más profundo de la metafísica de la creación y desde aquel feliz momento, la historia del hombre podía hacerse, conociendo por el estudio de la razón, ayudado por la revelación y visión real de los hechos, y luego confirmado por el prometido Espíritu de Verdad, que, después de estar escrita toda la verdad el mismo dice:

"Aun no hemos escrito nada de la verdadera educación del niño"; y hoy cumplo su pedido. Siga el anciano maestro.

Nacidos los hombrecillos de los quinos, ya debía perpetuarse de su propio sacrificio. La ley juntó en el hombre de ambos sexos, todos los instintos de la procreación de todos los seres los que, por sus periodos anuales cuatrimestrales, semestrales y algunos pocos mensuales, habían de llevar el celo de la reproducción; y como la afinidad es inexorable y en el hombre está el instinto animal de cada especie, al ponerse en celo cualquier ser animal, repercute en ley en el hombre y siente el celo.

Por eso es que en todo instante lo lleve la ley a buscar su compañera y ella se muestra en sentido igual: y es que, sólo en ellos están todos los celos de la naturaleza, por lo que, muestra en su sangre esa ley, una vez más que los meses

del año; en tanto que la generalidad de los animales, sólo muestran facultad procreativa una vez al año.

Es a ese celo de ley a lo que los falsos profetas o teólogos católicos y cristianos, han llamado pecado original; y el único pecado que hay es, el cometido en la declaración del celibato y en la concepción de Jesús en las entrañas de Maria, por obra y gracia del Espíritu Santo; eso si que es pecado por su gran inmoralidad, pues hace creer que las leyes de la creación son leyes de embudo, como las hechas en la tierra por los parásitos para los trabajadores, por que no saben ellos lo amargo del trabajo.

¿Qué saben esos “negros de Hollín” de las leyes del Creador, al que solo puede admirar el espíritu en luz, con potencia más que grande para resistir la auscultación de su ojo escrutador? ¡Pobres teólogos y sus virtudes, dogmas y sacramentos! Es su malicia que sostienen, por que saben que las leyes todas del Universo son inquebrantables y que si una pudiera quebrantarse, también se quebrantaría su autor.

No, no ha parido mujer alguna, ni parirá sin la semilla del varón en la tierra ni en ningún otro mundo, porque esa sola es la ley.

Y por añadidura la ley ha puesto en esa función que han llamado inmoral y pecado original, todo el goce de que la materia es capaz, para que no se escarmienten ni el padre con sus obligaciones del patriarcado, ni la madre con sus sacrificios; y por añadidura, incita el infante por sus sonrisas de amor, por sus miradas profundas, pero inocentes; y quién no sabe mirar en e1 fondo de los ojillos de un niño, no puede mirar el Universo que por ellos se ve y esta muerto el sentimiento, del que no se extasía y se siente atraído por un infante.

III

Mas digamos ya el acto supremo de la concepción y sépanlo los hombres en su desnudez y no se les oculte a las juventudes, enseñándoles desde infantes, y será el mejor medio para evitar miles de hechos delictuosos por vicios creados por las religiones, y sobretodo por el celibato; de cuyos vicios y consecuencias os enteraréis en el Código, para agregarlo a esta lección, que ha de darse en toda su desnudez de verdad; porque, lejos de ser inmoral es precisamente el eje de la vida, y esto no puede ser inmoral más que en los vividores de la muerte.

Sin que la ley de afinidad haya puesto todas las cosas que corresponden en su punto, como causa del efecto que deben producir, nada puede producirse: ni aún el mismo Creador podría si fuese capaz de querer lo contrario de la ley que estableció, con lo cuál tendría que anular todo el universo y concentrarse en sí mismo sin vida y sin luz y por lo tanto sin movimiento, cometiendo una injusticia; y es esto a lo que conducen las religiones al creer en la muerte, el juicio final y demás embrollos de sus credos, sobre todo con el que "con solo su poder hace todo cuanto quiere".

Pues bien, todo espíritu, siempre (menos en una excepción que explicaré luego) obedeciendo a su conciencia (cuando se hace conciencia de sus deudas), trata de estar encarnado todo lo más posible, hasta que paga todas sus deudas a

sus acreedores y ofendidos; y cuando nada debe, quiere venir en misión a adelantar el progreso, para que adelanten los retrasados, y esto le sirve para graduarse de maestro (que todo espíritu tendrá que serlo), sin cuyo título no puede volver a su padre, que siempre lo espera.

En esa seguridad que el espíritu tiene, porque la ve infalible en la ley, trata, repito, de estar encarnado lo más posible para agrandar su afinidad y preparar su solicitud, que eleva al consejo del Padre, en donde expone su plan para una prueba de lo que hará, los padres que eligió, el país donde nacerá, la posición que ocupará, los hijos a quienes dará vida, la compañera o compañeras en quienes procreará y las deudas que pagará, o las que viene a cobrar.

Ha de alegar conocimientos de las costumbres del país y si las viene a modificar; el tiempo que empleará en la prueba, las enfermedades o salud que ha de disfrutar y en fin, todo, hasta los movimientos que hará y la belleza que tendrá en su cuerpo y el sexo en que ha de luchar; cuya solicitud, íntegra o modificada conforme a la armonía y a la justicia, es despachada; y entonces aquel espíritu, ya es seguido por los que izan de ser sus hijos; que agregan su juicio al de aquel que ha de ser su padre y le ayudarán en preparar las cosas, en tanto que la ley de afinidad reúne todas las causas para que indefectiblemente se originen los efectos; y cuando ya las cosas están en su punto, recoge en el Éter el "microhombre" que será el germen de su física figura y lo deposita en el cerebelo de aquel que ha de ser su padre.

Entonces pide la ayuda de guías y protectores y atiende al deseo del padre y enciende el anhelo de la madre, en cuya matriz obra y hasta elige el óvulo que ha de encerrar al microhombre que depositó en el centro vital de su padre.

Estando todo a punto y en el momento preciso y marcado por él mismo, une a los cuerpos de sus padres, en los que obra la gran maravilla el postulante, y están presentes una asamblea de los guías y protectores de los padres y un delegado de los consejos del Padre, que ha de tomar nota de aquella concepción, que asienta como una vida numérica en el gran libro, y es seguro que no faltan a ese acto sublime que hace vibrar todo el universo, los afines de los causantes.

Pero en todos los casos, hay una asamblea mínima de 10 que dan fe de la concepción: ya veis si esto es grande.

La concepción no es, como se cree, a causa del humor del hombre, ni de la mujer; la concepción es por el microhombre que está en el cerebelo del padre, depositado por su mismo hijo; y en el instante preciso, el espíritu que va a encarnar lo hace descender con la velocidad del pensamiento por la médula del varón y en el propio instante de la cópula que llena la uretra, para servirle de vehículo y entrar en, la matriz de la madre; de cuyos líquidos (que es la esencia más pura de su ser) toma la parte de alma que sus padres le dan, en pago de deudas l o por amor y afinidad.

Juicio tan divino, preciso y grave podría ser inmoral? La inmoralidad está en no comprenderlo, en no saberlo; y es un crimen oponerse por cualquier medio a la concepción, porque se frustra todo ese terrible trabajo de todo el universo y jamás se habría opuesto ningún ser, sino habría sido por la maldad de las religiones, que al declararlo inmoral y pecado, no querer nadie pasar por

escandaloso y pecador, y no pudiendo resistir el pedido de la naturaleza, los hombres recurrieron a todos los medios ilícitos para no caer en las "iras divinas" ni en las penas señaladas, por la comisión de un acto de ley divina.

La semilla, ha de depositarse en el recipiente que la ley manda; porque aunque es cierto que no en todos los contactos ha de efectuarse una concepción (por que éstas están marcadas en la ley), también es cierto que no sabemos que momento ha de ocurrir y por lo tanto, no es lícito ningún obstáculo.

Y además, porque estas existencias están destinadas a la gran metamorfosis del amor y el sentimiento del goce de los bienes de la naturaleza, con el cual paga a los cuerpos y las almas, los sacrificios, belleza y progreso que le damos.

Esta es la verdad que traigo, y la doy a los hombres por nuestro Padre Creador.

IV

Ya se efectuó la concepción: entremos ahora en las entrañas de la madre y observemos al espíritu que ha de tomar aquel cuerpo al salir a la luz que sólo encarnará entonces.

Aquel espíritu conduce el óvulo en el que encerró su microhombre al claustro materno y empieza a formarse su centro de vida: sus huesos, sus músculos, sus sistemas, y tiene tiempo 150 días para recibir la ultima confirmación del sexo que tomará, porque pueden ocurrir anormalidades muchas, como no haber, podido encarnar el espíritu que había elegido por compañera si él había de ser varón, o un hecho de los hombres de la tierra hubiera quebrado las disposiciones de la ley de afinidad, o visto el mismo interesado que le conviene otro sexo, por causas ajenas al que se operaron en el matrimonio de sus progenitores; y entonces, a los 150 días completará y labrará el sexo y sigue el crecimiento de todo el feto y la fortificación de los músculos y sistemas.

Si el encarnado ha de ser varón, no es muy grande el trabajo que tiene en su formación del sexo por su sencillez y atiende más preferentemente a la musculatura y a las aptitudes que trae por oficio o carrera; en fin; a darse lo necesario para tener en su cuerpo una herramienta lo más perfecta que sepa hacerse para el trabajo de hombre, propendiendo a la mayor belleza.

Mas si el encarnado es mujer, ¡oh qué gran trabajo se le presenta a aquella abejita de luz blanco- azul! (así se representa y lo ven los videntes), tiene que formarse en sus formas y belleza todo lo que su progreso alcance, porque en la mujer ha de representarse la madre naturaleza, que ha de halagar al hombre encargado del trabajo y progreso y ha de encerrar en ella todos los sentimientos más tiernos y el amor más puro., ha de reunir (sí puede y sabe) todos los encantos del universo; pero esto, todo le es fácil.

Donde está la obra maestra es en sus órganos de la generación y las fuentes de la vida, sus pechos, que no ha de faltarles ni una molécula y una filigrana, de tantas y tan delicadas como ellos encierran, a la par que la hermosura

de formas es el atractivo del hombre y el paño de lágrimas del hijo cuando adulto en sus travesuras, cuitas o desgracias.

¡Cuánto misterio encierra los pechos de una mujer cuando doncella, y qué dulzuras cuando esposa y madre! Nada hay que iguale al influjo de los senos de la mujer para el hombre.

Pero en la matriz ¡qué delicadeza y precisión en sus funciones, ligamentos y ovarios! En 1a mujer, para su vida, no es menos importante la matriz, que el corazón: pues ella es el regulador del líquido de vida, y esta sola función menstrual, demuestra la sabiduría del espíritu al crearse sus órganos y organismos.

Por fin y salvo una anormalidad, a los 275 días (más o menos) de la concepción es llegado el momento decisivo de salir a la luz; y es el mismo espíritu el que hace las funciones necesarias; pero aquí hay muchas cosas que observar y son de otra cátedra, porque pertenecen a la profilaxis material.

Más el momento del nacimiento, es la hora más tremenda del espíritu; y no son pocos lo que se amedrentan y caen en terrible letargo, que en miles de casos cuestan la vida del feto y aun de la madre; pero muchas veces también es culpa de la parturienta, que tiene imperfectos sus órganos, y eso es una ignorancia, o también malicia., pero en la generalidad de los casos desgraciados, es falta de profilaxis en el tiempo de la gestación, y sobretodo del momento del parto.

Pero suponemos todo normal y cuando ha llegado el gran momento del alumbramiento, el espíritu a encarnar, remueve todos los obstáculos y él mismo rompe la placenta, ayudado por el de la madre, y al salir del claustro materno, el espíritu se echa en brazos de sus guías y de sus padres; por que él pierde entonces la libertad y entra en el cuerpo del infante, clavándose sus fluídos en el pecho y cerebelo, y es el momento de dar el enigmático vagido que rompe el silencio de aquél trajín, y ya queda aquel espíritu preso y sin acción propia durante la infancia y librado a los cuidados de la madre.

Será su infancia más triste o más alegre, según la capacidad de los padres; y él sólo por el llanto puede pedir sus necesidades o protección en sus persecuciones.

Sí; es perseguido cruel y obstinadamente aquel espíritu, por enemigos propios o detractores, si es un espíritu de misión; y es de la más grande necesidad, que las madres sean instruidas en todo lo concerniente a las asechanzas de los espíritus "Negros de hollín" que siempre se oponen y luchan contra los nacimientos y vida de los niños que traen misión regeneradora, porque en ellos ve el triunfo o la derrota de sus errores y libertinaje.

El espiritismo, como ciencia, tiene todos los medios de defensa; como doctrina, contiene todos los conocimientos de la creación; y como credo, es la omnipotencia por la solidaridad, que nos lleva a la ley de amor por la naturaleza del espíritu, que es la ley del Creador nuestro Padre, por el que somos hermanos todos; hasta esos negros de hollín que señala el testamento de Abrahán, el que los denominó demonios, porque hacen el mal, que no está en ley son hermanos.

Mas hoy, hay en el espiritismo muy grandes peligros en su práctica, por que los negros de hollín lo han amalgamado hasta no conocerlo; pero tenéis en toda nuestra larga obra leyes y hechos para descubrir la verdad espiritista y sobre todo en el libro el "Espiritismo en su asiento“ (1) y hoy en el Espiritismo estudiado) aprenderéis a evocarlo en la forma que merece, esa única sociedad universal.

Advierto también que los negros de hollín se acaban en el paso de tres generaciones que se les dio de tregua y todo el mal habrá acabado; pero entre tanto, guíense las madres y los maestros de las juventudes, por lo que se contiene en el libro anotado, y especialmente en el "Código y "Conócete a ti mismo", donde encontrareis anatomizado lo que aquí solo doy en síntesis (para que lo podáis retener mejor en la memoria) de esas grandes funciones del espíritu en su concepción y nacimiento y sigue su trabajo en el desarrollo de sus miembros y en el embellecimiento de sus formas y esa es la causa de que, día a día, veréis cambiar los niños de facciones é inclinaciones, y es que ensaya lo que mejor le agrada y encuadra a su progresos que es su peso fiel.

Las religiones todas han sabido los medios de combatir las persecuciones espirituales; pero como en general, no hay más negros que los sostenedores de las religiones y os basta saber que, todos los profetas y mesías, incluso Juan y Jesús, los más, fueron sacrificados y todos atacaron a las religiones, a los dioses de palo, de piedra y oro y con más coraje a los sacerdotes; porque esos hombres profetas y mesas y todos los libres de pensamiento, saben que sólo en las religiones está el error y la inmoralidad, y por lo tanto, ellos son los “Negros de hollín" que persiguen las concepciones y los nacimientos, y hasta lo ha confesado la religión católica, con la consagración del celibato.

Esta religión más (que las otras) atrasaría usado los exorcismos y esto es el colmo del cinismo., porque cómo han de obedecer y dejar de perseguir por la convicción que debe llevar el razonamiento del exorcismo, si generalmente es el perseguidor del espíritu el del cura o fraile que hace el exorcismo?

Hasta ese colmo han llevado su cínica hipocresía, conociéndolo y colocándole al niño un amuleto que es el arma terrible de los negros" Los evangelios", que son una gran quimera, una bofetada a la verdad de la (creación)", y ese exorcismo es la nota cómica de los comerciantes de cosas santas, que además de reírse del perseguido llamándole muchas veces endemoniado, le sacan los pesos, libras y pesetas, y se refrotan las manos de gusto y satisfacción, ¡Basta de comedia burla, señores negros! porque ya queda descubierta vuestra trampa, y hoy es la voz de la que temíais, del "Monstruo"; o como queráis llamarlo, pero que es el juez que el Padre manda.

En su voz de espíritu, la que os arroja por la fuerza omnipotente de la justicia, y no solo de los cuerpos de los niños, sino también de la tierra, en la que no cabéis más.

¡Madres! invocad para vuestros hijos, y mientras su gestación en vuestras entrañas, al juez del padre; y tened seguro, que recibiréis ayuda y os lo previno Jesús cuando dijo: "Llamad y se os contestará, pedid y recibiréis; pero entended bien: que si pedís para vosotros, sin perjuicio de un segundo, recibiréis justicia; es decir, que vuestra dañina intención, pesa contra vosotros; "porque juicio será

hecho sin misericordia al que no usó de misericordia" dejó sentenciado Santiago, que era entonces (ya) el anticristo; y cuándo se cumplieron los 36 siglos marcados en el testamento de Abrahán, es el juez de vivos y muertos, y a él obedecen, de grado o por fuerza, los "Negros de hollín" llamados demonios.

Meditad mucho, amadas madres, los puntos anteriores, y pensad en las grandes maravillas que se operan en vuestras entrañas, desde el instante que concebís, y considerad, que todo aquel cataclismo que operó la tierra para engendrar y crear al hombre se ha recopilado en vosotras por los progresos y sabiduría de nuestros propios espíritus.

Cuidad con gran amor ese embrión que se encarna en vuestra matriz, por que no sabéis si es el gran misionero que el padre manda; pero en todo caso, aunque sea un "negro de hollín", es un hijo del Creador universal nuestro Padre, y esa encarnación obedece a la Justicia.

Hablo a las madres porque es de ley, como depositarias de aquel ser: pero el padre es la defensa y debe saber tanto y más que la madre y es aun más responsable, porque él es el depositante por orden, es decir, que se le encomendó a su custodia aquel valor sin precio calculable, y tienen que rendir cuentas muy estrictas; y bastará esta advertencia para que cada uno cumpla su deber, y hoy no hay excusas, porque se le entregan bien claros todos los conocimientos que ha de saber de la creación, de la vida del hombre, del espíritu y del Creador. Y para cumplir, solo se necesita amor en verdad de verdad.

Entended que el amor es sacrificio; pero la creación, la ley, ha premiado esos sacrificios con el máximo goce en la unión de cuerpos., y recordad en cada instante, que bebéis el néctar dulce del goce con vuestra compañera, el que no debe ser una pasión, sino el cumplimiento de una ley de la creación, por el que se perpetúa.

Y es al hombre al que se le da ese poder de la conservación de las generaciones y son talentos que devengan grandes intereses, que el Padre exige, porque entregó al espíritu su hijo la orden de la creación de las formas demostrativas de la vida, y El no tiene, ni hace gracia, ni perdón, porque es injusticia.

Hasta hoy que se descubren estos secretos (porque ya es hora) y la mayoría tiene conciencia, había muchas atenuantes en la ley para los hombres; pero hoy se han abolido todas las atenuantes y se imponen las responsabilidades; mas en cambio, se dan claros los medios de cumplir. Y pedid luz, y luz recibiréis.

Una última advertencia, no menos importante que cuantas se han hecho tengo que hacer, de un caso insólito que la justicia hace una sola vez, y es la encarnación por justicia: es decir, que fuerza a tomar cuerpo a los morosos.

Esto sucedía por mediados del siglo XIX, porque llegaba la hora del juicio definitivo: la liquidación de cuentas al cumplirse los 36 siglos señalados, y la justicia obligó a todos los que tenían cuentas pendientes y tenían raíz, es decir afines y acreedores en la tierra, y por esto nunca haya habido más disensiones, ni más infanticidios y homicidios en la tierra, que desde el año 1850 hasta el presente cerrándose la etapa de los equívocos con esta conflagración mundial, última guerra, que mata la guerra. (1)

Y entre tanto, la ley va renovando la faz de la tierra, como se renuevan las generaciones, encarnando espíritus de luz, que vienen después de haber acatado la ley de amor y haber recibido la promesa de disfrutar de la comuna.

Se refiere el maestro, a la guerra mundial de 1914 y, hoy mayo de 1953, después de otra guerra más terrible aún (o sea un recrudecimiento de la primera que aun no ha terminado.

Hasta el día 5 de Abril de 1912, pudieron encarnar los "Negros de hollín" desde aquel día que se firmó la sentencia del juicio de vivos y muertos, como encontraréis en la "Filosofía Enciclopédica Universal", no pueden ésos tomar cuerpo, porque los que en espíritu fueron juzgados, fueron retirados a los mundos correspondientes; y los encarnados, según van desencarnando, no habiendo acatado la ley, o no habiendo echado raíz, son igualmente llevados donde de encuentran sus afines, y desde hoy, las familias se compondrán de espíritus de amor, luz, trabajo y progreso, para trabajar en la paz y pronto será desconocido el crimen.

Aquí, os queda expuesta la importancia y sabiduría de la concepción; y con la ayuda del "Conócete a ti mismo“, el "Código" y los demás libros de la nueva obra, enseñad sus deberes a las juventudes y adelantaréis el día de la, Comuna universal, y el disfrute de la paz, sin temores, porque el amor estará en su reinado, y la justicia no será palabra vana.

Así os lo desea el anciano primero.

Capítulo Segundo
Cuidados de la Madre desde la Concepción es sus Entrañas

Sabido por la mujer todo lo que se opera en sus en entrañas como queda expuesto en la cátedra anterior, ya parece que todo está de más cuanto se quiera decir; pero veréis que no es así porque los cuidados materiales son la base y el complemento de los cuidados morales y espirituales que me ha insinuado mi predecesor son muchos y lo ha de tener la mujer para el feliz éxito de alumbramiento, preparado por un perfecto desarrollo y prevenciones durante el embarazo, y en especial desde el 5º mes, en lo que el Anciano 2º, os ilustrará y os saluda. Oídme, pues.

En los pueblos más cultos (que los llamados civilizados, que hoy están matándose como fieras, demostrando su civilización y la causa de esa civilización, el cristianismo y catolicismo), en los pueblos más cultos, digo, como ser el judío y especialmente el Israelita, que no deja de ser pueblos, a pesar de las persecuciones y matanzas de que han sido objetos por los civilizados cristianos, se tiene por gran afrenta y hasta por un castigo, que una mujer no sea madre; por lo que, toda mujer Israelita, antes que todo, pide a su compañero que la fecunde que la haga madre, porque no quiere que pese sobre ella el estigma de la esterilidad; y es más grande la mujer Israelita, cuanto más inmensa prole presenta y se instruyen sobre todo en todas las cosas que se refiere a la maternidad. Y sabed que ese pueblo fue y es llamado pueblo de Dios, porque(él)fue el elegido para regenerar la humanidad de la tierra y a ese pueblo se (le) entregó en

deposito el sagrado testamento que Abrahán legó a sus primogénitos y luego a la ley el Sinaí. Esto sólo deshace el absurdo cristiano y católico de la inmoralidad del estudio de la maternidad y de los órganos de ella; absurdo que, llegaron a consagrar sacramento por el. celibato y votos de castidad, que todo es contra la concepción de los seres, y por lo tanto de la conservación de la humanidad.

Raro es que entre los Israelitas encontréis vanidad en sus mujeres; pero sí encontraréis alegría y celo, cuando las veréis rodeadas de más de siete hijos; y cuando ha llegado a doce, el respeto más grande le es dado al padre de ellos y una simpática veneración se le da a la madre y bendicen y alaban que tal fruto dio para perpetuar la vida y la creación: eso es civilización.

Sí, mujeres, desde que sois madres, está asegurada vuestra salvación porque ésa es la raíz de la vida y el sello de la predestinación; y comprended cuánto debéis de prevenir los mil peligros que tenéis en vuestra preñez, hasta que cesarán las persecuciones de los negros de hollín que sólo por la encarnación son vencidos; porque cuantas más veces encarna un espíritu, tanto más aprende y tanto mayor es el progreso que trae a la tierra y él más se enriquece en luz y sabiduría, que ha de abatir la ignorancia, malicia y niebla de los negros de hollín, llamados demonios.

Sois mujeres vanas, viciosas, como Cleopatra y Lucrecia Borgia, que dejan historia triste, que siempre les atormenta a su espíritu; las grandes madres son siempre cantadas por las generaciones, bendiciéndolas y admirándolas y poniéndolas como ejemplo de ello, y debéis saber y tener conciencia de que cada vez que vuestra matriz se abre para dar un hijo, abrís el libro de la Vida, donde el secretario del Creador anota aquella vida y a los padres que le dieron el principio de vida, cumpliendo la ley divina; todo eso tan grande hacéis ¡madres amadas!, cuando dais a luz un infante, y todo ello os debe hacer celosas de llevar a feliz termino vuestras concepciones; y repito que, desde hoy, que se os declara lo grande de la concepción, no hay excusas de ignorancia, ni hay las atenuantes que han habido, porque os han dicho que era inmoral su estudio; que os dijeron, porque descubriendo estas verdades, dejabais al descubierto los grandes errores de los negros de hollín y matabais la muerte de los que vivieron de ella: ésa es la inmoralidad.

Desde el momento de la concepción, ya no os pertenecéis a vosotras mismas por entero, sino al ser que vuestra matriz lleváis; y todo exceso en bruscos movimientos, en no recataros de los abusos sociales, en cincharos puliendo vuestro busto, aprisionando al que en amor y justicia lleváis encerrado, es atentar contra la vida tan delicada y peligrosa, sobre todo hasta el cuarto mes, en que aun no tiene consistencia el feto en sus músculos, ni armadura ósea, y cualquier mal alimento y toda imprevisión puede producir e1 aborto y hay responsabilidad. Hay que prevenir todo eso y voy a anotar los medios naturales y medicinales eficaces de contrarrestar esos efectos, y se anulan por completo los peligros de la madre y el uso de hierros y herramientas en los partos y las aberturas de los vientres, que no debieron nunca usar, desde que se conoció la potencia de las cosas naturales, y data esto de muchos siglos en la raza adámica, para lo que recordaré el caso de la concepción de Isaac en Sara, estéril y vieja de

80 años naturales, es decir, años israelitas, que son unos días más cortos que vuestros años civiles de 365 días.

La naturaleza, en sus leyes, es tan sabia y previsora, que nadie, ni en nada le puede achacar torpeza; y en las concepciones de los seres raya en la delicadeza extremada, para hacerse comprender desde los pocos días de la concepción, empezando desde el primer instante a dar en la mujer, en su fondo, un sentimiento de afecto que la enternece y la alegra que le dan ganas de llorar y tiene una alegría que no se explica; que espera algo que no esperaba y siente emociones, porque cree oír voces dentro de ella misma y recuerda íntimamente y con más intensidad la unión que tuvo con su compañero en un día dado, no habiendo singularidad entre esa unión y las anteriores o posteriores en la parte mecánica y física; y sin embargo, prima una de esas uniones y cualquier mujer, hoy, al descubrirle estos conocimientos, se dará cuenta de esta verdad, y eso lo confirmará. Y éste es el primer aviso de la concepción.

Luego viene el punto más marcado en náuseas debido, a que la matriz se congestiona por el crecimiento del óvulo que se encerró, cargado del microhombre; y aquí ya no hay duda para la mujer atenta de su estado interesante, que luego se confirma, por lo general, con la supresión de las reglas menstruales; pero en esto hay excepciones, que las ciencias médica y obstetricia tienen el deber de aclarar, y lo harán fundamentalmente cuando los médicos y parteras no trabajarán por dinero en la Comuna, porque dejarán las ciencias de ser dogmáticas. Por ésta irregularidad (que cuesta en general muy caro a sus madres), lo remediaremos desde hoy, con el uso interno de Árnica Montana en su fuerte dilución homeopática como luego hemos de estudiar.

Esos tres (entre otros) son los síntomas característicos e infalibles de la concepción; y el no poner cuidado, por ignorancia, en la generalidad, y en muchos casos por malicia debido a la falsa aversión y más tal vez, por las leyes opresoras sociales, se originan por miles los abortos en sangre y hay responsabilidad que se paga siempre a la ley de la creación con intereses; y es en vano querer esquivar el pago porque esa deuda sagrada y divina no le puede perdonar ninguna ley, porque hay una sentencia inflexible, que dice: "Si odias tendrás que amar; si matas con tus besos resucitarás al muerto".

Voy, pues, a enumerar medios y remedios de un buen embarazo y de un mejor parto, y voy a tomar muchos datos y observaciones acertados y comprobados teórico-practico y científicamente, y ¡gracias al Padre, que pudo encontrar algo racional., practicado ya en la tierra con los resultados positivos, que siempre la naturaleza ofrece!. Y estos datos los encuentro en un libro, que por cierto aplaudo, y se titula: “Estudiate a ti mismo”, cuyo autor lo trajo en su misión y lo ha llevado hasta donde podía llevar su estudio y gobernación practica y científica, y de (él) serán, como es justo, las recetas que hemos de dar todas homeopáticas, y esto no quiere decir que no hayáis de consultar a los profesionales, porque debéis comprender que el medico debe conocer las enfermedades y las medicinas, pero no siempre comprenden las causas de una enfermedad y por lo tanto, menos os darán remedios eficaces; por lo cual, el mejor médico es el propio enfermo, cuando tiene un sano criterio: y en el embarazo,

nadie puede saber mas que la embarazada, y más, después de este estudio, que debe ser enseñado y aplicado desde la infancia a mujeres y varones: y de esto tratarán en sus cátedras correspondientes.

II Lo que evita el aborto hasta en un 90% de casos incidentales traumáticos, golpes y caídas es lo que sigue: una buena faja de tejido imperial, el uso ordinario con sabiduría de Árnica Montana 6,a, Aconitum 5.a, Sepia 12, a, y Chamomilla 5, a que nos va a explicar el doctor autor, el que en todos los casos salió triunfante pudo jactarse de decir el mundo médico "que no tuvo nunca que certificar una defunción de la madre, ni del niño, en cuantas asistió en toda su larga carrera", y esto debe de servir del mayor estímulo a las madres.

"CHAMOMILLA"

Remedio que he bautizado (dice Toledo), remedio por excelencia de los maestros de escuela, porque les consiente sobrellevar su misión educadora con paciencia y eficacia. Remedio de las personas nerviosas, de los irascibles, de los rascarrabias, de los caprichosos, de los sistemáticos de los anatematizadores. Remedio interesante, que se debe tomar en las convalecencias de todas las enfermedades graves y cuando sin causa ni razón se nota excitación nerviosa (porque los nervios están afilados); esto ocurre generalmente a las mujeres en estado de embarazo y a todo enfermo en el momento que se nota su mejoría, y en los niños mal cuidados desde su concepción. Nótese que cuanto más grave ha sido la enfermedad, mayor es la intensidad de sus efectos, traducidos en estados nerviosos insoportables para sus allegados

"FAJA DE TEJIDO IMPERIAL"

Las afecciones de la piel, eczemas o erupciones con comezón, manchas amarillas (Mascarillas de la mujer embarazadas, que obedecen a la bilis aprisionada dentro de la piel estirada por el peso del vientre, que no se contiene con la faja imperial sobre todo en los últimos meses del embarazo, en que el útero grávido esta ocupado por el agua de amnios y por el feto (o muchas veces por colecciones de un pedido mal especificado), se evitan con el uso de la faja imperial.

Esas razones, todas son capaces de convencer de que las manchas se pueden y se deben evitar llevando continuamente la faja, pero sin ballenas, cambiando de número a medida que el crecimiento del vientre lo indique porque se debe andar ajustada; la faja no es para disimular, sino para evitar el peso sobre las ingles, que es causa de buena preparación de flebitis, de várices, etc., etc., de manera que la faja no se deba sacar más que para dormir.

La faja imperial se puede conseguir en una forma muy económica, comprando una venda de ese tejido de seis a ocho metros de largo y de 10 a 12 centímetros de ancho, y todas las mañanas al levantarse se faja cómodo el vientre sobre la camisa, dejando su cuerpo en condiciones de todas las ventajas que nos empeñamos en que nos atiendan, para que las nuevas generaciones que deben

precedernos, no adolezcan de los inconvenientes que hemos observado en la asistencia de partos, donde adquirimos estos consejos.

****SEPIA****

Este remedio tiene marcada predilección por el sexo femenino en estado interesante.

Para afecciones de los órganos genitales, caracterizados especialmente por congestiones traducidas en peso de la matriz, que molesta al agacharse, al subir escaleras y hasta para caminar, experimentando una sensación de bulto que tiende a bajar por cualquier esfuerzo, que obliga a llevar la mano para contenerlo, razón por la que se recomienda los pesarios que este remedio los evita y los tira al rastro como cosas pasadas, substituyéndolos él con los efectos de sus diluciones 6.a y 12.a - y, aseo señoras, aseo.

Para vientres abultados, balonados, como soplados, con o sin reglas irregulares, con producción abundante de gases en los intestinos, que influyen su volumen, simulando un embarazo, dilución 6.a 12.a.

Para dolores de dientes durante los embarazos, porque ya es hora de que un hijo no cueste un diente molar, y para todas las neuralgias (dolores agudos nerviosos) durante la preñez, diluciones 6.a al 12.a.

Para dolores de la matriz acompañados de náuseas, de vómitos, de jaquecas frecuentes, dolores de cabezas, indigestiones, dificultades en la digestión, etc., debe tomarse sepia 6.a- con belladona 5.a o pulsatilla fuera del embarazo; alimentación liviana y no copiosas comidas. Para afecciones de la piel, eczemas o empeines ocasionados de los efectos expuestos en la faja impera, se tratan con las diluciones de Sepia.

"ÁRNICA MONTANA"

En el capitulo siguiente reproduciré literalmente todo el himno que el Dr. Toledo canta a este remedio que llama "Partero", y aquí solamente nos va a decir el grandísimo provecho que deben sacar las madres durante el embarazo. Dice: Para que las madres, desde su primer parto, puedan alimentar a sus hijos con la leche insuperable de sus senos, cuando es buena, debido al estado de buena salud, se requiera cuidar bs pechos desde que empiezan a presentarse en los pezones las manchas características de paño, que es uno de los signos o síntomas buenos de embarazo.

Para preparar con seguridad las mamas a las funciones a que la naturaleza las ha destinado, una vez todos los días deben ser prolijamente lavadas con agua hervida tibia arnicada (Árnica Verde) empleando algodón esterilizado.

La mejor tintura de árnica es la que se expende para uso externo, preparada con la planta fresca (Alcoholaturo de Árnica), que da la tintura verde.

Se mezcla con agua hervida, en la proporción de una cucharadita de las de té para cada copa grande de agua hervida tibia. Antes de aplicar el agua

arnicada, es de muy buena practica lavar las partes indicadas con agua tibia con soda, a fin de sacar de la piel toda la grasitud, que dificultaría la acción del remedio.

Al interior, el Árnica Montana evita el aborto, porque estrecha los vasos y da una muy grande consistencia; y se tomara la sexta dilución como preventivo, tres o cuatro veces por día., y en caso de ser remedio por presentimiento de aborto, cada 5 minutos, cada cuarto, cada media hora, o cada hora, según peligro o indicaciones de un buen Homeópata, y no habrá aborto.

Ahora bien: debo yo decir, que sin ser médico, pero con conciencia racional he experimentado en algunos casos los efectos del árnica Montana, y dio resultados más allá de los que mi ciencia concebía y, el más transcendental se operó pocos días antes de empezar a escribir este libro y lo voy a relatar para interés de todos.

M. B. se llama la beneficiada; cocinera de profesión se presentó en mi casa apoyada en el hombro de un hombre, pudiendo apenas mover sus piernas, y su cara era la de un cadáver por la palidez y demacración extremada, presentándome la tarjeta de un amigo mío pidiendo por amor (por que aun no me dedico a las curaciones, por que no es mi profesión), pidiendo por amor, repito, que atendiera aquella pobre mujer, que añadiré que es la compañera de un empleado de policía.

Me enteró la infeliz mujer como había sido operada so pretexto de un tumor en la matriz o del ovario izquierdo, y que después de abierta y cosida le declararon que nada habían hecho con la operación, por no existir la causa que creían.

Es error lamentable que eso suceda; pero hay aquí nobleza de los operantes en manifestar su error y merecen indulgencia por ello; pero no debieron dar de alta a esta mujer, que estuvo dos meses paseando el retrato de la muerte por las calles, sin encontrar remedio a una continua hemorragia uterina y no exenta de pus, lo que a cualquier ciego le diría que había una causa que producía aquellos efectos desastrosos. Esta mujer, aun joven y con trazas de ser fuerte, lo que más le apuraba entonces no era su mayor mal que era la hemorragia, sino que ya no podía arrastrar su pierna izquierda, porque en la rodilla tenia una fuerte hinchazón que extendía unas líneas amarillas hasta la mitad del muslo y hasta el calcañal, y había seis manchas negras que ella comprendía era gangrena y su llanto no era otro sino tener que ir al hospital donde según cuanto había visto allí, no pondrían otro remedio que cortar(:) y yo también participaba de la misma creencia porque aquello, estaba casi perdido (y se perdería de seguro en el tiempo que tardaría en ser atendida en esos establecimientos, donde no se cumple en amor y se cree que lo que allí se hace y se da es de limosna, siendo así que los paga el pueblo y por lo tanto, es un crimen de esa humanidad esos hechos y pensamientos, porque tanto los hospitales, asilos, asistencias, congresos y gobiernos, es el pueblo quien los paga para ser centros de aristocracia médica y de curas, y frailes, monjas y legisladores).

En los hospitales y asilos no se puede prohibir la entrada de ningún enfermo, ni exigir que presente una boleta de pobreza, extendida con largas

tramitaciones que dan vergüenza: basta que llegue el enfermo, sea mendigo o millonario, queriendo asistirse allí, que es su casa, porque la sostiene, y no debe pedir, debe mandar a los que de ellos viven, y deben ser responsables de sus equívocos y más de su negligencia; que si les aplicaran cuantos castigos hay en el Código, podrían ser ejemplares y harían buena obra.

En fin, comprendí la urgencia y ordené que llevaran esa mujer a su casa sin perder un minuto y preparar mientras yo llegaría con elementos, Chuño, leche, y azafrán, que en cataplasmas se aplicó, a la rodilla, empezando un tratamiento rigidísimo, tomando alternados cada cuarto de hora, remedios homeopáticos, Hepar-Sulpluris, Árnica Montana y Belladona, que en su patogenesia, son los infalibles específicos de humor, supuración, hinchazón, inflamación y hemorragia en general.

Antes de tres horas, la hemorragia disminuyó, y al día siguiente no existía. Entonces me mostraron un gran canasto de paños, trapos y sábanas que no contenían menos de seis libras de sangre sólo de tres días que la pobre mujer no había podido lavar.

Ataqué entonces su pierna aumentando la dosis de Hepar-Sulphuris, cargando la cataplasma de azafrán en rama,(y) a los tres días, solo quedaba una roseta muy encarnada en el medio de la rodilla, que se empeñaba en formar supuración y no convenía en punto tan peligroso. Ocho días más tarde me sorprende una visita (imprudente por cierto), pero era el agradecimiento, que podía más que el peligro, y llama a mi puerta esa mujer, demacrada pero sonriente, y por todo saludo dijo enseñándome la rodilla. "Ve, señor, ya no tengo nada; le debo la pierna; pero aquí (señalando el ovario izquierdo) tengo una punzada muy mala pero como me cortó la hemorragia, también me curará esto".- Sí, la curare, le dije, pero ha hecho usted una imprudencia que puede provocar serias consecuencias, y váyase y estése con el mayor reposo posible, siguiendo su medicación. No me equivoqué: esa misma tarde apareció la hemorragia y fui avisado; pero entonces pensé que era bueno señalarla como regla menstrual, y no contenerla, y a éste efecto, para regularizar la evacuación, di aconitum 5,a que regulariza la evacuación, no permitiendo más perdidas que las justas, y al cuarto día, sin sufrimientos, en seis horas, tomando alternados el aconitum 5,a. y árnica 6,a., ceso por completo.

Ahora había el peligro de provocarse otra vez la hemorragia por la inflamación del ovario, al que seguía atendiéndose con Heper-Sulpluris. Entonces hice uso del magnetismo y ordené con firmeza la retención por treinta días y así justos se cumplieron, apareciendo una menstruación regular, sin dolores, ni decaimientos, que se le cortó con la acción del acónitum y el árnica ella misma al cuarto día, y quedó curada de la ovaritis, que es en realidad la enfermedad que la traía tan fatales consecuencias, y vive y bebe para dar testimonio de los hechos. En ese caso, y como en otros varios en que sin buscarlos he tenido que obrar, ha producido el Árnica todo lo que el doctor Toledo preconiza de ese remedio, y lo que hemos de ver en el capitulo del parto.

Yo, para terminar éste, digo que la profilaxis es obligatoria en ley divina y humana, y dejo expuesto lo que puede suprimir el aborto y preparar los pechos de

la madre, que como fuentes de vida, cumplan con lo que la naturaleza encargo a esas bella cuanto incitantes partes de la mujer, en la que los niños encuentran su vida y su primera educación y el hombre goce y consuelo en todos los agobios de su vida.

¡Madres! la ley divina os exige una gran profilaxis; la naturaleza os da para ello los medios y los remedios y la sabiduría os los presenta exentos y libres de prejuicios e inmoralidad; tenéis el sagrado deber de escuchar estas enseñanzas y cumplirlas y exigir que los facultados por la ciencia médica y obstétrica os lo den (a cada una según su temperamento), pero mejor es que vosotras mismas os estudies y os recetéis por vuestro criterio esa profilaxis teniendo la seguridad de que nada os puede suceder malo; porque donde no hay causa, la homeopatía no hace efectos; pero los produce infaliblemente donde hay causa y evitaréis de seguro el aborto, el peligro de vuestra vida, conservaréis vuestras bellas formas y no os haréis viejas, ni achacosas al parir hijos, y esto os dará satisfacción y felicidad. Que más deseáis?.

Con este deseo y mi saludo de amor, os pide amor y diligencia el Anciano segundo.

CAPITULO TERCERO

EL ACTO DEL ALUMBRAMIENTO... SUS CUIDADOS

Hasta hoy, en medio de tanta civilización cantada, el acto del parto, es sinónimo de «Articulo Mortis», y es que los educadores de las generaciones, son vividores de la muerte y la muerte se encuentra como ajo de todas las salsas.

El Anciano tercero os saluda y dice:

He aquí que hemos llegado a matar la muerte y se convierte en transformación, y esta verdad como la creación, es que cada parto de mujer es la demostración de la verdad de la vida, que la muerte ha perdido todos sus terrores y no puede asustar a ningún ser; que en su conciencia sabe que la vida es eterna y continuada; y que su artículo de fe es el parto, del que nace un ser, desafiando a la muerte, fría imagen de la inacción y mentira consagrada por los vividores de tan gran verdugo.

Si la muerte existiera, reduciendo al no ser a los seres, la creación se acabaría, el Creador tendría fin y no seria eterno. Pero la vida es eterna y continuada, por lo tanto, el Creador vive eternamente y los seres consubstanciales de él, viven eternamente, y eternamente están en movimiento y van y vienen incesantemente, como le fue mostrado a Jacob en la escala de Bhethel.

El error está en la llamada muerte, no siendo más que una transformación, el final de un viaje, el término de un efecto que se vino a. demostrar por la gran causa de la vida, y nos lo muestran esto los dos extremos que observamos fisiológicos en la desencarnación y el nacimiento. Es decir, que, en general, mientras en el nacimiento llora el ser que nace, en la desencarnación o transición (también en general) expiran con sonrisa; y seguramente reirían todos y reirán en

cuanto se tiren al traste todas las prácticas inmundas y criminales, preparadas por los vividores de la muerte. En el «Código de Amor» veréis lo que se ha legislado al respecto; aquí estudiamos lo que conviene en el acto del alumbramiento, del nacimiento de los seres, para que sea con toda felicidad del naciente y de la madre; y aprovechará mucho el conocimiento de otros puntos dichos, para así comprender lo que representa un natalicio, que es, en concreto, la continuación de la creación y la conservación de la humanidad, ascendiendo siempre en el progreso; lo que no podía ser sin la transición o desencarnación, por la cual el espíritu agrega a su alma toda la esencia de la materia que comunica a su sabiduría toda la experiencia de las obras que realizó; que cuando las ordena en el índice de su archivo, que es su conciencia, ya quiere volver a ejecutar otra tarea, porque siempre ve mas progreso, más sabiduría, más amor que conquistar, y no hay otro medio de esa conquista, sino siendo hombre o mujer. Esta, consideración tan tremenda, sea lo bastante para que todos se empeñen en el buen éxito de un nacimiento, sabiendo que, de una negligencia, puede depender el adelanto o retraso de un progreso que, el que ya a nacer trae, o se corta la misión de la madre después de sufrir el sacrificio a que la ley de amor la llevó. Cuando ya se ha practicado la profilaxis del anciano anterior; se tiene asegurada la buena disposición del feto y de los órganos de la generación; y por añadidura, la madre (con los auxilios que aquí va a aprender) tiene 99 probabilidades de éxito, y sin sufrimiento desfiguraciones, y cedo la palabra al doctor autor de « Estúdiate a ti mismo", que nos va a. instruir y señalar el botiquín sencillo necesario y su manejo, que apuró y experimentó. Dice:

«SECALE CORNUTUM» 3.a, 5ª, 12ª Y 24ª

Las cajas de partos actuales, que generalmente se componen de tanta cosa inútil con el tiempo acabarán por tener:

Frascos de Pulsatilla..... 2.a, 3.a, 6.a, etc.
"" Árnica..... 5.a, 6.a, 12.a. "
"" Acónitum..... 5.a, 6.a, 12.a. "
"" Belladona..... 2.a; 3.a, 5.a "
"" Chamomilla..... 3.a, 4 a, 5.a "
"" Secale Cornutum …. 3.a, 5.á 6.a "
"" Ipecacuana..... 3 a, 5.a, 6.a "
"" China rubra..... 3.a, 6.a, 12.a "

Con este pequeño arsenal, se puede tranquilamente proceder, no a esperar que el parto se haga, cuando a él se le ocurra, sino a provocarlo, cuando ya se tenga la seguridad de su tiempo, en esta forma:

Si no hay dolores, se despiertan: con Secale Cornutum 3.a 5.a cada cuarto y media hora.

Si a pesar de tener dolores no se hace la dilatación, se alterna el Secale Cornutum con pulsatilla 2.a ó 3.a con intervalos de un cuarto de hora, si se necesita ganar tiempo perdido por una sostenida inercia.

Si se observa que la enferma está nerviosa, se le administra, de cuando en cuando, una cucharada de Chamomilla 5.a.; una vez lograda la dilatación por la acción de la pulsatilla, mientras no se rompe la bolsa de las aguas, se puede y debe administrar Secale Cornutum, alternado, para llamar dolores que hagan caminar el parto, sin que la enferma intervenga para nada; circunstancias qué le evitan pérdidas de fuerzas inútiles, alivio de la partera, que cesa en un incesante traqueteo, porque su misión tiene como obligación la demostración gráfica de hacer siempre algo, aunque, generalmente, todo lo que ella se afana en hacer, no da otro resultado que su propio cansancio.

Conseguida la dilatación con la pulsatilla y marchando todo bien, se continúan las dosis de « Secale Cornutum » para que los dolores no falten, hasta que se produce la ruptura de la bolsa de aguas: se retiran los dos remedios para dar árnica 6.a en cuanto se hace la expulsión del feto, cada tres, cada cinco, etc., minutos, según las condiciones de robustez de la enferma; debiendo tener su árnica preparada de antemano, para no perder ninguna de las condiciones de oportunidad.

Conociendo los efectos del «Secale Cornutum» y las ventajas de su administración, debe estarse alerta para darle a la enferma, todavía algunas dosis de este remedio si al expeler el feto necesitara su auxilio de última hora, por no tener los dolores requeridos en este solemne momento, en que ella no puede, inventarlos extenuada.

Decíamos que, inmediatamente que el niño sale del claustro materno, ya debe administrarse Árnica 6.a. cada tres, cada cinco o más minutos de intervalo, con arreglo a lo que se pueda notar de anormal en la parturienta: es decir, mucha sangre, tendencia a mareos o desvanecimientos, sueño o manifestaciones de desear dormir, etc., etc. ; nada de esto se debe consentir y apurando sólo las dosis de árnica. 6.a se conjuran todos los peligros, sin precedente de que nunca falle, y con todas las ventajas de su patogenesia apuntadas y las que siguen.

Durante quince o veinte minutos después del nacimiento del niño, mientras que se administran el árnica 6.a en las formas ya indicadas a la madre (y no se le deja de observar constantemente), la partera se ocupa de las manipulaciones del niño; corta a su tiempo el cordón umbilical, después de lograr que el niño haya respirado o gritado, ata el cordón; envuelve al niño para ocuparse de la higiene de la madre; y fenómeno raro será que la dosis de árnica 6.a que la madre ha estado tomando durante ese tiempo, no diera por resultado la completa expulsión de la placenta (la par), que se encontrará en el extremo externo de la vagina.

En los casos en que sobreviniesen vómitos, se administrará Ipecacuana 3.a con frecuencia, cada cinco o cada diez minutos.

En los casos en que la placenta no se encontrara fuera del útero, habrá que volver a dar «Secale Cornutum" cada diez minutos, teniendo en cuenta la cantidad de sangre, para administrar árnica alternativamente, siempre con la vigilancia de la sangre y la acción del árnica en buena cantidad, porque ésta es la verdadera ergotina de los partos en la homeopatía ; y esta, ergotina muestra (una vez que se la ve maniobrar) toda la eficacia que les beneficios le merecen, de

ciega confianza en su acción, porque llega hasta avergonzar a las personas que no han tenido la oportunidad de presenciar todo lo que ella produce tan suavemente y llega, hasta evitar las rupturas del perine tan dolorosas.

La madre debe continuar tomando árnica sexta cada diez, quince o veinte minutos, para que la partera pueda abandonar la casa después de bañar al niño y demás requisitos profesionales, habiendo reconocido por la palpación externa de la enferma, que el artero de la madre (aunque sea multípara) es completamente pelviano, bajo los efectos de las dosis de árnica únicamente. Continuando así la administración de árnica 6ª la madre no tiene la necesidad absoluta de ser fajada (las fajas deben usarse durante los embarazos faja de tejido imperial), porque la razón es obvia; se cae de su propio peso: tampoco la madre tendrá entuertos, y si le vienen, se los quitará la misma árnica 6.a, porque los entuertos obedecen a las contusiones de los músculos del útero después del parto (lo que la naturaleza hacía a paso de tortuga en los cuarenta días de los siglos pasados), porque ahora el árnica 6.a opera por minutos y efectúa maravillas marconígrafas sobre la fibra muscular. He aquí la ventaja de poder trabajar la mujer pronto.

Tampoco la madre necesita guardar cama en la inmovilidad, que ahora, se hace perfectamente inútil a fuerza de ser lógica la acción de la misma árnica, que todo lo arregla y todo lo domina; de manera, pues, que en virtud de todo lo enunciado, no puede quedar el menor escrúpulo en que la enferma atienda su estado como el de un traumatismo más o menos fuerte (porque hay golpes de todos tamaños), que debe cuidarse, pero sin necesidad de mortificarse, ni ordenar posiciones que descomponen más que lo que se debe componer, sin buenas explicaciones, porque producen hasta pulmonías por hipóstasis o adherencias de órganos pelvianos.

Todo esto evidencía la razón de que tampoco puede no quedar escrúpulo alguno en ordenar que abandone la cama una señora (aunque sea primeriza) después de cuatro o cinco días a más tardar de haber salido de cuidado, bajo las garantías que le proporcionan las diluciones de árnica 6.a, automáticamente. Para que se pueda raciocinar con más cordura, debo recordar este hecho bien conocido en este país, que las Indias que poblaban las barrancas de este pueblo, donde escribo estas efemérides ginecológicas, como todas las chinas que han ocupada las regiones conquistadas a la barbarie por el general don Julio A Rocca, pertenecientes ahora a esta república de tan extensas proporciones, cada vez que notaban los síntomas característicos del parto, se instalaban sin partera en la costa de nuestros ríos o de los arroyos, e inmediatamente después del nacimiento del hijo, le cortaban el cordón después del llanto, procediendo con hijo y todo sobre tablas (quiere decir sin perder tiempo, enseguida) a tomar un baño natural al aire libre, que les proporcionaba mucha limpieza mutua, y bajo la acción del agua, el útero vacío, volvía sobre sí mismo, llegando a ser pelviano, como lo presentamos ahora bajo la acción del árnica 6.ª, que ofrece múltiples garantías personales. En estas condiciones salía la china de las aguas para entregarse a sus quehaceres habituales, sin que tengamos noticias ni estadísticas de la mortalidad por estas causas, que sólo manejaba el instinto de conservación que reinaba en todas las épocas de la vida.

Ahora, reconozcamos que la mujer parida bajo la acción del árnica 6.ª tiene muchas inmunidades, debidas a la falta innecesaria del manoseo profesional, motivo real ó sospechoso de muchas infecciones, beneficiándose hasta en las condiciones de un trabajado corazón, porque también éste, durante la época del embarazo, se agranda paulatinamente y sus paredes se adelgazan para una vez adquirir idénticos beneficios señalados para los músculos del útero por la multiplicación del remedio tan insospechado hasta hoy. Ahora que creemos haber agotado las ventajas que se extraen del árnica Montana, como de un limón, que cuanto más se le aprieta más jugo da, no debemos descuidar la recomendación de sus abusos porque el miedo no los justifica, llamando la atención de que las madres no omitan el cuidado de usar siempre el árnica 6ª. (aunque se le oponga el médico), teniendo sí la precaución de ir alejando las dosis a medida que se noten las garantías de los efectos al grado de procurar si es posible no existiendo motivos, que no les administren árnica más de ocho o diez horas, porque extremando el empleo interno, como es remedio que se anda por todos los rincones, ocasionará dificultades en la lactancia del hijo, disminuyendo la leche desde que se inicia, en razón directa del abuso de este hemostático poderoso; por más que todo eso se contrarreste con el uso del extracto de Morrenia Misionera (Tasis), de efectos seguros como galactagogo, ahora muy generalizado.

En resumidas cuentas, después de tantas novedades ginecológicas agregadas al desconocimiento de la flebitis, y la imposibilidad de las hernias umbilicales en las personas tratadas por el árnica y como consecuencia de mis inevitables progresiones, resulta todo lo siguiente:

Que no tiene nada de particular que una señora le pierda el miedo a todo lo que conocía con el nombre de peligro de los partos, después de haber experimentado en su propia persona todos los beneficios aquí consignados, que son todos frutos de mi cosecha, como experiencias de la homeopatía para convertir incrédulos.

También las diluciones de Secale Cornutum se aplican para dolores frecuentes pequeños, (pellizcones en el vientre) durante los embarazos con amenazas de abortos, sin sangre. Este estado requiere quietud, y una vez desaparecidos los pequeños dolores e administrará árnica 6.a cada dos o tres cuartos de hora, hasta restablecer las condiciones normales; pero llevando faja de tejido Imperial como única faja eléctrica.

El Secale Cornutum debe tomarse al cuarto día de las reglas, cuando éstas han sido acompañadas de dolores de vientre o de dolores en la región de los riñones como parecidos a dolores de parto (mareos), se precisa reposo. Este remedio es utilísimo en la gangrena de las extremidades de los dedos de los pies, de los dedos de las manos, en paralíticos, en ancianos, etc.

Se emplea para dolores de parto espasmódicos (movimientos convulsivos involuntarios, nerviosos), para afecciones gangrenosas de la matriz; muy fácil de reconocer por el olor característico que envuelve a la enferma y el aire de su habitación.

Para cólera infantil con diarreas frecuentes con evacuaciones fétidas de color chocolate, parduzco, sanguinolento, como de sangre cocida.

Para los casos en que se nota la presencia de sangre en condiciones análogas a borra de café, aunque estos estados ya son muy (difíciles) de corregir, deben tratarse por Secale Cornutum.

Para hemorragias que se presentan sin dolores en personas débiles, de condición enfermiza o caquéxica, en quienes la sangre se produce inconscientemente, sin sentirla y con duración mayor de tres días.

Por fin (me decía un andaluz, admirando, las condiciones del Secale Cornutum, unidas a las del árnica Montana), «Que en Sevilla, con esos remedios, cualquier médico se haría torero y les pondría banderillas a los partos>.

Todo esto es lo que el doctor Toledo dice y asegura por propia experiencia y murió manteniendo esto a todo el mundo médico, con una apuesta de 10,000 pesos para que le probaran lo contrario, y nadie salió al frente, y aun añadió y lo encontraréis en algunos puntos de su libro:** Es una vergüenza que suceda una desgracia en un parto, conociendo los remedios que los evitan, y yo pueda decir que en mi larga asistencia a ellos, no he tenido que certificar defunción de madres o niños**. Conocí personalmente al doctor Toledo; sé que no podía decir otra cosa que la verdad.

Por esto llamo la atención a las madres y sobre todo a los encargados de la educación de las generaciones, para que desde niños les inculquen estos conocimientos, y hombres y mujeres sepan asistir un parto, con los remedio señalados, mientras se llama y llega un profesional, porque no se debe prescindir de ellos; pero ha de obligar el pueblo a los gobiernos, a que sean colegiados, médicos y parteras, y no estén a la pesca de quien gana más.

Esto dará entonces beneficios a todos hasta, que llegue el momento muy cercano del establecimiento de la Comuna, en del que Código de Amor está todo perfectamente prevenido y legislado, donde para el embarazo y el parto, se obliga a las madres a presentarse en el consultorio de higiene todos los meses, desde que sienten los primeros síntomas; y es obligatorio que todas las mujeres sean capaces de asistir como parteras.

Los demás remedios que están en el botiquín de partos y de los cuales no se ha hecho mención, como el Aconitum, la Belladona y la China rubra, ya se verá en la lista de enfermedades y remedios que se pondrá en el capítulo de la alimentación, copiado también del doctor Toledo, sin perjuicio de que consultéis otras obras de homeopatía, si los datos que se os dan no llenaran, vuestras necesidades para estudiaros a vosotros mismos. Pero repetimos que no debéis prescindir de los médicos, higienistas y profesionales

Los hijos deben nacer en la casa de sus padres y no en un hospital o casa de maternidad, mientras no esté instituida como se ordena en el Código de Amor la casa comunal; y digo esto, porque en esos establecimientos no reina el amor (que es justicia), pero ni aun la beneficencia, que es una ley muy antigua; y lo que es ley, no es caridad, que denigra, porque significa limosna; y como tal lo tienen gobiernos y gobernantes de esos establecimientos, generalmente entregados a hombres y mujeres, célibes y castas por sus votos, pero libertinas e inmorales por sus hechos y dogmas y siempre faltas de sentimientos de amor y hasta humanitarios porque no pueden ser padres, ni madres; aunque los engendren y

conciban, porque los sacrifican, puesto que no se les ven: pero- todos estos juicios razonados y sentenciados, los encontréis en el Código y otros libros del mismo archivo, y que levante dedo la nación y la religión que se vea libre de esas manchas y le cantaremos un himno; pero por desgracia no lo levantará ninguno, y si alguno lo hiciera con hipócrita cinismo, la ley de justicia que está en acción, se lo aplastaría con un terremoto y otras menudencias que ésta mandó para aplastar reptiles y quitar a todos los que estorban la implantación del Código de amor y régimen comunal, decretado por el Creador para estos días; para lo que dijo por Isaías: ¨¨ Y todo lo que te estorbe será quitado.¨¨ Y yo digo al Padre: estorba todo lo que se opone y el que no trabaja en espíritu y materia para implantarlo. Siga el hermano Anciano 3º.

¡Madres airadas y bellas compañeras del hombre!. Tengo promesa de que llegaréis a celebrar estros partos sin ningún dolor; tan sólo un estremecimiento sentiréis y yo sé cuando esto llegará, y no tardará siglos, no; pero entre tanto, auxiliaros con esta buena profilaxis, y de cada parto saldréis más bellas, más tiernas en sentimientos, y habréis acabado los abortos los infanticidios y yo estaré satisfecho de mis desvelos; la naturaleza os premiará con más bellezas y el Padre se complace en vosotras continuadoras de la creación. Hasta hoy, para las más de las mujeres que han existido, era una vergüenza, una calamidad, y todas creísteis una inmoralidad la concepción y el parto, y os estaba vedado por la falsa educación entender nada de esa máxima ley de la procreación y os lo han revestido de los más grandes peligros en descubrir su sabiduría y su grandeza, y hubo un Fleury que puro en manos de las juventudes una fábula llamada «Historia Sagrada», en la que retrata el acto de la unión de Adán y Eva, como causa del mal. Y esto, la ley no lo puede perdonar a aquel negro, hasta que repare todo el mal que causó con esa blasfemia.

Es cierto que sus camaradas cristianos y católicos, cantan en unos oficios llamados de Sábado Santo. ¨¡Oh feliz culpa, por la cual el Padre nos dio a su hijo para que nos redimiera, con su sangre!¨ pero queriendo justificar con esa impiedad a Eva, sostienen que la culpa existió y es una doble blasfemia que acusa al Creador de comediante, de pigmeo y de antropófago, porque(:)¿cuándo ni cómo una culpa puede dar la felicidad? cuándo ni cómo el Creador puede, ni es su ley hacerse tan pequeño e irascible, hasta el extremo de arrojar a Adán y Eva del paraíso por haber querido la sabiduría de la creación? cómo, podía el Padre prohibir al hombre « El creced y multiplicaos" de sí mismos, cuando él lo había. establecido en ley, y por añadidura, lo había impuesto como mandato a los animales, según se ve en la misma irracional Historia Sagrada? cuándo ni cómo puede la sangre purificar, limpiar, ni redimir nada, desde que como líquida esencia se corrompe (y) como cosa espiritual es un crimen derramarla, porque otros se manchan en ella las manos y el beberla es sólo propio de los animales feroces y más retrasados en todo el reino animal? Se ha dicho lo bastaste en el prefacio sobre la creación y la aparición del hombre sobre la tierra, y en el « Conócete a ti mismo" esta atomizada para la comprensión clara por la más obtusa, inteligencia. Y por todo ello, las madres comprenderán lo que representan los dos actos transcendentales de la concepción y el alumbramiento que es nada menos que la

representación real de aquel gran acto de la naturaleza, llamando a todas sus criaturas a sacrificarse y sufrir la gran transformación necesaria de belleza, dejando cada ser lo más puro de su esencia, para engendrar al hombre; y de aquella contracción tremenda estalló la tierra, dejando salir de sí misma un pedazo, que la ley de gravedad llevó a su punto, para reflejar al hombre luz en las noches de su amor, y en la concepción de un ser; y este acto se repite y en el parto de una mujer, se repite el parto de la tierra, representando cada infante aquel progreso que la tierra recibió con su nuevo hijo, la luna que alumbra nuestros amores. Y... Sí; otra vez la madre tierra, nos va a dar y repetir la lección con las variantes del progreso alcanzado, cuando las madres empiezan a saber la sabiduría de la concepción y el parto, que es, como otra concepción, como otro nacimiento, porque se descubre la razón y la verdad de los hechos de la ley. Ella, la madre tierra, que no puede dejar de cumplir los altos deberes de maestra, hace su segundo parto y parirá un nuevo hijo, que dé más luz a los ya más iluminados hombres, por los que hace todos los sacrificios que encierra la ley de amor.

Esto es, madres, lo que representan vuestros partos; y decidme si podéis hacer cosa mayor: decidme si no os causa indignación profunda que se os haya hecho creer inmoral y peligroso el estudio de estas verdades y aun se os haya impuesto una purificación después del parto; y esto es el colmo de la maldad de los Negros de Hollín, en su intención de negar al Creador y acabar con la humanidad, pues no han creído que la mujer fuera, un ser racional, que tuviera alma; aunque fueran las propias madres de ellos.

No quiero, ni pretendo vuestra indignación por odio a los detractores, que el Padre llama * Negros de Hollín" y Abrahán *Demonios", porque yo traigo la ley de amor, que en aquel mismo testamento está contenida, por la que el Padre llama igualmente hijos suyos a esos demonios. Nazca en vosotras, sí, la santa indignación contra la causa en que se envuelven los «Negros de Hollín», que son todas las religiones; pero que por todas, asume la responsabilidad la Católica y Cristiana y pedid a la justicia del Padre, que antes de concebir en. vuestras entramas, ni dar vuestro pecho a un « Negro de Hollín», a un detractor, preferís y queréis ser estériles, porque no pariendo, ni dando hijos para ser parásitos y detractores, antes se acabará el mal que tanto os dañó. La Justicia divina obra según el querer de las mayorías, porque así es ley y esa mayoría presenta el grado de progreso alcanzado; y hoy, en espíritu, la inmensa mayoría de los seres de la tierra, está en fruición de la ley de Amor; y yo os lo digo en verdad de verdad que así es, porque se hizo el juicio definitivo y se firmó la sentencia de la expulsión de la minoría, en el transcurso de noventa años, en los que pasan las tres generaciones presentes; para cuya fecha, la Comuna estará asentada y universalizada en una sola comunidad en todo el mundo, para cantar el himno del vencedor, en sabiduría, con conocimiento y en fruición del amor, comprendiendo la grandeza de la concepción y el parto, que encierra toda la creación.

Esto es lo que se realiza, mujeres, en vosotras, en la concepción y el parto, y nada más grande hay en la naturaleza, ni en la ley divina. Por esto os anestesiaron y os prejuiciaron los sacerdotes; porque descubriríais la inmoralidad de la religión y poníais en peligro su existencia de parásitos, vampiros del sudor y

sangre, del honor y dignidad de los obreros de la viña del Padre. Cantad, madres, un hosanna al Creador y a nuestro progreso, que nos permitió llegar a descubrir la grandeza de la ley de la procreación y al mismo tiempo, a descubrir secretos en la naturaleza para anular los peligros que siempre tuvisteis, por causa nada más que de la malicia religiosa , que puso siempre trabas y fue rémora del progreso.

Hoy ya no ocultarás, mujer, tu cuerpo a la concepción: ya no buscarás sólo el placer de la unión por el amor carnal, porque hoy sabes tu deber y la profilaxis que te anula los peligros, y que tu obra es la misma que la naturaleza obró en 10 millones de siglos, y tú la realizas en 9 meses, porque el feto recibe en tus entrañas en 275 días, los grados de calor que necesita el ser para adquirir su desarrollo, que en el tronco del quino recibió en 10 millones de siglos, que es «paso de tortuga», como inspirado dijo el doctor Toledo, comparando la curación del parto en cuarenta días por la naturaleza, con el remedio descubierto, que lo cura en unas cuantas horas; y no puede escarmentar a ninguna mujer, porque sobre anular los peligros, la deja más bella y le reduce los engorros de muchos cuidados, disponiéndole los pechos fuentes de vida, de educación y de amor, a la perfecta lactancia, de lo que tratará mi sucesor, y os bendice el Anciano 3º.

CAPÍTULO CUARTO

Lactancia y crianza del Infante. Alimentación en general y remedios de las enfermedades.

Aun ocuparemos en todo este capítulo al doctor Toledo en sus experiencias y consejos; y voy a darle preferencia para luego entrar yo en la fisiología y filosofía profiláctica de tan gran conocimiento. El anciano 4º os saluda y os dice:

Leed el párrafo « Árnica Montana" del capítulo segundo cuando ha tratado de la preparación de los pechos durante el embarazo, con cuya profilaxis ahora contamos que estáis bien dispuestas a amamantar al recién nacido y seguid ahora oyendo al doctor Toledo, que dice: En los casos de la formación de grietas en los pezones, por descuido o por ignorancia, conviene siempre el mismo remedio (el árnica), lavando más a menudo, tres o cuatro veces, y hasta manteniendo un algodón empapado que envuelva el pezón enfermo; en estos casos dará también muy buenos resultados agregar una cucharadita de glicerina Price al agua arnicada para evitar que el algodón se adhiera a las ulceraciones de las grietas, tan dolorosas.

No debe consentirse el contacto de la boca del niño; porque con la succión empeorará las grietas, de suyo muy dolorosas; es menester usar una pezonera que permite mamar, no olvidando lavar el pecho antes y después de dar de mamar al niño, empleando siempre agua arnicada.

En ningún caso se debe consentir el uso de perros para extraer la leche de los pechos enfermos, porque si no lo dan, hay la presunción de que regalan los quistes hidatídicos.

La madre no debe negligir extraer de sus senos la cantidad de leche que note excesiva, que la moleste, que el niño no pueda mamar a causa de la mucha cantidad, o a causa del sufrimiento; para esto se valdrá de un aparato llamado Saca-Leche, evitando así la formación de mastitis o durezas por obstrucción de los conductos lactíferos, que terminan generalmente por tumores o por abscesos que supuran, siendo necesario cortarlos.

Para ablandar los pechos endurecidos se aplican (sobre algodón) cataplasmas de chuño o fécula de papas, tomando interior Hepar-Sulfuris.

Todo esto viene del pecado de no haber cuidado a tiempo los pezones, ocasionando esto la imposibilidad de llenar las obligaciones de madre. Esto exige tomar amas de leche, que se convierten en verdaderas amas de la casa, teniendo que servirlos las mismas amas, y hay que pagarlas, contemplarlas, respetarlas, tolerarlas, etc., para que no le den veneno al niño en lugar de leche, teniendo además la perspectiva de que el pecho enfermo se llegue a inutilizar para otras crianzas, en el caso probable de tener más familia, ya que no escarmientan (porque la naturaleza no las deja escarmentar, le añado yo al doctor Toledo), y sigue él. Una Mastitis abandonada, o mal entendida, puede con los años degenerar en otra clase de tumor, que de todas maneras obliga a la extirpación del seno. (Y adiós, armonía y belleza, por vuestro descuido y pereza criminal, y más de una de estas descuidadas se labró su desgracia, perdiendo de su lado a su esposo.

La madre que se preocupa de tener leche, deberá sobre todo instituirse una alimentación de sopas semilíquidas con leche; o con buen caldo, fuerte, substancioso, desengrasado, para preparar con el arroz, tapioca de la India gruesa, farinha Suruy, avena Cuaker, sémola, jugo de carne, galleta rallada cocida, pan tostado, etc., o leche bien hervida con todas las mismas harinas indicadas para tomar una buena porción cada tres o cuatro horas, pudiendo agregar cerveza Inglesa Stout.

En el caso de que la leche no sea abundante, tomará cocimiento de Morrhenia Misionera (Tasis), o el extracto fluido de la misma planta, que se puede agregar sin ningún inconveniente a cualquier clase de cerveza, para enmendar su gusto, que es algo amargo. (Se vende en todas las buenas farmacias.

Las madres que cuidan a sus hijos deben comer fuera de la mesa, de la familia, porque les conviene tomar alimentos especiales sin tentaciones; no pueden tomar frutas frescas, ni verduras, ni legumbres frescas, ni crudas; no deben comer carne, ni grasas, ni manteca o cosa que la contenga.

Convencida la madre, que a pesar de todo esto no ve los resultados de sus sacrificios, que su leche no se compone o que es insuficiente, entonces se procurará una ama que la substituya y adecuada a la edad del niño por el tiempo de la leche, analizada debidamente, con la condición de que tenga buen carácter; que no tenga menstruación y sea de pelo negro (porque las rubias, en general, psicológicamente, son débiles), procurando que viva cerca del niño, alimentándose como se ha indicado antes, y es muy buena práctica que ella limpie, asee y arregle las ropas del niño.

Dado el caso de que no sea posible conseguir una ama adecuada, debe tomarse la resolución más racional, que es, a mi juicio, la que consiste en dar al niño leche de vaca, guardando las precauciones siguientes:

Todo el secreto consiste en el aseo escrupuloso de todo lo que necesitan los útiles que se deben emplear, no fiando a nadie que pueda descuidarse en cualquier momento, lo que el niño deberá pagar con su salud...

La leche conviene que sea de buena procedencia (no conviene de los lecheros, porque el comercio no les permite a éstos más que engañar); tampoco conviene que sea de una vaca sola, porque tendrá demasiada gordura, o puede enfermare y todo repercute sobre el niño; no debe de ser de la que se vende esterilizada, porque no es fresca; mejor es la pasteurizada que sirven algunas empresas cómo la " Martona", porque hay la seguridad de que ese tipo es uniforme. La leche debe ser conservada en paraje fresco y debe ser hervida y bien hervida cada vez que se le prepara el alimento al niño. Se llama bien hervida la operación de ponerla al fuego directo en buena vasija y cuando hierve, retirarla para que no se derrame; volver a repetir está operación tres veces sucesivas, con la cantidad de leche que el niño va a tomar, unida al agua de arroz en la proporción de ocho cucharadas grandes de leche por cuatro de agua, o substancia de arroz, que no sea espesa. (arroz cocido, no tostado).

Se le agrega apenas la cantidad suficiente de azúcar no refinada; se cuela y una vez tibia, se le da al niño en mamadera (el azúcar refinado tiene productos químicos muy perjudiciales.)

Para comenzar con esta alimentación, cuando el niño es menor de dos meses, conviene empezar por darle partes iguales de leche, y agua de arroz y cada semana se aumentará una cucharada de leche hasta obtener la proporción dicha de 8 por 4, que se sostendrá hasta pasar los tres meses. Al cuarto mes, cada semana se le quita una cucharada de agua de arroz, hasta retirarla por completo a medida que pasa el tiempo, siempre que nada suceda, ni entorpezca la marcha ascendente, pesando al niño cada ocho días, conservando constancia de esta operación, pero el peso corresponde (en sana salud) a 460 gramos por centímetro de altura; de más o de menos, es obesidad o raquitismo. La distancia de una mamadera a otra, depende del niño, de su estado, como de sus exigencias; el mejor tiempo es de tres horas a tres y media; pero puede esperar hasta cuatro si el interesado no manifiesta necesidad llorando y su estado lo permite.

Como la preparación es imprescindible una vez establecida la alimentación lo que se hace es, preparar la dosis y guardarla al baño María hasta que el niño llore; porque si duerme, no se le debe incomodar; el sueño es muy necesario en la primera edad; es cuando más se duerme; y los niños cuando no duermen es que están enfermos. La ebullición de la leche tiene dos objetos: esterilizarla, destruyendo con eficacia cualquier clase de microbios que no puede destruir la pasteurización y hacer desaparecer por completo la parte de leche más nociva para los niños, la manteca, que es el elemento de más difícil digestión, porque debe emulsionarse con la bilis, causa de diarreas y sus consecuencias.

Pero la leche privada de la manteca, resulta que seca extraordinariamente el vientre; y con la manteca, da diarreas e indigestiones. Para remediar estos inconvenientes, sequedad de vientre y privación de la manteca (que subleva hasta el pensarlo, porque es sinónimo de no saber que la manteca es alimento), se le agrega a la leche cada vez que toma frasco el niño, la tercera parte de una cucharadita de las de te, de azúcar de leche lavada al alcohol; repitiendo ésta o mayor dosis si es tolerada, cada tres horas, es decir cada mamadera hasta que mueva el vientre; y una vez conseguido esto, se disminuye la porción, pero no se elimina por completo, porque es un producto de la leche y es buen alimento.

Esto no priva la adición, juiciosa de pequeñas cantidades de azúcar no refinada, endulzar ligeramente la mamadera; pero debe evitarse abusar del azúcar, porque el azúcar de leche reemplaza ventajosamente hasta lo que parecía suprimido (la manteca.)

Cuando este alimento (la leche de vaca) molesta al niño, presentando eructos, flatos, vómitos, hipo, fatiga o plenitud de estómago, después de cada mamadera, pasados 5 ó 10 minutos, se le dará agua ligeramente azucarada con Pulsatilla, cada cinco o diez minutos, la mitad de una cucharadita, hasta que se normalice la situación; repitiendo este remedio inofensivo, cuantas veces se necesite para efectuar la primera digestión.

En el caso de tener el niño diarrea, vientre muy corriente, deposiciones líquidas, amarillentas o verdosas, etc., siempre se comenzará por disminuir la cantidad de leche, con predominio de la cantidad de substancia de arroz, suprimiendo también el azúcar de leche, porque entonces no le asimilará.

Cuando se le note resfriado, se le pondrá alcanfor dentro de la almohada, o vaselina alcanforada sobre la nariz, o se le cuela un terrón de alcanfor atado dentro de la cuna, para que se haga atmósfera cerca de la cara; y esto debe hacerse también en todas. las camas de los colegios y de los niños en las familias.

Las deposiciones verdosas producen muchos dolores, provienen o de malos elementos de la leche no esterilizada, de las vasijas empleadas no bien limpias, o de resfríos, bronquitis, catarros por enfriamientos (falta de gorra, señora) que no se atienden; y orno los niños no expectoran, tragan las mucosidades e infeccionan los intestinos.

Después de seis meses se puede comenzar a dar sopitas de galleta rallada hervidas en caldo colado desengrasado, o cáscara de pan Francés, o tapioca, o Farinha Suruy cada tres o cuatro horas metódicamente.

Esta alimentación puede obtenerse con leche hervida con tapioca, etc.

Mas adelante, entré los ocho o diez meses, se podrá agregar al caldo jugo de carne (una cucharada de las de postre en cada porción de las sopas enunciadas), pudiendo variarlas con Farinha, avena, sémola, gluten, centeno, chuño, arroz, zapallo, ate., y Marmite, que es un extracto vegetal.

Cuando se llega a la edad de doce a catorce meses, puede dársele mayores proporciones de los alimentos indicados, en horas oportunas, con mayor distanciamiento, no cometiendo el error grave de llevar a los niños a la mesa de familia, para evitarles tentaciones y para no perder allí el silencio y la tranquilidad necesaria a la masticación de los mayores de edad (porque los niños comen con

los ojos lo que su estómago no puede digerir, le añado yo al Dr. Toledo). Ya en esa edad se puede dar papas cocidas, deshechas con un tenedor, a las que se agrega sal y caldo (para evitar siempre la manteca), arroz cocido, leche siempre hervida y bien hervida, o caldo bueno con las harinas ya indicadas, prefiriendo la avena, que da excelentes elementos para los huesos de la dentición. Debo recordar que los Japoneses, los Chinos y los Africanos, solo se mantienen con arroz y que los parásitos de la raza humana huyen de la ropa de las personas que no tienen mal olor.

Para los jóvenes y para las personas de trabajo rudo, el mejor desayuno es un plato de avena con leche (cocida primero en agua o caldo, como base indispensable de una nutrición que conforta el sistema nervioso y muscular, después del baño; cada mañana, baño de pila o de esponja, no de lluvia. Es menester no permitir el abuso del azúcar, ni el uso innecesario del vino en los niños y en los jóvenes. La manteca esterilizada reemplaza al alcohol en invierno, para soportar con más facilidad los días de frío. La práctica. de la vida nos esta probando día, por día, que nuestra alimentación tiene que medirse can arreglo al clima que, habitarnos (léase el « Código » y el «Conócete a ti mismo» sobre esto), de modo que ya elimina la posibilidad de que debemos mantenernos con alimentos iguales a los que se comen en otras regiones del globo terráqueo, que nosotros los americanos creemos más adelantadas, porque usan Sobrerriendas.

Que sea, este país esencialmente ganadero, no implica la necesidad ni la razón de que nos comamos los cadáveres de los animales que aquí nacen y procrean, o de los que se consiguen por la caza en estado salvaje, ni de los que se pescan; porque alegando otras razones, también este país es esencialmente agricultor y los animales cuya carne se preconiza como alimento nuestro, ellos se alimentan exclusivamente de vegetales, de granos, de semillas, etc.; no se comen entre ellos mismos; de modo que somos nosotros solos los que creemos estar adelantados y nos comemos los intermediarios del reino vegetal, para tener mejores condiciones; pero nadie aconseja que se coman animales carnívoros ninguna especie, porque nadie come panteras y leones, ni tigres, ni cuervos, ni zorzales, ni urracas, ni bichos feos. La observación, sin embargo, caracteriza aquí en este país lo necesario y lo muy perjudicial de la alimentación tienen aún más abundante la forma que en la práctica y siempre ha encontrado claramente que al comer la carne de los cadáveres de los animales de algunas especies, nos comemos muchas enfermedades de que ellos padecen, y que es la alimentación la que nos transmite sus enfermedades, sufriéndolo así varias generaciones humanas, como las enfermedades recorren las generaciones animales. Dentro del régimen vegetal (sin ser absolutista, ni exclusivista) encontramos todos los elementos químico-minerales necesarias a nuestro sostenimiento de la vida, sin necesidad de comer cadáveres; produciendo animales de raza, seleccionados, como medio de vida, para que otros se los coman, si así les conviene o el clima en que viven se lo permiten o exige; teniendo la seguridad de que nos libramos de muchas clases de microbios y de la no poca, dicha que nuestro cuerpo tenga exalaciones; porque la afirmación de que el cuerpo de un vegetariano se puede soportar aún en los días prolongados de una enfermedad, esto solo es capaz de

conquistar adhesiones, porque dentro de este radio está siempre la gente que se estima por distinción e higiene.

Para evitar la desesperación de todos aquellos que se crean perdidos, porque se figuran la imposibilidad de la vida, si cambian de régimen alimenticio, cuando resulta todo lo contrario, me he propuesto dar aquí una lista de Menú que sé podrá consultar para poder salir del paso, sin perjuicio de que entre los capítulos de este libro, he de volver sobre tema tan capital al ocuparme de ciertas enfermedades que necesariamente exigen una especial alimentación porque la práctica de curar enseña, que los remedios obran así más pronto y hasta mejor entrándoles a los seres que viven de nosotros mismos, dentro de nuestra sangre, todos los elementos animales que se emplean en la alimentación cotidiana; porque a los microbios no les hace gracia la alimentación vegetal. También hay necesidad de precaverse de los malos vinos, porque son causa de la mayor parte de las afecciones del estómago; convendría más que nos preparáramos jugos de uva bien esterilizado, sin fermentar.

Por malos vinos no debe entenderse solamente los vinos adulterados o falsificados que hacen daño al hígado y otras vísceras, por el mal alcohol que se emplea para asegurar su duración y su venta; los malos vinos dañan al estómago, porque no tienen suficiente fermentación; las venden al estado de caldos paralizados; y estos caldos baratos, llevados al estómago se encuentran allí con una temperatura favorable, que elimina el alcohol adicionado y vuelven a fermentar de nuevo, ocasionando dilataciones dolorosas (Pirosis) que mortifican, que debilitan, que transforma el carácter, que producen enfermedades difíciles de tratar y de curar, porque no siempre el médico da en la tecla, como no siempre el enfermo confiesa la verdad de la causa que origina el mal, porque hay males que avergüenzan (la embriaguez)

De allí qué en muchos casos se aconsejan tratamientos sin saber si lo que va a salir será pato o gallareta, aunque sean de la misma familia.

Otra de las causas muy comunes y muy generales que ocasionan trastornos muy graves y a veces hasta mortales en el hombre, es la interrupción de la digestión por contactos sexuales, porque éstos ocasionan congestiones cerebrales, de efectos análogos al rayo. Un buen caldo, a pesar de que existen opiniones desfavorables a esta base indispensable de. cualquier buena sopa, (que no se prepara en los restaurantes), continuaré asegurando, que los que niegan condiciones a un buen caldo debidamente preparado revelan no haber podido participar sus beneficios inmediatos sino a ratos y declaran que viven para comer, mientras lo racional es comer para vivir. Tómese una olla grande, de capacidad adecuada a cada familia, de níquel, aluminio, hierro enlozado, etc., colóquese sobre fuego directo con bastante agua, sal, carné y huesos de vaca y bina; caliéntese lentamente hasta conseguir la ebullición que debe entretenerse más de dos horas; espúmese; etc., agréguense luego el arroz, zanahorias, repollo, garbanzos, puerros, papas, perejil, etc., etc.; continúese la ebullición hasta obtener que todo se encuentre bien cocido. Sepárese de dicha olla la cantidad de caldo colado que se destine para sopa de enfermos en una vasija con tapa, donde

deberá enfriarse totalmente para extraer toda la grasa. que se coagule en la superficie.

Efectuada esta operación, dicho caldo (al que se puede también agregar marmite o peptona de carne liebigs) servirá para preparar las siguientes sopas:

1.A la Reyna con yemas de huevos batidas.

2.Con tapioca de la India fresca (antes remojada varias horas) yemas de huevos.

3.Con Farinha Suruy

4.Avena Cuáker cocida antes en agua.

5.Pan francés tostado sobre brasas; hervido en el caldo rápidamente con perejil.

6.Galleta Mama rallada o pasada..

7.Sémola bajo vanas adiciones. 8.Porotos, zanahorias, garbanzos, repollo y queso parmesano.

9.Farínha de centeno (Kiorcha rusa). 10.Farinha Gluten.

11.Harina de lentejas, arvejas; etc. 12.Fideos finos, gruesos y pastas.

13.Choclín.

14.Arrocín, trigo, etc.

15. Arrocín o Cuáker, rice.

16. Zapallo en puré.

17. Papas en puré.

18.Maíz amarillo en harina.

19.Porotos caballeros.

20.Cebada inglesa.

Puede tomarse leche bien hervida (en vez de vino):

1.Con yema de huevo, canela, Ceylán en polvo.

2.Con cacao, canela y azúcar.

3.Con chocolate Menier rallado (papel blanco) y canela.

4.Con avena Cuáker, cocida antes en agua.

5.Con té negro.

6.Con café homeopático. 7.Con tapioca de la India.

8.Con, sémola y canela.

9.Con maíz amarillo, antes cocido en agua.

10. Con maíz morocho, antes cocido en agua. 11. Con glutén a sagú.

12. Con pan hervido. 13. Con galleta hervida. 14. Arroz cocido antes en agua.

15. Con chuño o fécula de papas, de zapallo, mandioca, maicena y cuantas convengan y apetezcan farinosas.

Huevos frescos pasados por agua, blandos, en ponche o en leche

Huevos fritos al caldo, o en leche, aceite, manteca.

Acelgas, espinacas, espárragos, zanahorias, remolachas, acederas, garbanzos, porotos, lentejas, chauchas, choclos, alcauciles, zapallitos, habas v

cuantas hortalizas y legumbres, hay en la agricultura adecuados al gusto v condimentos apetecibles.

Croquetas de verduras cocidas.

Pasteles y empanadas de íd., íd.

Tortillas de toda clase de verduras. Papas cocidas con la cáscara. Jugo de carne aprensado, peptona, liebigs y marmite. Duraznos del Tigre, lavados y espolvoreados con canela. Orejones de, durazno con azúcar y canela. Orejones de manzana, compotas. Ciruelas secas, dátiles, pasas de higo. Mermeladas Orange et Blowell. Miel de abejas, crema de leche con huevo. Jaleas de membrillo, peras y -manzanas. Dulce Guayaba Pesqueira, yemas quemadas.

Nueces, almendras y avellanas.

Té negro Soda preparada con agua destilada o semisurgente.

Cerveza Stout.

Champagne de las mejores marcas.

El tabaco para matar piojos.

El café de Arabia para nada, y los cadáveres para abonar la tierra y para jabón; todo eso es un menú variado que permite tener al hombre los kilos de pesó justos a razón de 460 gramos por centímetro de altura y todos serían fuertes.

Practicas de higiene para cien años de vida sana.

Seguimos oyendo al doctor Toledo: Primero.- Cuidar mucho los dientes y la boca, lavándolos al levantarse y después de cada comida, no acostándose nunca sin haber eliminado las partículas de alimentos que quedan aprisionados entre los intersticios de los dientes (una de las mejores causas de las caries por infección), por medio de un cepillo de cerda y agua tibia bien aromatizada con la cuarta dilución decimal de esencia de canela de Ceylán. Debe practicarse lo propio por la mañana diariamente, haciendo uso de los polvos siguientes, cuando el estado de los dientes así lo requiera:

N/p. Azúcar de leche, polvo lavada..... 80.00
Piedra pómez en polvo fino..... 20.00
Esencia de canela de Ceylán..... C. S.

Nota.- El cuidado de los dientes está recompensado con los muchos malos ratos que se evitan al dentista y la anulación de calambres al estómago.

Segundo.- No se debe beber ninguna bebida alcohólica en ayunas, ni fuera de las comidas, porqué el alcohol produce el encogimiento de los tejidos por donde pasa, que los endurece, motivo por el cual la sangre no puede circular para irrigarlos, de donde resulta la degeneración cancerosa, razón por la que el cáncer no se cura. (Cáncer es sinónimo de Necrosis; Necrosis significa muerte). El alcohol no conviene ni comiendo. El alcohol es un elemento muy dañino que arrastra fácilmente al vicio como medio de apagar pesares, en las personas sin el suficiente carácter para oponerse a las contrariedades inherentes a esta vida, cada día más llena de dificultades y falsedades, aunque tiene como consecuencia

la repugnancia personal que tal vicio inspira, porqué nadie perdona de buen, grado al borracho.

La mala calidad de los elementos tóxicos que, contienen los alcoholes de mala procedencia tan, generalizados, producen desordenes incurables en el esófago, el estomago, el hígado, los riñones, corazón, cerebro, etc., etc., que, una vez iniciados precipitan al enfermo cada día más al asentamiento del mismo vicio, porque hasta llega, a convencerse de la inutilidad de todas las débiles tentaciones que se hace para' modificarlo. He visto un individuo sentado en el suelo en una pulpería de la campaña, que hacia gala de mostrar sus piernas hinchadas, declarando al apretarlas, que los pozos que dejaban los dedos, todo aquello era Ginebra. Y sin embargo, las botellas de ginebra tienen tina etiqueta donde se lee que « conserva en la vejez la limpidez del agua cristalina, es un néctar».

Tercero.-El buen aire y el lux son elementos indispensables al entretenimiento de la vida y muy necesarios para volver a reparar y recuperar la salud extenuada por las enfermedades de aquí la necesidad anual de un esparcimiento en el campo, en las playas, en las montañas y las sierras o cualquier sitio lejano, donde se pueda respirar un aire sin los malos elementos de la atmósfera de la ciudad, donde la aglomeración, el amontonamiento; la corrupción de las gentes lo corrompen y vician todo; perjudicándose mutuamente por no creer la conveniencia, de vivir en el campo.

El dormitorio es el sepulcro que habitamos, durante la vida; allí pasamos más de la tercera parte y otros hasta la mitad de la existencia, estando ya muy convencidos de que debemos alejar de dicha habitación los santos con pedestales o sin ellos; las coronas, las alfombras, como todo lo que sea motivo de anidar microbios y parásitos, dejando allí los muebles absolutamente indispensables y los útiles necesarios.

El lujo de una casa, debe consistir en que todo sea diariamente ventilado y sacudido para tener la seguridad de haber eliminado así las causas ya anotadas, pero practicando estas operaciones en tal forma, que no demos ocasión a que nadie nos eche encima el sacudido de sus ropas y colchones, ni tampoco tenga quejas de que nuestro servicio moleste al vecindario por idénticas causas; por esto se impone la vida fuera de las capitales, los negocios, donde no se encuentran reunidas las condiciones higiénicas hechas apetecibles, aunque sean los llamadas centros aristocráticos, donde se promiscua higiene y malos olores de pomadas hechas de cadáveres. Es necesario higienizar y descentralizar las ciudades.

Durante el sueño el ácido carbónico que exhalamos, se va aglomerado en nuestro dormitorio y ocupa la parte inferior de nuestra habitación formando una atmósfera que tiene por límite superior el cielorraso, cuando el arquitecto no ha previsto allí buenas aberturas para la perfecta ventilación, porque unido el ácido carbónico a otras exhalaciones propias de nuestro cuerpo, completa el viciamiento de aquella atmósfera y la hacen impropia y maligna para la respiración. La habitación de un enfermo debe tener un termómetro para vigilar en ella una temperatura lo más permanente posible de 16 grados centígrados o un equivalente. El tamaño de cada dormitorio debe ser arreglado al número de las personas que lo ocuparán y el tiempo que en él deben permanecer; no debiendo

ser menos en las ciudades de 36 metros cúbicos por cada habitante, pudiendo reducirlos a 30 para casas en el campo; siendo muy preferible construir las casas con tantos dormitorios como personas deben ocuparlos para deslindar responsabilidades y saber a qué atenerse en todos los casos.

Las casas construidas con paredes gruesas tienen la ventaja de ser económicas, porque no requieren tanto gasto de calefacción; son muy frescas en el verano y muy abrigadas en el invierno, en todo clima.

El mejor aire se toma en las costas, en las estaciones de verano y otoño, porque es lavado por las olas y proviene de las regiones polares, donde no hay microbios; no debiéndose atribuirse por esto los beneficias que la salud experimenta a la materialidad de los baños, sino al mayor número de respiraciones que allí se efectúan para almacenar oxígeno, sobre todo a expensas del ejercicio que mejor se adapte a las condiciones de cada persona, que debe bañarse en su casa y estar solo dentro del baño. La luz del sol, vivifica de tal manera, que transforma los glóbulos de la sangre, auxiliada por el oxigeno del aire, y la ausencia o supresión del sol y de la luz abundante los empobrece a tal grado, que ocasionan la anemia y la clorosis y sus consecuencias de consunción de efectos semejantes al que pone amarillentas las plantas cuando se las condena a vivir en la sombra o la oscuridad.

Debe huirse de las habitaciones sombrías y obscuras y húmedas, porque producen análogos efectos que los calabozos de las prisiones antiguas, o los calabozos de la vida actual en sótanos para talleres, que predisponen al reumatismo y la tuberculosis, y esto ocurre con casi todos los diarios, que por cualquier causa ponen el grito en el cielo sobre la higiene urbana; esta bien, pero quitar la paja de vuestro ojo primero.

Y no se confunda: que preconizar la luz y la acción del sol no es aconsejar bañarse desde las 12 del meridiano hasta las tres de la tarde al aire libre, ya sea en el mar o en el río, porque esto produce quemaduras, como produce erisipelas, congestiones e insolaciones, la permanencia al sol en esas mismas horas fuera del agua.

La luz anima, tonifica, alegra y cambia el ánimo debilitado y entristecido; por eso el dormitorio debe estar siempre en condiciones de poder ser inundado de luz, porque debe pensarse que es también la habitación destinada a pasar las enfermedades.

Cuarto.- El ejercicio es muy necesario a nuestro desarrollo para entretener la buena armonía de todos nuestros órganos, su funcionamiento regular, la perfección de nuestras formas para estética corporal sin exageración; hay que andar despacio con las bebidas, aunque sean buenas y legítimas: este sería un letrero moral para todos los almacenes.

El ejercicio activa la circulación de la sangre y aumenta el número de nuestras respiraciones, circunstancia que nos beneficia mucho para poder asimilar gran cantidad de oxígeno, enriqueciendo nuestra sangre. De allí la imprescindible necesidad de que deban efectuarse todos los ejercicios de gimnasia al aire libre; no permitiéndolo, como ahora se consienten, encerrados dentro de los patios de nuestros grandes colegios, donde no hay suficiente aire de renovación para tanto

niño, donde todo lo que se encuentra adherido a los pisos de los patios es desmenuzado por los movimientos incesantes de los botines de los niños y elevado al mismo aire que obligadamente tienen que respirar allí; todo esto es un verdadero atentado; un colmo de gimnasia escolar en las boticas en las barbas de nuestras autoridades escolares.

-¡Doctor! por esto recriminamos al Consejo de Educación, en el que figuran célibes y solterones que no saben lo que es la vida de los niños; y en cambio, en aquel Consejo no están las grandes madres de familia, que son las únicas y verdaderas maestras. Siga, doctor.

Debe pensarse en que la capacidad reducida de los patios, provoca más fácilmente la transpiración; y de allí deducir que los niños que practican ejercicios de gimnasia en semejantes condiciones, no deben entrar a las clases o al estudio con las camisetas mojadas de sudor, porque encierra muy grandes peligros.

Abiertos los poros de nuestro cuerpo por el ejercicio, la transpiración está en relación a la violencia y al tiempo que se practica.

Empapadas las ropas, no mudadas, quedan los poros en contacto con las ropas frías; de aquí, enfriamientos, pulmonías, reumatismos, bronquitis, etc., etc., perdiendo todo el sacrificio del pueblo por la instrucción.

Debe también ser preocupación de las autoridades escolares, impedir a los niños los gritos desaforados en los recreos, porque irritan la garganta y la laringe, bebiendo después agua fría, que les produce enfermedad de difícil curación.

El ejercicio y la localidad de veranear o de convalecer deben ser consultadas al médico, para que le resulten adecuados al fin que necesita cada persona o familia; porque sin quererlo, pueden extremarlo y será contraproducente ir a buscar lo agradable, en vez de lo útil: Adónde vas, Vicente? Al ruido de la gente.

Quinto. - El baño más práctico, el baño más cómodo, el que llena bien todas nuestras necesidades, hasta por su simplificación, es el de esponja, de pie la persona, en suficiente cantidad de agua natural que cubra el tobillo, repetido todas las mañanas.

Este baño diario durante todas las estaciones del año, mantiene el aseo corporal conveniente y prepara, la persona para cualquier genero de tareas, corno para resistir con ventaja los cambios bruscos de temperatura, no ocasionando sensaciones fuertes, que otras clases de baños son a veces causa de alteraciones funcionales por exceso de baño.

El baño de las personas impresionables y nerviosas convendrá siempre que sea tibio (entre 25 y 30 grados) y de no mayor tiempo de cinco minutos antes de acostarse o por la mañana al levantarse (véase Sulphur)

Sexto.--Los preceptos de higiene precedentes ya indican claramente todos los fundamentos en que se basa el consejo de dormir solo cada uno en una cama, no muy blanda, de plaza y media, con almohada de crin y a lo más de lana (nunca de plumas porque dan dolor de cabeza) y pensando que la misma cama es el sitio donde se pasan las enfermedades.

Es muy conveniente siempre colocar un buen terrón de alcanfor dentro de la almohada para que durante el sueño, mediante el calor de la persona, se active la evaporación de esta substancia inofensiva rodeando nuestra cabeza de los vapores que nos libran de la aproximación de microbios por la respiración, su acción sedativa nos dejará, libres de recuerdos que la fantasía de la imaginación traduce en motivos de debilitamientos. El alcanfor ahuyenta hasta a las hormigas: por eso debe llevarse hasta en los bolsillos.

En los casos de enfermedad prolongada es necesario hacer colocar debajo de la cama un recipiente grande con agua, que se renovará, todas las mañanas. La presencia de esta cantidad de agua, por su evaporización, evita las excoriaciones y ulceraciones tan frecuentes en el cuerpo de los enfermos a cansa: de la sequedad de la ropa de la cama por el rozamiento, además un lecho blando y suave, con una humedad que no mortifica, e impidiendo hasta el insomnio.

La acción del papel es tan impermeable, que no hay nada capaz de reemplazarlo como abrigo, en los pies, en el cuerpo, en las piernas como polainas, en la cama, etc., etc., constituyendo esta, circunstancia una singularidad como remedio para sabañones que no son sino enfriamientos locales y parciales. (véase Aconitum)

Séptimo. - Acostarse en una cama sola, es una práctica muy higiénica; pero no deja de ser superada esta condición, cuando se acuesta una persona habiendo efectuado la digestión, porque así se evita congestiones y anginas; generalmente, nadie ocupa, después de haber comido, de darse cuenta cómo se opera la primera digestión tan importante, o sea la separación de los alimentos.

Los que comen para vivir los que comen lo suficiente para las necesidades de la vida y de lo que obliga a consumir el trabajo, los que acostumbran cenar para no ir a la cama con la comida en el buche, una de las causas principales de dilataciones, todas estas personas saben que la primera digestión se comienza a efectuar cuando se produce espontáneamente la orina; porque este acto explica la separación de los líquidos y los sólidos ingeridos conjuntamente; entonces puede acostarse. Cuando se ha comido y se desea ir a la cama con el estómago en esas condiciones es difícil que no se produzca una dilatación a causa de la paralización que proviene de varias causas, y entre ellas, la más funesta es los contactos sexuales. Debe tomarse dos, tres o cuatro veces pulsatilla, que dará por resultado, la emisión copiosa de orina y el alejamiento del peligro inminente, porque este remedio produce la primera digestión, provocando especial acción sobre los músculos del estómago; esta es la mejor faja eléctrica. Cuando el estómago no demora los movimientos peculiares de sus músculos, no hay motivo de que se produzcan tan fácilmente constipaciones, porque una función depende de la otra, y anda mal la segunda, cuando la primera opera con lentitud. El aparato digestivo es un tubo revuelto de trece metros de largo; a medida que los alimentos entran por una de sus extremidades, se va llenando y los sentidos dependen de la forma en que se operan las digestiones del estómago; la leche, tomada durante las comidas, prolonga la primera digestión.

Octava. - La yerba mate y las paraguayenses o misioneras o brasilera (y de otras tierras, digo yo) de usos tan innecesarios, son inofensivas; cuando se

toman flojas, tienen análoga acción al té negro; de manera apera que pueden tornarse cuando se necesitan remedios homeopáticos, aunque sean mal canchados.

1ª Llevarlo al grado o de vicio para perder el tiempo inútilmente con gastos perjudiciales. 2ª Exponerse a enfermedades contagiosas tomadas en la bombilla, que otro tuvo en la boca, y no se guardan precauciones, que son imposibles, y no sabéis si del que tomáis la saliva lleva la marca pajarito tan acreditada en esta tierra (esto lo entenderán los criollos).

3ª El número de mates que se toman, si cada mate lleva disuelta una cucharadita de azúcar (5 gramos), porque agregada la suma de estas cucharaditas de azúcar a todos los motivos que en este país existen para tomar azúcar, conduce a la obesidad y la obesidad es también causa de muerte.

Hay señoras en esta capital que se vuelven bolas de grasa, y en lugar de rodar, caminan llevando la grasa a cuestas. Porqué no añadió aquí el doctor, que esas bolas no llegan a ser matronas en derecho, porque ninguna puede dar 12 hijos por culpa de la grasa? Siga, doctor.

Noveno. -- Café de Arabia tostado: hay necesidad de abstenerse de este: veneno agradable, sobre todo cuando se tornan medicamentos Homeopáticos, o cuando no se desea obstruir los buenos efectos obtenidos por remedios, porque los inutiliza inevitablemente: es antídoto de todos los medicamentos y venenos por excelencia y sin vuelta.

Puede hacerse uso de café tostado cuando se precisa borrar la acción de un remedio, ya sea Homeopático, o ya sea Alopático, con el fin de tomar Homeopatía; en los casos mejores, cuando se ha estado sometido a los efectos del opio o alguno de sus alcaloides, morfina, codeína, etc., porque éste es el único agente terapéutico capaz de inutilizarlos; a tal punto llega su poder.

De aquí se pueden deducir las razones de la verdad del aforismo de esta tierra: «El café tostado es un veneno agradable», como ciertas amistades internacionales.

Décimo - El tabaco, ejercitado en vicio bajo cualquier forma, aun hasta usándolo sin humo, porque todavía el rapé resulta hasta, repugnante.

Fumar a cualquiera hora y con cualquier pretexto, da las características de uno de los vicios más arraigados, más perniciosos y perjudiciales para la salud, a causa de que la misma acción irrita los labios, las cavidades de la nariz, la boca y los clientes, que se cubren de una capa negra amarillenta qué impregna al aliento de fetidez y daña la faringe y los bronquios, donde se deposita el extracto, produciendo allí tales estragos, que mantienen y entretienen permanentemente un catarro, cuyas manifestaciones se producen desde que el fumador se incorpora todos los días por la mañana para sentarse en la cama. (Es malo, doctor, y no hablemos más del «tabaco», porque hoy es perder el tiempo, porque fuman hasta las mujeres, sobre todo las llamadas grandes damas pintadas. Siga otro punto.

Undécimo. - Los vestidos siempre sujetos a los caprichos de la moda, que varían al infinito para que el comercio marche, suceda lo que suceda, deben confeccionarse en forma no exagerada y siempre teniendo en cuenta lo que a cada uno conviene; por que las modas no duran y los vestidos quedan hechos.

Debe tenerse especial cuidado en las niñas y señoritas, en la clase, forma y manera de llevar el corset, de tan malísimas consecuencias, cuando las madres no vigilan, ni intervienen en estos asuntos; permitiendo la compresión, que a veces llega al grado superlativo; se cinchan, causa de la deformación de la caja torácica y de los órganos abdominales, que después se traducen en enfermedades muchas veces no remediables, ni con operaciones, jugando a la gata parida (no sé lo que es esto, doctor: pero lo que sé es que por ese cinchamiento le deben a la naturaleza muchos millones de hijos, que reclama, y los pagarán; esto no lo sabe; pero se lo digo yo aquí, que es lugar y tiempo; eso no se lo enseña la ciencia, ni lo puede denunciar el análisis; pero lo sabe quien sabe 1a ley divina y lo analiza el espíritu en su archivo porque quiera que no quiera, ha de ver un debe o un haber y no hay perdones ni gracias. Esto es más riguroso que las leyes de opresión de los.... pajaritos?... y de las gatas paridas). Y ahora que en espíritu, éstos verán lo que no veían y de seguro querrán enmendar el párrafo qué yo omito, porque los obreros no han encarecido la ropa; no sé mudan para ir en el tranvía después del trabajo, porque no se les paga para mal correr; y eso cuando escribíais esta pauta de higiene; que si estuvierais en estos momentos espantaría el hambre y la miseria causada sólo por el derroche de esos y de esas que no querían que los obreros las mancharan en el tranvía, a los qué debían hacer lado para que se sentasen las que vienen del trabajo, porque por sólo éstos pueden los que hacen ascos asearse; y andar vestidos a la moda. El día, muy cercano, de la Comuna en verdad, entonces no habrá vagos ni quien tema que otro le manche, porque todos volverán del trabajo a las mismas horas, que no serán 8, ni 6, sino 4 y menos, y todos podrán cumplir el plan de higiene que dejáis y mejoramos en el Código y en el Conócete a ti mismo; y ya veis si estimamos el trabajo científico, cuando copio lo que es racional profilaxis Aprovechad vos la lección y seguid vuestra exposición.

Duodécimo. - Los zapatos; éste es otro de los inconvenientes de las modas y de las pretensiones de las niñas, consistente en los tacos altos para alzar las personas de reducida estatura, o para empequeñecer los pies de las que nacieron con las extremidades inferiores muy desarrolladas, o los muy puntiagudos para conseguir las uñas encarnadas; todo esto origina pataleo. Todos estos disparates traen como consecuencia enfermedades de los ovarios, de la matriz (y deudas a la procreación, repito), transtornos funcionales de la digestión, deformidades de los pies, aparte de la aptitud de la marcha, que impide y dificulta el buen equilibrio del cuerpo, ocasionando torsiones en los huesos de los muslos, de las piernas, de los tobillos, etc., simulando la manera de caminar (que ellas no ven) la operación de quien pisa sobre huevos para no romperlos, con un baile apropiado de mucha elegancia, de aquí proviene el verbo «pavonarse>.

Décimotercero.- E1 abrigo en estos climas no debe ser excesivo; está bien averiguado y probado que el mejor abrigo para los reumáticos, constituye el mejor remedio, unido a un régimen alimenticio vegetal racional, para evitar la causa mejor de todo reumatismo: los cadáveres, señor.

El abrigo por excelencia nos lo proporciona la seda cruda pura, sin mezcla de lana ni algodón en tejido de punto, porque este es el que se adhiere mejor al cuerpo por su elasticidad. Estas ropas son caras, pero resultan muy baratas,

porque la salud no se paga con ningún dinero, ni el tempo perdido por enfermedades se recupera; de modo que quien los usa, no necesita ni remedios, ni conejos de médicos, que son los más baratos ahora. (En la Comuna, querido doctor, toda ropa interna será de seda; pero la criarán todas las mujeres, por buen entretenimiento.)

Las ropas de seda cruda se compran con los ojos cerrados, porque la mezcla con algodón es suave al tacto no cruje; la mezcla con lana. es menos suave que la anterior porque no cruje; y se adhiere a la mano; la seda pura cruge, es suave y vuelve a tomar sus formas después de ser oprimida, hace crugir hasta el bolsillo. (Por esto no las pueden usar los que sólo ganan para mal comer.)

Estas ropas, para que duren más que la vida de un hombre, deben lavarse en casa, sin emplear jabón, ni frotarlas, ni refregarlas; tan sólo sumergiéndolas en agua caliente con un poco de carbonato de soda (al 20 por mil), y una vez enjuagadas en varias aguas calientes, se aclaran y se planchan entre una tela, adquiriendo así la seda, toda su elasticidad y crugimientos primitivos. Estas ropas aíslan el cuerpo de las influencias eléctricas de la atmósfera, que son los dolores en aquellas personas que tienen su cuerpo cubierto de sales provenientes de la mala alimentación animal que han acostumbrado; ese predominio tradicional de los alimentos animales o de cadáveres de animales, tan incorregible en toda la tierra, que debe desaparecer.

Las personas susceptibles de afecciones pulmonares, deben usar camisetas y calzones de punto de seda cruda pura, y si este abrigo no les fuese suficiente algunos días del año sobre dichas prendas pueden, usar otras de lana o algodón, mientras subsista la necesidad que impone la estación y la temperatura.

Los reumáticos, los asmáticos, los catarrientos, como todas las personas propensas a enfermedades pulmonares, tienen por causa la existencia en su sangre de elementos tóxicos, que deben atenderse con Sulphur; necesitando para esto clima seco y alto, de menor densidad en el aire, para evitar las presiones que gravitan en los bajos, recargados de miasmas, procedentes de las quemas, o (fermentos de las basuras.)

Décimocuarto.- Hay que convencerse de que la salud, una vez perdida, no tan fácil se recupera (porque nadie vende salud); de modo que no se debe escatimar nada que propenda a su conservación o nos permita recuperarla. -- Muy bien, doctor, muy bien. Pero esto sólo en la Comuna cabe, porque no habrá dinero. Siga.

Al niño recién nacido es necesario tenerle abrigada la cabeza, con gorra, que no debe suprimirse hasta la completa osificación de las fontanelas; así adquiere mejor desarrollo un niño, por el hecho de estar continuamente expuesto a resfríos o enfriamientos.

Su cráneo no está del todo cerrado y sólo cubren su cerebro la piel y las membranas internas; no hay protección ósea; de donde se deducen los peligros indicados. Parece increíble, que la gente que demuestra no darse cuenta de estos hechos tan vulgares, sostuviera el capricho de que debe seguirse la moda respecto de la supresión de la gorra en los niños de corta edad.

La falta de gorra puede ser entonces causa de enfermedad, dando esto corno resultado un atraso, transtornos en la salud, repercusiones que entorpecen el desarrollo, de manera que es más racional rodear al niño de todas las precauciones imaginables. en clima variable, para que nada entorpezca sus evoluciones y ver logrado todo eso con la gorra permanente, y cuando el niño con la osificación completa y en la estación favorable, sé encontrará con su cabeza fuerte y con una, cantidad de pelo que justificará la no necesidad de la gorra. Entonces pueden las madres darse la satisfacción de contemplar y mostrar la cabecita de su hijo con todo el rigor de la moda.

El niño debe bañarse en agua tibia, para que así descanse bien y mantenga su cuerpo libre de todas las adherencias que la ropa puedan ocasionarle desde él día de su nacimiento hasta que llegue más o menos a la edad de dos años, en que conviene comenzar el baño a la temperatura ordinaria en todo tiempo.

-Aquí, doctor, voy a añadir un punto muy capital sobre el modo de fajar los niños, porque sufro horriblemente cuando veo a un recién nacido y hasta que los visten de corto, hechos una morcilla, mejor dicho un salame, liado con la faja desde los sobacos hasta los pies, aprisionados los brazos, sin movimiento ninguno, condenado a no poder zaragatear con sus piececitos y brazos, y no hay derecho; y yo se que ese espíritu sufre, indefenso, que por ese medio se le inhabilita a jugar y mover sus miembros y más se le anubla en su grande turbación.

No sé de dónde habrá venido a esta tierra esa maldita costumbre: de España no vino, porque allí las madres saben fajar a sus niños cómo se debe de la boca del estómago abajo abrazándoles sólo el vientre y dejando libres los bracitos y las piernas, que los juegan haciendo sus graciosos movimientos y lloran mucho menos que en esta tierra; porque fajado de aquel modo racional no sufren un martirio que en más de un caso es un infanticidio.

Presenta además otra grande ventaja, y es que, tan pronto el niño hace su necesidad, es notado por la madre y le mete una punta del pañal, aislando el cuerpecito de lo mojado de la orina y el excremento blando, quemante e infeccioso.

Más de una vez (en lo poco que me he inmiscuido entre las madres de esta tierra) las he apostrofado y han comprendido la razón y han culpado a médicos y parteras, que las han casi obligado a ése fajado, y muchas han visto luego el beneficio, viendo reír al niño y curados de cortaduras en las axilas por la inmovilidad de los brazos y en las entrepiernas por lo mismo y ambos sitios por la nula aereación, que nadie podrá negar la necesidad y sus ventajas. En todo caso, yo culpo a la asistencia pública, que es la que no debe olvidar nada sobre nada de la profilaxis de la vida, y el pueblo la paga y la sostiene para su salud y ella (consentida por los gobiernos) se hace autócrata, y trata a baquetazos (como para que no vaya nadie a molestarlos) y sólo pone su empeño en la vacuna contra la viruela y no consigue extirpar, la epidemia, y es porque Jenner tocó el violón, lo mismo que los monistas; sin embargo como yo amo la ciencia, no por lo que los hombres quieren hacer de ella, sino por lo que son las ciencias: una florida rama

del árbol sabiduría, una regla, una ley del por qué de las cosas; por esto amo a las ciencias, pero no me dominan, porque tiene cada una un vacío por culpa de sus cultivadores dogmatizados y automatizados: en ese amor, quiero que se vacune; pero sólo cuando se es niño, porque si tiene el poder de neutralizar nuestra sangre, basta una vez: y bastaría si los que toman el virus en la ternera, supieran cuál, el la membrana, o la víscera; o parte de la víscera o membrana que en realidad sea el virus profiláctico; porque no puede ser y no es toda la ternera.

Jenner debió saber antes el estado febriciente y en que membrana o víscera encontró y tomó el virus de la viruela; porque es necesario que el efecto lo produzca una sola causa: porqué no es lo mismo el corazón, qué el bofe, el hígado y la piel; y sin embargo todo ello está en la entraña de la ternera; y esta verdad perogrullera, no tiene vuelta.

Lo que hay en la ciencia médica es un gravísimo error, al constituir ley sobre un producto aplicado a 100 sujetos y que cura a 55 y 45 fueron al tacho. Eso no puede ser ley, porque los 45 también deben ser curados, y lo serían si no se hiciera dogma de la ciencia médica. Ciencia que debe acercarse más que ninguna otra al Espiritismo Luz y Verdad, causa única de la vida y archivo de la sabiduría; pero entonces habría muy pocos médicos, pero habrían más sabios en las matemáticas, para que entren en la metafísica profunda de las concepciones y de todas las cosas. Sí; no puede ser ley lo que no cura la mayoría absoluta, que son 9 décimos del total. Y el décimo, también es del Creador, y ha de tener una causa diferente por constitución, por antecedentes, o faltas de aplicación, y es deber de la sabiduría imponer a la ciencia reglas y aun correctivos; pero, repito, llega el momento en que los médicos no trabajarán, ni lo serán por dinero. Y mientras llega ese feliz momento, los médicos que no sepan desempeñar su profesión más que por los códigos de recetas que produjeron más casos, de curación, quedando inmunes en los casos que no acertaron, deben ser fajados como fajan a esos niños, del cuello a los pies, y ganarían mucho los hombres y las mujeres, que así no podrían caer en sus manos: ser o no ser.

¿Tiene algo más, doctor, sobre esta materia? Siga.

No es conveniente seguir las modas de los botines, de lana en los niños de corta edad, ni el uso de las medías, a causa de que es preciso mudarlos y lavarlos con frecuencia; es preferible envolverles los pies en algodón esterilizado, qué se ata con una cinta o venda; a la parte superior del tobillo, y que se cambia o renueva cuantas veces se necesita, en cambio del lavado continuo de sus botines y medias de lana, que no ofrecen ventajas de ninguna clase.

Cuándo se note que los pies, a pesar del algodón, no se mantienen calientes, se recurrirá al papel de seda, o de estraza, recubierto con las planchas de algodón indicadas, en la seguridad de que no hay botella, ni otro medio que reemplace económicamente esa comodidad.

La frialdad de los pies es buena causa de llanto, de dolores de vientre, de descomposturas de vientre, etc., todos motivos contrarios a la nutrición; y estas pequeñeces no debe ignorarlas ninguna madre, ni ninguna mujer.

Décimoquinto. -- Sueño. El sueño de un enfermo es muchas veces remedio; es necesario respetarlo y no pensar en medicamentos (que deben

administrarse después que despierta), habiendo conseguido el reposo del cerebro, que todos necesitamos diariamente.

No hay reposo cuando hay delirio; cuando hay agitación cuando hay sobresalto; cuando hay alucinaciones, etc.; de modo que no debe confundirse esto con el sueño. Es menester no permitir, ni consentir mucha gente en la habitación del enfermo, porque vician el aire, le disminuyen el oxígeno, lo fastidian, lo incomodan, lo contrarían.

Debe tenerse en cuenta que; una persona enferma, de por sí está, ya contrariada, predispuesta al mal humor, que no siempre se esté seguro de la simpatía que al enfermó le inspiran todas las personas que buscan permanencia a su alrededor, porque esto no se dice. En los casos de gravedad, hay tanta necesidad de la calma moral, como de la calma corporal para la mejoría, a la espera, de un cambio favorable, que cambiará también la constitución médica. Téngase presente que la falta de sueño denotó enfermedad del cerebro o debilidad; y cuando hay demasiado sueño obedece este estado a congestión, que tampoco se debe descuidar; debe dormirse de 7 a 8 horas, para conseguir un buen descanso cerebral.

Décimosexto. - El mejor enema: Hay casos de urgencia en que se necesita salir del paso de una detención del vientre, cuyas funciones intestinales no se vigilan convenientemente, o se hallan entorpecidas por el abuso de purgantes considerados estorbos del aparato digestivo, y nos vemos en la necesidad de aplicar enemas.

Al efecto, tómese, según, dosis de «Nux Vómica» y 15, 20, 45, 60 gramos de aceite de castor de buena clase, póngase la cantidad elegida según la edad en un plato hondo de los soperos; mézclense por batimiento una o dos yemas de huevos frescos por medio de un tenedor, procediendo como si se trabajara una mayonesa; una vez bien incorporado todo él aceité, agréguese paulatinamente la cantidad de agua tibia que se necesite por pequeñas porciones siempre batiendo incesantemente para que no se corte, 150, 250, 300, 500 gramos de agua, para aplicar con irrigador, repitiendo cuantas veces se necesite hasta conseguir la evacuación.

Una enfermera

Cada vez más avanza el posible radio de acción benéfica para la mujer en todos sus estados. La enfermera debe usar zapatos de goma dentro de las habitaciones para caminar sin violencia y no molestar, al enfermo.

Debe llevar nota prolija en un cuaderno, de todo lo que ocurre en todos sus detalles, sin limitaciones. Debe anotar la temperatura (16 a 20 grados), el pulso, las respiraciones, la tos, la orina, las deposiciones, alimentos, etc., hasta, las visitas para evitar el abuso. La pieza del enfermo debe todos los días limpiarse con un estropajo humedecido para no levantar polvo, no consintiendo esteras, ni alfombras; si no las indispensables y los muebles necesarios exclusivamente, para que todo evite motivos de crítica cuidando el mayor orden, disponiendo así de más aire.

La habitación del enfermo no debe elegirse para reuniones, cuyas conversaciones pueden molestarle, a más de que le vician el aire en todos los casos.

La habitación del enfermo debe mantenerla en una temperatura mayor de 15 y menor de 20 grados, no permitiendo corrientes de aire, pero sí ventilación.

Para que el enfermo no tenga los pies fríos, deberá envolverlos con papel de seda ó de estraza; y si se prefiere una botella, se le procurará con agua bien caliente, la que envuelta en varias hojas de papel, le durará a lo menos 10 horas.

Debe observar, vigilancia sobre los malos olores que puedan producirse en la habitación del enfermo, quemando en previsión, benjuí, pastillas de saumar; alucemas, pebetes, papel de esmirna o cualquier perfume que dé preferencia el interesado.

Debe templar previamente la habitación del enfermo en todo los casos en que deba, mudarle de ropas, para así evitarle enfriamientos; quemando adentro de la pieza y cerrada, alcohol puro rectificado en la cantidad suficiente que le indique el termómetro.

No consentirá en la habitación del enfermo, ni lámparas de petróleo, ni estufas de ídem, ni personas que fumen, ni olores de cocina.

No debe haber relojes, ni despertadores que molesten.

Todos los remedios homeopáticos deben mantenerse en lugares frescos (y no sobre mármol, añado yo), velando de que las preparaciones se efectúen en vasijas bien limpias, nuevas, batiéndolos cada vez que el enfermo va a tomarlos en su presencia en forma tal, que se dinamice cada vez, y secar bien la cuchara para que no conserve nada del remedio y evitar que se mezcle con el siguiente.

Los alimentos, como los remedios, deben presentarse al enfermo con toda la puntualidad que exigen las órdenes recibidas y en el mayor estado de aseo, conservando las distancias necesarias.

No deben guardarse alimentos en la habitación del enfermo bajo ningún pretexto.

En los momentos desocupados conviene emplear el tiempo en alguna labor, con preferencia la lectura, que puede dar lugar a discusiones con el enfermo. No debe dar, ni permitir al enfermo, absolutamente nada de lo que no se le ha ordenado.

Debe esmerarse en arreglarle bien la cama y dar buena posición a las almohadas, para que a todo momento se encuentre cómodo y agradado el enfermo.

No hay nada con que catequizar mejor (para una enfermera) que este requisito tan vulgar.

Debe estudiar el conocimiento del enfermo de tal manera que le evite, si le es posible, hasta pedir lo que desea; hay que adivinarlo.

Debe atender amistosamente todo lo que, el enfermo le comunique, guardando toda discreción: procurando no fatigar su cabeza con preguntas que no le permitan descansar. No debe levantar la voz, ni usar un tono descompasado, evitando siempre conversar en secreto con otras personas, motivando esto que el enfermo quede intrigado o sospechado que se hable de él; ignorando lo que se

dice. No debe ser charlatana, ni mentirosa; necesita ser muy discreta, y sobre todo ser muy verídica.

Debe tratar al enfermo con paciencia, con cariño, sin afectación, sin adulación, sin despotismo, pero con toda seriedad. Debe aparentar obedecerlo en todo lo que desea el enfermo pero debe tener el buen tino de no hacer sino lo que conviene, aparentando distracción.

No debe despertar al enfermo cuando duerme con un sueño tranquilo, porque el sueño natural se anota como un descanso al cerebro, que no se consigue igual por ningún medio artificial.

Despertará al enfermo para que se alimente y torne alguna medicina, si notara que las horas que ya duerme exceden del tiempo conveniente, pero con suavidad sin brusquedad.

También es buena condición tener buena presencia.

Lista de enfermedades remedios que pueden usarse como preventivos y mientras se llama al médico, si el mal no se corrigiera con ellos.

Elección del remedio

La elección del remedio debe siempre tener en cuenta la averiguación previa de la causa, cuando es posible conocerla o sospecharla; así, por ejemplo, una hemorragia interna, es siempre grave por sus inmediatas consecuencias; en este caso, como en el de un golpe o una contusión, de un traumatismo, teniendo el conocimiento del Árnica, se impone de inmediato recurrir a ella en todos estos casos, sin vacilaciones, por primera intención y a primera vista.

No debe creerse en la substitución de las diluciones de árnica por las inyecciones de ergotina, ni de cafeína, ni de cocaína.

Cuando teniendo el cuerpo sudado no se ha cambiado de ropas interiores y se recibe una mojadura inesperada, o se ha dejado secar la ropa en el cuerpo, generalmente esto trae un resentimiento muscular, traducido en dolores, o en tortícolis o reumatismo, calambres, etc.; el remedio de esta causa se encontrará en Rhux-Toxicodendrum.

La orina vertida al aire libre o contra el viento en las personas del sexo femenino que no usan mucho abrigo en las piernas para andar frescas, sufre las consecuencias de estos enfriamientos hasta en 1a vejiga, y la uretra, encontrando su medicamento en Pulsatilla, con efecto inmediato.

Las consecuencias de un arrebato, de un gran disgusto inesperado, de una contrariedad íntima que a veces no se desea, o no se puede evitar, tienen su remedio de causa en todos los casos, en Chamomilla.

Cuando duele la. garganta es porque está irritada o inflamada, requiriendo entonces Belladona, que condenará los microbios, o un gargarismo de agua oxigenada, que los quema.

Cuando duele la cabeza en general con inconveniente para soportar la luz, empléese Belladona.

Cuando se observe cualquier parte del cuerpo enrojecida, colorada (muestra de tumor), Belladona.

Cuando duele parcialmente la cabeza, de un lado a otro sin que la luz moleste, empléese Hyostiaumus. Cuando se sienta dolor en cualquier parte del cuerpo al respirar, al moverse, apretando la parte afectada, Bryonia. Cuando se tenga dolor en cualquier parte del cuerpo al tocare o al oprimir la parte, tal cual se hubiera recibido allí un golpe, Árnica. Cuando salga sangre de la nariz o de la boca por un golpe, traumatismo o sin motivo concebido, Árnica.

Cuando se despida sangre por hemorroides, es porque algo que se ha roto dentro. Árnica. Cuando se reciba un choque, golpe, contusión, etc., con dolor en la parte afectada, empléese por fuera compresas de salmuera fría: interior, Árnica.

Cuando se tenga dolor sólo al agacharse o al hacer algún movimiento, al estirar los miembros, al inclinar la cabeza, empléese Rhux-Toxicodendrum. Y si estos dolores molestan con frecuencia use ropa interior de seda cruda, que es la más barata para los Reumáticos. Cuando se tiene dolor estando quieto o cuando se mueve simultáneamente, debe emplearse; alternadas, Bryonía y Rhux-T.

Cuando se tiene dolor en cualquier parte del cuerpo por tos provocada, para esta indagación empléese Phosforus, y si no basta, Bryonia.

Cuando se tienen dolores cólicos con retortijones vientre, empléese Colocinthis.

Cuando se tienen deposiciones muy fétidas con o sin mucosidades con o sin sangre, se empleará Mercurius Corrosibus 50.a

Cuando se tienen ambas cosas: se alternan los remedios, distanciándolos cada vez que se siente mejoría.

Cuando se tiene coriza sin estornudos, Mercurius Solubilis. Cuando la coriza es con estornudos, Camphora (alcanfor)

Cuando se tienen descomposturas líquidas de vientre, empléese Mercurius Solubilis. Cuando se tienen escalofrío, o dolores musculares ambulantes con enfriamiento que emigran de una parte a otra, empléese Alcanfor.

Cuando se tenga mal aliento, fetidez en la boca, aun lavándose diariamente la dentadura, empléese Carbón Vegetal.

Cuando se tienen orines que molestan con secuencia, empléese Pulsatilla.

Cuando se tienen mareos, Calcárea Carbónica.

Cuando hay pérdidas blancas, Calcárea Carbónica. Cuando las menstruaciones son de sangre pobre, Graphites.

Cuando se tiene flatulencia de estómago con plenitud con dolores que se llaman Pirosis, Licopodium. Cuando se tienen orines fuertes con mucho olor y color (mucho cuidado), tome Lachesis. Cuando se tienen digestiones pesadas y difíciles, al terminar las comidas, tome Pulsatilla.

Cuando se tiene constipación de vientre, Nux-Vómica.

Cuando se tiene dolor de diente con hinchazón de las encía, Hepar-Sulfuris, alternado con Silicia.

Cuando se tiene erupciones o costras con supuración, Hepar Sulphuris.

Cuando se tiene orzuelos con frecuencia, Hepar-Sulphuris.

Cuando se tiene malhumor, contrariedad, enojo, rabias, Chamomilla. Cuando se tiene erisipelas, Belladona, Hepar-Sulphuris.

Cuando supura, un orificio fistuloso, Silicia cada dos horas.

Cuando se enturbia la. vista para leer, Silicia cuatro veces al día.

Cuando se noten molestia por callosidades, Silicia cuatro veces al día.

Cuando se tienen desórdenes en los movimientos de la marcha tome Silicia cada dos o tres horas.

Cuando se padecen dolores menstruales, Platina.

Cuando se padece de asma o de ataques de asma, tome Sulphur y Lobelia y busque mejores aires.

Cuando se padece reumatismo crónico, Sulphur, ropa de seda.

Cuando se tiene catarro crónico sin ruido de flemas; se procede como con el asma, Sulphur.

Cuando se tiene catarro crónico con ruido de mucosidades, Emeticus Antimonium Tartaricum; no fume.

Cuando se tiene grandes pérdidas de sangre con palpitaciones, Aconitum y Árbuca, alternados.

Cuando se necesita detener la mucha abundancia de sangre menstrual, Aconitum con Árnica, o Sabina.

Cuando sufren los niños de la dentición por hinchazón de las encías, Aconitum. Cuando la dentición es tardía, Calcárea Carbónica.

Cuando la dentición produce mucho babeó, Mercurius Soluble

Cuando los niños tienen frecuentes vómitos de leche, hipo o flatulencia que los molesta con dolores, Pulsatilla.

Cuando los niños tienen sequedad de vientre a causa de la leche de la madre porque ella sufre de lo mismo, o por causa de la alimentación artificial (porque la leche de la vaca seca el vientre), Azúcar de leche lavada y Nux-Vómica.

Cuando se tienen hemorroides, Árnica, Hanmamelis, Nux, Sulphur.

Cuando se tienen várices o ulceraciones varicosas, Hanmamelis

Cuando se quiera descubrir cáncer o tuberculosis, Sulphur 30. ª

Creo que con esta cartilla, ya puede crear coraje el más pusilánime; de manera que el objeto de ello, no ha sido otro que el de iniciar a los hombres y se animen a buscar con su propio trabajo, lo que pueda convenirles a buscar su salud y poner banderillas a las enfermedades, como el andaluz me dijo de los partos.

Cantidad de remedio.

Téngase bien presente que, en Homeopatía, la palabra dosis, aunque expresa cantidad significa, siempre calidad; de modo que la dosis es, en definitiva, atenuación o dilución.

La Homeopatía, en todas sus diluciones, obra por gotas; porque no se debe ser irracional de querer matar un microbio con una bala de cañón, porque la ley es; Similia, Similibus Curantur.

Los microbios no mueren con los remedios; los expulsan por su acción: si el remedio matara los microbios, también matarían él organismo donde se alojan; y esto ocurre con las medicinas Alopáticas.

Todas mis explicaciones no son teorías, ni Macanas de Miguel. Si no experiencias recogidas en la lucha en que me he encontrado solo y de la cual no tengo conscientemente nada que reprocharme; creo que puede confiarse en ella,

para no tener en ningún momento la menor duda, porque todo lo que consigno es fruto de completa sinceridad, norma de toda mi conducta personal.

Las diluciones o atenuaciones las puede hacer cualquiera persona y se deben hacer cuando se necesitan; nadie puede ni debe justificarse ni ante su conciencia de que no tenía las diluciones, teniendo en su poder una dilución baja del remedio que se necesita, con la cual se puede preparar una disolución más alta y así se acostará tranquilo y sin remordimientos que le impidan el sueño para recoger aplausos.

Cuando se necesita unir disolución más alta de la que se tiene a mano; tómese un gramo (20 gotas) de una tintura con nueve gramos de alcohol puro rectificado, y así bien batido se obtiene una dilución más alta y así continuará tomando un gramo de la que obtuvo y nueve de alcohol y producirá otra y otra hasta llegar a la que deseaba; pero cuide de numerar cada dilución producida, porque valen más que oro. La frecuencia de remedio la indica la enfermedad y se van alargando las tomas hasta su extinción.

Cuanto más agudo es el mal, más cerca las tomas, hasta darlas cada 3 ó 5 minutos, para alejarlas en cuanto se produzca mejoría.

Observación de la orina

Cada vez que se observa algo anormal por la mañana en la orina fría (de la noche anterior), conviene mandar examinar dicha orina; como se impone la misma operación cada vez que se nota el mismo malestar persistente, sin que se pueda atribuir a nada concreto, ni conocido como acto de desconfianza instintiva de nosotros mismos.

El enfermo que así procede para presentarse al médico, unido con ése requisito, puede tener la convicción de que le despeja muchas incógnitas y se gana una visita; y esto sólo, vale la pena.

La orina en tesis general, su color, en estado normal, es amarillo pálido, sin espuma persistente; toda otra demostración indica enfermedad.

Las orinas muy pálidas y abundantes son de diabetes insípidas sin azúcar, o de diabetes sacarina, que muchas veces las hormigas chicas sé encargan de revelar y diferenciar, porque las persiguen. Estas enfermedades no provienen de los riñones, son acompañadas de insomnios, por disgustos profundos.

La orina rojiza como de color de vino seco; es a causa de fiebres fuertes.

La orina es verdosa, hay ictericia... Lachesis.

La orina es sanguinolenta obscura, hay causas graves que debe revelar el Sulphur. Cáncer o Tuberculosis.

La orina es azul-sucio, revela cólera asiático. Varatrum Album.

Fiebre tifoidea es grave. Canela de Ceilán. Alimentación.

La orina biliosa demuestra obstrucciones del hígado por endurecimientos. Chelidonium Mayun. Dieta láctea.

La orina biliosa que no es por lo anterior, es entonces por cálculos del hígado. Licopodium. Alimentación.

La orina tiene abundantes arenas blancas o arenillas rojas como polvo de ladrillo, Licopodium.

La orina tiene otros sedimentos como sarro, Licopodium.

La orina persiste con espuma, hay albúmina, Hepar-Sulphuris.

La orina tiene filamentos que nadan en forma de larvas de mosquitos, Silicea. Alimentación.

La orina, tiene abundantes nubes flotantes, es por mucosidades, Phosphorus. Alimentación.

La orina nubes pegajosas amarillas, Silicea.

La orina tiene abundantes nubes pegajosas amarillentas. obscuras, Lachesis.

La orina manifiesta marcada, fetidez, Mercurius Corrosíbus.

La orina, como medio de diagnóstico permite todavía al microscopio revelar otros muchísimos elementos que mantienen invisibles en suspensión, a causa de su impalpabilidad durante el proceso de algunas enfermedades de los riñones y de los aparatos.

Un examen de la orina, para que sea relativamente completo, debe ser químico y microscópico, por cuanto en muchos casos, el informe químico carecerá de la importancia que sólo puede demostrar el microscopio.

Cuando una persona, reúne las dos clases de Diabetes de albúmina y de azúcar o glucosa, es caso mortal de necesidad, sin que pueda tener la posibilidad de escapar a las complicaciones que se producen luego.

La temperatura del enfermo

Tanto interés debemos de tener en poseer un buen termómetro, como en poseer el mejor reloj para el bolsillo.

La temperatura puede tomarse en las axilas (sobacos.), debajo de la lengua, en las ingles, en el intestino (recto) y en la vagina pero se da preferencia en las axilas, teniendo buen cuidado de que no se interponga las ropas. Bajada la columna de mercurio todo cuanto lo permite por medio de sacudidas, se colocará durante diez minutos en el sitio elegido, apretado suavemente por el enfermo y bien rodeado de la piel, para que así el calor sea homogéneo. Las mejores posiciones del enfermo son: sentado o acostado de espaldas (decúbito dorsal), cruzando sobre el pecho el antebrazo correspondiente que mantiene el termómetro y ocupar el otro brazo en sostenerlo, para que la mano, colocada debajo del codo, evite, el natural cansancio del tiempo que se necesita (diez minutos.

Las horas más convenientes son: a las 8 y las 18, pero en las enfermedades graves, conviene también a las 12 del día 3 de la noche, hora en que comienzan las manifestaciones de la marcha que desarrollan las enfermedades en la tarde y durante el día. El calor natural en el estado sano (fisiológico) de una persona alimentada, es de 37 grados.

Las temperaturas anormales son propiamente a partir de 38 grados arriba, las que oscilan entre 37 y 38 grados y las que bajan de la normal hasta menos de 35 grados.

Se llama fiebre ligera a 38 grados.

Se llama fiebre moderada a 38 1/2 grados.

Se llama fiebre fuerte o alta, de 39 a 41 grados.

Se llama fiebre altísima, de 41 a 41 1/2 grados.

Se llama fiebre mortal, de 42 grados.

En todo caso y enfermedad las temperaturas altas exigen mantener al enfermo bajo la acción de Aconitum y Belladona alternados, que producen una sudación de derivación segura y rápida, teniendo la singular ventaja de que frecuentemente hay ocasión de dar al enfermo el agua que está perdiendo y necesita reponerla incesantemente.

Las temperaturas bajas inferiores a 35 grados, requieren auxilios prontos y enérgicos, medios capaces y convenientes de calefacción, botellas de agua caliente a los pies, abrigo general no exagerado, aire bueno templado a 16 grados, alimentación frecuente semilíquida, Jerez viejo.

En los casos de Cianosis, frío en las extremidades, manos, pies, nariz, oreja, rostro ojeroso o amoratado, cara cadavérica, Carbón Vegetal de la dilución conveniente.

En los casos de enfriamiento con vómitos y diarrea simultáneos, dosis persistentes de Veratrum Álbum; después substancia de arroz cocido y caldo desengrasado.

En casos menos graves, para levantar la temperatura a 37 grados, se recurrirá a. China Rubra (Quina roja)

Todas las temperaturas deben anotarse diariamente para recordar la marcha de la. enfermedad, para constancia de las observaciones, y reconocer así las mejorías; debiendo dar mucha importancia al termómetro por cuanto su conocimiento es indispensable y es motivo de mucha tranquilidad de conciencia, por más que todo esto también alarma, pero vale más saber a qué atenerse, para buscar el remedio a tiempo. El termómetro bueno no miente.

El pulso
Ventajas que proporciona el saber tomarlo

El pulso nos revela claramente los latidos del corazón.

Ejercitarse en tomar el pulso es motivo de mucha previsión (y de mucho alcance mundial y comercial)

¿Cuántas veces la práctica adquirida de tomar el pulso resuelve el descubrimiento de que no tomó bien la temperatura, de que el termómetro era malo, o reemplaza al termómetro que se guardaba en su correspondiente estuche, roto por alguien sin saberlo hasta la hora necesaria?

El pulso se debe tomar colocando las yemas de los dedos índice y medio de la mano más segura, sobre la arteria radial, en la liarte que forma la sinuosidad en cada muñeca, donde en cada persona, la arteria radial es tan superficial que se la ve salir a simple vista, pero es allí donde, se la siente.

El mejor sistema de observar el pulso consiste en contar las pulsaciones que laten en el espacio de 5 seguidos, para conocer de ese modo si hay, regularidad en cada espacio de cinco segundos; cuando se confirma la regularidad, se multiplica por doce y se obtiene así el número de latidos que corresponden a cada minuto.

Cuando el número de latidos es irregular, se cuenta con paciencia los que corresponden a cada minuto, repitiendo esto tres y cuatro veces, para mejor confirmación.

Las pulsaciones normales en el estado de salud con 37 grados de temperatura, son 72 latidos por cada minuto; cada vez que el pulso aumenta, cuando hay microbios, sobre la temperatura, es la proporción de 20 pulsaciones por cada grado de calor o fiebre, contadas arriba de 72. Es decir, que 72 más 20, son iguales a 38 grados de fiebre, y 72 más 40, son iguales a 39 de la misma; etc., con toda precisión.

La temperatura vuelta por pasiva, da el número correspondiente de latidos del corazón.

Como los niños son muy impresionables, conviene tomarles el pulso dormidos, evitando así los peligros de romper el termómetro la violencia de mantenerlos quietos durante diez minutos de observación y la excitación, que no deja de influir en las oscilaciones.

Como comprobante, es muy conveniente tomar el pulso en los radiales, porque no es lo mismo la arteria izquierda que la derecha, porque no quedan a igual distancia del corazón y se puede así hacer la comprobación de dos termómetros a la vez.

El pulso debe tomarse para llevar también anotación del número de los latidos, porque controla al termómetro y la temperatura, fiscalizando todo lo que se relaciona con la fiebre.

Doctor, voy a cerrar yo este párrafo con un nuevo dato que tal vez los médicos no lo habrán dicho por creerlo inmoral, o tal vez no lo habrán observado y más creo esto, pero yo que no temo a la inmoralidad, porque no la creo, ni en realidad la hay; y por añadidura hoy anda el « Monstruo» (según la malicia de Pío IX que era monstruo de maldad, porque consagró la inmoralidad de hacerse infalible, y la mayor de que María fuese Inmaculada ¡pobre madre mía! en fin ya no se teme la inmoralidad, y nadie le teme más que el que la hace; y además escribo esto para el día de amor, en el que los hombres no pueden tener la inmoralidad y no la tendrán, porque han de estudiar todo, hasta el ser impersonal del Creador nuestro Padre que mandó al Monstruo a destruir la inmoralidad de los inmorales.

Pues bien; en los días más transcendentales de esta mi amarga existencia, cuando ni aun la calle veía para no interrumpir el estudio de la cosmogonía, porque estaba. escribiendo las doctrinas que han de substituir todos los códigos anteriores, hasta el decálogo, un pedido de un constante visitante, me hizo acceder a la visita de un hombre que pedía salud para una hija suya, bella mujer de 30 años pero estaba desahuciada por eminencias medicas, y bien desahuciada, si atendemos sólo a la ciencia y sus medios alopáticos.

Una neumonía había sembrado en aquel ser los gérmenes de la tuberculosis hacía tres años y estaba entonces con todo el progreso del segundo grado; pero ésta era la enfermedad que menos cuidado me daba por entonces, pues ésta daría tiempo de luchar; una palpitación al corazón, que se repetía con frecuencia; traidoramente, me apuraba, y no veía, no-encontraba su causa raíz en

los dos primeros días, porque tampoco en parte alguna podía encontrar el pulso, y de esto, no podía ser causa la tuberculosis y la cloro-anemia, que ya todo lo dominaba. Por confesiones requeridas haciendo recordar todo el proceso de tres años, un dato me puso en una duda: la alimentación exclusiva de huevos y leche, y en tal cantidad, que había días que comía dos docenas de huevos. Aquel cuerpo ya era todo cal, y la cal quema, come y corroe. La prohibición absoluta de un solo día, me mostró que mi fundamento era cierto; pero el pulso no lo encontraba ni en la asila izquierda, y sin el pulso yo no podía luchar; no podía orientarme, no podía aplicar remedios eficaces y con paciencia y atención estudié y observé prácticamente sobre mi compañera, todas las partes del cuerpo donde se pronunciara la pulsación y anotaba y notaba por el tacto la diferencia de fuerza de las pulsaciones entre las muñecas, las sienes y la axilas; y siguiendo las arterias, llegué a la ingle izquierda; tuve una gran alegría, pues que allí, el golpe era más fuerte que en parte alguna y más justo que en la axila y repercutía al mismo tiempo que en el corazón; y como todo es semejante, creí que si no encontraría resistencia en la enferma por sus prejuicios de inmoralidad y aun de pecado religioso, tenía el punto donde podía observar sus pulsaciones.

Con delicadeza, pero con empeño, expuse a la madre mis observaciones, y para quitar todo obstáculo añadí: Señora, al fin y al cabo no está desahuciada? El desahucio es sinónimo de muerte, y con ella hay que luchar por todos los medios para arrancarle esa presa; porque yo sé que esa mujer ha venido a ser Madre y hay que hacer todo lo imaginable (post ciencia) para que cumpla esa sagrada misión que le ha sido estorbada, lo que es en verdad la causa metafísica y física de sus enfermedades y si a su espíritu le dan los medios para que pueda cumplir, él hará más de la mitad del trabajo ¡para su curación! ; de lo contrario, cortará pronto el hilo de la carne, para no perder mas tiempo.

Esto tampoco la sabe la ciencia, doctor, y ni Ud. lo creyó tampoco en su materia y nada hay más verdad; y ahora que dejasteis vuestro cuerpo, lo veis claro y tendréis ganas de volver para obrar cosas grandes por ese conocimiento no es verdad que sí? Pues bien; la madre habló a la hija, y triunfando el deseo de la vida, pulsé a la enferma y encontré el latido en la ingle izquierda y, un sudor frío me circundó; ¡37 latidos sólo! en tres observaciones pacientes, y de pronto un espantoso descarrilamiento, 92 pulsaciones con desmayo; por la pulsación no puedo dar reactivos, no puedo tampoco dar lo contrario; pero en el momento del desmayo voy a buscar el corazón y era un horno la boca del estómago y entonces sí, entonces ya obré por mis facultades y vi con espanto, como descubierta, una pleura que parecía un pergamino: dos heridas del tamaño de una moneda de dos centavos (cobre) en los pulmones y una llaga de 6 centímetros en el estómago pero tenía el registro de las pulsaciones que tomaba varias veces al día yo, y la misma enferma se divertía en tomárselo, extrañándose de que no se lo hubieran enseñado de niña a ella y a todas las mujeres.

Árnica - me dije de pronto. Y la extrañeza fue grande en la enferma y su familia. -Árnica por dentro? - dijeron - Sí--afirmé. Y para; quitar dudas tomé yo mismo haciéndoles entender que yo no me quería suicidar. Y la enferma tomó el árnica, experimentando a las pocas horas, una cosa extraña, que la llenó de

alegría, porque sin toser, sólo con la respiración, arrojaba unas bolitas duras como píldoras de goma: eran flemas estancadas que acrecieron más tarde; porque, doctor, yo tenía prisa en cicatrizar aquel estómago y obligué a que tres o cuatro veces al día, tomara Rhoom-Negrita, porque quema. , señor; y con esos dos elementos y una, alimentación semilíquida y poca, pero a menudo, a los 15 días, la llaga estaba cicatrizada, la pleura recobraba elasticidad, pero quedaba en ella, necrosis de algunas fibras y las palpitaciones fueron menores, y el día 15 de octubre de 1912, eché la muerte de la cama de la enferma y le aseguré que se casaría y, cortando toda otra relación, esa mujer, tres meses más tarde, se casaba... y a mí no me participaron nada, porque sus padres, sus verdugos, quizás habrían preferido su muerte a doblegarse a la evidencia. Por esto no doy nombres. En fin, tuve el pulso y pude luchar y esto confirma todo lo que el doctor sostiene sobre el particular. Siga Ud.

Respiración

Importancia del número de respiraciones en los enfermos

El número de respiraciones en cada minuto, determinará el estado normal o anormal de los pulmones, siendo ventajoso contar y observarlas durante el sueño, para evitar los motivos que pueden ocasionar errores, por falta de tranquilidad.

En la primera edad del nacimiento se respira 44 veces por minuto normalmente.

Desde uno hasta los cinco años, 26 veces.

Desde los cinco hasta los diez años, 24 veces.

Desde los diez hasta los quince años, 20 a 22 veces.

Desde los quince hasta los veinte años, 20 veces.

Desde los treinta años en adelante, 16 veces todo por minuto y siempre en el estado normal.

Al hacerse las anotaciones sobre el número de las respiraciones en cada minuto, debe precisarse si aumentan o disminuyen a ciertas horas; si son naturales, sin ruidos de flemas; si son fuertes, si son profundas, con o sin gemidos, con ronquido, o con cualquier novedad que presenten.

Debe también observarse si las respiraciones se efectúan por la boca, o por la nariz, si las alas de la nariz se mueven o se dilatan en forma de fuelle.

Debe inspeccionarse el estado de la lengua y la clase de aliento que tiene el enfermo. Esto va de paso.

Cuando haya tos, obsérvese si ésta es corta, fuerte, intensa o débil; si hay accesos o ataques; cada qué tiempo se producen o repiten. Si la tos es seca, ronca o perruna; si es áspera o húmeda; si el enfermo se queja al toser; si la cara se pone colorada; si duele la cabeza, al toser o el pecho, la espalda, o cualquier parte del cuerpo: si se producen arcadas o vómitos; si la tos ocasiona emisión de orinas, quejidos, ventosidades, etc., etc.

Para cada clase de tos, búsquese el remedio con arreglo a esos datos sin preocuparse del nombre de la enfermedad, rodeando al enfermo de todas las condiciones y garantías necesarias a su curación. La Fiebre

La palabra fiebre no significa enfermedad; toda fiebre implica un aviso de la naturaleza que indica la invasión de un germen más o menos mórbido; de manera que el remedio de cada, fiebre debe el médico elegirlo de arreglo a cada una de las causas que la producen; el sulfato de quinina para todas las fiebres es puro empirismo, muy perjudicial.

Debe romperse la tradición empírica de que fiebre es sinónimo de quinina, porque la quinina sirve para aumentar o levantar la temperatura, y es remedio solo en ciertas clases de fiebres intermitentes, sin malaria. Véase: Cuando la temperatura ha decaído a 35 ó 36 grados de fiebre por desgastes consecutivos a estados anormales en ciertas clases de enfermedades, es entonces cuando debe administrarse quinina, fin de restablecer el calor a 37 grados en la seguridad de que será suficiente para que desaparezca cualquier novedad dependiente de la disminución, comprobado por falta de irrigación de la sangre.

El principio de la mayoría de las enfermedades agudas se inicia con frío, que dura entre media y dos horas.

La duración y calidad de este frío, dan la medida de la gravedad: mientras el frío o chucho subsisten, la temperatura aumenta y ha llegado a su mayor elevación cuando termina el frío, observando que las extremidades, como la nariz, el mentón, las orejas, la frente, etc., tienen una temperatura relativamente baja, mientras el globo del ojo revela el calor interno; compárese siempre con el dorso de los dedos de la mano, el calor de la frente y del ojo.

Los chuchos significan « Malón» o invasión de microbios en la sangre; de manera que, cuanto más fuerte son los chuchos, más terribles son los microbios.

El principio de una enfermedad, puede también iniciarse con calor febril, que no sea precedido de frió, ni de escalofríos, ni de chucho; puede ir lentamente en aumento hasta asumir una temperatura alta, siendo esto más peculiar de todas las enfermedades infecciosas del aparato digestivo; porque la invasión es lenta mientras se instala el microbio y hace nido. La clase modo y curso de la elevación de la temperatura indica el tipo de la fiebre; llamándose continua, cuando sube diariamente con una diferencia más o menos de medio grado sobre la del día anterior; sub-continua cuando la diferencia de aumento es algo superior al medio grado; y cuando pasa diariamente de un grado, este aumento se llama intermitente.

Por fiebre intermitente se clasifica toda fiebre que tiene accesos caracterizados por la alteración de un acceso febril y un periodo de tiempo sin fiebre; éste es el caso en que el Bisulfato de Quinina es el remedio específico.

La alternación entre el acceso febril y período de tiempo sin ninguna fiebre, puede ser regular; repitiéndose en este caso de nuevo acceso de fiebre puntualmente a la hora observada antes o puede ser irregular, presentándose las intermitencias del caso antes o después de la hora comparada.

Si la fiebre intermitente adelanta la hora en cada acceso; se llama Ante-ponente, cuando se atrasa, se llama Pos-ponente; cuando el acceso es diario, se

llama Cuotidiana; cuando son un día sí y el otro no, Terciana; y cuando un día sí y dos no, se llama Cuartana; siempre aquí es el remedio específico el Bisulfato de Quinina, porque es el que tiene el poder de equilibrar la temperatura y fijarla en 37 grados.

El gran remedio, cuando la causa es un enfriamiento con supresión de sudor, con o sin escalofríos seguidos de calor, sequedad de la piel, pulso rápido, duro, fuerte, sed, decaimiento, inquietud, desasosiego, molestia general, etc., hasta miedo, el, Aconitum.

Cuando la fiebre es acompañada de dolor de cabeza, cara colorada, delirio, dolor de garganta o de oído, siempre Aconitum alternado con Belladona aproximando la dosis, hasta conseguir una copiosa sudación, que puede apresurarse, dando al enfermo pequeñas tazas de té, no cargado, ligeramente azucarado. Una vez que la temperatura baja a la normal, se mudarán las ropas sudadas, calentando con alcohol puro el aire de la habitación cerrada. Ahora, cuando se han cambiado las ropas del enfermo, se observará cuál es el remedio que debe elegirse para atender el estado especial que caracteriza la enfermedad, la garganta, la cabeza, pecho, pulmón, estómago, vientre, brazos, piernas, etc. Para esto se hará prolija y reposada observación de todos los síntomas sin preocuparse de hacer diagnóstico, porque lo que importa es llegar a dar con el remedio que conviene a su estado. Con nombres, no puede curar nada el que sea profano de ellos, estudie bien los remedios y ríase de los " cuentos de Hadas".

Hasta, aquí el doctor Toledo, a quien le damos las gracias por habernos ahorrado un inmenso trabajo, que era nuestro deber estudiar y exponer científicamente; y al transcribir esos párrafos, además de que su libro «Estúdiate a ti mismo» a ha de entrar en la Biblioteca de la Comuna, damos prueba al mundo médico, de lo que estimamos sus progresos, desnudándolos del dogma y autoritarismo de sus leyes de régimen, que condenan a la inacción a miles y miles de seres que saben y pueden curar, porque han sido médicos y naturalistas antes que vosotros, que hoy dogmatizáis la ciencia que debe conocer desde la infancia todo hombre; porque profilaxis, dice prevención médica, remedio; y todo médico dice y aconseja que mejor es prevenir que curar, y es precisamente la profilaxis que traemos los 24 Ancianos.

Es cierto que en la forma en que está hoy constituida la sociedad, y la nula conciencia que los hombres tienen sobre deberes para con los demás hombres, resultado inmediato de una errada educación también mercantilizada por la mayoría de los hombres de ciencia, habría que ponerles trabas y cepos para sujetarlos a esa pléyade de curanderos ignorantes, y yo soy el primero en aplaudir las medidas enérgicas; pero no se puede atar en forma que inutilice al hombre que, comprendiendo una misión espiritual, la desempeña en amor; si no que a éstos (que los hay) no harían mal los señores médicos en consultarlos acerca de algunas enfermedades en las que ven que nada pueden hacer con la ciencia ni la medicina. Porque, con como he dicho, esos hombres, su espíritu, en encarnaciones anteriores, han sido médicos y naturalistas; y el espíritu aprende y no olvida, y de este archivo (que todo espíritu guarda, sin poder echar de sí) nacen las facultades que hoy llamamos mediumnidades y que nadie puede negar,

como tampoco nadie deja de ser médium, en una de las infinitas facultades que existen en el universo que entre todas componen la omnipotencia y la sabiduría del espiritismo, que viene a establecer en ley, y justicia su reinado, porque ya es la hora y se ha dicho por Moisés y aun lo repitió Jesús.

En este día, que será largo (de 750 siglos arriba), la ciencia ocupará un puesto preeminente, pero será lo que realmente es y no lo que la han hecho, una rama pequeñita de la sabiduría y potencia del espíritu; esto es cada una de las ciencias, que desde hoy empezarán todas a llenar los vacíos que tienen, los que no lo puede llenar más que el espíritu.

La materia tiene su ley; el espíritu tiene su ley; pero el alma no tiene ley; y aunque digo que la materia tiene su ley y el espíritu tiene su ley, no hay dos leyes, es una sola y única ley; pero tiene artículos, tantos como seres y cosas existen y el espíritu es el máximun de las cosas y los seres y tiene en sí impresa toda la ley, que es sólo y únicamente amor; pero que encerrado, se opaquiza su luz, se ofusca en la comprensión de la ley, a causa de equivocas leyes llamadas sociales, en las que se pones penas a la materia, con lo que se coarta la libertad de acción del espíritu que sólo puede obrar con la materia, bien sea con su cuerpo propio estando encarnado, o ya tomando posesión material de un cuerpo que les sea afín por el que se manifiesta; y aclara al hombre lo que encerrado no puede ver, aunque lo presiente, por ser extraterrestre, intraterrestre, o intracorporal, que el espíritu ve y comprende, y los ojos materiales, no pueden ver más que los espirituales; por esto las ciencias, aun la médica, sólo son superficiales, y por lo tanto sólo son leyes y reglas de la materia.

Como profilaxis de la vida material y para la salud de los cuerpos necesaria y para la acción potente del espíritu de elevar el progreso, es bastante (para el principio) todo este largo capítulo, con el que queda higienizada la vida material y anulados los peligros del parto donde comienza la vida y acción del hombre; y ahora debemos empezar la moralidad y profilaxis del espíritu, por la corrección y educación racional verdadera, sin ninguno de los prejuicios y errores que hasta, aquí se le impusieron.

Pero no debo cerrar este larguísimo capítulo, sin aclarar un punto capital que he señalado diciendo que, «el alma no tiene ley», y es el escándalo mayor que puede exponerse en el dualismo de los hombres, y al efecto voy a hacer párrafo aparte.

PÁRRAFO SEGUNDO

El escándalo no lo constituyen los hechos de cualquier naturaleza que sean, sino que lo hace escándalo una ley que se hace para prohibir los hechos. Esto lo entendió bien Pablo, y es una de las pocas cosas, buenas que enseñó en sus cartas a los gálatas.

Hemos visto que, la procreación es una ley divina, inflexible e ineludible, y por la cual sólo puede perpetuarse el hombre, reproduciéndose de sí mismo; es una ley natural que cada ser lleva impresa, y es tan imperiosa, que nadie puede dejar de sentirla, ni de cumplirla a pesar de cuantas prohibiciones se hagan,

aunque se imponga la pena de muerte; y leyes han habido que han llegado hasta ese extremo, no para la procreación, sino para evitar la prostitución, o lo que es lo mismo en sentido general, el adulterio y eso lo encontramos en el Pentateuco de Moisés; a pesar de esa pena, el adulterio lo hubo y la prostitución también; y la causa no es otra sino que el alma no tiene ley, porque ella es solo el intermediario entre el cuerpo y el espíritu y sufre y goza con los goces y sufrimientos del cuerpo o del espíritu indistintamente, y ella por sí sola, no puede gozar ni sufrir, y esto es no tener ley.

Lo que hay es que, los hombres no pueden comprender desde su comienzo de qué se componen, porque la materia es demasiado densa y pesada, hasta el punto de moverse con dificultad, como si arrastrase una pesada carga; y esta densidad opaquiza casi del todo la luz del espíritu envuelto en el alma y obrando dentro del hombre, desde donde va purificando materia, hasta extraer la esencia que contiene aquel cuerpo, y esa esencia la agrega al alma, la que es su archivo en el que eternamente el espíritu almacena y estudia y va purificándola cada vez más, hasta ser completamente transparente para reflejar la luz; de lo que sólo es propietario el espíritu; por lo que, el alma brilla un día como brilla el globo que envuelve la luz de una lámpara; pero aquel brillo no es del globo, sino de la luz que encierra.

Por esto es muy natural que haya un tiempo (y lo hubo) en que el hombre no conociera más que su cuerpo; y como apenas sentía el dolor cuando lo destrozaba una fiera, o se herían el uno al otro en la conquista de las cosas que había de menester sobre todo en la conquista y, mejor dicho, en la cara de la hembra.

No sentían, porque él alma, era muy gruesa, muy rústica; no había en ella depósito suficiente de sentimiento, y vez a vez fue creciendo ese sentimiento, según que el espíritu iba exprimiendo esencias de cada cuerpo que utilizó, hasta llegar la sensibilidad al grado de comprender el hombre que, si le dolía un rasguño del pie en todo el cuerpo y sobre todo dentro del cuerpo y en su exterior, donde no había sido herido, es porque debía haber en él algo que sin ser herido materialmente, repercutía el dolor en él y descubrió el alma. Pero el alma, a pesar de sentir el dolor, ni obraba, ni se quejaba; siempre era el cuerpo animal el que clamaba, se quejaba; o esquivaba el peligro por instinto de conservación; y sin embargo, sentía el goce o el dolor y el hombre ya se contó de cuerpo y alma: ya era dúo; ya sabía que no quejándose ni gozando el cadáver, era porque el alma era la sensitiva y era entonces superior al cuerpo y empezó el hombre a temer a su propia alma y más, a las almas de los otros hombres, y dio base a, una nueva evolución: ya no quería morir el hombre ya quería que su alma viviera, porque parecía que se reflejaba en luz por sus ojos, y era cierto, que la veía en sus presentimientos, y la estableció primero que el cuerpo, porque al fin lo dominaba y el cuerpo la servía en sus sentimientos, y obraba el hombre con temor, lo que antes lo hacía sin precaver. Y cuando veía a otro hombre obrar aquello que él ya temía, lo castigaba para que no lo obrara otra vez, y nacía una ley de prohibición. El obrar lo prohibido era escándalo, no habiéndolo sido antes; y el castigo y el escándalo era, sólo (y lo es hoy) para el cuerpo, porque, al alma, el hombre no fue

capaz de personificarla para encerrarla, ni castigarla por separado del cuerpo; y es porque, el alma no tiene ley.

Este temor por el que se hace una ley opresora, es el que constituye el escándalo, que antes del temor no existió; por lo que, el hecho no es el escándalo, sino que el escándalo es la ley que creó el temor; es una injusticia; pero es también nacida de otra injusticia, que es el deificar al alma; porque ésta sólo es la servidora intermediaria del cuerpo y del espíritu; pero esa injusticia era necesaria para que, cuando el hombre llegaría a ver que aquella luz que vislumbraba en su alma (por lo que la deificó); no era luz del alma, sino que esta alma no es otra cosa que el globo que envuelve la luz, la que da brillo al globo, aquí habría otra gran evolución, que es fuerza que provoque la revolución, con otra semejante injusticia, y se volverá a hacer nuevas leyes prohibitivas que: harán escándalo de lo que antes no lo era, sino virtud y aun santidad. Todo esto no es más que la demostración de la ignorancia del hombre, que se rige por necesidad de la ley del cuerpo, o sea de la materia, y jamás pudo encontrar leyes del alma, porque no las tiene; ella es sólo el archivo de las leyes del espíritu y del cuerpo, y el alma se impresiona con todos los movimientos, con todas las acciones y con todos los sentimientos del cuerpo y del espíritu, resultando así en verdad que, el alma es el archivo de las obras realizadas por el espíritu, con cuantos cuerpos usó en su incesante carrera; es pues ley que no tenga ley, porque es el punto neutral de los extremos materia y espíritu: el globo, o pantalla que opaquiza la luz del espíritu, al grado que los cuerpos la pueden resistir sin ser heridos en la retina de sus ojos, cubriendo la desnudez de la verdad, mientras el hombre se escandaliza de ella; causa por la que, el hombre hizo leves prohibitivas, de hechos que su necesidad le obligaba a obrar y no le escandalizaban, como lo tenemos demostrado en las leyes celibataria y matrimoniales, que son una traba, un inconveniente a la divina ley de la procreación, cuya importancia y sabiduría son la perpetuación del hombre y el conocimiento de que una concepción conmueve todo el universo y se anota ese hecho en el índice de la vida. Sin embargo, los hombres han llamado inmoralidad y escándalo a la libre unión y pusieron penas corporales a los infractores del celibato y el voto y también a los bígamos y unidos en libertad burlándose de las leyes civiles y religiosas, que hicieron con su imposición la inmoralidad y el escándalo que los hechos no tienen en sí, probado en que; las faltas de un célibe a su voto, da frutos de hijos; el bígamo también; los unidos en libertad también; siendo éstos hoy más numerosos que los unidos civil y religiosamente; los que, sabiendo todo lo que pasa en sí mismos para la concepción de un ser y que, jamás puede producirse un efecto sin que las causas se hayan, reunido, quiere decir, que los hechos no son escándalos, ni inmorales, sino que el escándalo y la inmoralidad están en las leyes que crean el escándalo.

Y es que, como el cuerpo tiene su ley y ésta es inflexible, y por sobre todas las leyes prohibitivas ella domina con su irresistible imperio, y el espíritu no reconoce más que la ley eterna del progreso y no tiene para nada en cuenta las leyes que constituyen por capricho el escándalo, empuja al cuerpo dulcemente pero con fuerza incontrarrestable al cumplimiento de la ley madre, aun sabiendo que en su cuerpo ha de sufrir por la injusticia de la ley de la ignorancias del temor

y del escándalo que la conveniencia religiosa y la falsedad de la sociedad que hipócritamente se escandaliza en los hechos públicos y guarda ocultos los verdaderos escándalos cometidos por los impositores de la ley, que cobran el goce de la naturaleza, burlándola con medios ilícitos de los frutos que exige de la unión de cuerpos. He ahí el escándalo.

Nada mas moral ni menos escandaloso; que enseñarle al niño (varón y mujer), desde su uso de razón, la verdad y grandeza de la ley de procreación, que junto con el conocimiento de los males que ocasiona, el uso a destiempo y todo lo demás contenido en el «Código de Amor» y en él «Conócete a ti mismo» y demás libros de la nueva era, donde se suma matemáticamente los miles de millones de vidas que se le adeudan a la creación. Nadie tema de las juventudes, que nada harán de lo que hoy hacen por el sólo hecho de la inmoralidad y escándalo de las leyes hipócritas que la sociedad mantiene impuestas por los célibes, que han renegado de la ley, y la cumplimentan quieran que no; porque son arrastrados por su cuerpo, que; se ríe de las leyes de prohibición; pero no pueden merecer el pago del denario, porque no cumplen el duro deber del patriarcado y del matriarcado. He aquí la inmoralidad; he ahí el escándalo. En todo esto, el alma es arrastrada por uno o por otro de los dos: por el cuerpo o por el espíritu, a la ejecución sensible de los hechos única cosa que el alma puede hacer; si el cuerpo venció, éste, arrastra al alma; si el espíritu triunfa, extrae las esencias del cuerpo, agregándolas al alma, y en todos casos la arrastra, porque desde su primera existencia como hombre, ya no la puede dejar y en todos los casos, el alma sufre o goza; es opaca o brillante, por las leyes de la materia o por la ley del espíritu porque, ella como entidad, es agregada al espíritu, y lo agregado no tiene ley; es garantido por la ley del sujeto a quien se agrega, y por él ha de responder; esa, es el alma como entidad y no tiene ley; y como cosa en su ser y mecanismo, verla en el «Conócete a ti mismo»; pero es la esencia de la esencia de las almas animales, de la cual el espíritu individualizó su parte y se la adipó para cubrir su luz, porque por la ley de las armonías no puede tener y no tiene el alma ley. Aquí os queda este punto como profilaxis del conocimiento del espíritu y su ley, el que, al purificar lo bastante su globo envolvente, el alma, brilla lo suficiente para que los ojos corporales puedan distinguir la luz que está dentro, siendo la fuerza central que engendra los movimientos, que son vida, y ésta, en sus evoluciones y revoluciones, imprime la velocidad que crea, la fuerza centrífuga, que al fin es dominada y sujeta, por la fuerza centrípeta que es la materia, la que al fin, se convence de su conveniencia de espiritualizarse, y aquí se hace el hombre trino, reconociendo su cuerpo, su alma, y su espíritu, jefe.

Es cuanto os tenía que decir el Anciano 4. °, que os ama.

CAPÍTULO QUINTO
La corrección de las inclinaciones desde la primera edad

Famoso ha estado el Anciano cuarto; extensa es la profilaxis que se ha anotado para la vida de salud de los cuerpos; y no merecen menos estos... rebeldes... pero indispensables cuerpos, instrumentos únicos con que el espíritu obra las bellezas de, la creación. Hemos visto el gran acto de la concepción que con sabiduría precisa expuso el primer Anciano; ya su pintura no puede menos de hacer comprender y ver en cuadros reales la construcción de todo el universo en aquel acto divino, tenido en los tiempos del dominio religioso por inmoral y aun por pecado original, que mereciera echar del paraíso a Adán y Eva; pero ya sabéis que, para cuando el Adán bíblico ha existido, había consumido el hombre primitivo, nada menos que 44'999,250 siglos próximamente, de la vida de la tierra.

El segundo Anciano enseñó a la madre a custodiar la concepción y preparar sus fuentes de vida al cumplimiento de su gran misión, preparándose feliz el gran acto de amor del alumbramiento.

El tercer Anciano vio nacer aquel feto concebirlo en ley divina y resguardado, de peligros en la matriz de la madre, y supimos también que ese órgano, es el Arca Santa donde la creación deposita el néctar de vida y cuya llave sin embargo, la tiene el hombre.

Y es que, como nos ha dicho el Espíritu de Verdad (como leeréis en la Filosofía Universal), «el hombre y la mujer, son el pozo la cuerda y el cubo; y el cubo sin la cuerda, no podría bajar ni subir; y la cuerda sin el cubo, subiría y bajaría, pero sería trabajo en vano, porque no sacaría agua"

Comparación tan precisa, sencilla, clara y profunda, sólo pertenece al maestro por primera vez; luego puede pronunciarla el secretario y juez del Padre y luego cada hombre saca las consecuencias según su desarrollo; pero ya no será nadie ignorante desde hoy; podrá ser menos sabio, porque hay grados infinitos de sabiduría; pero la ignorancia murió.

El cuarto Anciano, al ver nacer el infante, y sabiendo por su anterior lo que el parto de la madre representa como allí queda indicado; no podía menos de dar todos los medios y remedios a la conservación de la vida, que tanto cuesta y tanto mueve en el universo y remueve en la tierra; y aunque largo, su amenidad hace interesante su estudio y comprensión, para que con el progreso, en la paz verdadera, en la armónica ley de la Comuna, llegue la madre a parir sin dolor y el infante nada sufra y el hombre en fin, tenga la vida por placer.

El quinto Anciano ya trae un látigo; es cierto que es suave; pero es látigo al fin y es necesario; porque aunque los instintos estén dominados, no están perfectos y adolece cada uno de su imperfección. Yo digo que, hasta que la Saciedad colma la ley natural de cada instinto y queda convencido de que no le faltará jamás su parte por la ley máxima del espíritu, que sólo puede obrar la Justicia más estricta e indomable, el instinto no cede, no se domina.

Pero como el espíritu sabe estos secretos de la ley, de que la corrección sólo puede ser por la hartura, por el saciamiento de cada instinto, el espíritu, se oculta en su vestido el alma, para que los instintos no se arredren, no se escandalicen de la diferencia de entre la materia y el espíritu y en esta forma, se

ven los instintos en su plena libertad de saciarse de su ley; y cuando se sació, se dominó a sí mismo, porque vio que lo que a él le pertenece por ley, nadie lo puede utilizar. Este conocimiento lo aquieta, y tranquiliza y es el caso de pensar; y al pensar, acude a ese instinto todo lo hecho hasta allí y se encuentra al frente de cuadros terribles de injusticia ocasionada, a los otros instintos, cada uno antagónico de cada yo y cae postrado ese instinto; no sabe en dónde, pero él se echa en brazos de aquella luz que vislumbraba, que la llamó alma y porque no la comprendía la deificó y queda por mucho tiempo aletargado aquel instinto, que ira despertando poco a poco en la luz del alma, hasta que llega a cerciorarse que, el total de esa alma, no es más que la reunión de los instintos dominados, vivos, que entonces obran en justicia, los hechos que antes obraron con injusticia, imponiendo su fuerza mayor por ley de escándalo.

Como ya queda indicado en el párrafo VI, versículo 29 del prefacio lo que es el cuerpo humano, siendo la realidad del arca de Noé, y en el «Código» y el «Conócete a ti mismo» está legislado y estudiado minuciosamente, suprimo aquí todo ese magno argumento, remitiéndoos a esas fuentes para comprenderlo y seguimos aquí el mecanismo de la corrección de los instintos.

Una vez que los instintos, dominados y agregados al archivo, el alma, han pasado su letargo, se reavivan en la acción continuada de la vida; y en ese despertar, hay una forzosa contracción, porque se encuentran frente a frente y dominados por el espíritu a quien no conocían viviendo en el mismo recinto y regazo los instintos, que tantos siglos fueron antagónicos e hicieron por el antagonismo tantos desaciertos y aun recelan el uno del otro; pero en la vida, espiritual, es decir estando desencarnados y sólo viviendo en el alma, como página, de las victorias del dominador espíritu, no pueden ofenderse, ni dañarse, porque están libres de la rusticidad animal del cuerpo al que representan, sea caballo, león, mono, serpiente, etc., cuya sangre, cuya necesidad de luchar para vivir la vida de un cuerpo, es decir, el trabajo, es el que enardece los instintos, y según su grado de cultura y perfección, los hará vencerse y dominarse a sí mismos, o los exasperará; por la que sufren ahora por la mayor imperfección de los otros instintos que, como él, quieran que no, están adipados al alma y gobernados en plena libertad y justicia, por el espíritu.

Este, mientras duermen (diremos su letargo) los instintos dominados en una existencia y teniendo aún que dominar otros, vuelve a la tierra y nace y renace, una y mil y miles de veces, siempre dominando instintos y enriqueciendo más su archivo hasta el completo dominio de todos los instintos, poniendo en actitud en cada cuerpo en que vive una existencia, aquellos instintos más progresados y saciados; esto cuando ya es un hombre consciente, es decir, que tiene un grado de cultura suficiente para buscar la belleza de las cosas en sus formas y es el tiempo del verdadero progreso material, porque comprenden las funciones de su cuerpo, sus necesidades, estudia sus dolores y se ingenia para quitárselos, por los medios que van descubriendo en la naturaleza y por la inspiración que ya recibe fácil del espíritu, porque el hombre tiene conciencia de que tiene alma y que vive en ella.

Este estado, ese grado, es el más terrible, porque es el momento de rasgar su nube crepuscular el hombre, para pasar al estado de civilizado, que sólo puede serlo en el conocimiento y reconocimiento de su jefe el espíritu, que ya transparenta fuerte su luz a través del globo alma en que se encerró y que su material no es otro que todos los instintos reunidos y sujetados por la ley de la vida, que no es otra cosa que el espíritu, que es luz, sabiduría, potencia y amor, derivada e individualizada del mismo Creador, para ser su voluntad ejecutora de las formas y los cuerpos que demuestran la vida tangible y comprensible. Esto es el espíritu.

La vida del espíritu, estando desencarnado, es sólo de estudio, de examen de sus obras y de preparación de otra existencia corporal por justicia obligatoria, hasta que logra triunfar de todos los instintos; y, dominados ya obra en libertad, pero dentro también de la justicia, para elegir posiciones de prueba en la que, los instintos se dominen a si mismos, obrando en justicia hechos materiales, si en la infancia, los padres que eligió saben corregirlo, que es el fin que, tiene la infancia: la corrección de las inclinaciones del niño; lo que, como es natural, es de la más grande importancia, por su transcendencia ulterior.

Hay aun dos estados espirituales que conviene anotar aquí antes de entrar a explicar la corrección del infante y son (entre otros estados) el de espíritus errantes o libres y el de espíritus misioneros y maestros. Los espíritus errantes son aquellos que, habiendo ya dominado sus instintos todos y dominándose los instintos a sí mismos, han cumplido con su primer progreso, que es redimirse a sí mismos. Y como su mundo, estando aún muy imperfecto les habría de hacer sufrir mucho y en verdad aun se encuentran débiles (como el enfermo que convalece de larga enfermedad), la ley de la creación fiel permite ese... veraneo, como primer pago a su esfuerzo y les deja vagar de mundo en mundo, a donde su progreso alcanza; pero es a condición de estudiar los progresos mayores de otros mundos, para inspirarlos o ejecutarlos por sí mismos en una nueva existencia en la tierra; y también descienden los errantes a mundos inferiores, donde no hay falta ni escándalo, porque aun no, se haya legislado un hecho que en su mundo progresó pasando por una ley opresora de la materia y allí inspira lo que sabe les ha de hacer progresar.

En esos viajes y estudios se ilustran y progresan y se fortalecen y reciben instrucción de los maestros de los mundos a donde llegaron, en la mecánica, en el gas, el vapor y la electricidad, como en la química, la física, la astronomía y todo lo que es capaz cada uno de los errantes y todo por deber; y por deber y afinidad, sois siempre atraídos por su mundo, al que quieren, a los misioneros y maestros que en estado de espíritus están y les dan cuenta de lo que cada uno aprendió y todos reciben esta consigna: «Estad atentos a la llamada.” Y la llamada la hacen los misioneros y maestros, cuando la esfera de las evoluciones marca la evolución en el progreso de la tierra, y los errantes que les pertenece enseñar aquel progreso evolutivo de su mundo, encarnan; y al llegar a la edad competente, cada uno dará un nuevo invento, una ley, una ciencia, o descubrirá una incógnita en la química, o la física; en fin, dará cada uno lo que pueda dar y habrá para ello encarnados, misioneros y maestros que los encaminarán o dan solución a sus

ideas que muchas veces no pueden desarrollar ellos mismos, o porque no los corrigieron en sus defectos en la niñez, o porque una injusticia de los supremáticos y «Negros de hollín» les estorbó, o por muchas otras contingencias de la vida social errada; pero entonces el misionero y maestro habrá planteado la idea para que no muera y el idealista desencarna para volver enseguida en posición conveniente para no errar; pero esto ¡los hace sufrir tanto! que necesitan la ayuda más grande de los maestros y la tienen.

Los misioneros y maestros, son los directores del mecanismo general de la vida de los mundos y, (en general) son los guías de los viajeros errantes y están unos en espíritu y otros encarnados. Pero el maestro investigador (o juez y legislador) desde que un mundo lo recibe de otro mundo y por orden de los consejos del Padre, ése está más tiempo encarnado que desencarnado y ordena en ley, los movimientos de los misioneros que dirigen las masas y preparan los caminos, explicando y predicando la ley del investigador, y con él consejeros de los consejos del Padre que los dirige el Espíritu de Verdad, los que, para la tierra, como para todo el plano primero, están en el mundo central Sión, o Sirio, como lo llama la astronomía.

En suma: que de todo lo expuesto deduciréis claro que, encarnado puede el espíritu corregir y dominar los instintos; pero éstos no se dominan con leyes impositivas ni prohibitivas, sino que se dominan únicamente (por) la hartura, por la saciedad, en lo que tiene el instinto la convicción de que, no le puede faltar su ley natural de la que vive y es efecto; y sólo encontrándose satisfecho es cuando se rinde a su alma para formar una página de sentimiento, de conciencia y entonces sabe que, cada instinto es parte integrante y complementaria del alma, y que ésta, por ese hecho real, no es el más ni la ley, sino el espíritu, que disfrazado en aquella envoltura dirigió toda esa, estratégica campaña, para espiritualizar, perfeccionando a cada instinto: y es así como se ve el hombre trino y empieza a ser sabio.

Mas por trino que sea el hombre, por sabio que sea el espíritu al encarnar tiene el peligro de la materia, imperfecta siempre, y por esto prepara su vida de cada existencia con una infancia, para que sean corregidas las inclinaciones de la materia nueva que se crea, para extraer esencias y ejecutar obras de progreso y depurar cada vez más los instintos de su alma hasta el infinito; y en esa forma, el espíritu consigue espiritualizar la materia, como le está mandado por la ley de la vida, y todos lo consiguen con el tiempo eterno, y solo por la continuada reencarnación, en infinitas existencias, en infinitos mundos, como está prevenido en el testamento de Abrahán cuando dice: «Los mundos son infinitos y el hombre ha de vivir en todos los que existen; pero la creación sigue y no se acaba".

Las inclinaciones de cada instinto son naturales y las encontramos bien relacionadas en los tres reinos anteriores al hombre, cuando vemos que cada cosa busca su centro de vida o gravedad; por cuya ley se forman de los yones, las moléculas; de éstas los átomos, que por la misma ley se mueven y forman los mundos, y en éstos se reúnen en núcleos familiares los animales, los vegetales y los minerales, debido a su magnetismo afín pero que se repelen los iguales por la ley de la vida; es decir, porque los iguales no pueden engendrar otros seres, y así,

de esa repulsión congénita, nace el movimiento característico y sólo puede procrear lo homogéneo con lo homogéneo; y no es ley, ni posible, que engendre el toro con la leona ni otro alado aéreo ni en un pez hembra, ni haréis producir fruto del olivo en el peral, o viceversa, porque cada uno tiene funciones y componentes hetereogéneos peculiares y diferentes.

Pero, en cambio, el toro u otro animal, puede engendrar en cualquier ejemplar hembra de su especie, aunque parezca y sea de diferente familia; y el olivo u otra planta por el injerto, progresará y dará fruto sobre la raíz de otro homogéneo; pero es necesario que exista un macho que la fecunde en su polen, y el viento y las brisas son el vehículo que lleva los gérmenes de producción en el reino vegetal para los arbustos y el agua y la tierra para las hortalizas y gramíneas en general, y no recibe el almendro más que de su homogéneo el polen y cada especie lo mismo. De este incesante movimiento por la atracción de los homogéneos, resulta el movimiento universal de todas las cosas heterogéneas (en sus funciones, formas, constituciones y productos), pero una misma cosa es la materia prima etérea, donde todos toman su magnetismo para que, al asimilarse por la depuración y por el trabajo, que va purificando lo más rústico, lo que compone la forma visible de la vida, todo lo disgrega en sus formas, para adquirir otra de la misma especie, pero progresando, hasta que llegue a no poder encontrar aquel principio vital-etéreo, material, con que formar un cuerpo visible; es decir; materia rústica, que es lo que constituye los cuerpos; y entonces, aquella especie, ya no tiene en ese mundo más que hacer como entidad y pasa a formar parte del alma humana, en la que ha de continuar formando cuerpos humanos, que es la corona de la creación y el fin de la creación, porque los hombres sólo pueden perdurar, agrandando la creación, creando mundos, por el poder y sabiduría. de su espíritu único y exclusivamente.

He aquí expuesto concisa y claramente el proceso de la vida, cuyo concepto han de tener los hombres en su primer grado de civilización por el cual han de empezar a estudiar los conceptos de la vida, que no les era dado comprender hasta ser trinos, y que no podían estudiar sin dar cabida a la vida y acción real del espíritu, ejecutor único de las formas y los cuerpos, que demuestran la vida que apreciamos.

Estos conocimientos son la profilaxis de la vida del séptimo día en que la humanidad ya entró, aunque no haya podido percatarse de ello el hombre; porque aunque la ley cumplió sus fines el hombre estalla envuelto en sus errores de los seis días anteriores de su dualismo y era necesario que los vientos llevaran el germen y lo depositaran en el polen; es decir, en el sentimiento y alma; y ese viento es el espíritu, que sopla la inspiración del progreso; pero es justo que tarde algún tiempo en creer por convicción de dónde viene ese viento; y al efecto, un misionero, Jesús, dijo: «Oís el ruido y no sabéis de dónde sopla el viento".

Como ahora, ya os queda dicho en toda verdad y caridad cómo se refunden todas las especies en el alma humana, nadie puede negar (aunque la duda exista en algunos) que el hombre es la realidad del arca de Noé y así el resumen de lodo la creación; y es fuerza que comprendáis cuánto habrá de luchar el espíritu para purificar (hasta espiritualizar) toda la materia de un mundo; pero no

os quepa duda que, el monstruo rinoceronte y el intrépido león, como la vanidosa serpiente y la inocente paloma, ha de encontrarse su especie espiritualizada en el alma del hombre, con sus instintos vivos y viviendo su ley, natural, que jamás puede eliminarse, porque en el libro de la vida están inscriptos; y en la creación lo que una vez fue ya no puede ser que no sea...¡Y pensar que todo esto lo contiene el débil cuerpecito del recién nacido infante! ¡Y saber que todo ese inmenso arsenal de los tres reinos se encierra en la matriz de la mujer, que se convierte por la acción del hombre su homogéneo, en planta universal de todos los seres movientes e inamovientes, al igual (aunque microscópicamente), al infinito universo, cuya placenta única es el éter, que todo lo baña y todo lo encierra ¡...

Esto, rompe es cierto, todas las potencias del hombre dúo y lo hace entrar en la categoría del hombre trino, y no sabe si llorar o reír; pero al fin llora y ríe a la vez y cuanto ve en la singularidad lo ve tan pequeñito, que necesita recurrir a la gran metafísica de los hechos de cada átomo y usar todas esas leyes metafísicas y naturales, para poder apreciar en algo un mundo, que le creyó que era todo un universo y resulta ahora un diminuto átomo del gran cosmos, porque ve que un solo hombre tiene el poder y el mandato de extraer todo su valor y compensar todo su valor en luz y potencia, que lo encierra en sabiduría su espíritu, en el alma y de ella se viste. He ahí todo lo que encierra, en lo material cada infante que nace en el mundo y todos nacemos y todos somos esos infantes, que nuestro espíritu se prepara para ascender al grado de hombre, en cuya infancia pide y requiere de sus padres la corrección de sus inclinaciones anímales, porque en cada existencia (digo repitiendo) ha de dominar los instintos de la nueva materia y ha de corregir alguno o algunos de los que viven en su alma dominados, porque por ley y justicia, conservan un remanente de su inclinación, para demostrar eternamente las funciones de la especie; lo mismo que la dínamo conserva el magnetismo remanente, con el que al ser puesta en rotación engendra las líneas de fuerza, que han de establecer la corriente por su impulsión y repulsión en el éter, por el que atraviesan, sin el cual, la dinamo dará vueltas, pero no dará luz ni fuerza; ni el éter mismo, sin la excitación debida de las líneas de fuerza ocasionadas por el remanente magnético de la dínamo no dará efectos, porque no están equilibradas, y por tanto tendrá que reunir las causas que deben originar el efecto. Sabéis, pues, ahora, lo que se encierra en el infante que recibís; y sabéis también, que es ley de justicia que cada instinto conserve la libertad de acción en su ley natural y que, como es justo, en estado de espíritu, esos instintos, como no son hostigados por los instintos de su especie que viven en la tierra, viven en la paz con sus heterogéneos y cumplen su ley en la máxima ley de amor, formando las armonías de la creación, en el estudio del gran principio que el espíritu hace de todos esos trofeos alcanzados en las luchas humanas; esto, lo mismo que lo que hace el Éter que rodea la dínamo, está en calma, vitalizándolo, todo, pero sólo en ley natural; sin demostración tangible y visible, hasta que la dínamo se pone en movimiento y, revive sus instintos, su magnetismo y hiende y hiere al éter con sus líneas de fuerza y aparece la corriente convertida en luz y calor, por la unión de los esfuerzos, por el engendro hecho por el trabajo.

Antes, en el reposo, ni el Éter se manifestaba, ni la dínamo era más que materia indefensa e indefinida; establecido el movimiento puesta, en acción la vida, por el trabajo, engendra nueva vida y vida tangible y visible, porque al moverse la dínamo, provocó la vida pasiva o natural del éter; y éste, que no puede dejar de bañar todo y llenarlo todo, hasta un mil millonésimo de milímetro; y la dínamo, que al moverse dice: vivo yo para demostrar vida, infiltra sus líneas de fuerza en el vivo, aunque impalpable éter: y ese voy y vengo incesante de esas fuerzas homogéneas, la una pura, etérea; la otra abrupta, ruda, material, extraída de la tierra en sus minerales por la rotación que es trabajo, se entra de nuevo en la placenta pura de la que procede, y se asimila a su primer estado, pero purificada de las escorias, a las que, por metamorfosis infinitas, dio valor creativo; con lo que se unieron los homogéneos minerales que constituyen el cuerpo de la dínamo que nos representa a los hombres en el progreso alcanzado, pasando por infinitas infancias de muchos mundos; y así seguiremos eternamente, agrandando la creación, manteniendo constante el movimiento para demostrar la vida, brillando más nuestra alma cada nueva metamorfosis; es decir, cada nueva existencia; porque más se purifica y es cada vez más transparente y deja salir más cantidad de luz del espíritu en ella encerrado.

Sabéis, pues, ahora, en toda verdad que, al encarnarse el espíritu, es ponerse en contacto los infinitos instintos dominados que viven en el alma, con los instintos vivos en la vida natural de los tres reinos; y esto demuestra demasiado claro, que ha de establecerse una corriente, aunque armónica y simpática, de lucha, y que los instintos dominados, como se engolfan en los que se han reunido en el nuevo cuerpo y éstos aun no, reconocen más que su ley natural que nadie les puede prohibir, y sin saciarse en su ley, no se pueden corregir, porque la saciación es imperiosa, e ideó el espíritu la infancia, en la que, por falta de fuerza bruta o animal, puede el instinto dominado asimilarse a su homogéneo que encontró en el nuevo cuerpo, y le será fácil, si al demostrar su inclinación siendo infante, sus padres saben enderezarla hacia el progreso; o luchará terriblemente y hará una existencia desesperada, si no se encaminó bien al infante, educándolo ya, desde los pechos de la madre, la que, si oyendo la inspiración sabe de dónde sopla el viento, en su leche, por las venas de su sangre, hará circular los sentimientos que el infante mama, y de aquí dependerá la mayor causa de su vida de hombre, que le dará mayores o menores luchas, porque el espíritu (es cierto que cono tal conserva su luz, su poder y sabiduría), pero en la justicia, que debe primar en él, tiene que envolverse en el alma y opaquizarse con esa nueva materia, armonizando, su poder con la debilidad del infante. Esto es de la más alta justicia y sabiduría y es necesario que los padres lo sepan y lo tengan en fruición; sin cuyo convencimiento, no pueden llenar su santa misión de padres, y acuso de esto ante la justicia divina a todas las religiones, que mantuvieren por la malicia en la ignorancia a los hombres; porque sólo siendo el hombre ignorante y no dándole derechos iguales a la mujer, podían vivir ellas y por ellas ha sufrido el hombre equívocos y fracasado cada espíritu muchas veces en sus pruebas como hombre.

Cuando ya muchos espíritus habían triunfado de la ignorancia y empezaron los hombres a ver la grandeza de la procreación, aparece por

amalgama y traición y con nombre apócrifo, la mala dada religión católica, que por dogmas y teologías irracionales, declaró inmoral y peligroso el estudio de estos grandes capítulos de la sabiduría, eterna, llegando hasta la consagración del celibato y del voto de castidad; lo que significa renegar de la ley de procreación y es decretar la desaparición del género humano, agregando a esos absurdos los más terribles prejuicios a las madres, hasta declararlas manchadas, por el hecho de haber dado un ser de sus entrañas, y se las obligó a creer que tenían que purificarse si habían de entrar en un templo católico, donde jamás debió entrar la mujer ni el hombre; y la ignorancia; las malas artes, los medios ilícitos de burlar la procreación, la prostitución, la traición o infidelidad, ni el, infanticidio, no hubieran aumentado al grado verdaderamente escandaloso que llegó hoy, en vez de haber desaparecido, si a la mujer, desde niña, se le hubiera enseñado lo que representa, la concepción, el parto y el cargo de ser madre; porque entonces, la madre daría por sus pechos justicia y amor por virtud, y valor y trabajo por ley material; y el bienestar y la paz habrían reinado, en vez de la guerra que encharca el mundo de sangre y el hambre que reduce a la inacción desesperante hoy a toda la humanidad, estando ya en el año tercero de la nueva era de la verdad: por lo que, sea anatema contra la causa de tantos males.

La corrección en el infante, es muy dulce para el espíritu., pero no pede ser provechosa más que hasta cierto punto, porque, cuando ya el niño empieza sus juegos y travesuras, todo lo olvida en cada momento; pero la constancia de la dulce corrección de una inclinación peligrosa, hace que se grabe en él la idea de que le puede ocasionar dolor; pero el castigo corporal, lo hará temer, más no lo corregirá, porque le entrará el cálculo; y tan pronto verá que se evita el dolor, obrará la travesura sin discernir el dolor que causará a los intereses de otros niños: en este caso hay que observar si se complace en aquella acción; en cuyo caso hay que extremar el remedio, porque luego esa inclinación se convertirá en pasión y premeditará su comisión a espaldas de los padres.

El ejemplo, sobre todo, es la corrección que hace verdadero provecho; y el niño no debe ser abandonado a su libertad en los juegos con otros niños, porque se suman las inclinaciones de cada uno y hemos registrado por este hecho, hasta crímenes que sólo son capaces los ya hombres; pero que sumados los instintos de varios niños, han sido lo suficiente fuertes y astutos para consumarlos. ¡Y aun no han comprendido los hombres la causa de tales precocidades, que no podía ser la débil materia, infantil!

Mas bajando a la metafísica del estudio de los padres, podríamos ver que, aquella semilla radica en ellos y no la arrancaron a tiempo, ni la ocultaron al infante que, por sus ojillos inocentes graba en su alma, reavivando en él aquel instinto que con precocidad se desarrolla.

Desde que hubo la concepción, debe se el padre muy circunspecto en no provocar en la madre, iras, odios ni venganzas, ni pasiones irracionales, ni excitar el sistema nervioso, ni obligarla a esfuerzos exagerados; y ella, la madre, debe saber que ya no se pertenece sólo a si misma sino al que por amor o por justicia se encerró en sus entrañas, y debe reconcentrarse muchas veces, como procurando hablar al que crece de su sangre; manifestarle con que grande amor lo

espera, y las alegrías que causa el tenerlo en su regazo; y el encerrado, todo lo oye y lo anota y nace con alegría, si alegría se le brinda, y enardece el amor que viene a dar si de amor se le habla y amor se le prepara; y este preliminar tan grande e importante, pocas; muy pocas madres lo han hecho, por ignorar hasta lo que es ser madre, en lo espiritual, y sólo saben lo que es ser madre, en lo material, y aun esto no todas, hasta después de uno o más partos, que la naturaleza, en su rudeza le da lecciones que debieron darle en los colegios desde niña; por lo que, la generalidad, llegan al tálamo nupcial, acaso con un gran depósito de equivocadas precauciones de goces varios indignos, y, al entendido recato, o por el contrario, con un arsenal de malicia, porque buscaron en su unión una conveniencia, si no imperó una venganza; pero en la generalidad, sin conciencia del acto divino que debían celebrar y lo convierten en un acto brutal y material; porque en muy pocos casos imperó la inocencia pura de la materia, acompañada del verdadero sentimiento en el alma y de la conciencia descubierta del cargo de madres, que aquel acto les da, lo que, lejos de aminorar los justos goces del matrimonio, los acrecentaría, porque todo su ser cooperaría, armónicamente, lo que no puede ser cuando hay reservas, malicias, prejuicios, o ignorancia.

Por esto se quiere, se manda, se exige, que desde hoy se les descubra en su desnudez todo lo que representa el patriarcado y el matriarcado a los seres de los dos sexos; desde el uso de la razón: porque habiendo sido enderezadas las inclinaciones por los padres desde infantes, no temáis nada en las juventudes de lo que hoy sucede, que realmente es escandaloso y quedan impunes para las leyes escandalosas, e infinidad de crímenes que provocan.

Voy a cerrar mi capitulo, deshaciendo un error científico que existe, sobre vicios y enfermedades e imperfecciones hereditarias; que, si es cierto que se heredan, no son en rigor como lo quieren entender las ciencias Ética, Biológica y Fisiológica; pero materia tan importante merece un párrafo aparte.

PÁRRAFO SEGUNDO
El niño hereda en su materia de la madre

El primer Anciano, en su capítulo «La concepción» y en el punto tercero, nos ha dicho el mecanismo del acto y queda divinizado; porque sólo por ley divina es operado.

Como es realmente la concepción así resulta que, el varón, como materia, sólo lleva a la matriz de la mujer, el microhombre que de antemano el espíritu que ha de encarnar, depositó en el cerebelo de su progenitor, porque él es la llave que puede, abrir el arca santa ó matriz de la madre donde él ha de entrar y desarrollarse y hacerse en 275 días, tomando únicamente materiales de la madre y luego de nacer los seguimos tomando por sus pechos.

De la porción seminal del hombre que ascendió para ser vehículo del microhombre en el acto de la concepción, nada queda; porque en el óvulo sólo cabe el microhombre el que, una vez encerrado en él, se entra en el claustro

materno o matriz, donde no puede recibir alimento de su padre; por lo que no puede ser que el feto se desarrolle más que con alimentos de la madre.

No quiere decir esto que el microhombre no pudiera recibir defectos físicos, vicios morales y aun enfermedades de su padre, puesto que vivió algún tiempo en su cerebelo. Pero lo que recibió es el carácter, que tendrá cuando hombre; y como el cerebelo o centro vital, no es la parte que en general se arraiguen ni existan las enfermedades y vicios del hombre, porque es la parte más pura y más frecuente renovada por su propio espíritu, tenemos un millón contra uno de motivos para asegurar que, el microhombre, durante su estada en el cerebelo de su padre, no recibió enfermedad; y como su paso por la médula y uretra en el acto de la concepción es tan rápido como el pensamiento, es motivo (que en ese instante tan corto y por añadidura protegido por el mismo espíritu que encarna), es motivo, digo, para asegurar también que no hay tiempo de contagio; además que su rápido movimiento engendra un calor de muchos miles de grados, capaz de quemar todo microbio morboso; por lo que no hay temor en asegurar que el microhombre no se infectó en enfermedades de su padre hasta ese supremo instante de encerrarse en la matriz de su madre.

Mas, en cambio, el feto recibe todo lo que hay en su madre porque ahora ya está la dínamo en acción, e infiltra sus líneas de fuerza en todo su organismo, que, por ley tiene que mantener la vida de aquel ser y es la dínamo y el éter que engendran la corriente hasta la saturación, en que aparecerá la luz; es decir, en que se expatriará del claustro materno hecho forma de hombre o mujer, según la justicia; y ese cuerpecito, es justo que sea carne y sangre de la carne y sangre de su madre, y que ella arrastre vicios, virtudes, defectos y hasta pensamientos de la que se nutrió y ahora se nutrirá aún más por los pechos, por las miradas, por los besos y por el fluido a su contacto. Analizada la carne y la sangre del infante con la de sus padres, sólo habrá similitud con la carne y sangre de su madre que, hasta que se alimente de los alimentos no digeridos por la madre, entonces ya variará y no se encontraría la misma similitud; pero ya lleva en sí todo lo que, su madre le diera en la matriz, que no es general tampoco que prevalezca, porque la alimentación lo modifica; el espíritu renueva su cuerpo en cada período de su vida, pero hay casos en que prevalece, muy pocas, pero los hay y han servido de base a las ciencias para romperse la cabeza buscando antecedentes de una enfermedad por los grados consanguíneos, hasta más allá de la octava generación; lo que es el mayor error que pueden cometer las ciencias, porque las familias no se constituyen dos veces igualmente en toda la eternidad: eso sería injusto y contra la ley de progreso y no le puede consentir la ley de afinidad, que rigurosamente exige, que cada individuo hombre esté ligado con lazo familiar consanguíneo con todos y cada uno de sus semejantes, hasta establecer la más absoluta universal familia ascensiva.

Juntar familias de contados seres, sería retrogradar el progreso y, poner vallas al amor universal; y esto no cabe en la ley.

Mas para la profilaxis de la vida corporal y para curar sus enfermedades, no penséis, ni busquéis causas fuera de la actual generación, porque no pueden existir; porque cuando sepáis la metafísica del espíritu, veréis y sabréis que

vuestro abuelo vivió en otra, existencia en otro confín del mundo del que vosotros actuáis y quizás esté ahora encarnado siendo hijo de un enemigo, al que por ley y justicia divina tiene que amar. Estudiar una enfermedad; perseguirla para evitarla con una verdadera profilaxis; y si aun así se produce, estudiar sus semejantes naturales y por aquel mineral o vegetal que pueda producir esa enfermedad que estudiáis, por él es seguro que la curaréis y habréis dado un paso seguro en el progreso de la naturaleza; no hay por qué perder el tiempo en buscar, antecedentes anteriores (a) la familia en que actuáis, porque estad seguros que es un error; y además, sabed científicamente, que la carne, la sangre y los huesos y hasta el pelo, se renueva a cada momento en cada cuerpo, y no es el cuerpo del hombre ya maduro, el del mancebo fogoso, ni éste el del niño, ni éste el del infante y aun hasta cambian de fisonomía, de carácter y hasta de hábitos morales.

Hay otro error no menos grave, que ha ocasionado algunas terribles consecuencias: el parecido de los hijos a los padres.

Entre, miles de casos delictuosos cometidos por ése egoísmo brutal, tanto como de ignorancia, sabemos el de una bellísima mujer, con sus guedejas doradas y su carne alabastrina, rosada; moral y recatada por virtud natural y de modales tan dulces, que eran bastante premio su belleza y cualidades para los sacrificios de un padre honrado y consciente de la vida y del progreso general. El padre, también blanco y hermoso ejemplar masculino progresado y, sin embargo, la rubia dio a luz en su primer parto, un hijo casi retinto en negro. El acto del natalicio fue tal duelo de familia y las lenguas impúdicas quisieron manchar el honor del padre y la dignidad de la madre, que casi fue abandonada por tan grave delito, hijo del error científico social, por el egoísmo criminal humano.

Metafísicamente, lo que hay en este caso, es un acto de la inflexible justicia, que nada queda sin cobrar ni pagar. Ese infante, en otra existencia, había sido esclavizado siendo blanco por esos padres que eran negros africanos, y ahora aparecían con los papeles cambiados, con la añadidura de ser su hijo, para que lo amaran siendo negro, ya que ellos, siendo negros, lo habían esclavizado y odiado siendo blanco.

La justicia no descuida nada, aunque los hombres no la comprendan. Operó en el parto, por fortuna, una profesora que conocemos y su espíritu, viejo y sabio, aunque malo y con conocimiento del Espiritismo Verdad; y antela frialdad amenazadora que vio por ese natalicio para la bella madre que conocía desde niña, le hizo revelaciones de la justicia de la reencarnación; pero la madre, que no sabía de estos principios, sólo decía: «Sí, eso es muy justo; pero los padres quieren y creemos que los hijos tienen que parecerse a sus padres y bajo esa creencia se da pie a mi infidelidad, y yo, por más que jure no seré creída y es mi desgracia; pero es mi hijo y lo quiero y lo querré, por todo lo que no lo quiera su padre y mi esposo que en una mirada, ya me ha acusado»

Por más que la partera comprendía la razón y la causa original, que no era otro que un acto de justicia, la piedad por aquella mujer, la hizo qué se presentara al padre de la parida y le pidió detalles de sus antepasados; y cuando no tuvo más datos, no apareciendo en sus antecedentes un hombre negro ni en los de su

esposa, casi se inclinaba a creer en la infidelidad de su hija; pero dónde? cuándo había tenido ni amistad lejana con un negro? No la había habido.

Entonces esta partera llegó a ver al abuelo del esposo de la rubia y padre del niño negro y llegó a saber que su abuelo es decir, el tatarabuelo del niño negro, le contaba qué su cuatarabuelo tenía un cuadro con un retrato de un abuelo que había sido negro y un gran dignatario o cacique del África, cuyo retrato debía encontrarse en casa de un hermano que había heredado aquel museo, y al fin aquel retrato vino a las manos del desdeñoso padre del niño negro, y creyó encontrar facciones y parecido por ese error científico, bien aprovechado por la partera sabia espiritista, y puso paz. El padre aceptó, al hijo y se excusó ante la esposa, y aun la partera, al despedirse y conteniendo su risa por tanta ignorancia, le decía al padre, presentándole al negrito, « figúrese que es el mismo del retrato; porque yo sé que vamos y venimos, pero vivimos en todas partes». El hecho ocurrió en Granada.

El parecido de los hijos a los padres es en la mayoría de los casos; pero obedece al deseo de la madre más que al del padre, y más bien es un acuerdo celebrarlo telepáticamente entre sus espíritus; es decir, que el deseo de la madre es que los hijos se parezcan, al padre, primero; luego a ellas; más adelante a sus abuelos, y en general suele ser así, cuando no hay actos de justicia que cumplir. Para el caso obra la inteligencia telepática, entre el espíritu que ha de encarnar y el de la madre y el padre (aunque éste no siempre), porque él tiene el encargo de abrir la matriz, pero el molde no es de él, ni puede operar en él; ahí sólo el espíritu que ha de modelarse su cuerpo obra; y cuando no hay un acto de justicia por medio, modela sus facciones según el deseo de los padres; pero impera siempre una imagen que en el pensamiento de la madre se fijó y grabó, aunque no la haya visto nunca, y esa imagen acudió al pensamiento o mente de la madre en el acto de la concepción que el espíritu a encarnar ve y copia, y aun acaso sea él el que atrajo esa imagen, y le servirá de modelo y a ella se parecerá en su físico. Por esto suelen decir de alguno de sus hijos: «Este no se le parece a nadie de nosotros.” Ya sabéis ahora en qué estriba el parecido; y cuanto más deseo tendréis de que vuestra imagen se retrate en vuestros hijos, más lo conseguiréis (no habiendo un acto de justicia); y para eso meditad mucho; pensad bien en el acto de la concepción y que estén juntas vuestras almas y pensamientos, como están vuestros cuerpos en aquel solemne momento. Puse esto punto, porque muchas veces están juntos los cuerpos, y no lo están el pensamiento, ni el alma; y nadie podrá levantar la mano protestando de esta() aseveración.

¿Y queréis que vuestros hijos tengan vuestro parecido, cuando estáis con el cuerpo juntos y estáis pensando hasta voluntariamente en otro hombre o en otra mujer? qué hay aquí como causa para este desvarío? En el «Código de Amor» está esto puntualizado; allí leedlo y romper esas causas que originan ese efecto mil veces funesto; porque si en ese acto hay concepción, no sólo el parecido físico será de aquel o aquella en que se piensa, sino que se le parecerá hasta en su ser moral; y esto también es causa, las más de las veces, de una concepción doble y aun triple y cuádruple, y se le puede decir a los que los tienen: «Vosotros lo habéis querido; sufridlo» Resumiendo todo este capítulo diré: que la corrección de las

inclinaciones, ha de empezar desde los primeros momentos de la vida; pero no es; posible ni provechoso establecer, un régimen obligatorio, sobre una gran lista, de defectos que sé podían catalogar, porque; por extensa que ésta fuese, encontraríais inclinaciones no catalogadas, porque en cada instante, el infante es influenciado por un ser extraño y descubre una inclinación nueva que no le es peculiar. Para esto, los padres han debido ser bien instruidos en las ciencias Ética, Biológica y Fisiológica y conocer lo esencial de la frenopática, pero teniendo como pasto ameno de lectura, la naturaleza y la zoología, y como cátedra perenne El Espiritismo Luz y Verdad, y por norma, la única ley y suprema «El Amor»

Mas no pretendáis corregir ninguna inclinación con la prohibición absoluta, o lo que es más lamentable, llevando la contraria de inmediato, porque es poner frente a frente dos rivales, y en vez de corregir despertaríais el antagonismo, que es precisamente lo que esencialmente ha de quitarse por el método más dulce y racional posible, para que quede satisfecho el espíritu vencido, y en vez de antagónico; sea un auxiliar; porque la verdadera sabiduría no estriba más que en este sano y alto principio: «Sacar bien del mal y tornar del mal el menos"

Los antagonismos se matan lo más fácil con un poco de buen criterio, haciéndose y preparando las cosas de manera y modo que para las mayores necesidades de la vida, se sean necesarios el uno al otro las dos antagonistas, de modo que vean y comprueben los dos, que no pueden prescindir el uno del otro; para eso tienen los padres que imponerse un sacrificio, que es pequeño, pero doloroso, y consiste en que, cuando el infante (niño o adulto) manifiesta la afición a tal o cual cosa, sea esta precisamente la que encuentre siempre a mano como por casualidad y sin que se imponga; pero debe saberse que ningún daño moral ni material puede ocasionar; y viceversa, se operará con aquellas cosas a las que ciega, o irresistiblemente se inclina, y sin negárselos rotundamente, deben alejarse gradualmente y aun ocasionarle con ellos algún pequeño desencanto; porque de todas las cosas el hombre ha de usar por la utilidad y no por lo agradable, inculcando esta sabia máxima: «Es preferible lo útil a lo agradable» Con esto y la inculcación llevada al ejemplo de que, todos a todos nos servirnos ineludiblemente y que nada hay fuera de la ley de hermandad, en la que todos somos hijos del mismo padre, está sembrada la verdadera semilla y estará abonada para dar verdaderos frutos por el sentimiento, cuando en los pechos de la madre y las caricias y arrullos de su progenitor en cuyas miradas debe, poner el mayor cuidado en que sean comunicaciones telepáticas, de dignidad, de majestad de sobriedad, de humildad sin servilismo, de trabajo, de progreso y sobre todo de rectitud de intenciones; porque todo ello queda grabado indeleblemente en la sensible placa del alma, del niño que, como disco bien impresionado, lo repetirá como el fonógrafo en todos los actos de la vida; y el padre que así cumplió, podrá decir satisfecho: «Vivo yo en mi hijo y mi hijo vivió en mí» Y yo el Quinto Viejo, deseo que todos vivamos en el Padre y que Él viva en nosotros comprendiéndolo nosotros.

CAPÍTULO SEXTO

LA EDUCACIÓN MORAL HASTA EL USO DE LA RAZÓN

Tema para la humanidad eternamente

«¿Quid prodest homini si mundum universum lucretur, Animae vero sue detrimentum patiatur?» Sí. Qué aprovecha al hombre lucrar todo el mundo si su alma, puede sufrir y sufre detrimento? Este principio, que bastó al gran Xavier para recordar como hombre toda, la mentira y error del mundo tierra, es la lección eterna para la educación moral del niño y el freno de sus concupiscencias cuando hombre de provecho; y la ha repetido el mismo espíritu en actuación solemne como Espíritu de Verdad que es de la tierra y de todo el plano primero, que encontraréis en la «Filosofía Universal», con fecha 14 de abril de 1912, y en el «Código» como apéndice, y allí lo dice así: Qué aprovecha el mundo entero si el alma pierde su derrotero?.

Bastante sería esta lección recordada a los hombres por el Sexto Anciano, para la educación moral del niño hasta, el uso de la razón.

Pero es que esa sentencia o advertencia: del maestro de los maestros, sostenida por él y practicada siendo hombre bajo el nombre y cuerpo de Francisco Xavier, que vestido de una sotana de nueva sociedad verdaderamente cismática y religioso-cívico-militar, entraña una declaración revolucionaria y terrible, demostrado que desde aquellos momentos todo cambió en la tierra, retrocediendo la religión y adelantando el progreso que hizo ciencias que anularon los dogmas; pero la lucha fue más intensa y extensa en todos los ideales, prevaleciendo las más: avanzadas y señalándose La Comuna por las grandes sociedades y masas sociales, para extender por la unión de fuerzas y esfuerzos, el progreso y la civilización, de lo que es causa suficiente el apostolado de Xavier, que rompió las vallas de los países en que las armas no las podían romper, ni otras religiones, ni otro orden social; y solo reuniendo en sí mismo Xavier, esos tres órdenes que componen y son la sociedad, rompió las puertas del cerrado Japón, después de abrir las de la India, cuna de la civilización Adámica.

Dicho y legislado está en el «Código» y en el «Conócete a ti mismo" lo que es Xavier como hombre y como Espíritu de Verdad y no se ha de repetir aquí lo que ya es sanción y ley; pero hay que filosofar algo sobre esa máxima eterna que encierra toda, una filosofía de enseñanza comunal, que ha hecho ya los preliminares de ese régimen y está cifrado con caracteres universales en la sociedad Jesuita, de la que Xavier fue el espíritu y sólo alma fue su fundador Loyola. Del ejemplo de esta sociedad que provocó al mundo al progreso, nacieron por su emulación las grandes sociedades y empresas, que cuanto mayores sean son más comunales; con cuyas bases, La Comuna Universal ya es irresistible a sus contrarios y hoy no resta más que desnudarla de prejuicios y quitarle el polvo del egoísmo social, que por ley humana tenía que envolverla, irremediablemente, como es irremediable que él molinero se ponga blanco del polvo de la harina porque anda en ella y el carbonero se asimila al negro del carbón que maneja.

Xavier, fundada con su cooperación la Compañía de Jesús, en la que se proponía rehabilitar y lavar al mesías Jesús, de las manchas imputadas a él como autor de la religión cristiana y fundador de la católica, en la que Jesús no tuvo ni poder tenía otra parte que haber predicado su destrucción como de todas las otras religiones; y basta para ello saber que fue crucificado por los sacerdotes.

Xavier, repito, una vez fundada esa sociedad Cismática-Religioso-Cívico-Militar, nada tenía que hacer allí donde peligraba su existencia, dado su carácter fogoso y tenaz; y encontrando el medio, pasó al solar donde se iniciará la era de redención de la humanidad en la familia adámica y donde existían los principios del Sánscrito, donde está escrita la máxima moral que él sostenía ¿Qué aprovecha el mundo entero, si el alma pierde su derrotero?. Y con su triple representación personal de Religioso, porque era aún entones de necesidad; de hombre civil, sabio en filosofía, y ayudado por su rango principesco y hecho jefe consultor de un cuerpo militar expedicionario Ibérico-Portugués, se abrió hasta las puertas del rey nipón y los templos de los Bonzos del sol naciente, con los que estuvo conforme en sus doctrinas de la inmortalidad; pero les arguyó y aun impuso su civilización universal; porque «tener el principio de verdad (les decía) y retenerlo aprisionado, es poner obstáculos a su vida y desarrollo y eso es egoísmo contrario a la fraternidad universal, bajo cuyo error es preferible la doctrina del cristo que, aunque con carácter dominativo y opresor, proclama la libertad para el mundo; pero yo os digo, que ni el cristo ni otro dios, pueden prevalecer con tal absurdo, porque el mundo es para todos los hombres en familia de amor y en igualdad de justicia. ^^ Esta peroración atrajo a muchos bonzos y ya la revolución de principios quedaba hecha en el Japón y quiso llevarla también a la China; pero era la hora de desembarazarse de la materia y volver a donde no había faltado más que por instantes necesarios a su cuerpo: al Consejo de Sión, cuyo jefe y maestro es el gran Xavier, que dejaba como recuerdo de su paso por la tierra, la gran máxima y la institución cismática jesuita, que le quitó el poder y el oro al cristo católico, ortodoxo y de otros nombres, todos apócrifos y falsos.

Ha triunfado la «Compañía de Jesús», porque su nombre no es apócrifo; porque Jesús es realidad, como hombre y misionero de la libertad, pero no es cristo, ni lo fundó. La ley de justicia divina salva a los mesías y misioneros; y para salvar a Jesús de las infamias del cristo, fue fundada la Compañía de Jesús; que si fue después dogmatizada, no por eso no ha cumplido su principal objeto de enterrar al cristo y de dar principios comunales; porque la Compañía de Jesús se ha extendido en todo el mundo y vive en el seno de todas las religiones y a todas las domina, pero a todas las anula y solo es obedecido por todos los Jesuitas, su general; el que domina al pontífice católico y a todos los pontífices cristianos y de otras religiones, que los tiene bajo su férula y de nadie son, tributarios y de todos se hacen tributar en lo material.

Esta, es su falta, que no es original de su fundación; pero les fue necesaria esa tributación porque todas las religiones y sociedades tenían y tienen por primero e insubstituible dios el dinero y lo que representa dinero; y sin él, los Jesuitas no podían ni dominar, ni dar ejemplo de progreso material y era necesario llegar hasta al colmo de ese progreso, sin el cual, no podía llegar el progreso

espiritual; porque todo en el universo es solidario y nadie puede poner la cúpula de un edificio sin haber cimentado y levantado muros y columnas que la habrán de sostener; y el espíritu, en su sabiduría, ha consentido mancharse mil y miles de veces en la matera, para elevarla al progreso material que le ha de servir de asiento y columna a la cúpula espiritismo, o sea la Comuna Universal Todo esto se encierra en ¿Qué aprovecha el mundo entero, si el alma pierde su derrotero?

Las civilizaciones se han sucedido una a otra, heredando la naciente de la que pasaba por senectud, parque cada organización es sólo para un período progresivo, hasta que agota todo lo que le es homogéneo, y nadie puede cambiar nada mientras hay materia que se adapta a una organización y le sirve de sangre y alma; pero ella misma, va formando la civilización que ha de sucederle, la que dará, principio en el mismo segundo de tiempo que, la otra termina, y se enlazan por el anillo del progreso en interminable cadena, que cada eslabón es más bello y de más valor artístico, pero del mismo material, porque no hay más que una substancia y una sola ley: Éter y Amor.

El alma, mientras no comprende y siente ese éter y ese amor, está fuera, de su derrotero y sufre detrimento, aunque posea riquezas y aunque domine el mundo entero.

He aquí la educación moral que hay que darle al niño hasta el uso de la razón: éter, astronomía y amor del universo, sin hablarle de dioses, ni religiones, ni de partidos, ni naciones, ni de clases, ni dignidades sino del respeto a los mayores, porque representan la ley raíz de las evoluciones, preparando la inteligencia a leer en las plantas, en las estrellas, en la armonía, en los movimientos de sus miembros y en el desarrollo gradual del individuo y todo en provecho común. Porque todos a todos nos servimos y nos complementarnos; y si sacamos de este concierto a cualquiera de estos individuos, ahí está la raíz del, desequilibrio, y por esto hoy esta todo desquiciado, todo desnivelado hasta parecer el mundo una inmensa casa de locos; porque todos os encontráis fuera de la armonía, porque os atacáis mutuamente, gratuitamente uno al otro y hasta gozan los hombres en ser tuertos con tal de ver a su vecino ciego.

Y es que, los educadores de la humanidad fueron las religiones, que cada una tiene mejor dios que la otra; cada nación es mejor que la vecina, y cada hombre es de categoría mayor y más inmune que el de enfrente. Esto había de traer lo que trajo siempre, lo que hoy presencia todo el mundo; la guerra destructora de los hombres, con la más grande saña y el grado superlativo del odio y las iras de sus dioses, que no lograron ser mejores que los hombres que los crearon.

Mas repito lo que al final de su capítulo dijo el quinto Anciano; «El niño es una placa fonográfica, en la que se imprime lo que oye, y lo repetirá siempre»; y yo añado que es conjuntamente un objetivo fotográfico que revelará los hechos que vio; y esto deben tenerlo presente todos los hombres mayores, y los educadores, para que los niños, antes del uso de la razón, sólo ejemplos de moralidad, de fraternidad y amor, puedan almacenar en sus dos placas fotográfica y fonográfica, que siempre habrán de reproducir lo que hubieran recogido, y serán,

como es consiguiente, el retrato y la acción de la herencia que se les dio.

Si las religiones pudieran sentir vergüenza en los hechos de los hombres por ellas educados; y dominados, les había de dar tales náuseas, que habrían de arrojar en vómito negro y rojo, hasta de lo más hondo de su organismo; pero no pueden sentir vergüenza ni dolor, porque no son cosa; no son seres, y lo que no es ser, no tiene ni entrañas, ni sentimientos y sólo son lo que son: un conjunto de pasiones sostenidas por los que tienen su alma sin derrotero y esto les hace ser semejantes al dios que crearon de concupiscencia, para escudarse en esa blasfemia fraguada para, en su nombre y representación, obrar sin conciencia la muerte de los sentimientos de humanidad y borrar los sentimientos de fraternidad, anulando los principios de la santa libertad y consagrar la religión irracional, la muerte, como señora de los destinos. Este era el grado superlativo ideado por toda religión, pero elevado hasta lo inverosímil por la apócrifa y última religión nacida de las pasiones ya demasiado grandes de todas las anteriores religiones; y esa quimera es la religión católica, continuándose de la cristiana de la que heredaban nombre apócrifo, evangelios de superstición y doctrinas y costumbres dogmáticas, déspotas e inhumanas, en las que está consagrado el derecho del mas fuerte.

Todo entre los hombres es contagioso; la risa y el dolor; el amor y el odio; y hasta la mendicidad es contagiosa; por lo que un sabio ha podido decir: «Dime con quién, andas y te diré quién eres.

Si vuestra amistad es con los sabios, sabiduría se os pegará y pareceréis sabios: si con un ladrón, ladrón seréis; y si a un rengo acompañáis, gran trabajo os costará no renguear vosotros también; hasta el suicidio se ha contagiado a los jóvenes y por cualquier tontería atentan contra su vida; y es debido a unos cuantos millones de novelas, donde todo y solo es suicidios simulados y algunos reales; pero son en verdad la realidad del vicio encendido en las juventudes y el suicidio que engendran en sus mentes febricientes tales lecturas apasionadas cuanto estultas, obscenas e impropias de civilizados. Mientras los educadores, lo mismo que los médicos, tengan que depender de sueldos, pensiones, o de su valor material para ganar dinero con que llenar sus obligaciones, no será posible exigirles, ni ellos prestarán su curso a la verdadera educación, porque está por delante una exigencia irremediable; las necesidades materiales que no admiten demora, porque el estómago no tiene demora; el vestido es necesario; y en la calle no puede el hombre vivir y esto es primero que toda otra obligación moral y espiritual; porque sin estar cubiertas esas perentorias necesidades, no puede el hombre pensar virtuosamente, ni dar lecciones de lo que no puede sentir, porque el estómago, bajo su ley imperiosa; a nada le deja lugar al cuerpo, ni aun al espíritu puede oír; pero ni éste puede obrar, porque el cuerpo es su instrumento y con él desarreglado, le pasaría como un buen músico con un piano roto y desafinado, que en vez de un concierto, haría un desconcierto.

Corregid, pues, madres, las inclinaciones de vuestros niños desde que le dais la primera vez el pecho; y esto lo conseguiréis, con vuestras miradas de amor; con vuestros sentimientos de amor y con vuestro sano fluido en el calor del

regazo; lo que quiere decir, que debéis ser buenas, dulces, virtuosas por naturaleza; y con estos requisitos, adquirís gran majestad representativa; y sabed que, el cargo de madre es el mayor que existe en el universo; sois el maestro por excelencia, de la rectitud y de la civilización y sin el concurso de las madres, hasta, la ley divina sería impotente de hacer progresar el género humano.

Es cuanto os puedo decir; y entended bien, que sois las primeras responsables de la poca civilización que hasta hoy el hom-bre alcanzó; y sois tan grandes, que la creación sólo existe porqué parís; si vosotras os negáis a parir, el mundo no existirá; porqué un mundo sin hombres, no es un mundo; es un montón de materiales desordenados; anotadlo bien y en su cumplimiento os bendecirá siempre el Anciano sexto, que os ama.

CAPÍTULO SÉPTIMO

LA EDUCACIÓN GENERAL HASTA LA EDAD DE PROVECHO

«A rudas batallas me mandó el Señor», escribió Shet en el Sánscrito; y lo cantan, pero lo practican al revés todas las religiones, por las que, los hombres han entendido las batallas de destrucción, que una a otras religiones, unas a otras naciones y unos a otros hombres se hacen, por los errores que todas y todos ven en los otros; porque ninguno ve sus jorobas y porque ninguno quiere ver la viga en su ojo y ve en el de su vecino la paja y las imperfecciones.

Pedir la perfección en la materia, es ignorar lo más rudimentario de la sabiduría, que es saber que, eternamente la materia es perfectible

Los que se han parapetado tras del escudo de la perfección, es porque son cobardes y maliciosos e hipócritas; pues haciendo en sus dogmas un ser material perfecto al que se le tiene por mira y ejemplo, es eludirse de la ley de perfección perfectible; porque cuando se les achaca su imperfección exclaman: «que ante el Dios justo, omnipotente y misericordioso, suple su imperfección, la perfección y el sacrificio de su divino Hijo, el divino Maestro...

¡Farsantes...! ¡Cobardes...! ¡Hipócritas...! Sois dignos de que ese a quien ultrajáis con tantos...divinos, os trate como trató a los escribas y fariseos, cuando le cerraron las puertas de la Sinagoga. Sí, «sois sepulcros blanqueados llenos de inmundos gusanos; caverna de bichos venenosos; majada de puercos inmundos; caterva vil de esclavos encadenados que no merecéis la libertad, porque ésta no se da de gracia; se gana, se conquista con el valor, con el trabajo, con la sabiduría, con la justicia de los hecho, con el amor, porque todo esto demostrará vuestra fe por las obras, que es fe viva ; toda, otra fe, es muerta, « como es muerto el cuerpo sin el espíritu», como dejó sentado el apóstol de España Santiago, cuyo espíritu era el mismo que vivió en Shet, cuyas primeras palabras del capítulo fueron las primeras del Sánscrito, en las que le advierte al mundo de la gran batalla que venía a dar con fuego de amor, el que ha de consumir a todos los hombres y por el que cada día se perfeccionarán, sin llegar jamás a la perfección real y absoluta, porque ésta es solamente de aquel ante cuyo nombre

se inclina el universo, como se inclina el séptimo Anciano, que os fustiga, porque os ama, y hoy os saluda en su cátedra.

No huyáis, no, por el chasquido de mi látigo, porque desde el alto centro de las vibraciones donde se mueve lo hondo del progreso infinito, recibo yo la savia de la fortaleza, porque ya es, hora de despertar del letargo; porque ya es hora de sacar de las cuevas los reptiles y bichos venenosos y pestilentes; porque ya es hora de sanear los sepulcros y desterrar la muerte que allí tuvo su centro y poderío; porque hasta aquel alto centro llegó la, voz del profeta, preguntado al Padre ¿Hasta cuándo? Hasta cuándo la injusticia estará entre los hombres, que de un tronco hacen su Dios? Y el mismo profeta recibe la contestación, señalándole el tiempo de la renovación de la faz de la tierra, para lo cual, a grandes voces, llama a Jacob, diciéndole: «Levántate, levántate y ve aquellas islas apartadas, que aun no oyeron de mí». « Y yo te libraré de las olas que te querrán cubrir cuando pasarás el mar; y cuando estarás en tu puesto, aparecerán las nuevas tierras, los nuevos cielos y el nuevo sol y sabrán los hombres, que fuera de mí, no hay otro Dios ». Y señala una gran batalla cual los hombres no han visto igual, donde la sangre de los hombres colorea los ríos y llega a las bocas de los caballos; y llama a los cuervos, los lobos y otras fieras a comer carne de hombre de capitanes y de reyes. «Porque todo lo que te estorbe será quitado», promete y jura solemnemente el que habla a Isaías.

Y bien ¿Han visto los hombres otra batalla más terrible y monstruosa en cantidad y calidad de odios y medios de destrucción que la que hoy presencia el mundo? No se inunda lo que nunca se inundó? No tiembla la tierra en todos los continentes y todos los días, de tres años acá , o sea desde abril de 1912?.

¿No está toda la tierra sufriendo las plagas más terribles y los hombres de gobierno no encuentran solución a ningún problema, como no sea el de la guerra? Pensar que todo eso sea otra cosa que el cumplimiento de lo prometido a Jacob por Isaías, es mostrarse fuera de la ley; es ignorancia responsable, que hace reos de pena y cargo a los negadores de la ley; por lo que ésta se muestra en todo su rigor, para que los hombres se desfoguen y por el dolor, por el malestar y por la agonía, despierten de su letargo y quiten para siempre las causas de tanto mal, que en resumen es la ignorancia del universo, el desconocimiento punible de lo que es, ser hombre; y ya esto, no quiere y no, puede tolerarlo más la ley, porque se han llenado «El tiempo, los tiempos y la mitad del tiempo»; representados en 36 siglos que marca precisos el testamento de Abrahán y que se ha mantenido en secreto, porque la religión, causa de los efectos de de ignorancia, odio y guerras fratricidas, si hubiera, podido saber con fecha fija su muerte, rico habría dejado un solo hombre sin sacrificar y la tierra, al no poder absorber más sangre; hubiera tenido que hacer una gran irrupción antes de tiempo, y la ley no puede equivocarse, ni tampoco ser vencida. Por lo que, todo se cumplió en cada evolución a su minuto justo y exacto; hasta el milenario del reinado de la bestia y e! dragón que ahora ya está encadenado y agoniza sobre cadáveres y sangre de hombres, cual vivió y nació. Díganle los hombres con toda conciencia... Paz en la tumba.

Desde hoy, la ignorancia no puede existir, ni el error fundarse un castillo; porque la verdad se descubre en su bella desnudez y la sabiduría descorre las cortinas de su trono y se da en patrimonio del hombre, conociéndose a sí mismo y en sí mismo al universo y en el universo al Creador su Padre, que es el que llamó a Jacob, ^^redimiéndolo sin dinero, ya que sin precio fue hecho esclavo».

He aquí el programa de la educación general del adulto hasta ser hombre de provecho: conocerse a sí mismo; conocer al universo; conocer al Creador; penetrar en sus secretos, en la vida, en las causas de la vida; fruirse de las leyes de la creación con lo que reconocerá que como él, cada hombre es el universo completo y entero, e hijo del universal Padre; por lo que, el único título admitido es, el de hermano. Y como los hermanos viven en el mismo hogar vida común y trabajan en común y disfrutan del depósito común de la familia, ésta se ha agrandado desde el pequeño hogar creado por la consanguinidad material hasta todo el universo, por el parentesco único espiritual; de cuyo depósito tomamos la sabiduría, la fe en nosotros mismos y la ley de amor, para vivir como hombres hermanos la única vida de familia posible y verdadera en todo el mundo, en la más justa y perfecta Comuna, en la que nada se puede dividir, porque dividir es empequeñecer.

Sí; la división empequeñece y crea antagonismos: y cuantas más son las divisiones, tanto mayor son las pobrezas de cada uno y tantas más son las envidias; tantos más son los odios, mayores son las miserias y las guerras; y aunque la historia está mal hecha y llena de injusticias, prueba esta aseveración lo bastante.

Bajando a un caso práctico, vemos una familia que posee una hacienda o riqueza, que les permite vivir con desahogo mientras están en común; pero tan pronto hacen las particiones, se aminora el bienestar y hasta el nombre de ricos desaparece en cada hijo con su parte; y en cambio, cuando toda la hacienda estaba en una sola hijuela; todos se llamaban ricos y lo eran, tantas veces irás cuantas partes se hicieron en la división.

Por esto, si todo el mundo es solo una heredad, cada hombre es rico de todo el mundo; en todas partes toma lo que ha de menester y desaparece el adjetivo ladrón ; pero en todas partes el hombre ha de trabajar y desaparece el parásito y el nombre de Vampiro; nadie baja, todos suben; el rico es rico de verdad y el pobre no es encontrado, porque la pobreza no cabe en la Comuna; y cuando no existen las desigualdades, no puede haber injusticia, y entonces desaparece la afrentosa justicia protectora del error propiedad y se acabó la trampa, el engaño, la extorsión, el cohecho, la intriga y la vagancia; y con todo esto se anulan los crímenes y ya, las cárceles, los manicomios, los hospitales, los prostíbulos y los asilos no serán más la afrenta de la humanidad, porque nadie habrá desamparado y nadie será, huérfano aunque falten sus progenitores, porque la casa Comunal es la casa del amor, donde se obliga al trabajo en común, como en el hogar, y allí todos son todo en la más estricta justicia, porque allí estarán los consejos reguladores de está máquina bien nivela y engrasada con la sabiduría dada a cada individuo desde su infancia hasta la edad de provecho (veinte años como mínimum), en cuyo día sale el hombre, siendo en verdad hombre y maestro en un,

oficio, arte o agricultura, y continuarán en sus estudios los de carreras especiales, en las qué los años (por la experiencia) hacen más que las leyes y ciencia, porque, se rigen., porque «No llega el niño a doctor; aunque haya cursado los años de la universidad, sino cuando los años y la experiencia le dan conciencia de su carrera, será doctor», ha dicho en acto solemne el Espíritu de Verdad.

Mas después de una juventud llena de hermosura y belleza, siendo el hombre maestro en ciencia y conciencia de su arte, ocupación y oficio, y en un trabajo ejecutado por los medios mecánicos (que no puede alcanzar hoy), siendo entonces, no-máquina, sino director de máquina, no necesita la comuna (para tener todo lo que hoy el mundo tiene sólo para los déspotas y parásitos de entretenimientos, alimentos y regalías) que los hombres trabajen tantas horas; y en menos de diez años de régimen comunal, no será necesario trabajar más de dos horas, teniendo los más hambrientos y desheredados de hoy, más regalías y confort que tienen los opresores parásitos y vampiros, que la ley arroja con estrépito al gran hueco que va a abrir, cayendo sobre ellos las torres y castillos de su orgullo y vana posición. La Comuna no necesita templos de piedra, porque tiene el universo por único y verdadero templo; y cada hombre tiene por sacerdote su conciencia, que oficia en el corazón de su hermano, que es el único altar dónde se asienta nuestro Padre y Creador, con su ley de amor por cetro.

Después de una juventud llena de bellezas y hermosuras, repito, el hombre, en salud, trabaja esas pocas horas hasta la edad de sesenta años, jubilándose del trabajo manual: para dedicarse a la custodia de las juventudes, donde recibe alegría; entrar en los talleres y en las aulas, aconsejando con su experiencia y alentando con su lozana ancianidad a los jóvenes trabajadores, que tras una educación verdadera y una vida activa de trabajo racionales, espera aquella vejez veneranda y alegre, en la que pueden ser llevados, por más méritos, a formar parte de los consejos de maestros; y decidme si hay cielo igual que pueda el hombre esperar, por más bello y glorioso que os lo hubiera pintado cualquier hipócrita religión, de las que guardaremos su negra historia; pero ellas ya no serán más en la tierra. Pero en el mundo tierra, al nombre de « Comunismo» caen

sus primeros partidarios al filo del hacha, bajo la intriga y la traición; pero Padilla y los suyos siguieron inspirando; porque siendo misioneros regeneradores, tienen que cuidar de las semillas que el creador les entregó; a pesar de la opresión y, a pesar de las grandes hecatombes traídas; por la (visión de las tierras en infinitas parcelas, la Comuna se impone y se establece por sí sola; pero los hombres que enarbolan en una agrupación ese pendón de amor, tienen el resabio del odio a sus verdugos y, por la provocación de éstos, se soliviantaron varias veces y acaeció el hecho de la Bastilla y más recientemente las semanas trágicas de Italia, de Rusia y la última en España, en Barcelona ; pero todo ello es el abono que el cultivador pone en el almácigo para que medren las plantas y al fin florecen y sazonan los frutos; pero hay que velar por los roedores que se infiltran en el almácigo, que al más pequeño descuido o en un trabajo de zapa, el minero corta las plantas en su raíz, y aparecen mustias y hay que hacer, esfuerzos y regarlas para qué no mueran, pero retrasan su desarrollo y también el tiempo del fruto.

Esto ha acaecido desde que se iniciaron los partidos avanzados, que todos, desde la Masonería, pasando al liberalismo, de éste al descubierto librepensamiento y libre examen, que el germen de sus frutos es el Socialismo; éste engendró el anarquismo y de éste nació el Sindicalismo y todos tienen por fin, más o menos marcado el Comunismo, que hoy se declara como régimen perfecto y corona de los esfuerzas comunes de todos los hombres; la ley acude con su justicia a su implantación, quitándole todos los estorbos.

La lucha ha sido horrible y han caído muchos apóstoles y misioneros sacrificados, siendo quizás la víctima más sensible; por su valía, en los tiempos de Calvino y Lutero, el gran Miguel Servet, que, huyendo del furor del pontífice romano, cree encontrar amparo en el protestante y, éste lo arroja a la hoguera...Porque Servet iba mucho más lejos que Calvino, el que, al fin, era sacerdote y el sacerdote, jamás perdona.

En las filas de las avanzados se entronizan los enemigos para cortar (como los roedores) la raíz de las mejores plantas, y ya la ley no quiso tolerar más, porque los 36 siglos marcados se cumplieron y promueve este guerra mundial, en la que, los cuervos, los lobos y otras fieras, comen carne de hombres, de capitanes y reyes. Y luchan en esa conflagración todos los dioses de todas las religiones, todos los cismas, todas las creencias, todos los partidos y con el último cañonazo suena el primer verdadero: ¡Viva la Comuna! y todo en el mundo tierra queda cambiado en su faz y el surco está señalado, al que cae la bestia y el dragón y todo lo que es error, porque estorba al que el Padre Llamó que se levantara y está en su puesto; por lo que la ley, la naturaleza y el espíritu obrará, y así lo confiesan hasta los hombres excépticos. Con excepción de los tres comuneros de Castilla decapitados por la intriga religiosa, ningún partido, ni sociedad, pudo concebir la Comuna en su verdadera justicia, porque se amalgamaron los principios; y luego (para baldón de los hombres), los libros todos llevarían esta afrenta: «Con aprobación de la autoridad eclesiástica». Así es como, ni la. historia, ni los 24 Ancianos o libros de la Biblia, son la verdad de los hechos y escritos, porque ejércitos de frailes y clérigos y otros aberrados, se dedicaron a raspar pergaminos y quemar lo que no se podía raspar. Dieron cuentos por historias y 24 impúdicos libros mixtificados, por Biblia; nadie hoy posee, por la historia., ni por la Biblia, los principios de la verdad histórica, ni hay más moral que el morral, ni principios comunistas que no se basen en la división parcelaria, y esto no puede ser comunismo en el que no hay más propiedad que la sabiduría, pero que sus frutos son de la comunidad, sin que por esto tenga el sabio más derechos materiales que el menos sabio; y no digo ignorante, porque la ignorancia no cabe en la verdadera comuna.

El sabio tiene bastante prerrogativa con el reconocimiento que voluntariamente le da la Comuna, porque es un maestro; pero el sabio, jamás puede cometer injusticia., ni tener parcialidad, porque si esto tuviera, no podría ser sabio; y no puede haber injusticia si la conciencia es bien educada, porque tendrá la justicia por norma y base.

No es justicia pretender que todos vistan igual, consuman igual y produzcan igual; porque en todo el universo no hay dos cosas iguales; ni aun las leyes divinas.

Justicia es que, el que necesita consumir cuatro, no consuma cinco; y el que tiene bastante con uno, no consuma, uno y medio; y el que pueda producir ocho, no produzca siete; y se dará el caso que uno no producirá más que dos y consumirá seis; y si produjo dos porque más no puede, es porque obedece a leyes que de hoy en adelante los hombres han de estudiar y comprender, y sabrán que, aunque consumió seis, nada debe al depósito común, porque la ley de la creación con sus auxiliares de justicia y compensación, tiene un fino fiel, que la injusticia, no puede desnivelar; y tanto amor, respeto y aun más cariño (si caber pudiera) merece aquél, que el que sólo consumió dos, produciendo ocho: porque al fin de cuentas, cada uno habrá producido todo lo que la creación exige y encomienda a cada individuo. Todo ha de tasárselo la conciencia del individuo, porque, repito, la conciencia es el único juez de cada uno, y para eso, la Comuna educó la conciencia en justicia, verdad y amor.

Soy relevado del programa de instrucción, porque el Anciano que me precedió dio las bases de la educación hasta el uso de la razón, y en el «Código», en la ley de estudios y aprendizajes, está el mecanismo pedagógico; y yo ya he dicho que el hombre saldrá siendo hombre, porque será maestro en ciencia y conciencia de su arte y oficio; y como profilaxis de la educación es bastante lo dicho.

Mas quiero dejar mi llave a mano de todos, del archivo que en todos tiempos llamaron ciencias prohibidas y puntos inmorales, y que el anciano primero demostró ser al revés: la base de la moralidad y la moralidad misma y es la ciencia de las ciencias y el principio de la sabiduría; la concepción de los seres y todo lo concerniente a sus funciones hasta el feliz acto del parto, que no sólo no lo deben ignorar, sino que todos, hombres y mujeres deben saber ejercer de parteros, para lo cual se ha puesto el gran estudio práctico y homeopático en su lugar.

Sí; desde el uso de la razón han de ser instruidos todos, los jóvenes de ambos sexos en esa, gran profilaxis de la concepción, sus antecedentes o preparaciones; por lo que, conociendo y poseyendo en fruición su importancia y sabiduría, no caben la inmoralidad, ni el vicio.

Pero cuando el joven entra en la edad conveniente y su instrucción general sobre los principios morales es cumplida, debe saber anatómicamente su constitución y las funciones de sus músculos, vísceras y miembros, sin exceptuar ni hacer singularidades de los órganos sexuales; porque, además de que nada debe ignorar, es necesario que pueda prestar ayuda con consumado conocimiento si se ve precisado a su compañera, o cualquier otra mujer que precise en el solemne paso del alumbramiento; pero esto es preferente de las mujeres, mas no singularmente.

Al efecto: cuándo ya las jóvenes se anuncian mujeres por su regla, por qué han de avergonzarse (como hoy sucede por la falsa educación) de ser declaradas flores de aroma, y dispuestas a embellecer el jardín de la creación, dando el fruto para el cual se han dispuesto? por qué habrán de pasar los mejores

años de su edad endureciendo sus músculos, para, luego serles más costosas sus dilataciones? quién es más sabio que la naturaleza? Pues si marca a una de sus hijas con la flor de la mujer, es porque es su hora y no debe pasar sofocones, ni debe estar ignorante de lo que se opera en sus órganos; y al efecto, en láminas bien anatomizadas y explicadas, debe conocer todo su interior, con sus nombres y funciones; y en cuanto será esposa, tendrá el deber de presenciar, ayudar y practicar en partos; y lo mismo los hombres, una vez que ya fueron unidos en familia y formado hogar.

Esto no quiere decir que no se dé importancia al parto, por el hecho de que todos puedan saber obrar en los casos ordinarios sino todo lo contrario, por lo de ser el paso mas trascendental de toda la vida; por lo cual, todos deben estar dispuestos a servir de ayuda con conocimientos generales teórico-prácticos; para asistir mientras llegan los idóneos. Pero de antemano, habrá sido preparado el parto y los pechos, como queda estudiado en su lugar y preparados los remedios para, aplicar oportunamente en la hora precisa del alumbramiento porque el prevenido vale por dos; y vale más prevenir el mal, que curarlo.

Otro de los puntos que no quiero dejar de prevenir para la educación general, es el arreglo personal en cuanto al vestido, porque, éste es un punto al parecer pequeño y no es poco importante. Se critica la moda; se predica contra el lujo y no son justos los que lo hacen, si no distinguen que es lujo superfluo y lo que es belleza (que no es lo mismo), y ésta tenemos ineludible deber de realzarla hasta lo sublime, sin límites, pero evitando el ridículo. Un hombre, o una mujer desidiosa, es por fuerza sucia y hace un ridículo antiestético que afrenta a propios y extraños y es contrario a la economía bien estudiada. Un vestido se pierde mucho antes por la mugre, que por un lavado y planchado más, y hace al hombre y la mujer un vestido limpio, más simpático y atrayente, porque le rodearán indudablemente mejores fluidos; y entended; que los espíritus puros, buscan también lo más puro y hasta gustan y piden el suave olor de las buenas esencias, porque esencias es el alma y de esencias puras vive el espíritu.

Al efecto, en la educación de la mujer, ha de entrar preferentemente entre las artes femeninas, la confección de sus trajes; porque así, un vestido, nunca será viejo ni el mismo, porque se lo reformará en cada moda hasta que la tela no sirva más. Nunca habrá de elegir, ni la Comuna debe tener telas burdas, ni de malos gustos, para el vestido de sus mujeres en él paseo, la reunión y el asueto; porque en esos espectáculos, la gracia; y alegría de sus rostros, las sedas y el fino lino de las telas, con plantas, flores y pajarillos y adornos de arquitectura, han de demostrar un conjunto bellísimo, serio y alegre; capaz. de anunciar su bienestar, su culta educación y sana sabiduría; y en ello, el hombre encuentra la atracción más amorosa y está satisfecho de su vida y trabaja con más amor, porque ve que el trabajo es la causa de tanta dicha.

Ya veis qué es bien diferente mi concepto del lujo y del buen arreglo, a como lo entienden los que no pueden ver que la mujer del pueblo se embellezca. Pero sí anatematizo que la mujer tienda a vestirse del traje masculino, por todas las razones éticas, biológicas y fisiológicas, que se podrían aducir; pero el vestido femenino, es para la mujer lo que le pertenece por su constitución y órganos, a los

que le está prohibido atrofiar y que atrofia hasta ser un suicidio con esas fuertes albardas llamadas corsets, con faldas que no las dejan andar y zapatos que oprimen, no dejando a la sangre circular y unos largos tacos, que además de desfigurarlas en toda su estructura exterior, las daña y saca de su sitio la matriz y hay miles de abortos y malos partos y más dispepsias y diabetes: esto es lo ridículo y el lujo superfluo que ha de evitarse.

¡Qué hermosas y bellas (sin ser tanto como hoy) parecían las mujeres Hebreas y Griegas, con sus túnicas y mantos y sus sandalias y la mayoría, de ellas llegaban al título de matronas, por ser madres de más de siete hijos ! Sería de desear ver a nuestras mujeres adornadas de aquel modo estético, elegante, respetuoso y mil veces más cómodos que los vestidos estrechos, los corsets de un metro y los tacos (Zancos de Alarcón) que hoy usan, a pesar de saber ellas mismas que es un verdugo.

Las formas, hermanas mías, modelarlas desde niñas con suavidad y remedios de la naturaleza; y para la sujeción de vuestro busto, está la suave seda y la elástica goma y el lino saludable, que no hieren; y si me permitís, os mandaré que sea eso lo que uséis y que no aprisionéis vuestro más hermoso tesoro exterior, los senos; que además de ser fuentes de vida, son la atracción más bella de vuestro compañero; y sean vuestros hombros los que por un cómodo porta senos los ayuden a conservar su belleza, en cambio que la cintura y el vientre, los ayudáis con lo antes dicho; y si probáis un vez, la comodidad os lo recomendará; y la esbeltez que adquiriréis, os lo impondrá por la belleza.

Aquí os dejo ahora la llave, qué en muchos siglos no os quisieron entregar los educadores, porque os dijeron que eran ciencias peligrosas.

El peligro lo habéis tenido en ignorar lo que la naturaleza quiere que todos los seres sepan. El archivo de las ciencias que ignorasteis queda abierto; y cada uno lea la página que sea capaz de entender y comprender y cada vez sabréis una página más, hasta llegar a la posesión de la sabiduría de la vida, en cuyo camino os puse. Cumplí mi deber de Anciano Consejero, cerrando la serie de medios profilácticos para la conservación de la vida corporal, propendiendo siempre a la mayor belleza, hasta el eterno e infinito progreso que tenemos mandado.

Todo lo contenido hasta aquí, hecho está para el día cercano del régimen comunal, en que todo es fácil de crear conseguir por que nada cuesta, más que la voluntad de crearlo y disfrutarlo; y eso no tendrá obstáculo, porque no es pagado el trabajo con el vil, aun que ponderado metal, el dios dinero que reinó hasta hoy, dejando una triste historia de miseria, de lutos y sangre a que arrastró a toda la humanidad con su falso brillo y ruin sonido, hecho moneda, de más valor que el hombre, siendo esto lo mayor que hay en el triunfo del hombre, que pasa a ser la única moneda de valor y le canta al dios dinero: ¡Paz en la tumba! En lo que el Anciano séptimo os acompañará y ahora os saluda y os espera.

CAPITULO OCTAVO
DEBERES DEL HIJO Y DE LOS PADRES HASTA LA MAYORÍA DE EDAD

Vengo a criticar; más no me acusará Moisés por faltar a su octavo mandamiento porque no mentiré ni levantaré falso testimonio. Los Ancianos (y soy el Octavo) no podemos descender a valles tan cenagosos, porque el reuma qué en ellos contraimos (hace muchos miles de siglos) nos enseñó a vivir en las cordilleras; donde el oxígeno puro cura el dolor y da fuerza a los pulmones, alegría al alma, viendo las bellas auroras y fortaleza al espíritu, recibiendo puros los matutinos y vespertinos rayos del luciente sol y el flujo de las brillantes estrellas, nos enseñan la armonía que en sus movimientos precisos tomamos la razón de la justicia de servirnos unos a otros, como todos esos movimientos justos y armónicos se sirven y todos sirven al Creador, demostrándolo en las formas y los cuerpos como buenos hijos, en cuya demostración comprendemos la vida y las causas de la vida, y este ejemplo real y vivo os traigo para cumplir mi deber en esta cátedra o capítulo que la ley me designó; por lo que os saluda, el Anciano Octavo.

Voy a criticar vuestras leyes, hombres, porque hacéis hijos de diferente naturaleza y decís hijos legítimos e ilegítimos. Esto no es justo. Esto es enmendar las leyes de justicia y afinidad y rompéis con ello en vuestra intención las armonías de la ley máxima y única de amor, a la que todas las leyes sirven y sirvo, yo, porque de ella todo depende y de ella todo gobierno nace; pero como el infante se gesta en su embrión, pasa por la niñez y la adultez, aspirando a ser el hombre y lo es cuando es capaz de discernir, cuando razona y saca consecuencias, así igualmente son las leyes que empiezan en el idealismo; se forman las hipótesis: y cuando convencen por su fuerza matemática, más o menos justa, o más o menos conveniente al fin que se idearon se consagra ley; que aunque sea injusta, será hija del progreso, que tiene tantos grados como cosas y hombres hay en el universo; y filosofando, todo es armónico.

¿No veis una banda de música compuesta de tan variados instrumentos, en que el tambor ronco y monótono, el estridente son de los platillos y el hueco golpe del bombo, hacen armonías con la dulzura del saxofón y los vibrantes clarinetes, cornetines y fiscornos? Pues sólo obedece a la matemática del tiempo medido y al peso fiel tomado para la nota: , que el músico puso en el pentagrama; y de ese conjunto, resulta una armonía arrobadora, que transporta al espíritu a regiones diferentes de las en que vive como hombre; y es que todo tiene su ley.

¿Quién se atreverá a decir que el cuchillo es malo, porque puede matar un hombre? Acaso también no parte el pan que dais a nuestros hijos? Y los venenos, no matan si los tomáis sin medida? Sin embargo, los venenos curan todas las enfermedades que de ellos pueden originarse; y es que, todo obedece a la ley armónica, o a la desarmónica, con que se usan las cosas: así mismo son las leyes en todos los tiempos, que obedecen a la voluntad de los que las hacen, y serán racionales o irracionales, más o menos matemáticas, más o menos justas; pero nadie verá que la última ley dictada sea, de menos progreso que la derogada aunque al parecer sea más criminal.

En los tiempos en que la mujer era cazada por el hombre, ésta era, bien mirado, verdaderamente libre y era la Madre. El hombre no tenía padre a quien respetar ni venerar y en esto estaba, justamente su castigo; porque nunca pudo ser reconocido por su descendiente y erraba vagante y sin descanso, hasta que esa desarmonía lo cansó de ser el salteador y el asesino de sí mismo; y por el cálculo y por la necesidad de la hembra se doblegó a constituir la familia, convirtiéndose de libre en esclavo; pero en esclavo del progreso, que hace al hombre verdadero hombre; y vio que esa ley estrecha es más ancha, que la libertad sin ley. Toda ley es armonía aunque sea ley irracional, o injusta, como lo fue y lo es, la ley que no reconoce a la madre derechos iguales al hombre y hace hijos legítimos e ilegítimos; porque a pesar de esta injusticia, es ley de progreso, porque constituye la familia del hogar, la familia regional, la familia nacional y aquí tenía el límite esa ley, y no puede el progreso parar, porque no tiene límites, ni fronteras. Hoy el progreso se impone y rompe las barreras de las familias nacionales, para hacer una sola familia universal y reconocer con justicia derechos iguales entre el hombre y la mujer y borrar los hijos ilegítimos, porque no los hay en la ley. Ella misma, la ley, en silencio, pero con imperio irresistible, nos ha demostrado aún con todas las trabas de la ley injusta de los matrimonios consagrados en absurdo sacramento, que nada estorba a la ley divina de afinidad y justicia el cumplimiento de su deber, aunque los hombres no lo quieran ver, ni comprender; y hoy tienen que confesar las estadísticas, que son muchos más los matrimonios voluntarios es decir, de afinidad, unidos sin intervención de iglesia, ni juzgado, y por lo tanto (según las leyes sociales) todos esos hijos son ilegítimos, y por añadidura, tampoco los bautizan; y según el dogma católico, sin las aguas del bautismo, no hay salvación. Esto es irracional; esto es una blasfemia, es un absurdo religioso; pero es una ley humana, aunque inhumana, que significa progreso; retrogradado sí, pero progreso al fin. Ninguna religión engendra progreso; y se dice en justicia, que las religiones son la rémora del progreso de una generación, porque no lo admite, ni lo admitió jamás ninguna religión, hasta la generación siguiente, tiempo en el que lo suele hacer suyo, pero con reformas; y no por aceptarlo, sino para, poner trabas al otro grado de progreso que despertará e implantará la generación militante. Pero le pasa a la religión, lo mismo que al que quiere cortar el aire con la espada; o al que hace una raya en el agua: que el trabajo es perdido en absoluto. Por eso son borradas las religiones y ningún ser siente dolor, ni frío, ni calor, por renegar de una y de todas las religiones, ni las echa en falta su estómago, ni de menos en su alma; pero se siente aliviado y vuela más, porque tiró las ligaduras de un progreso retrasado.

Cuando el espíritu se ha librado de las ligaduras que lo retuvieron preso en una ley conveniente a un tiempo atrás, extiende sus alas hasta el límite del progreso iniciado para otro período; y cuando está en fruición de aquel nuevo grado, se limpia hasta el polvo del anterior que lo empequeñeció y demuestra con valor el punto opuesto al en que vivió errado, pero legalizado por la matemática conveniente de una religión que impera en un estado y gobierno que corren parejas en el retrógrado, tirando hacia atrás del carro popular que avanza despiadado hacia el más y arrastra estado y religión sin miramiento a destrozarlos

y los destroza, porque no hay quién pare esa omnipotente máquina llamada progreso.

Por esto, cuando la mujer era cazada por el hombre y la fecundaba, y la encontraban luego rodeada de sus hijos y la veían sonreír ante su prole, el hombre se sintió atraído hacia aquellas miniaturas de hombres y no podremos decir, quiénes fuesen más niños, si los infantes, o los barbudos.

Pero lo cierto es, que el hombre quedó preso entre los cabellos desgreñados de aquellas sus cazadas hembras y sólo había por causa, los jugueteos y gracias de los hijuelos, en los que, al mirarse el hombre en sus ojillos y verse retratado en las niñas de sus hijitos, huían como asustados; pero veían que aquello era precisamente lo que a la hembra hacía besar a sus hijos con frenesí, y el hombre se convenció de su inocencia y ya no huyó y se asentó en la familia y no sabía de hijos legítimos, ilegítimos o naturales; eran hijos y nada más.

Y sobre todo, de cuándo daban esas leyes que hace hijos legítimos e ilegítimos? Si es de ayer, y antes no había leyes matrimoniales y, por lo tanto, todos los nacidos eran ilegítimos al entender de las leyes de hoy. Y si las leyes de hoy son justas quieren decir que la ley de la creación que es inmutable, era una ignorancia: y por lo tanto, el Creador; un comediante, un imbécil, un ignorante. Y todo esto lo han hecho al Creador en su intención las religiones que, tirando y tirando como desesperados para detener el progreso que, hoy se rompe la cuerda de sus absurdos y caen terrible porrazo, del que quedan reducidas a la nada, como el gas deletéreo que hasta que explota por su misma presión envenena a cuantos en él se bañan; pero en cuanto explota, por el contacto del oxígeno, todo acaba y anula el oxígeno la fuerza que acumulaba en desmedida el nitrógeno, que componía el gas venenoso. Queréis ver el error gravísimo de la ley que hace hijos legítimos e ilegítimos? En el capitulo primero, en su párrafo segundo, está esencializado el acto de la concepción; y allí y en el prólogo, se explica la ley de afinidad; pero en el «Código de Amor» y el «Conócete a ti mismo» está atomizada y por más legislada y leyéndola, no podréis menos de comprender, que nada puede suceder y nada sucede en todo el universo, sin que la ley de afinidad haya, preparado todas las cosas y puesto todas las causas en el punto matemático, al centímetro, al gramo y al segundo, y sólo entonces se puede producir el efecto que demuestre a sus causas.

Sabéis ya también que, el acto de una concepción conmueve a todo el universo y que se toma nota de aquella vida y ya no puede ser que no sea en toda la eternidad; y esto nos pone en el más grande de los considerandos, para decir en verdad de verdad, a los hombres; que no hay ningún hijo ilegítimo; y si los pudiera haber, lo serían todos los que nacen de madres esclavizadas por una unión dogmática, sea civil o religiosa y por otras circunstancias, como la imposición y la conveniencia. Pero ni aun los nacidos de esos matrimonios (que son contra la ley de libertad) pueden ser hijos ilegítimos; porque si nacen, es porque la ley de afinidad puso las causas en su punto y se produjo el efecto; pero tened entendido que hay en esos matrimonios faltas graves a la ley de justicia, y de la libertad, y será imposible: analizando los hechos y las consecuencias, no encontrar más de un crimen en esos matrimonios; y es forzoso que en ellos se

produzca lo que llamáis adulterio e infidelidad, por parte de ambos cónyuges, pero que la víctima es la mujer. Leed aquí el Código en todo lo que se refiere a los prostíbulos y consecuencias de la unión por la fuerza, de donde resulta confirmado lo que dije arriba: Que si pudiera haber hijos ilegítimos, lo serían los que tenéis por legítimos; nacidos en matrimonios obligados; pero no hay hijos ilegítimos y nos los asegura Hellí en el testamento de Abrahán, porque hasta a los «Negros de hollín», que Abrahán llamó demonios... Hellí los llama hijos, y dice: «Y cuando me conocerán me serán fieles»; por lo que, es un error malicioso (y en la malicia hay pecado) hacer por leyes absurdas, hijos ilegítimos.

Voy a poner un remache que nadie ha de poder soltar sin romper la cadena eterna de la armónica creación, para sentar que, los hijos llamados ilegítimos, son de mayor valor en la ley de la creación; y también está ya legislado en el Código de Amor, lo que aun da mayor fortaleza a este remache:

Que un espíritu tome cuerpo y nazca al amparo de las leyes sociales en un matrimonio constituido bajó los auspicios canónicos o civiles, nada renueva en la evolución de la libertad para cumplir misión de justicia, crear o estrechar afinidades: traerá y desarrollará progreso moral y material, no lo dudéis; pero, repito, nada renueva en la mayor de las evoluciones, que es la libertad santa de la unión por amor, para matar el libertinaje, que entrañan las leyes caprichosas que están fuera de la ley suprema de la creación y están las mujeres casadas en esa condición atadas y esclavizadas, después de haber hecho el crimen de matar sus sentimientos de mujer, porque no la dejaron el libre derecho de elección.

Estos espíritus no señalan las evoluciones; siguen las evoluciones marcadas por los valerosos que, haciendo caso omiso de las leyes tornillo, juntan a los seres que han de ser sus padres en justicia, sin importarles que la madre esté casada con otro hombre, o que el padre se una con las que no es su esposa por ley social porque lo que les importa a esos espíritus misioneros es, señalar la evolución y seguirla afirmando ellos, para anular leyes de opresión y vergonzosas para la libertad verdadera.

Saben esos espíritus, que serán llamados hijos ilegítimos; que sufrirán la orfandad del padre, o de la madre, o de los dos; que llevarán una vida penosa, sufriendo un terrible calvario, porque los cobardes los señalarán con el dedo y cometerán con ellos las más bajas injusticias.

Sabiendo todo eso, apechugan la pendiente escabrosa en la que se han de desangrar en los matorrales de absurdas leyes religiosas civiles y sociales, y decidme si no es esto heroísmo y valor verdadero y la ley debe estar satisfecha de esas vanguardias llamados ilegítimos, que sacrifican todo al progreso de las leyes de libertad, de justicia y afinidad, que las retaguardias aprovechan los frutos de las leyes retrogradadas y los que producen las vanguardias.

¿No veis que en las guerras no mandáis a los acobardados, a los pipiolos, a los enclenques, a los cortos de vista; sino a los perspicaces, a los fuertes, a los experimentados, a los resueltos, a los estrategas, a la descubierta y vanguardia?

¿Y creéis más ignorante a la ley de la creación? creéis que el mundo espiritual sea menos previsor? ¡Oh ignorancia! ¡que cuadros tan negros y escandalosos pintas! Mas oídme bien, y es repetido, porque en otro estudio esta:

Sabed que, cada hombre de los que estáis en la tierra, para llegar a la belleza que hoy tenéis en vuestros organismos y él desarrollo del progreso que disfrutáis (¿?), no, no lo disfrutáis, lo malgastáis; pero en fin, ese progreso está en la tierra; y sabed, repito, que para llegar ahí, todos (en regla general) habéis tenido que nacer 50 mil veces y habéis sido en justicia hombres y mujeres y otras tantas habéis sido espíritus y seguiréis siendo ya hombres, ya espíritus eternamente en la tierra y en los mundos infinitos; porque « La creación sigue y no se acaba», dijo Hellí a Abrahán; y hoy os lo confirma, la razón y por todos, el Espíritu de Verdad.

Aquí surge una pregunta de interés para los de la retaguardia ¿Sabéis por qué esas leyes se deshacen y no tienen ningún valor, aunque las hayáis elevado a la categoría de absurdos sacramentos? En una palabra se condensa la contestación: se deshacen porque no son leyes plebiscitarias, y por lo tanto, no son leyes de la mayoría que es el pueblo. Mostradme, sino, una ley plebiscitaria que no haya sido secularmente centenaria, y que, aunque por razón del progreso se haya modificado, al examinarla veréis que la raíz se conserva, abonada por sus mismos frutos.

Tales leyes, como la beneficencia, se extienden por todo el mundo sin reconocer fronteras y ni las fronteras se le oponen; y es porque es plebiscitario; porque el pueblo sabe por sentimiento natural, que todos tienen el mismo derecho a la vida. Otra ley plebiscitaria es la justicia, para que los hombres; por su acción, se respeten mutuamente; y la justicia tampoco tiene fronteras; y cuando se la muestra augusta; cuando es desempeñada por hombres convictos, la superponen a todo y hay ejemplos históricos tan bellos, que son hermosos florones, aunque en verdad; son frutos naturales de augustas plantas; pero esos ejemplos, demuestran el poder de las leyes plebiscitarias. Nadie en la tierra (entre el mundo ilustrado) ignora el ceño dominante y la prepotencia (y hasta augusta e imponente majestad) del Rey Felipe II de España, de quien sabemos que un palatino cayó como fulminado por una mirada del tremendo rey por causa de una falta de respeto; sin importarnos que esa falta; fuese cometida en una iglesia o capilla; porque podríamos citar, igualmente muchos otros casos de severísimos castigos impuestos por aquel rey, en todos los ramos de la vida civil en general; y en descargo de su fanatismo religioso, achacado sólo por los impositores religiosos inquisitoriales de su tiempo, hay un mandato al embajador ante, el Vaticano que le ordena: «Ante todo, hacer prevalecer tos derechos civiles de España. Y es público su amor al pueblo español en su dicho famoso: «Yo quiero que cada español pueda poner una gallina en su puchero» Y estos dos dichos, no son de un fanático y sólo pueden ser de un espíritu recto que, aunque lo sea, por estar encarnado y en un ambiente deletéreo, tiene que enlodarse en el ciscarral que atraviesa, y más siendo la persona la representación de toda la nación, donde es forzoso que haya de todo hasta hoy en que se descubre la verdad eterna y se dicta por el plebiscito la ley de amor, que no sólo no reconoce fronteras, sino que, dominando a los que las quieren oponer, los anula a la vez que las fronteras, porque no son creación plebiscitaria universal; y hoy, el plebiscito universal, decreta esa única ley para todos los hombres de la tierra.

Pues bien; ese absoluto Rey Felipe II, se presentó un día en una audiencia, donde el tribunal de derecho está en funciones de justicia y entró en la sala con el sombrero puesto. El presidente, al darse cuenta, de que aquel ciudadano no se descubría, le ordenó descubrirse, y él contestó: «Soy el Rey Felipe II» El magistrado le contestó: «Ante la justicia, hasta el rey se descubre, porque ésta sala es augusta; y en su nombre, impongo la multa correspondiente a la categoría del rey ^^. Felipe II se apresuró a pagar la multa, con la que el presidente de la Audiencia hizo construir la magnífica escalera que da acceso desde entonces a la misma sala donde ocurrieron estos hechos. Y si Felipe II hubiera sido capaz de destituir a aquel digno y hasta hoy sin igual juez, Felipe II hubiera rodado del trono, como caen todos los hombres que quebrantan las leyes plebiscitarías, porque, nadie puede vencer al espíritu popular. Por esto los detractores del pueblo, venden al pueblo, ya que vencerlo no pueden; pero hoy, tampoco quiere consentir ya más ser vendido, afinque nunca lo consintió; lo toleró, porque no podía dejar su marcha titánica hacia la cúspide de la montaña; y cuando ha llegado y plantado su jalón de progreso definitivo, vuelve reestudiando las causas de sus dolorosas heridas y de su venta, por menos, precio y, aplasta con coraje, pero sin odio ni represalias a los causantes de su titánica, lucha, lo mismo (comparativamente) que hiciera aquel célebre magistrado, no consintiendo que el nombre del rey se sobrepusiera a la augusta justicia; y es que, mientras el rey o jefe de estado representa la fuerza bruta o física y material de la nación, la justicia, representa el poder moral y espiritual el derecho y defensa de cada individuo; y el juez, representa en verdad los sentimientos todos del completo plebiscito; compuesto por hombres y mujeres, desde el infante al anciano. Es ley en verdad plebiscitaria y ejecutora de la ley de beneficencia, en la que todo individuo tiene derechos y obligaciones iguales, sea rey o mendigo, hombre o mujer; sano o enfermo, sabio o ignorante, negro o blanco. Sólo reconoce ciudadanos con derecho a la vida, al respeto y al amor común.

En el tiempo del Dualismo, es decir; en los seis días de trabajo para el dominio de los instintos; entre los que el espíritu está oculto en su alma para no desarmonizar las funciones rústicas de la materia, el hombre sólo creía, sabía y proclamaba que era compuesto de cuerpo y alma únicamente. La ley de beneficencia, implantada por la voluntad común y legislada por el autor del Sánscrito, al empezar la regeneración o el descubrimiento del espíritu, era bastante y sería el estrado al trono de la ley de Amor, del que es hija directa; y diré en verdad que es el mismo amor envuelto en ella como el espíritu envuelto en el alma, para no desorganizar el progreso de cada Etapa; pero al descubrirse el espíritu, deja de ser el alma el más de los hombres y la beneficencia cede su puesto al amor descubierto y se establece el reinado del Espíritu, con la ley de Amor, en la verdadera Comuna.

¿Habré dicho ya bastante para que los hombres comprendan los deberes de los hijos y padres recíprocamente hasta la mayoría de edad, tiempo en el cual debe establecerse el amor en fruición entre ambos, como fruto de la tolerancia del padre y el respeto, y reconocimiento del hijo? habéis comprendido que la profilaxis del amor que hoy se proclama es la beneficencia legislada, como la profilaxis, de

la justicia es la tolerancia y la del amor común universal es el respeto al mayor en la familia, al mayor en la Nación que la Nación imponga, hasta que su fruición hace innecesario el respeto por el conocimiento de los derechos iguales en justicia y verdad?. Hasta he puesto ejemplos vivos y habéis visto que el indómito Rey Felipe II acató la corrección del mayor y aquella escalinata es testigo mudo que no puede hacer traición a los hechos consumados, que dignifican al Rey, al Juez y la Justicia, y la ley plebiscitaria en verdad, es coronada por el laurel de su triunfo, que todo el plebiscito se ciñe en su frente.

Pero he aquí en este mismo ejemplo acusados los detractores del pueblo Felipe II, por su catolicismo, por su categoría de Rey, reconociendo al Pontífice que se imponía por los amaños de toda religión que hoy son descubiertos, Rey y Pontífice y todos los reyes y emperadores, representando la supremacía opositora al plebiscito, tiran desesperadamente de miles de cadenas que han puesto sobre la potente máquina popular, que tira despiadadamente hacia el máximo progreso, impulsada por la fuerza irresistible del mismo progreso y son descubiertos por el pueblo y acusados por la ley misma, que ellos han querido mixtificarla y han embadurnado de sangre y lodo; pero al fin, cuando ha llegado esa máquina a la montaña del conocimiento de los derechos y obligaciones de todos los hombres, sin colores, sin religiones, sin supremacía, el plebiscito por su ley, se impone y castiga sin rencores, sin odios ni represalias, cortando las cuerdas y cadenas que tiraban hacia atrás y los hacía luchar más, trabajar como titanes, pero sin ceder un paso; es decir, sin consentir, tolerándolo, por que comprendían que no podían detenerse a amonestar, ni dejar descuidados ideando otras trabas a los que tiraban hacia atrás, porque así gastarían inútilmente las fuerzas y comprenderían su error, porque a pesar de tan ruda oposición y guerra, el progreso llegó y el pueblo triunfó y se adhirieron los más de los que tiraban hacia atrás; quedando en cuadro vergonzoso los obstinados, que ruedan montaña abajo con estrépito y quedan reducidos a la nada y estancados en el fango del valle y se asfixian en su mismo gas deletéreo Pero en su rodar, arrastran las piedras que oponían a la marcha de la máquina, en las que ellos hacían hincapié terrible; y en su rodar, repito, todo lo arrastraron al fondo del valle, que dando despedregada, y ascensible la subida como la cómoda escalinata, de la audiencia de Granada, la con la multa impuesta por el Juez, en nombre del pueblo, a su Rey Felipe II, y en ese acto, quedan desterrados los opositores de las leyes plebiscitarias, que no pueden variar pero sí mejorar, como no varía el hombre en su constitución orgánica, pero se purifica y se embellece, porque el progreso lo impone.

De modo que, el deber del padre, es la corrección y la tolerancia al hijo; y el del hijo, el respeto a la autoridad paterna; y entre los dos, está la majestad de la madre que representa, la ley augusta de justicia, de beneficencia, y corona el amor que no consiente represalias, venganzas, ni odios, ni desigualdades. Os dejo reasumida toda mi argumentación en este punto y cedo la voz al Anciano que me sigue y os pregunto ¿He faltado al octavo mandamiento, aunque haya criticado vuestras leyes de opresión? No he mentido ni calumniado; y si os hice llorar, es porque os amo; y el que ama, no hace reír; pero deja satisfechos a sus amados y

cuando lo pueden comprender, les son agradables y fieles con conocimiento de causa.

CAPITULO NOVENO
EL REPARTO DE LOS BIENES DE FAMILIA

La verdadera herencia

Yo también voy a criticar y tampoco he de faltar al 9° y 10° mandamientos del legislador Moisés: «No desearás la mujer de tu prójimo», «No codiciarás los bienes ajenos»; dos artículos que el legislador añadió en sus atribuciones a los ocho que vio impresos en el espacio; y lo hizo, por el egoísmo, bandidaje y libertinaje brutal que reinaba en aquel pueblo, inficionado por el contacto y esclavitud entre el pueblo Egipcio.

Repasando las leyes de unas y otras naciones sobre la herencia de los hijos por documentos testados y las leyes de abintestato, hay que confesar que no es justa ninguna; porque aun aquellas en que los padres no pueden desheredar a un hijo, le permiten mejorar a unos y esto es en perjuicio de los otros.

Mas hay algunas leyes tan caprichosas y otras tan irracionales, que debieron ser abolidas ha muchos siglos, si la educación no se les entregara a las religiones, que también en esto eran muy interesadas, sobre todo algunas sociedades Modernas Religiosas, que han andado a caza de primogénitos y mayorazgos.

Pero la ley que no tiene nombre bastante con llamarla absurda e irracional, porque es antinatural, es aquella que priva a la viuda de lo que ante toda justicia le pertenece en usufructo libérrimo hasta su muerte, haya o no hijos herederos, mayores o menores. Se la somete al no ser, porque se la sujeta por esos intereses a renegar de la ley natural; y esto es un crimen y quizás muchos crímenes a la vez y en todo caso, es un desacato y un atentado con extorsión a la ley divina de la procreación y la libertad verdadera que todo ser tiene por ley suprema.

Es cierto que esos atentados se cometen porque se ignora la ley de afinidad y justicia; pero está sentado en el «Código de Amor», que «la ignorancia, si bien tiene sus atenuantes, no está eximida de las responsabilidades del mal causado», y en el caso de una viuda joven, es prohibir a la ley de afinidad y justicia del cumplimiento de dar la vida a uno o más espíritus que deberían de seguro nacer de aquella madre, que debería juntarse con otro hombre, para lo que (generalmente) desencarna el compañero, que ya pagó, cobró, engendró afinidad o la estrechó, que es el fin que tienen las uniones en familia consanguínea.

Pero vamos a poner de relieve en su más alta expresión el error de esas leyes, probando analíticamente que el parentesco mayor es el de esposos la consanguinidad material, se opera por la fusión de las almas; de esta fusión nace el amor que engendra hijos y de este amor; queda sellada la afinidad espiritual, que se inició en el espíritu en el espacio; pero que no lo es en verdad de ley, hasta que se selló en la tierra por la unión de las almas, porque esto, sólo pertenece a las leyes naturales de la materia, cumpliéndolas y cumplimentándolas.

Este principio es indiscutible; y descubierta o tácitamente las mismas leyes civiles, aun con todos sus defectos, lo han consagrado por imposición plebiscitaria, porque sólo por él son constituidas las familias.

Afinizarse, quiere decir fundirse, amalgamarse en ley progresiva, para constituir fuerza y belleza, y armonía; y bajo este principio y el amor, que debe por fuerza haber entre dos seres que se unen para dividir sus penas y sus alegrías y por lo tanto se sacrifican el uno para el otro, es también indiscutible que la fusión es también acabada en la unión de cuerpos de la esposa y el esposo; y mejor dicho en verdadera ley y propiedad, en la unión de cuerpos del varón y la mujer, consagrados o no por los dogmas y firmas matrimoniales, las que nada puede referente al sí o no unión de cuerpos, ni a el sí o no concepción de hijos, porque esto, sólo es atribución de las voluntades unidas y a las leyes de afinidad y justicia que, la una habrá preparado las causas, de las que la justicia produce los efectos. De ese principio emana también indiscutiblemente, que el parentesco mayor por excelencia es el de esposos en lo consanguíneo, de cuya base ha de nacer por cumplimiento de las leyes naturales, la confirmación por la Ley Suprema del parentesco de afinidad mayor, por ser progenitores conforme a la gran ley de la procreación, por la que el espíritu, sirviéndose de los cuerpos sus instrumentos, perpetúa la Creación, la agranda y la perfecciona.

Y ya veis si puede haber ni parentesco, ni derechos mayores que los adquiridos por la mujer, que entrega al varón todos sus tesoros en su cuerpo y ambas almas se funden en una sola alma, de cuya fusión nacen o pueden nacer otras almas. Como ya se ha dicho, el molde, es la mujer en la concepción y la vida del infante, por la leche de sus pechos, que es la esencia de su cuerpo; el consuelo y alegría del esposo en todas las contingencias de la vida, de los negocios, de los trabajos; de todo en fin, es la mujer y madre, el paño de lagrimas de tres generaciones: de la suya, de la de sus hijos y de la de sus nietos.¿Comprendéis ahora qué cúmulo de crímenes se cometen al extorsionar a la viuda, libre o con hijos, a guardar un celibato imposible y si se guarda, es el suicidio de esa mujer? Sabéis vosotros los secretos de la ley de justicia para salvar vuestra responsabilidad, de que no hayan nacido otros hijos, que otro padre debería engendrar en aquella mujer, por el rigor de la justicia? No podéis saberlos hasta hoy; pero los puede saber, el hombre desde hoy; pero de todos modos, anulad todos esos códigos-cepos, porque desequilibran los platillos de la balanza y dejad libre completamente a la viuda, en justa posesión de los bienes matrimoniales y lo mismo digo para el viudo.

Ahora ya os oigo objetar que, si quedaran hijos, éstos no deben perjudicarse por hijos de otro padre; y que llegando los hijos a la mayoría de edad, necesitan para su emancipación, de la hijuela de su padre.

Yo os voy a probar que ésos son otros dos errores no menos graves que la extorsión de la viuda.¿Queréis probarme que hubiera tal cálculo en los padres, cuando en sus amoríos se miraban en los ojos y sólo pensaban en ser el uno del otro? Y aunque pensaran en el chiquitín que alegraría el rincón feliz, hacían particiones de hijuelas, ni pensaban más que en regalar y que nada, le faltara en

toda la vida al ángel de sus sueños y que, sacrificándose la mujer le entregaría su flor, su belleza, sus encantos, su néctar y toda su alma?

No, no pensaron, ni quisieron de propio intento pensar en particiones, aunque pensaron poder acreditarle el dote y trabajar con ahínco para engrandecer sus nombres y obtener una vejez tranquila y qué sus hijos heredaran un buen recuerdo de sus esfuerzos, cuando cerrarían sus ojos. Este es el pensamiento, sin cálculo, de los enamorados que preparan en sus coloquios un hogar de amor; y pido que todas las madres me digan, si no guardan en sus oídos esos amores dichos por su prometido y jurado mil veces con las manos entrelazadas.

Entonces, si lo que no se idea no puede hipotetizarse, y sin hipótesis o proyectos, no puede haber una ley, de dónde han podido salir leyes tan absurdas, irracionales, criminales y antinaturales como las que estudiamos y rebatimos para anularlas para siempre?... De los cálculos matrimoniales han salido (¡!); no os admiréis si ahora digo esto; sí, de los cálculos de los matrimonios, que no han hecho los cónyuges y que fueron calculados por padres egoístas y novios más egoístas y viciosos, libertinos, los que no les importa estar ellos tuertos, con tal que todos estén ciegos; y hasta se ha dado el caso criminal de: «Que habiendo sabido los padres de un mancebo su inutilidad como hombre, por estar gastado y aniquilado por el abuso y vicios, y que a todas luces, la vida del joven tocaba a un ocaso, ocultándolo todo, han pedido para él la mano de una robusta y bella mujer en sus 25 años, calculando su gran patrimonio (no menor de dos millones de pesos por la parte sola de su finado padre, y le quedaba aún mayor parte cuando moriría su ancianita madre) y le aconsejaron a sabiendas tan gran cataplasma, que los padres se quitaban porque les era pesada carga por los gastos de médicos. Y qué pasó? Que la joven se vio defraudada en el himeneo; él, avergonzado de su impotencia perdió la razón y, al manicomio fue al quinto día, y para cubrir la vergüenza y su delito, dispusieron los calculadores padres de llevarlo a Europa, a cargo de la engañada esposa, la que, no habiendo recibido el alma del esposo, todo le fue indiferente.

Y si sufrago tan costosos gastos (pues lo acompañaron sus padres), ella no gustaba recibir noticias, y tenéis ahí una mujer muerta en sus bellos sentimientos y robada en sus esperanzas de madre y la desesperación era con ella. (Yo conozco bien a esa mujer y no como quiera, pues mucho tiempo serví a su familia con mi profesión de electricista, y cuando ese hecho pasó, estaba instalándole para la engañada mujer un edificio con cuatro casas de familia y 24 departamentos, que rentaban más de 2000 pesos mensuales). Siga, mi amado Anciano.

Este es un crimen del cálculo admitido; y por las absurdas leyes del matrimonio, es un robo, en el cual, en caso de una querella a la que podía arribar la joven, sólo habría castigado la ley los daños materiales. Y los daños morales? Y los espirituales? De éstos no se cuida la ley, porque es precisamente contra esto por lo que se ha hecho tal absurdo y tan horrendo crimen, coronado por la impuesta costumbre de calumniar todo lo que sería justicia obrar; y si esa mujer diera el paso que en toda ley racional, moral, espiritual y divina tenía, para romper ese yugo impuesto tan cínicamente y buscar en todo su derecho ser madre, la

sociedad toda y sobre todo los asesinos que todo ese mal perpetraron (los padres de su cataplasma esposo), serían los que más alto cantaran el adulterio; y así aquella mujer fue condenada al no ser, a la muerte, moral. Y lo raro es que, el Obispo y otras sotanas visitaban la casa; pero aquí justamente es donde está el gato encerrado de toda la suciedad de la sociedad criminal, que comete tales actos.

Estamos probando que los padres no calcularon en sus coloquios de amor, el reparto de sus bienes, y hemos visto que, donde no hubo idea, no pudo engendrarse una hipótesis; y sin ésta, no nace ninguna ley de reparto ni despojo a la viuda; y por el relato anterior se ha probado que, esas leyes tienen su origen en los matrimonios fraguados por el cálculo y se descubre también la raíz de ese cataclismo, que tantos desastres trae para la vida de los cuerpos y la inmensidad de vidas que se roban a la Creación. Por lo que, no puede ser civilizada, ni ilustrada, ni aun siquiera medianamente educada, la sociedad que mantiene semejantes leyes.

Pero también queda patente, que esas leyes no nacen del pueblo, sino de los detractores del pueblo; de los que tiran desesperadamente, queriendo detener la marcha de la omnipotente máquina popular, que al fin, desgarrada, ensangrentada de los matorrales que se vio obligada a trillar haciendo camino a la evolución marcándola en su hora, sin mirar a que se despeñen y se destrocen los que tiraban hacia atrás y hoy se destrozan entre ellos mismos como fieras en esta guerra, sin igual, efecto justo de causas iguales, que no son otras que esas leyes absurdas, criminales y antinaturales, calculadas fuera del amor. Porque el amor no calcula ni pide divisiones; el amor suma; el cálculo divide; he ahí el problema resuelto y sentado el por qué el pueblo triunfa; porque aman y se suman en uno; y los antiplebiscitarios, con su cálculo, dividen, se debilitan, se destrozan y se arruinan entre sí por el reparto, como fascinerosos salteadores.

No, mientras la propiedad privada exista (y gracias al Padre que ya será breves días) no tienen derecho ninguno los hijos a despojar a sus progenitores, viudos o no, de sus bienes; pero tienen los padres el deber ineludible de que no les falte a sus hijos lo necesario, conforme a la calidad y cantidad de su posición y rango; y sólo hay contados casos en que la razón apoye el derecho del hijo mayor de edad, para obligar a sus padres a darles la parte correspondiente.

El primer caso es (en general) que los padres sean tacaños o pródigos, o muestren diferencias entre todos los hijos, beneficiando a uno en perjuicio de los demás; porque la tacañería hace sufrir privaciones; la prodigalidad los declara, incompetentes para administrar y la parcialidad es un robo que, además de perjudicar a algunos, los enemista entre hermanos. Fuera de esos casos, no tiene ningún hijo derecho alguno de pedir su parte a los padres, los que, durante toda su vida son administradores únicos de la hijuela, y no hay discusión, aunque el hijo sea emancipado por haber formado hogar; única forma moral que hay para emanciparse el hijo de la patria potestad paterna; pero jamás se puede emancipar de la patria potestad materna en lo moral y obligatorio de hijo reconocido a la que lo encerró en sus entrañas y le dio vida por sus pechos, lo mismo que ninguno

podemos emanciparnos de la Madre Naturaleza, a la que la Madre del hombre individual representa.

El segundo caso entra en los estados de viudez con hijos. Sea hombre o mujer el viudo, al formar nueva sociedad por la unión de sus cuerpos, legislado o no, tiene el ineludible deber de hacer las particiones, no por mitades, sino en partes iguales estrictamente lo mismo que si el viudo o viuda fuera hijo heredero, y ya, quédale asignado lo que le corresponde si cada uno aunque sean menores, que será administrado por el padre o madre, hasta la emancipación únicamente por casamiento y no por mayoría de edad. Y en caso de tener el administrador alguna de las cualidades del párrafo anterior, el menor está auxiliado por el Juez, que es el padre legal; pero no es antes que la madre, la que no pierde nunca, la potestad, sino por inmoralidad probada en la administración, sin subterfugios ni amaños.

Fuera de estos casos, jamás procede la repartición de bienes de los padres, sino por propia voluntad. Pero en el caso de la viuda sin hijos, atendido el sacrificio hecho de su persona y alma a su difunto compañero y a que la mujer no tiene los medios que el hombre tiene de ganarse la vida por razón del sexo, nadie tiene derecho a secuestrarla por la amenaza a despojarla de la herencia de su esposo, porque no es herencia; es el regalo hecho por su sacrificio, y tiene perfecto e indiscutible derecho de disponer de aquellos bienes, como de su persona, en perfecta libertad.

Aquellos bienes, si son gananciales, no hay discusión posible; si son bienes capitulares, es decir, llevados al matrimonio por el difunto consorte, es fruto que se arrancó del árbol de sus padres, porque estaba sazonado para comerlo y nadie es capaz de volver a poner de nuevo en el árbol, el fruto que de él se cortó por conveniencia y pertenece al que se le dio para consumirlo, sea como obsequio o como pago, es libérrimo el que lo recibió de comérselo solo, o dividirlo con quien quiera para consumirlo.

En la ley de Israel, existe un capítulo grandioso sobre esto, y él considera que en ¨"la unión de cuerpos, es la unión de familias para perpetuar la vida de las dos familias"; y no es sólo de Israel, porque es de las doctrinas Vedas y está en las leyes de Manú; lo que quiere decir que lo escribió en el Sánscrito el Legislador Sheth, del que son descendientes los Israelitas; porque Shet es el hijo primogénito de Adán y Eva.

En esa ley está consagrada la perpetuación de las familias, hasta tomar la sabia medida de que, «si el varón no logra engendrar en su mujer dentro de los ocho años de unión, la mujer tiene el derecho de pedir a su suegro que le dé al hermano de su esposo para que la fecunde; y caso de no haber varón en la familia del impotente, tiene obligación el padre de entrar en la mujer de su hijo para darle descendencia. Esto es, porque comprenden sabiamente la creación y sus leyes; que sólo se puede perpetuar por la procreación; y en cuanto a lo material, la mujer, en esas leyes, adquiere todos los derechos de heredera y no es cohibida absolutamente en nada, porque guardando el luto ordinario, puede unirse a otro hombre; pero tiene un primer deber y derecho su cuñado, si lo hay; de lo contrario, aquella mujer es libre; pero no se dan casos frecuentes de que la viuda olvide

nunca sus deberes de hija adoptiva de los padres de su difunto compañero y es porque no entró el cálculo; y aunque esa ley tiene el defecto de dividir en castas la humanidad (lo mismo que entre las de las demás naciones se divide en clases), allí es rigurosa la ley en su aplicación sobré cada casta; y aquí, cada caso obedece a un capricho y aun se hacen en algún caso leyes especiales, que es el colmo de los colmos en los cálculos, y eso es autorizar el crimen, el asesinato, la extorsión, el cohecho, el robo, la calumnia y todos los vicios, faltas y pecados; y todo ello se consagra. en gran sacramento canónico, o en un acto civil para mayor vergüenza de la mentida civilización, que apenas llega a ser urbanidad y ésta hipócrita. Todo esto encierra los dos agregados que Moisés hizo a la ley que vio escrita en el espacio: « No desearás la mujer de tu prójimo »; « No codiciarás, los bienes ajenos » Y cómo los han entendido esos llamados teólogos, que son autores de tan falsas leyes que ostentan las religiones y las sociedades modernas llamadas por sarcasmo civilizadas? Que los hechos respondan por mí en justicia, ya qué en el «Código de Amor» y en el « Conócete a ti mismo » está puntualizado el por qué y el cómo de las teologías, dogmáticas y filosofías religiosas; que son las cuerdas y cadenas de las que hasta hoy tiraron desesperadamente religiones y sociedades, y no han podido detener la pujante, cruenta y demoledora marcha de la máquina popular que ayuda y purifica el progreso, por lo que, hoy son rotas esas cuerdas y cadenas y ruedan los asidos a ellas al fangal de sus acciones. Yo, en amor, les pongo esta última tabla de salvación, condensando todo mi estudio en este apotema: El hombre no puede heredar del hombre, sino del espíritu; lo qué me obliga a poner un

SEGUNDO PUNTO
El hombre hereda del Espíritu

Llorad si sois capaces de sentir remordimientos de vuestras hechos ante los puntos que preceden, porque todos los que vivís con la esperanza de heredar del hombre, estáis manchados del delito de homicidio; pues vuestro pensamiento constante en heredar, os quita el pensamiento filial, que a muchos ha conducido al despojo de los bienes a su progenitor y, a algunos, por desgracia, al horrendo crimen de asesinar a sus padres y esto es fruto maldito de las leyes sociales emanadas todas totalmente de los absurdos religiosos y sus filosofías, teologías y sacramentos impúdicos e impíos.

Llorad si sois capaces de sentimiento y entended que sólo el que ama puede hacer llorar, y no por golpes y latigazos a la materia de los cuerpos, si no por el disciplinamiento, del espíritu, que, aunque cada uno no tiene más remedio que sentir los pinchazos de la ley y esos pinchazos, todos los sentís porque queráis que no, el remordimiento os asalta y os hiere y muchas veces, después de ese despojo, muchos querrían volver, las cosas atrás; porque en verdad, todo (dicen) se les vuelve del revés aunque matemáticamente estudien los negocios que emprenden; y es que son pinchazos disciplinarios del espíritu, que no está conforme con los hechos de su materia.

Y es que, el espíritu hereda de su Padre el Creador y no quiere que el hombre herede del hombre, porque sólo pasiones puede el hombre crear como tal y sólo pasiones tiene y tuvo, por que sólo vive de la ley de la materia; éstos los conoceréis en que son calculadores de matrimonios y los sostenedores de la esclavitud de la mujer, para su mayor libertinaje.

Pero cuando ya el hombre hereda del espíritu, entonces forma en las falanges populares que trillan el camino pregonando el progreso y no temen sufrir privaciones, ni los díceres de la sociedad malsana, porque ya ese espíritu tiene su ruta trazada; ya ve en su razón "que nada vale el mundo entero, si el alma pierde su derrotero"; y no se detiene en llenarse los bolsillos y almacenar con daño de un segundo o un tercero. El produce, redobla su trabajo y va dejando en el fondo común los productos, porque sabe que llega el día ansiado del disfrute en común de los que en común lo producen.

Cuando el hombre sabe que la ley es heredar del espíritu, con alma y cuerpo lo sirven para la obra de la creación eterna, de la cual sólo es autor en su demostración el espíritu, porque hereda ese poder, sabiduría exclusivamente del Creador su Padre, y ve que el infinito Universo es su verdadera herencia. Cuando el hombre ve que a esa herencia tiene, que defenderla con su vida, porque sabe que los, detractores de la ley de la vida eterna y continuada les ponen obstáculos insuperables que le obligan a defenderse, se agrupan en masas de resistencia y están a la defensiva, porque en ley, hasta que se cumple el tiempo de espera, y se llena hasta el último requisito de la profilaxis del Creador, no pueden llevar la ofensiva. Cuando ya esas agrupaciones nacidas en forma de partidos avanzados, osociedades liberales y aun rituales (como la Masonería), ven que la evolución llega a su medida, ya dan los avisos de prevención y hasta salen los descubiertas con el fin de pulsar las fuerzas del ofensor y éste acomete sin conciencia y asesina en los campos; en las plazas y en las calles a los peticionantes que no piden indudablemente, sino cumpliendo la ley divina de amor y piden reforma común, bien común; y aunque cae algún cuerpo desecho por las balas, o partidos por el sable fabricado con el producto del pueblo, no se arredra la falange y cada caído conquista mil, que reflexionan en ese hecho criminal, y por fin, llega el momento decisivo en que, cumplidos todos los requisitos, esa masa que ya hereda del espíritu, se recuenta., hace un balance y, teniendo mayoría absoluta, forma el universal plebiscito y remite al Padre su pedido de Justicia, presentándole méritos suficientes para que la ley entre en acción y quite lo que estorba al bien comunal, y estorban, todos los que sólo quieren heredar del hombre. Esos son los calculadores que crean las leyes inmorales y las elevan a sacramentos y constituciones que, fueron y serian eternamente causa del desequilibrio que hoy reina.

Presentada la solicitud de justicia por el que el Padre mandó a investigar y legislar, y previo juicio a ese espíritu juez que ha de justificarse ante los consejos del Padre, es, decretada la justicia y se pone en acción; apareciendo en todas partes apóstoles y misioneros con la misma doctrina, con el mismo baluarte y todos, más o menos claro y preciso, piden La Comuna en la que, ningún hombre hereda del hombre y sólo hereda del espíritu. Esta. es la verdadera herencia del

hombre en los mundos y para la tierra está decretada para estos días, porque ya se cumplieron los 36 siglos que Hellí señaló en el testamento de Abrahán.

Yo quisiera antes de cerrar mi cátedra, que me acompañarais a tal rápido paseo por la tierra, para contemplar en los comienzos de la regeneración al investigador en su soledad horrible y así apreciar en algo el valor que tiene el trabajo de convencer a los hombres de la conveniencia de heredar del espíritu, en la más perfecta Comuna.

En el prefacio y el prólogo y en la cátedra del gran anciano primero cuando estudia la concepción de los seres, queda compendiada la creación y lo que es el hombre en verdad de verdad, el arca de Noé: y también se inicia la venida del investigador, después de juzgar a un mundo hermano, Neptuno, de donde fueron expatriados 3,500 millones de espíritus supremáticos, que en aquel mundo no quisieron reconocer al juez, ni la ley, igual a la que hoy se da en la tierra, y aquel hecho, hace próximos 58 siglos ahora.

El investigador que la ley mandaba a la tierra, era aquel mismo que en Neptuno no habían reconocido los desterrados y aquí tenían que reconocerlo y cumplir la tremenda sentencia, de elevar la tierra al progreso que Neptuno, tenía al ser expulsados por el juicio de mayoría».En aquellos momentos, el hombre de la tierra estaba en todo su apogeo de la brutalidad, como queda revelado atrás, al describir las especies o sacramento que Shet instituyó para suprimir el sacrificio humano y la violación de las doncellas al pie del altar.

Había sufrido la tierra (unos 30 siglos antes de esa fecha feliz) un gran cataclismo, hundiéndose el gran territorio atlántico, donde el vicio y corrupción no podía compararse a la brutalidad de las bestias, y grado más o menos, estaba igual en toda la tierra.

Cuando aparecen dos grandes espíritus hechos hombre y mujer en Adán y Eva, para dar vicia en un cuerpo al investigador que fue Shet, la humanidad de la tierra había gastado 44.999.200 siglos, de un total de 45.000.000 de siglos que el hombre debía permanecer en la tierra para expiar sus tres pasadas epopeyas en tres mundos, embrionario, de prueba y primitivo y lo consumido en la tierra y graduarse de maestros; para esto sólo quedaban 800 siglos, y en sus cuentas matemáticas, el investigador vio que sólo podía disponer de 57 perentorios siglos que la ley marcaba para la máxima evolución de las humanidades, que es, la consagración de la Comuna, como régimen universal.

El mundo tierra era, no un mundo de hombres, sino una inmensa jaula de fieras dispersas; y el derecho, sólo era de la fuerza bruta y no se encontraba ninguna costumbre o tradición buena (pues ley no había) y la beneficencia no existía. La tierra toda, era propiedad de las religiones; que eran tantas como magnates; pero había la gran Región de la India Oriental, con la China, Persia, Asia Menor y el Egipto, que por la acción de Peris y Fulo, crearon la religión de El Krisna; y es esto lo que va a aprovechar el investigador para raíz de sus injertos, de los que ha de nutrir con sus frutos metamorfoseados, a aquellas regiones, hasta que podrá sembrar las nuevas semillas o leyes iniciadas en el Sánscrito, con el que y con fórmulas adecuadas, dará una ley a cada continente, basadas todas

en la justicia; libertad y amor, que dejaba escrito en el Sánscrito, que luego sería predicado por sus misioneros.

El investigador, era de justicia su venida; y solo o acompañado, tenia que implantar y hacer triunfar el progreso y civilización necesarios en perentorios 57 siglos que la ley de la tierra marcaba para su juicio de liquidación. Sabe Shet, que la ley no puede ser vencida, y llamó misioneros voluntarios, maestros de la sabiduría para la gran obra de la regeneración de un mundo, y levantó bandera el espíritu de una gallarda mujer Neptuniana, que ya fuera al allí madre del juez, que venía a investigar la tierra, y a esa mujer se le agregó toda la prole que allí constituyó su familia en número de 28 y el investigador 29, y tomaron la tierra.

Esa es la familia Adámica, que encontraréis bien descripta en el «Código» y « Conócete a ti mismo»; pero sabed como punto esencial, que Adán y Eva son los mismos espíritus que conocéis hoy bajo el nombre de José y María.

El periodo de investigación fue terrible; y desde Adán a Noé (próximamente 13 siglos), los 29, tenían que conocer en común el terreno que pisaban y cerciorarse que podrían convertir en ameno jardín el terrible bosque de la tierra; y pocas horas podían permanecer desencarnados, porque el trabajo es de hombres. Suponed las terribles contracciones que habrían de sufrir en su espíritu elevado, al tener que estar en todo momento enlodados en el fangal de tantas pasiones que tenía la materia en que necesariamente habían de envolverse; y no podían negar a la materia la satisfacción de sus instintos naturales convertidos en vicios y tener que soportar todas las vejaciones de sus corrigendos corrompidos, cayendo sacrificados en casi todas sus existencias esos misioneros.

Suponed lo terrible que es a la salud y lo horrible del sufrimiento de tener que estar siempre entre contrarios; y por añadidura no ser atendidos ni entendidos y tenían que hacerse oír, para dejar siempre enseñanzas y nuevas semillas, que lo podéis comparar con algunas excursiones de uno o dos hombres qué se internan en las selvas del África, o las descriptas por Julio Verne, en las de la América Central, descontando que, estos excursionistas llevaban todos los medios y adelantos del progreso, y aquellos no tenían ninguno de esos medios de defensa y convicción.

La novela histórica titulada « Aventuras de Catalina », ni las cartas de los jesuitas de Mindanao y otras misiones; ni la expedición de Xavier por el Japón, tienen apenas comparación con aquellas expediciones de los misioneros de Shet ; porque los expedicionarios de ahora, son ya experimentados luchadores a la moderna con todos sus progresos y han podido preparar de antemano su salvamento y los medios de vida.

Los hombres de la selva hoy, aunque sean espíritus retrasados, en lo general están ya instruidos e iniciados en el progreso y están a punto de rasgar su niebla; tomando cuerpo en esas selvas, para saciarse en definitiva de sus apetitos allí que no constituyen escándalo, respondiendo a la sabiduría, justicia y libertad enseñada por Shet y los suyos; lo que quiere decir, que la barbarie de esos selváticos es, matemáticamente medida, 1 a 500, comparada con la. barbarie de entonces en cantidad y calidad; es decir, que entonces la barbarie era en toda su

intensidad de fiereza y malicia ignorante sin cálculo del mal y esto era en toda la tierra. Hoy, esos selváticos los encontramos con cierto grado de civilización y hasta con monumentos; pero es en pequeñísimas parcelas que la justicia divina reservó para los espíritus que aun no han saciado los instintos brutales de sus materias y almas, haciéndose hombres en la selva donde se sacian, a la par que se purifican y atraen las esencias de esos territorios; y si aun así nos relatan escenas tan emocionantes y espeluznantes, cuáles serían las de entonces? Imaginaos por un momento, que un día al despertar, os encontráis en medio de una cuadra de un manicomio, en la que están revueltos los locos de todos los matices en estado furioso y no tenéis salida, ni medio alguno de defensa. Cuál será vuestro sufrimiento? qué fin podéis prever? Pues similar era, la situación del investigador y los suyos, hasta que, habiendo pesado todas las probabilidades, pudo prometer que «en el tiempo señalado en la ley, las humanidades de la tierra, estarían regeneradas en su mayoría y se podría arribar al juicio final de liquidación, e implantar la Comuna». Ahora„ fue el caso de las promesas de Jehová a Noé, y luego de Hellí a Abrahán, del que nacerá el fundador de su pueblo, con el que los misioneros cubrirán la tierra y llevarían la nueva ley, destruyendo la fuerza con las fuerzas y aboliendo costumbres bárbaras, con leyes de razón; y quedó establecido el pueblo de Israel, salido del muslo de Jacob del que ya, todos sus hijos heredaban la ley de beneficencia; lo que significa heredar del espíritu que es la. verdadera herencia. Por, eso, este pueblo, se vio y se ve aún hoy, perseguido y vendido de los « Negros de hollín », pero no vencido, porque no puede serlo; porque por Isaías, llama Jehová a su fundador e hijo elegido Jacob, para entregarle la posesión del mundo en la paz, cayendo todos los dioses de piedra, de palo, bronce y oro y otras substancias, para cuya posesión le promete: «Quitaré todo lo que te estorbe». Y hoy se está cumpliendo ese extremo de las promesas del Padre, para lo que la ley de justicia usa las escobas de bayonetas y otras armas que los hombres calculadores de matrimonios prepararon y es la única vez que la falange popular unida, universalmente lleva la ofensiva, soliviantando a masa de los hombres, la gran masa espiritual, que, sabe y está en fruición que hereda del espíritu.

Autorizada esa masa espiritual por el espíritu del que, «como solitaria palmera en el gran desierto» iba recibiendo bajo su sombra a los cansados peregrinos, y sobre sus hojas descansaban y comían de sus frutos los misioneros y los discípulos de los misioneros, que cargados de las semillas se repartían por toda la tierra y sembraban aquellos gérmenes, hasta conseguir poblar todo el suelo de benéficos árboles-hombre de acción, de libertad, de progreso, de justicia; y hoy se les da la última semilla que «la solitaria palmera», recibió del Padre común, por medio del que está en su secreto, y que también fue anunciado y prometido: el Espíritu de Verdad, único que podía dar y dio fuerza, resistencia, sabiduría, y estrategia a « la solitaria palmera », o sea Shet, para atraer y dominar toda la familia terrena, y a los más ya los entró en el amor, última semilla; y de los menos, una gran mayoría los inició en la libertad y progreso y están prontos para conocer la justicia y, sólo unos pocos contados por la octava parte de los hoy vivientes en la tierra, están desahuciados y sentenciados a otra morada: a otro

mundo que está en la forma que la tierra estaba al recibir los expatriados de Neptuno.¡Humanidad terrestre!.... Te doy mi voz de Anciano y te dejo ésta, mi cátedra, tan sencillamente expuesta cual corresponde a la verdad que, como buey pacífico y esforzado trabajador, debes ingerir y rumiar punto por punto: la libertad, la justicia, la fraternidad y llegarás a descubrir que, el todo y el solo de la sabiduría es, Amor: éste es el Dios único y posible que puedes admitir. Esta fue la mira plantada por el investigador, a la que convergen por los cuatro puntos cardinales todas las ciencias hijas de la sabiduría, que al volver de sus campañas cargadas de la luz de su trabajo, llenan en la mira su único vacío: el amor; por el que comprenden que nada hay fuera de esa fuerza magnética universal, que es la única herencia del espíritu, del que debe heredar el hombre. Queda así completada la misión del investigador y juez que heredó del Espíritu de Verdad, el que hereda directamente del Creador Padre común; y por esta cadena, todos quedamos enlazados al centro único de la luz, a donde quise dirigiros con mi fustigación y confirmar cada uno que sólo del espíritu podéis heredar.

CAPITULO DIEZ

LA TRADICIÓN ES UNA TRAICIÓN AL PROGRESO

No será ni largo ni empachoso mi estudio en confirmar este aserto; pero tampoco será de risas y sí de lloros, la cátedra del Anciano Décimo

Mas he aquí que tampoco es fácil «Deshacer un entuerto» muy arraigado, pero muy mal entendido, por una afirmación de un misionero llamado en justicia Mesías de la libertad, Jesús, cuando dijo: «La letra mata al espíritu» Y ahora vengo a sentar que: «la tradición es una traición al progreso», lo que parece, desautorizar la sentencia de Jesús, en la que se ha apoyado la iglesia cristiana después, del asesinato del Gólgota por los sacerdotes, y en toda su actuación tuvo también esa iglesia por armas, esa sentencia; desde su nacimiento como religión, la católica, en la alianza de las otras religiones que engañadas le reconocieron supremacía, ha esgrimido furiosamente esa sentencia para, mantener la ignorancia en el pueblo, engañado primero por una hipócrita virtud: la Caridad; luego que lo hubo engañado, lo subyugó por la fuerza bruta esclavizándolo, para lo cual se sirvió del argumento de «La letra mata al espíritu » ; por lo que no quiso la religión que los hombres supieran letra, ocultando su malicia bajo ese apotegma.

No, no va a destruir el valor de la sentencia que autorizado sentó el misionero Jesús, que no es hijo unigénito del Padre común, ni tampoco el Cristo, fantasía supersticiosa de los derrotados Egipcios por Moisés.

Pero todo esto está ya referido en los libros anteriores: hecho ley en el « Código» y probada en el « Conócete a ti mismo", por lo que, no me es dado repetirlo aquí, donde voy a probar que Jesús tuvo razón al sentenciar que: « La letra mata al espíritu", y que la afirmación que hago, de que «la tradición es una traición al progreso», no es una contradicción a aquella sentencia y sí una verdad incontestable y aun una confirmación del aserto de Jesús.

Jesús dijo esas palabras, porque precisamente, no sabiendo las hombres leer más que las letras de la ley no el espíritu de la ley, era necesario que el espíritu sufriese decepciones en el cumplimiento de sus deberes de encarnado, por causa de la ignorancia que los hombres tenían de la verdadera vida que es del espíritu y no del cuerpo ni del alma.

Por otra parte, las letras, de sí muy pobres, apenas podían expresar el sentimiento del legislador; y sólo en la conversación, por la acentuación de una misma palabra, por la mímica en otras, el gesto en las demás y el ademán en la generalidad de la conversación, de la plática y la conferencia, podía darse a entender de los más precoces y de los 'que se dedicaban al estudio de las letras, que eran pocos.

De esto se deduce que la mayoría de la enseñanza fuese verbal; y aunque el educador tuviese por base las letras de la ley, todos los educadores, no tenían (ni tienen hoy) la misma inteligencia para comprender el espíritu que entrañan las letras del articulado del texto; y ya nos encontramos con sólo esta consideración, en el desenlace de las dos sentencias: «La letra mata el espíritu» y «La tradición es una traición al progreso», que hoy nadie rebatirá racionalmente.

¿Es por esto mala la letra, ni detestable la tradición? No; y lejos de rebatirlas, hay que venerarlas en sus buenos servicios; lo que hay que rebatir; lo que hay que detestar es, la mixtificación y la malicia y también la ignorancia de los que, haciendo un dogma impenetrable de lo que es una sentencia que no condena, sino que previene: a los incautos de que no sirve basarse por la letra de la ley, sino que hay que meditar y sacar de las letras el espíritu que entrañan.

Como por lo dicho, no todos podían saber de letra, había que enseñar oralmente; y como aún los educadores, repito, no tenían, ni el mismo criterio, ni el grado de progreso, ni la misma sabiduría para interpretar en la misma forma y sentido la letra de la ley, estamos ya frente a la mixtificación y frente a la traición forzosa por falta de letra; pues los que oían explicar la ley de dos maestros diferentes con ser la misma ley, no veían el mismo espíritu de la ley.

Agreguemos ahora más, la infidelidad de la memoria del educando, la conveniencia por un mezquino interés de alterar el orden de las palabras; la diferencia que hay de explicar una cosa con la letra al frente a explicarla por lo que la memoria retuvo y convendremos en que, a la tercera generación aquella explicación tradicional, tendrá todas las trazas de un cuento más o menos grotesco, pero traidor a la verdad contenida en las letras de la ley; y aquí tenéis probado que «La letra mata el espíritu» y que «La tradición es una traición al progreso".

¿Quién, en sano criterio, se atrevería a juzgar más maestro a Jesús, que a Juan? Sin embargo, los discípulos de Juan y los discípulos de Jesús oyendo al otro, cada uno hacía luego preguntas a sus maestros respectivos, creyendo diferente la doctrina; pero uno y otro maestro les contestaban: «¿ Creéis que sólo un camino conduce a la verdad? Todos los caminos rectos son los mejores; pero no todos pueden seguir esa rectitud; por lo que, cada preceptor tiene un camino que enseñar, conforme al grado de sus discípulos"

Bien claro se ve en la misión, de esos dos maestros que la ley tiene muchos caminos; pero todos infaliblemente, arrancan del mismo punto, como todas las leyes de una nación convergen en la constitución o carta orgánica, como los rayos solares parten del sol y bañan tan heterogéneos mundos y heterogéneas humanidades que viven tan distintas costumbres; pero todos viven de la ley de la vida, que es una.

Así vemos a Juan, conforme a su temperamento, arremeter a los grandes magnates estando él semidesnudo, y les habla, del solo Creador; amenazándoles con el juicio; en cambio, Jesús, bien vestido y con banquetes, habla a los humildes; pero les hablaba contra la inmoralidad de los sacerdotes, escribas y fariseos, y también les promete el juicio final y al Espíritu de Verdad convergiendo los dos maestros en el mismo punto, aunque en lo extremo, marchan por el mismo camino; pero en el espíritu de sus palabras, la resolución está latente contra la maldad de los intérpretes mixtificadores de la ley y las escrituras y contra la corrompida tradición que traiciona el progreso del espíritu. Mientras toda la tierra no sea una sola familia, no es posible una ley única; y hoy, que las naciones son muchas menos que antes, porque el progreso forzó a romper y borrar fronteras, abriendo camino a un mínimo de etnicismos por la supresión de dialectos y la obligación de un solo idioma oficial, el progreso, avanzó en 50 años, todo lo que se indicó y previno en 57 siglos de profilaxis de este progreso, que es el que definitivamente se proclamaba por Juan y Jesús, inculcando la libertad del pensamiento, sin la cual, el progreso no puede ser.

A este mismo fin se iniciaron las ciencias, que darían por resultado las matemáticas, sin las cuales, las industrias no podrían salir de embrionarias, ni llegar la mecánica; sin ésta, no sería posible la electricidad dinámica, que es la corona de las ciencias en el dualismo de los hombres.

Estos puntos son precisamente sembrados y cultivados hasta su sazón por unos y otros misioneros, dirigidos por el solitario investigador, que sirviendo de mira fija, todos convergían en un centro y cada uno llevaba su camino que trillar, haciendo paso suave a los que salían de entre los matorrales de la ignorancia, que había herido o matado la falsa interpretación de la letra de la ley, o había traicionado la tradición; y para esto, empezó uno de los misioneros, Herodoto, a recopilar hechos históricos, que serían el juez supremo que desmintiera la tradición traidora.

Es, pues, la sentencia de Jesús justificada; y aquella ley, que por la pobreza de sus letras mataba el espíritu que entrañaba, limpia de cargos; pues no se puede pedir al niño que ejecute las obras de hombre; y las leyes han tenido que seguir para aclararse en el progreso de cada generación, y no han tenido más traba que la traición de la tradición por la pobreza de los idiomas, en lo cual se disculpan los malos intérpretes de la escritura; pero no le exime esa excusa que exponen como atenuante de la responsabilidad del mal mundial presente; porque desde que se escribió la ley en el Sinaí y por medio del pueblo de Israel, se dio herencia a Grecia; y Roma, y luego, por la definitiva siembra de la libertad del pensamiento por Juan y Jesús, recopilada y hecha ley en la carta universal de Santiago Apóstol de España(«El hermano del Señor» como afirma Pablo, según

entendía en su fanatismo a Jesús), desde que se escribió la ley del Sinaí, repito, la han entendido y salvádose en ella, no religiosamente, sino civilmente, que es el estado verdadero del hombre, las siete octavas partes de los Dos billones de seres espirituales que pertenecen a la familia terrena; y esa octava parte que resta, es la que siempre mixtificó las leyes y traicionó las letras y leyendas y aun tuvo la petulancia de llamarse casta sacerdotal y de derecho divino; y hoy se le puede probar, que están anestesiados por el espíritu De Vino; es decir, que están beodos de malicia y concupiscencia y ya no pueden ver la viga en su ojo y quieren ver una paja en el de su vecino; pero es por aquello de, "antes que me digan, digo".

Mas la ley de amor y su autor, no quieren la muerte del pecador y ha dicho a Abrahán en el testamento Alianza: «Mi luz di en Adán para mis hijos; y cuando la conocerán me serán fieles. Y sabéis que en él mismo documento, llama hijos lo mismo a los ángeles que a los demonios; y hoy, aprovechando el tiempo de transición de la presente existencia, aun dásele al mixtificador esta profilaxis, que la puede aprovechar a voluntad, sin interpretaciones; porque hoy no hay interpretaciones en la ley nueva; porque, el «Código de amor universal» está escrito en lengua viva, fuerte y rica, que la providencia del progreso del espíritu confirmó por el misionero Cervantes, y es lengua universal reconocida y proclamada en el congreso lingüístico de Washington, y justamente sucedía esto cuando el llamado por Isaías, Jacob, renacido de nuevo con otros juramentados, estaban en sus puestos y esperaban a recibir el «Código de Amor», que deroga todas las leyes, hasta la del Sinaí, que cumplió su período de 36 siglos marcados en el testamento de Abrahán. En todo esto no hay casualidad; hay fatalidad en cuanto es justicia, que se cumple, quieran o no reconocerlo los hombres, al centímetro, al gramo y al segundo.

La ley que hoy se da, no tiene otra interpretación que la del sonido y significado de sus letras, que son espíritu y letra a la vez, como resultado de la experiencia de que «La letra mata, al espíritu» y «La tradición hace traición», ha dicho el Espíritu, de Verdad, cuyas palabras encontraréis en la « Filosofía Enciclopédica Universal.

Así como en las pesas y medidas se ha establecido un solo sistema, el metro, extraído de la medida de distancia al centro sol, y para las pesas el equivalente al gramo cúbico de agua, y del tiempo el segundo, que no es más que el promedio de las palpitaciones de nuestro corazón, con cuyas medidas hoy se entiende todo el mundo, así también un idioma será universal y ése, no puede ser otro que el que se habla igual que se escribe y sus palabras son siempre las mismas para la representación de un pensamiento, sin alteraciones ni interpretaciones, porque la oración es correlativa al significado del pensamiento que se quiere personificar y sólo ocurre esto con el Idioma castellano, fortalecido, enriquecido, modernizado al súmum de simplicidad por Cervantes. Es que era la hora de unificar todo el mundo y para eso, España tomó posesión de más de medio mundo, donde sembró la raíz del Idioma, para hacer un solo pensamiento en ese nuevo mundo, porque en el viejo, si no era aceptado el ser étnico español, era conocido y entendido hasta el polo Norte y hoy lo es hasta, el polo Sur; porque

a las Américas llegan hombres de todas las naciones y al poco tiempo pierden su etnicismo, porque se apodera de ellos la facilidad y fuerza del idioma castellano; y los mismos Israelitas, tan acérrimos y conservadores sostenedores del idioma Hebraico-Siro-Judaico, prefieren el Castellano sencillo en pronunciación y escritura, al complicadísimo punteado del suyo, en el cual se escribió la ley del Sinaí, pero que su pobreza y dificultades, ocasionó la tradición que traicionó la verdad contenida bajo aquellos signos, que no pueden expresar sonidos, guturaciones, gestos y movimientos mímicos, con que entre los literatos de la ley se entendían.

Todas estas razones apoyan las palabras del espíritu de verdad al decir que «La ley que se da no admite interpretaciones, ni tiene más interpretación que lo, que dicen sus letras; que son letra y espíritu a la vez, como multado de la experiencia de que «La letra mata el espíritu de la ley» y de que “La tradición es una traición al progreso del espíritu”

La ley universal de las evoluciones no se equivoca; para cada evolución y cosa, da de antemano la profilaxis de la cosa y evolución; y como el Dante describió los mundos primitivos, para profilaxis del día en que se debían aclarar los infiernos religiosos (lo que sucedería al cumplirse los 36 siglos de la ley escrita), así también Cervantes, vino a dar belleza, fuerza y sentimiento a un idioma, que en su sencillez de pronunciación, escritura y comprensión, cualquiera en breves lecciones y aun sin ellas, con sólo el contacto auricular, lo comprendieran y lo comprenden hasta los Selváticos Indios y Africanos. En esta lengua se escribe la doctrina de la nueva era de la Comuna; y no puede ser interpretado en otras letras ni sentidos de los que tienen sus palabras. Es el fruto recogido de los dos extremos usados, de la letra con espíritu oculto bajo sus punteados Hebraicos, del que surgió necesariamente la tradición y ésta se corrompe con el uso, de una a otra generación.

Mas mientras los hombres no tengan en sus manos la nueva doctrina y el « Código de Amor» y deban ilustrarse en las filosofías y doctrinas mistificadas, hagan como las ciencias: Pensar y pesar matemáticamente en la razón lo que ésta pueda admitir sin rodeos por la dignidad humana, para lo cual debéis quitar todo prejuicio religioso-político-social, teniendo siempre por delante que la ley única es no causar daño a nuestros semejantes. Este solo pensamiento os pondrá en el sendero que os conducirá sin heridas, al ancho camino que encontraréis en las nuevas doctrinas del « Código de Amor Universal”. Sabed, para vuestra ayuda, que todos somos hermanos en espíritu y materia, y que al revés de lo que las religiones os enseñaron, nuestro padre y Creador no puede inmutarse de nuestras travesuras porque ha dicho; «Mi luz di en Adán para mis hijos; y cuando la conocerán me serán fieles» Sabía que éramos niños.

Tened presente que es absurdo buscar al Padre, lejos, en lo inaccesible, donde las religiones lo colocan; no, en el Sánscrito se dice que: «Se encerró en su huevo», es decir, en el corazón; y es ahí donde lo habéis de buscar, porque realmente está en cada hombre presenciando sus hechos meritorios o delictuosos y no se inmuta; porque sabe que el tiempo no pasa para él y que todo hijo lo ha de encontrar y lo ha de honrar y se ha de honrar a sí mismo en su encuentro y

reconocimiento; porque entonces descubre el hombre su trinidad, que, es cuando puede llamarse hombre, en el conocimiento de si mismo en sus tres entidades de cuerpo alma y espíritu y pone al primero, en su lugar. Esta sabiduría os desea el Anciano Décimo.

CAPITULO ONCE

LO ERRADO DEL CONCEPTO DE LAS FAMILIAS Y NACIONES

Ni aun para esta cátedra, la más difícil de enseñar, le faltará argumentos de razón al Anciano Once, que saluda a sus hermanos terrestres.

Encontramos ya en el Sánscrito: « Los hombres todos de toda la tierra, hermanos son». Por Abrahán habla Hellí: «Y mis hijos Negros de hollín, que Demonios llamáis, enseñan a los hermanos de la carne, que son mis hijos, los deleites y los placeres y los males de matar; y creen, porque no ven la luz de Hellí, que son dioses; y la lucha, es, y el mal es, y las enfermedades es lo que les pagan»; y en el mismo documento dice Abrahán: «Y los demonios, que fueron hombres, pelean con los hombres, y los hombres no los ven y sus obras no las ven, porque les dan placer a la carne»Y en otro lugar del mismo estamento dice Hellí: « Y mi hijo tiene hermanos que tienen luz y verdad de Hellí y me traerán a mis hijos, que son sus hermanos»Y sigue hablándole a Abrahán: « Y tu hijo Isaac y los que después serán hablarán con mis espíritus, que ángeles llamáis»En la ley del Sinaí dice « Ama al prójimo como a ti mismo»Y en muchos sitios del Pentateuco, Moisés recomienda la unión con el extranjero, sin preguntarle, por su Dios y religión; y por fin, hoy los hombres, por todos los medios a su alcance, proclaman la unidad de todo el mundo en una sola familia, lo que se ha legislado en él " Código de Amor".

En el orden natural, vemos las organizaciones animales y la atracción de los homogéneos minerales, lo mismo en estado sólido, liquido o gaseoso; y, por fin, todo está envuelto en la misma, placenta: todo lo abarca, lo vivifica y lo sostiene el éter, única, substancia y todo ello confirma, que la familia es universal.

El primer Anciano, en su larga y laboriosa cátedra, ya dejó sentado que la familia se constituye en espíritu, antes que en el hogar donde la consideramos tal por los lazos consanguíneos; y no debo repetirlo, pero sí, comentar y filosofar para elevar el concepto de familia a su verdadero valor y veremos llegar el argumento por sí solo; a la familia universal no sólo de la tierra, sino del infinito universo

Es el espíritu una partícula del Creador su Padre, por lo que es su hijo consubstancial y ab y coeterno como Él; pero hasta que esa partícula es individualizada como voluntad creadora de forma, no era, aunque ya era, y os dejo explicado en tan breves palabras, lo que tantos absurdos provocó, por no entender los hombres lo que por el Apóstol Juan se les dijo: « En el principio ya era el Verbo; y el Verbo era con Hellí y Hellí era el Verbo Este era en el principio con Hellí". Todas las cosas fueron hechas por Este, y sin Él nada de lo que hay fue hecho. En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres y la luz, en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no la comprendieron» (versículos 1.º al 5.º,

Cap1.º del Evangelio atribuido a Juan, el que lo toma del Veda., traducción del Sánscrito)

Si evoqué al apóstol Juan, es para su justificación; pues los 24 Ancianos, que cada uno somos un libro de la Escritura, no necesitamos testigos para decir la verdad; pero sí les necesitan nuestros hermanos que están en las tinieblas de la ignorancia unos y de la maldad otros y no nos conocen siendo luz y bien: siendo el espíritu hijo del Creador, Jehová por Shet, Hellí en Abrahán, Hellí y Jehová en Jacob y Moisés, Padre en Jesús y sus apóstoles, y hoy, aclarando del todo en el «Código de Amor» que es luz de la luz dictado por el Espíritu de Vedad, nos da el nombre de ELOÍ. Y bien, repito, siendo el espíritu de los hombres hijo de Eloí, son hermanos por naturaleza y substancia; pero como es justo que haya armonía (aunque en el universo no hay divisiones es justo que haya grados de progreso; porque no todos los espíritus han sido individualizados en el mismo instante, como no nacen todos los hijos de una familia en el mismo parto); pero todos los nacidos de la misma matriz, son hermanos carnales; y en justicia, los cargos se dan por edades y capacidad.

Somos, pues, en nuestro principio de espíritu, una sola familia universal; pero nacidos, es decir, individualizados en épocas; y como cada hijo, al formar su estado de ciudadano, forma su hogar una nueva familia, queriendo perpetuarse por la sucesión, así igualmente, cada familia espiritual, según su edad de nacimiento, tiene un grado o muchos grados de edad y por esto de progreso, de adelanto, de sabiduría, y cada cual, ocupa y desempeña su cargo; pero en categoría, todos son iguales; porque Eloí no es rey que tenga príncipes, infantes, ni duques, ni condes, ni marqueses: Él es sólo Padre; y nosotros, sólo somos sus hijos.

Mas al igual del hombre recién nacido, que hasta su estado de razón no se le hace cargos sobre sus fechorías, el espíritu pasa su infancia, su adultez, su mocedad y llega a la experiencia gastando y derrochando productos de la creación en mundos y cuerpos múltiples, siempre ascendiendo en progreso material y moral, hasta llegar a descubrirse en su luz para hacerse maestro en la belleza y sabio en la creación, donde descubre (porque comprende la ley ascendente) su origen y la vida de las cosas en la ley de amor, que es el mismo: « En él estaba la vida y la vida es la luz de los hombres »

Ya en este punto, fácil les es a los hombres mis hermanos comprender el fin de las familias, que es crear afinidades, estrechar lazos entre toda la familia espiritual de un mundo que es la perfección relativa a cada mundo, y cada mundo, es sólo una ciudad del infinito universo.

Luego, si el fin de la familia consanguínea es agrandar sus afinidades hasta enlazarse todos los seres de la tierra, quiere decir que el amor de familia es el amor más pequeño de los cinco amores que componen la perfección relativa del amor de un mundo; pero esto no quiere decir que sea un amor despreciable; al contrario es un amor admirable, sin el cual, no son posibles los otros cuatro amores como no es posible hacer la hoguera sin la mínima chispa que enciende el combustible, ni el árbol se hace sin la mínima semilla que se pudrió para producirlo.

Lo que hay, sí, que es un amor muy imperfecto el de familia, por ser tan egoísta a causa de la ignorancia y por la falsa educación que se les ha dado a los hombres; pero las responsabilidades por esa imperfección arrancan, desde que la tierra recibió profilaxis y leyes temporarias y ascendentes, principiando en Shet, que sentó: «Los hombres todos de toda la tierra, hermanos son». Y desde entonces, los hombres no pueden invocar atenuantes, porque esa sentencia les indica sus deberes de hermanos en todo el mundo.

El amor de familia es el más reducido: es por esto más intenso y aquí está la imperfección; porque (en general) no se presta atención al vecino; y aun cada familia quiere ser superior a la de enfrente; pero en casos dados, ven la necesidad de la unión de unos hijos con otros y se enlazan familias a familias, formando armonía de tribu, pueblo y ciudad; es el segundo amor.

El segundo amor no es tan intenso, pero es más potente y provechoso, porque de ese amor nace la belleza y armonía del conjunto, y se trazan calles, plazas, parques, paseos y bosques y se ilumina el poblado y los auxilios son oportunos con menor costo y mayor provecho que el que podría soportar y sacar una sola familia; es un amor común del esfuerzo colectivo; es un grado mas perfecto que el amor de familia; pero no se está conforme, porque no llena la aspiración justa de la expansión; hay que ir más allá, porque la colectividad creó necesidades de mejor bienestar y hay que buscarlas en la ciudad vecina y aquella siente el mismo deseo y lo primero que ocurre es, trazar el camino: como los dos se necesitan, entre los dos hacen el trabajo; y hecho, se abrazan y cambian sus productos y se satisfacen más, son más fuertes, tanto como las sumas de las individualidades; y tanto más fácil les es satisfacerse por el intercambio de productos; aquí empiezan los conciertos de ideas y hace uno lo que el otro ideó, y de aquí nace el nuevo deseo de saber lo que otra ciudad más lejana tiene y piensa; y así se forma la región o provincia, que es el tercer amor.

Este tercer amor ha engendrado un común pensar, ideando la economía de producir cada ciudad aquello que le es más fácil y propicio, porque saben que tal otra, ciudad produce su peculiar fruto y se lo cambian y se hacen tratados para no perjudicarse uno a otro y nacen las corrientes simpáticas entre las juventudes y se cambian hombres y mujeres, estrechando parentescos que llevan las diferentes costumbres y se abulen dialectos por un idioma solo. Pero hay tierra más allá del río que los separa o de la montaña que los cubre; que también habían realizado la misma, obra, de unión, de trabajo y progreso, formando su región natural por el etnicismo; y más allá otra y otra región con etnicismos diferentes, pero que cada ciudad, como cada región, sienten todos la necesidad de mayor expansión y hay un momento necesario, en que las ciudades limítrofes de las dos regiones, unas veces por una discordia y otras por necesidad de cambiar productos, se piden permiso para llegar a su ciudad, enlazando sus caminos y llega el momento en que se nombra una comisión de hombres de las dos regiones que entienda en dirimir con la mayor armonía los intereses de las dos y de aquí va transcendiendo el conocimiento a las otras ciudades, afirmándose con el tiempo el trato; se mezclan las costumbres y se llega a la convicción de la conveniencia de unificarse, para lo que se crea un poder arbitral, llegando al cuarto amor, o federal,

que va a constituir una nación, limitada por fronteras naturales de grandes ríos, o cadenas de montañas.

El cuarto amor es ya nacional, por la federación de las diferentes regiones, que se condensa toda su fuerza en una Constitución que representará un ciudadano bajo el consejo de una asamblea que representa todas las ciudades, en los derechos y obligaciones. Esto se llama patria grande, en la que cada individuo tiene el mismo régimen en todo el territorio en el que se unifica étnicamente por un solo idioma, que los hace vivir con tanta más intimidad, cuanto mayor es la confederación.

Este cuarto amor es mas, mucho más grande y sagrado que los tres anteriores, sumado por las sumas de todas las colectividades e individuales, que la componen; y sin embargo, cada uno de las tres amores anteriores, provincial, territorial y familiar, conservan la misma intensidad de valor, pero que no son ninguno de por sí, ni los tres juntos, lo fuerte y poderoso que el amor nacional, llamado patrio.

En este amor pasan largas epopeyas desenvolviendo todos los esfuerzos y progresos peculiares, esas federaciones llamadas naciones. El hombre se hace grande por las obras y riquezas comunes a la nación; pero es peligroso el egoísmo patriótico por el cúmulo de fuerzas naturales y físicas, cuando como hasta aquí, no se han orientado los hombres hacia el quinto amor que luego he de describir; porque ahora es conveniente filosofar un momento sobre los cuatro amores explicados; que si son cada uno mayor y más perfecto, son imperfectos y no por causa del amor, sino por lo que se opone al amor: el odio.

El odio tiene su principio en el antagonismo; y el antagonismo nace en el desorden de nuestros instintos amontonados en el cuerpo y en el alma, como está dicho en la composición poema del prefacio, «El Arca de Noé», y otros puntos de esta profilaxis; pero que en el «Conócete a ti mismo» está puntualizada y descripta analíticamente, donde os remito, y veréis la horrible jaula que es vuestro cuerpo y alma.

Como hasta que el espíritu logra dominar los institutos más feroces de los animales que representan esos instintos, no puede empezar a poner en orden y concierto como índice alfabético a su disposición todo ese enjambre, todo instinto reclama el primero su derecho en la ley natural, que es primero para él; y sólo cuando se sacia se domina; y hasta que se cerciora de que no puede su vecino estorbar que la vibración de su especie llegue a él y que sólo él la puede aprovechar, porque sólo en él está la afinidad aquélla y además ve y palpa que el ordenador lo llama a cumplir su función en el tiempo matemático, entonces ya mata su antagonismo por convicción, por descanso propio y para ese instinto, llegó su día de paz; pero entonces se convierte en combatiente (aunque en ley) para ayudar al espíritu su ordenador justiciero, a dominar otro y otro instinto y van reuniéndose en jerarquías todas las familias en sus diferentes especies, que cada una trabaja y responde a lo suyo, a sus funciones, con armonía para todos, hasta que todos los instintos habidos en el alma se sumen en un solo poder y todo es fácil entonces al hombre; aunque, como es, ley, tiene siempre que refinarse más,

que embellecerse más, para brillar más, dejar salir más luz de su ordenador espíritu, que está envuelto en esta red de instintos, llamada alma.

Aquí tenéis ya formada la imagen de la familia consanguínea; se aman ahora, hasta el sacrificio los que se odiaban por el antagonismo de instinto; pero queda ahora el cuerpo. Hasta aquí la lucha era solo dentro del hogar, entre los esposos eternos desde su nacimiento, el espíritu y el alma. El cuerpo y alma son antagónicos, como lo fueron los instintos dentro del alma; y empieza una lucha más feroz al parecer, porqué ahora se traduce en hechos tangibles; por lo demás, tan intensa es, como fue en el alma; pero la del cuerpo y el alma es muy breve; porque la vida corporal es corta, y el espíritu es árbitro de acortarla según le conviene dentro de la justicia, si peligra el alma en la lucha.

Los instintos del cuerpo son los mismos que hay en el alma, ya dominados; la diferencia está en el grado de purificación; y es que, los instintos del cuerpo son siempre los instintos brutos de todo el reino animal; y los del alma, son los de las almas animales, hechos ya sentimiento por el trabajo y al fin, por el continuo trabajo, por las sucesivas encarnaciones en tantos cuerpos cuantos necesita el espíritu para hacer su obra, llega en su progreso a crearse su cuerpo con instintos ordenados, y es cuando universalmente el hombre puede llamarse hombre porque en ese punto, el cuerpo, el alma y el espíritu, cumple cada uno su deber en voluntad y armonía preparándose cada uno los caminos y los materiales con orden y con menos costo; y aquí tenéis representada la vida común de una tribu o ciudad.

Toda esa labor la han realizado muchos otros espíritus a la vez; y en su luz, busca la unión de otros espíritus de su grado, para constituir una familia lo mas homogénea posible; y ya sabéis por la cátedra del Anciano primero, como el espíritu sufre un juicio para la encarnación y se reúnen en familia bajo un techo, y esto significa lo que he llamado el amor regional o provincial.

En la unión que efectúan los hijos de una familia con sus compañeros al formar hogar, ensanchan su afinidad y por tanto su amor, tantas veces cuantos individuos son los hijos de un hogar porque al formar el suyo, lo hacen con otro hijo de otro hogar y emparentan tantas familias cuantos hijos tiene la familia raíz; y esto representa el cuarto amor que expliqué y conocéis por el amor nacional, en el que, entre los que forman todas esas familias reunidas en lo moral y material, no hay grandes intensidades; pero sí mucha matemática en el reparto de los bienes y los cargos; y sólo se demuestra intenso hasta impetuoso el amor de toda esa ya larga familia, cuando alguno comete falta o alguna injusticia a alguno de esa familia, por un extraño; entonces se cometen actos terribles, de los que la historia judicial tenemos llena y es la representación genuina del cuarto amor, o nacional, o patrio.

Creo que en mi sencillez de exposición he de ser bien comprendido de todos los hombres y ahora podrán comprender la gran diferencia en el valor de uno a otro amor; pero comprended que, sin el primero, con ser el más pequeño de los amores, no se podrá llegar a los amores heroicos 2.º, 3.º y 4.º, que son amores más perfectos, porque son comunales, aunque sólo hay colectividades; pero que

sin ellos, no se podría llegar al amor perfecto, o sea al amor común universal de todo un mundo, quinto amor.

Pasan siglos y más siglos, en naciones constituidas bajo una constitución que a todos los hace iguales hijos de esa patria; bajo cuyo pabellón trabajan en el progreso unidos, atendiendo cada uno su oficio, ocupación o ciencia. Cada uno piensa y sabe que su producto es para todos y ni aun se cuidan de si uno consume más que el otro, si él tiene cubiertas sus necesidades perentorias; y, aun están todos los hombres dispuestos a sacrificarse hasta en la vida, para mantener lo que se llamó honor patrio. Y esto que hace una nación, lo hacen todas por siglos, y siglos.

Pero como el espíritu tiene que hacer llegar a las generaciones a formar el quinto amor, que es el amor perfecto del mundo, hará que se conozcan los de una y otra nación; y esto le es fácil, porque están en su mano los medios por la ley justa de la reencarnación y si ayer fue Español con el cuerpo y en nombre, mañana será igual Francés, Africano, Chino, blanco, negro o cobrizo. Por las afinidades, se inspiran de una a otra nación, y por las necesidades del progreso, creará una nación lo que otra no puede crear, y se buscan los medios para cambiarse los productos naciendo de aquí y por una ley inexorable y congénita, en los más progresistas, las inmigraciones y emigraciones, en las que se cambian ideas, se apropia cada nación de los adelantos de la otra, y por la afinidad (que muchos aun no la comprenden y la llaman simpatía) empiezan los cruzamientos consanguíneos, y por lo tanto ya, las familias son transplantadas de una a otra patria; se crea el derecho de gentes, se unen en alianzas, compensando las fuerzas que pueden resistir la ambición o predominio de un dominador más brutal (por ser menos espiritualizado), y se llega a grandes guerras y hecatombes causadas igualmente, como en el cuerpo y alma individual por el antagonismo, pero que al fin, se llega, a la última lucha; y como sé unió el cuerpo, el alma y el espíritu y crearon la armonía hombre, se unen hoy (detrás de esta tremenda guerra que presencia todo el mundo), se unen, digo, todos los continentes y forman la armonía mundo bajo la única forma de régimen universal, la Comuna.

Este es el proceso infalible de las humanidades; lo hemos seguido representándolo ascendente y sin mencionar las causas de la lucha, aunque ya se ha indicado la causa o pecado original, el antagonismo; pero no debo cerrar mi cátedra sin hacer un paralelo ascendente de ese pecado, para sentar las causas del mal, aunque ese paralelo está profundamente estudiado en el libro « Los extremos se tocan », en el « Buscando a Dios y Asiento del Díos Amor», ; en el «Conócete a ti mismo» y «Filosofía Universal, como fundamentos de juicio para la sentencia de destierro de esa causa y hecho ley en el « Código de Amor», donde os remito a su estudio; pero no puede faltar en esta cátedra este punto como profilaxis, para los que recién se inician en la doctrina comunista y empiezan a ver los primeros rayos de la benéfica aurora del sol de justicia en el día de la verdad.

Sencillamente, pues, digo, que el antagonismo engendra odio y el odio se convierte en pasión por la reunión de instintos; en esta lucha hay, vencidos y vencedores; y los vencidos buscan en su dolor consuelo y piden a quien creen que los puede ayudar y consolar; y cuando han encontrado esa ayuda, o ese consuelo,

adoran a ese consolador y así aparece un dios, que los vencidos oponen al vencedor que se había convertido en su verdugo por la pasión de supremacía. Tenemos ahora dos antagonismos feroces, porque los dos tienen por base subyugarse. Esto, es convertido por sus formas y rituales, en religión, que quiere decir relegación de derechos.

Sí; relegación del ser hombre a su pasión, que la anteponen a sus derechos, y es sólo por la ignorancia de su ser eterno. Esta relegación de derechos es esclavizarse y le costará al espíritu luchas formidables, que no podrá vencer, hasta que pueda llevar los cuerpos al grande quinto amor, en el que solamente puede desterrar el antagonismo y por lo tanto las pasiones, colocando al hombre en su verdadero rango, de hijos del gran Creador, bajo el solo nombre hoy de Eloí, que no es dios, sino Padre.

Es, pues, la religión, la religión del hombre, y en ella viven las pasiones como en carnadas en un dios, al que los hombres adoran esclavizados; y éste, como no es cosa, no puede saciarse jamás en las pasiones del hombre su Creador, el que al fin, cuando logra, romper las vallas y fronteras de patria para establecer la única patria universal siendo todo el mundo una familia, ve su equívoco y que no eran sus dioses el que les pedía venganzas, ni sacrificios, sino su pasión de odio, creada en su antagonismo y, rompe todos los dioses de barro, oro, piedra y madera, y ve que no hay otro Dios sino el de amor y aquí se cumple todo lo dicho por Isaías y la promesa de Hellí a Abrahán y Jacob. Es el día séptimo, el día del amor, el día de la Comuna, el día del quinto amor, en el que los hombres aprenden un amor universal con toda la familia del infinito universo y ésa es la verdadera familia. Mirad si es grande; pero habéis ascendido; desde el amor de familia, tan egoísta, tan pequeñito, pero no menos sagrado; es el grano de mostaza convertido en árbol, que cubre todo el universo con sus ramas.

Hemos elevado al hombre desde e1 embrión al infinito; desde la individualidad hasta la Comuna Universal, consubstanciándolo con su Padre Eloí.

Los ancianos siguientes os van a poner los medios de aprendizaje en el nuevo grado de hombres trinos, de hombres concientes, de hombres sin pasión, y por lo tanto, de hombres sin dioses; porque ya estáis en posesión de aquel que llamó a Jacob, por Isaías, diciéndole a grandes voces «Levántate y ve aquellas islas apartadas que aun no oyeron de mí, y entonces sabrán los hombres que fuera de mí, no hay otro dios» «Porque te redimiré sin dinero, ya que sin precio fuiste hecho esclavo» Y esto se cumple, porque « Pasarán los cielos y la tierra, pero mi palabra no pasará», juró por el mismo Isaías. Guardad memoria del amor que os tiene el Anciano Once.

CAPITULO XII

ENSEÑANZA DE LOS PRINCIPIOS COMUNALES

¿Por donde comenzaré a coronarte, ángel bello?

¡Hombre, hermano mío! ya eres ángel; en ti se ha cumplido la promesa de Hellí: “Y cuando la conocerán me serán fieles”.

Pero los que hemos caminado con el investigador, cuando aun era él « La palmera solitaria”, sabemos que Hellí también dijo: « Y mi hijo tiene hermanos que tienen luz y verdad de Hellí, y me traerán a mis hijos, que son sus hermanos. Y a cumplir su deber se apronta el duodécimo Anciano, que os saluda.

¡Hellí! ¡Hellí! no nos faltó tu palabra y hoy, Fial pax in virtute tuae et abundantia in turibus tuis: sí, Padre Eloí, en tu nombre sea la paz y la abundancia en toda la tierra, porque queremos llevarte el rebaño gordo y lúcido, en sabiduría y amor. Así sea.

«Los principios comunales» se basan todos en la ley única de amor; pero no todos desde el primer momento pueden tener el amor perfecto, relativo al máximum del mundo tierra, que desde que es proclamada la Comuna, ya no es un mundo de expiación; porque celebrado el juicio final o de liquidación, es un mundo regenerado por su trabajo.

Porque sabemos esto, venimos los 24 Ancianos a dar la profilaxis de la vida del séptimo día, que es día de la Comuna universal; y, a semejanza de lo sucedido, para llegar a este quinto amor, que os ha explicado mi anterior preceptor, hemos de ascender del amor comunal, por desengaño, en el que empezamos la Comuna, al amor perfecto por fruición de la sabiduría. de la creación sin cuya sabiduría no cabe el amor perfecto o desinteresado. Mas a la sabiduría de la creación, no es posible llegar sin conocerse a sí mismo, y ésta es en verdad la enseñanza que llamamos «Principios Comunales. Porque el hombre quiso conocer primero lo que había primero fuera de sí mismo, de su alma, de su organismo, no pudo hasta muy tarde encontrar su trinidad; no sabiendo su trinidad, no podía encontrar a su Padre Eloí, que lo creía lejos, muy lejos, en lo inaccesible; y como no podía ascender por la pesadez de sus dos entidades cuerpo y alma, y por la ignorancia del punto donde debía encontrar al que buscaba, se metió en los laberintos intrincados y obscuros de les misterios y milagros, de lo sobrenatural; y sometiéndose al dominio del dogma, el hombre corrió una esclavitud horrorosa, que no podía tirar de sí hasta que bajara de sus fantasías al campo de la realidad, entrándose en sí mismo.

Ha sido sólo entonces cuando vislumbró una lejana y tenue luz en su conciencia y emprendió decidida lucha para quitar los crespones que cubrían aquella luz y al fin pudo exclamar como Salomón: “Encontré al que ama mi alma y no le dejaré”.

Se ha visto el hombre trino; ha visto su error de volar sin rumbo por caminos quiméricos, confirmando cada hombre la sabía pregunta del gran Xavier: Qué vale el mundo entero, si el alma pierde su derrotero?

Mas cuando por el desengaño y el cansancio inútil, por su correr entre el laberinto de milagros creados por la pasión dogmática, cae el hombre en un sopor

gravísimo y la desesperación más espantosa lo domina; nada cree, todo le hastía; cada hombre es un adversario; todo le es antipático, porque todo le hace sufrir; recuerda sus hechos estériles por las enredadas pendientes en que estuvo engolfado, y aunque oye la voz de su encerrado espíritu; no quiere oírlo; no quiere creer nada; teme caer en otra red y entonces sólo quiere creer lo que palpa, lo que con su tacto es capaz de convencerlo y llega a caer en otro error, malo como tal, pero menor, mucho menor que el anterior, porque aquél era error de lo divino; éste es error de lo humano, de lo material, que lo convierte en nuevo ídolo, que es otro error.

Mas el error material desengrana pronto al hombre, sin escarmentarlo; porque a medida que va palpando las cosas, comprende que él es superior y no le deja espinas clavadas, salvo el caso de que en el abuso haya inferido daño a un segundo y un día sufre remordimiento, porque ya empieza a sentir los efectos de su conciencia; ventaja que hay entre el error de lo material y el error de lo divino.

Y es que, en el error de lo divino no hay más qué un acusador; el Espíritu. Y como a éste no lo ha podido ver, ni lo ha querido oír, ni conocer, llamándolo a lo más; ¡fantasma! y creyéndolo ajeno a las obras del hombre, era imposible oír su acusación, máxime cuando creía en el milagro, en la santidad, en el misterio, en la acción sólo del dios que su pasión creó en el dogma religioso que le enseñó el error de buscar a dios en lo inaccesible y en un cielo irracional, marca fiel del parasitismo de los sacerdotes.

El error material incitó al revés al hombre, a parangonarse con los efectos que produce y pudo entrañar cada vez más en los secretos de la materia y por lo tanto en las de la naturaleza. , a la que, con el parangón tomado entre el efecto que palpaba y su comprensión en la conciencia, llegan a dominar las causas, las que al fin las sujeta a una ley matemática, con la que produce a voluntad un efecto, cuantas veces le viene en ganas; y aquí el ídolo-materia cae y nace el dios-lumbre, que aunque ídolo también éste ya, es real, ya es personalidad, ya está en el sendero; pero le va a costar ahora otro desengaño también cruel, pero no habrá desgarrones de carne, ni sangre derramada, aunque sí habrá lágrimas, que, cada una, tendrá más valor que cada una de sus fechorías en sus errores anteriores, y es el momento en que Diógenes enciende su farol: encontró un hombre y cantó el himno del trino, de cuerpo, alma y espíritu; he aquí a la materia, obrando mayor milagro que los dioses religiosos y dogmáticos; y es porque, la materia es cosa y es capaz de sufrir y sufre la metamorfosis de ley, lo que no puede ser con los dioses creados en la pasión, porque no son cosa, y pierden tanto terreno en el reino de la mentira, cuanto gana la materia que es científica, equiparando los efectos con la causa.

Ya tenemos al hombre no siendo ídolo y siendo más hombre; porque antes era dúo en su cuerpo y alma, y ahora es trino en su cuerpo, alma y espíritu y pone en ley al último descubierto, en el primer lugar; y cumple la ley oyendo a su espíritu porque, « En él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres», se escribió en el Sánscrito y repitió Juan, apóstol de Jesús.

La vida de un espíritu, es similar en acción a la vida y acción de los otros espíritus; y la vida de un hombre, es similar a la de todos los otros hombres,

porque « La ley es sólo una e inflexible".» Primera, lección de los principios comunales que venimos a enseñar a los hombres de la primera hora de la Comuna.

« Los hombres todos de toda la tierra, hermanos son", dijo y escribió Shet; lo que nos dice que todos somos iguales en derechos y obligaciones; lo cual nos confirma el mismo Hellí en el testamento de Abrahán, llamando hijos lo mismo a los ángeles que a los llamados demonios, lo que indica que todos a todos nos debemos la fraternidad y la ayuda de hermanos. Segundo principio comunal que se debe inculcar desde el nacimiento del hombre.

« La ley divina de la creación, aun en su mayor rigor, es sólo amor", ha escrito el Juez en el nuevo Código: principio primordial, que para la armonía comunal debe saber todo hombre y es estar convicto y en fruición de la ley de amor, con la cual la justicia es hecha en todo instante por cada uno mismo.

Ya han dicho mis antecesores que la división parcelaria es una injusticia, y yo lo tengo que confirmar, para lo que digo que, la división, aun cuando se pudiera. hacer igual al absoluto superficialmente, seria tan injusta, que se echaría de ver en el primer momento, porque ninguna parcela seria del mismo valor fructífero, y en el subsuelo habría diferentes riquezas: uno tendría una mina de oro u otro metal, en tanto; que otro tendría una cantera de piedra, o de arcilla o tosca sin provecho.

¿ Dónde estaba aquí la justicia?

Además, la Comuna es sumar todas las fuerzas en una sola fuerza y las riquezas en una sola riqueza; y la división parcelaria era dividir a la individualidad absoluta las fuerzas de cada hombre y esto es precisamente todo lo contrario de la Comuna; y siento este punto, para los que así quisieran entender la igualdad. Pero hay otra, mucho mayor injusticia en esa división y es la de que todos debían ser agricultores. ¿Y las ciencias? ¿y las industrias? ¿y las artes? y los oficios? cómo se tendrían casas donde albergarse y vivir en núcleos de poblaciones para constituir la vida de civilizados? cómo nos vestiríamos de un correcto y hermoso traje? dónde encontraríamos la expansión y la cultura en el asueto? quién obligaría a quién, a ser maestro de los otros? He ahí el absurdo de la división. He ahí desandar todo lo andado, para lo que tanto se ha sufrido en los seis días de tremenda lucha bajo el imperio de los dioses, los absurdos religiosos y odiadas supremacías.

No. El principio comunal es borrar al absoluto toda división parcelaria; es borrar al absoluto toda marca de propiedad privada o individual, porque no puede haber más propiedad qué el progreso del espíritu de cada individuo, pero que los productos son comunales, porque son efectos de una causa común y única de a que todos hemos salido y con el mismo mandato: «Continuar la creación», en la que dejamos todo nuestro depósito.

Ese depósito es todo el universo y cada espíritu conserva el inventario de cuanto tomó y dejó; y en ese archivo es donde cada espíritu mide su sabiduría y su potencia y el derecho que le compite de disponer de todo ese depósito de sabiduría y potencia, ya que de hecho tiene en él sus riquezas, pero indivisibles, porque todo está encadenado, solidarizado; porqué si el arquitecto, el minero, el

artista, el ingeniero, quisiera decir yo lo hice, saldrá allí mismo el industrial y el mecánico y le dirá: Y quién té dio el instrumento? Y al industrial y al mecánico y al ingeniero le dirá el simple minero: Y quién os proporcionó los materiales? Y a todos les diría el agricultor ¿Y si yo no produjera alimentos, viviríais? Aquí tenéis la cadena sin fin que es imposible romper una vez que fue soldada y sellada en el día del juicio de mayoría, desde el cual, la tierra. entró en la categoría de mundo regenerado, solidarizándose con los mundos de progreso del infinito universo, en cuyo acto, La Comuna fue decretada sin divisiones; y sabed aun más: antes de que lleguemos al grado perfecto relativo a la tierra, toda la población regional vivirá en una sola ciudad; y sin embargo, los campos se cubrirán todos los días de trabajadores. El secreto? No lo inquiráis ahora El hombre, en la Comuna, no puede tener pasión, porque nada puede faltarle; y no pudiendo faltarle nada, tampoco puede tener antagonismo personal; pero como debe saber que "no hay mas atajo que el trabajo, ni más proceso que el progreso, ni otra ley del Creador que el amor", se verán desmentidos los voceros parásitos y supremáticos de hoy porque dicen que ese estado no sería vida; pero lo dicen porque ellos, aun no saben lo que es, ni quién es la vida; y los hombres de la. Comuna, trabajaran y progresará la belleza con cada hombre, tanto como hasta hoy progresó con todos; porque en la Comuna entenderá el hombre que la vida estaba en su espíritu y que esa vida es su luz. Qué os he de decir más? Los anteriores ancianos os dijeron lo suyo en sus cátedras; los que me seguirán dirán lo suyo y mi cátedra tenía el exclusivo fin de explicaros que, la Comuna es solo la unidad, sin división parcelaria como lo marca el padre material, el Sol. Y como lo quiere el Padre común Eloí, en su ley única de amor. El que deseo para. mis hermanos.

CAPITULO XII
ENSEÑANZA DE LOS PRINCIPIOS COMUNALES

¿Por donde comenzaré a coronarte, ángel bello?

¡Hombre, hermano mío! ya eres ángel; en ti se ha cumplido la promesa de Hellí: "Y cuando la conocerán me serán fieles".

Pero los que hemos caminado con el investigador, cuando aun era él « La palmera solitaria", sabemos que Hellí también dijo: « Y mi hijo tiene hermanos que tienen luz y verdad de Hellí, y me traerán a mis hijos, que son sus hermanos. Y a cumplir su deber se apronta el duodécimo Anciano, que os saluda.

¡Hellí! ¡Hellí! no nos faltó tu palabra y hoy, Fial pax in virtute tuae et abundantia in turibus tuis: sí, Padre Eloí, en tu nombre sea la paz y la abundancia en toda la tierra, porque queremos llevarte el rebaño gordo y lúcido, en sabiduría y amor. Así sea.

«Los principios comunales» se basan todos en la ley única de amor; pero no todos desde el primer momento pueden tener el amor perfecto, relativo al máximum del mundo tierra, que desde que es proclamada la Comuna, ya no es un mundo de expiación; porque celebrado el juicio final o de liquidación, es un mundo regenerado por su trabajo.

Porque sabemos esto, venimos los 24 Ancianos a dar la profilaxis de la vida del séptimo día, que es día de la Comuna universal; y, a semejanza de lo sucedido, para llegar a este quinto amor, que os ha explicado mi anterior preceptor, hemos de ascender del amor comunal, por desengaño, en el que empezamos la Comuna, al amor perfecto por fruición de la sabiduría. de la creación sin cuya sabiduría no cabe el amor perfecto o desinteresado. Mas a la sabiduría de la creación, no es posible llegar sin conocerse a sí mismo, y ésta es en verdad la enseñanza que llamamos «Principios Comunales. Porque el hombre quiso conocer primero lo que

había primero fuera de sí mismo, de su alma, de su organismo, no pudo hasta muy tarde encontrar su trinidad; no sabiendo su trinidad, no podía encontrar a su Padre Eloí, que lo creía lejos, muy lejos, en lo inaccesible; y como no podía ascender por la pesadez de sus dos entidades cuerpo y alma, y por la ignorancia del punto donde debía encontrar al que buscaba, se metió en los laberintos intrincados y obscuros de les misterios y milagros, de lo sobrenatural; y sometiéndose al dominio del dogma, el hombre corrió una esclavitud horrorosa, que no podía tirar de sí hasta que bajara de sus fantasías al campo de la realidad, entrándose en sí mismo.

Ha sido sólo entonces cuando vislumbró una lejana y tenue luz en su conciencia y emprendió decidida lucha para quitar los crespones que cubrían aquella luz y al fin pudo exclamar como Salomón: “Encontré al que ama mi alma y no le dejaré”.

Se ha visto el hombre trino; ha visto su error de volar sin rumbo por caminos quiméricos, confirmando cada hombre la sabía pregunta del gran Xavier: Qué vale el mundo entero, si el alma pierde su derrotero?

Mas cuando por el desengaño y el cansancio inútil, por su correr entre el laberinto de milagros creados por la pasión dogmática, cae el hombre en un sopor gravísimo y la desesperación más espantosa lo domina; nada cree, todo le hastía; cada hombre es un adversario; todo le es antipático, porque todo le hace sufrir; recuerda sus hechos estériles por las enredadas pendientes en que estuvo engolfado, y aunque oye la voz de su encerrado espíritu; no quiere oírlo; no quiere creer nada; teme caer en otra red y entonces sólo quiere creer lo que palpa, lo que con su tacto es capaz de convencerlo y llega a caer en otro error, malo como tal, pero menor, mucho menor que el anterior, porque aquél era error de lo divino; éste es error de lo humano, de lo material, que lo convierte en nuevo ídolo, que es otro error.

Mas el error material desengrana pronto al hombre, sin escarmentarlo; porque a medida que va palpando las cosas, comprende que él es superior y no le deja espinas clavadas, salvo el caso de que en el abuso haya inferido daño a un segundo y un día sufre remordimiento, porque ya empieza a sentir los efectos de su conciencia; ventaja que hay entre el error de lo material y el error de lo divino.

Y es que, en el error de lo divino no hay más qué un acusador; el Espíritu. Y como a éste no lo ha podido ver, ni lo ha querido oír, ni conocer, llamándolo a lo más; ¡fantasma! y creyéndolo ajeno a las obras del hombre, era imposible oír su acusación, máxime cuando creía en el milagro, en la santidad, en el misterio, en la

acción sólo del dios que su pasión creó en el dogma religioso que le enseñó el error de buscar a dios en lo inaccesible y en un cielo irracional, marca fiel del parasitismo de los sacerdotes.

El error material incitó al revés al hombre, a parangonarse con los efectos que produce y pudo entrañar cada vez más en los secretos de la materia y por lo tanto en las de la naturaleza. , a la que, con el parangón tomado entre el efecto que palpaba y su comprensión en la conciencia, llegan a dominar las causas, las que al fin las sujeta a una ley matemática, con la que produce a voluntad un efecto, cuantas veces le viene en ganas; y aquí el ídolo-materia cae y nace el dios-lumbre, que aunque ídolo también éste ya, es real, ya es personalidad, ya está en el sendero; pero le va a costar ahora otro desengaño también cruel, pero no habrá desgarrones de carne, ni sangre derramada, aunque sí habrá lágrimas, que, cada una, tendrá más valor que cada una de sus fechorías en sus errores anteriores, y es el momento en que Diógenes enciende su farol: encontró un hombre y cantó el himno del trino, de cuerpo, alma y espíritu; he aquí a la materia, obrando mayor milagro que los dioses religiosos y dogmáticos; y es porque, la materia es cosa y es capaz de sufrir y sufre la metamorfosis de ley, lo que no puede ser con los dioses creados en la pasión, porque no son cosa, y pierden tanto terreno en el reino de la mentira, cuanto gana la materia que es científica, equiparando los efectos con la causa.

Ya tenemos al hombre no siendo ídolo y siendo más hombre; porque antes era dúo en su cuerpo y alma, y ahora es trino en su cuerpo, alma y espíritu y pone en ley al último descubierto, en el primer lugar; y cumple la ley oyendo a su espíritu porque, « En él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres», se escribió en el Sánscrito y repitió Juan, apóstol de Jesús.

La vida de un espíritu, es similar en acción a la vida y acción de los otros espíritus; y la vida de un hombre, es similar a la de todos los otros hombres, porque « La ley es sólo una e inflexible".» Primera, lección de los principios comunales que venimos a enseñar a los hombres de la primera hora de la Comuna.

« Los hombres todos de toda la tierra, hermanos son", dijo y escribió Shet; lo que nos dice que todos somos iguales en derechos y obligaciones; lo cual nos confirma el mismo Hellí en el testamento de Abrahán, llamando hijos lo mismo a los ángeles que a los llamados demonios, lo que indica que todos a todos nos debemos la fraternidad y la ayuda de hermanos. Segundo principio comunal que se debe inculcar desde el nacimiento del hombre.

« La ley divina de la creación, aun en su mayor rigor, es sólo amor", ha escrito el Juez en el nuevo Código: principio primordial, que para la armonía comunal debe saber todo hombre y es estar convicto y en fruición de la ley de amor, con la cual la justicia es hecha en todo instante por cada uno mismo.

Ya han dicho mis antecesores que la división parcelaria es una injusticia, y yo lo tengo que confirmar, para lo que digo que, la división, aun cuando se pudiera. hacer igual al absoluto superficialmente, seria tan injusta, que se echaría de ver en el primer momento, porque ninguna parcela seria del mismo valor fructífero, y en el subsuelo habría diferentes riquezas: uno tendría una mina de oro

u otro metal, en tanto; que otro tendría una cantera de piedra, o de arcilla o tosca sin provecho.

¿ Dónde estaba aquí la justicia?

Además, la Comuna es sumar todas las fuerzas en una sola fuerza y las riquezas en una sola riqueza; y la división parcelaria era dividir a la individualidad absoluta las fuerzas de cada hombre y esto es precisamente todo lo contrario de la Comuna; y siento este punto, para los que así quisieran entender la igualdad. Pero hay otra, mucho mayor injusticia en esa división y es la de que todos debían ser agricultores. Y las ciencias? y las industrias? ¿y las artes? y los oficios? cómo se tendrían casas donde albergarse y vivir en núcleos de poblaciones para constituir la vida de civilizados? cómo nos vestiríamos de un correcto y hermoso traje? dónde encontraríamos la expansión y la cultura en el asueto? quién obligaría a quién, a ser maestro de los otros? He ahí el absurdo de la división. He ahí desandar todo lo andado, para lo que tanto se ha sufrido en los seis días de tremenda lucha bajo el imperio de los dioses, los absurdos religiosos y odiadas supremacías.

No. El principio comunal es borrar al absoluto toda división parcelaria; es borrar al absoluto toda marca de propiedad privada o individual, porque no puede haber más propiedad qué el progreso del espíritu de cada individuo, pero que los productos son comunales, porque son efectos de una causa común y única de a que todos hemos salido y con el mismo mandato: «Continuar la creación», en la que dejamos todo nuestro depósito.

Ese depósito es todo el universo y cada espíritu conserva el inventario de cuanto tomó y dejó; y en ese archivo es donde cada espíritu mide su sabiduría y su potencia y el derecho que le compite de disponer de todo ese depósito de sabiduría y potencia, ya que de hecho tiene en él sus riquezas, pero indivisibles, porque todo está encadenado, solidarizado; porqué si el arquitecto, el minero, el artista, el ingeniero, quisiera decir yo lo hice, saldrá allí mismo el industrial y el mecánico y le dirá: Y quién té dio el instrumento? Y al industrial y al mecánico y al ingeniero le dirá el simple minero: Y quién os proporcionó los materiales? Y a todos les diría el agricultor ¿Y si yo no produjera alimentos, viviríais? Aquí tenéis la cadena sin fin que es imposible romper una vez que fue soldada y sellada en el día del juicio de mayoría, desde el cual, la tierra. entró en la categoría de mundo regenerado, solidarizándose con los mundos de progreso del infinito universo, en cuyo acto, La Comuna fue decretada sin divisiones; y sabed aun más: antes de que lleguemos al grado perfecto relativo a la tierra, toda la población regional vivirá en una sola ciudad; y sin embargo, los campos se cubrirán todos los días de trabajadores. El secreto? No lo inquiráis ahora El hombre, en la Comuna, no puede tener pasión, porque nada puede faltarle; y no pudiendo faltarle nada, tampoco puede tener antagonismo personal; pero como debe saber que “no hay mas atajo que el trabajo, ni más proceso que el progreso, ni otra ley del Creador que el amor”, se verán desmentidos los voceros parásitos y supremáticos de hoy porque dicen que ese estado no sería vida; pero lo dicen porque ellos, aun no saben lo que es, ni quién es la vida; y los hombres de la. Comuna, trabajaran y progresará la belleza con cada hombre, tanto como hasta hoy progresó con todos;

porque en la Comuna entenderá el hombre que la vida estaba en su espíritu y que esa vida es su luz. Qué os he de decir más? Los anteriores ancianos os dijeron lo suyo en sus cátedras; los que me seguirán dirán lo suyo y mi cátedra tenía el exclusivo fin de explicaros que, la Comuna es solo la unidad, sin división parcelaria como lo marca el padre material, el Sol. Y como lo quiere el Padre común Eloí, en su ley única de amor. El que deseo para. mis hermanos.

CAPÍTULO TRECE
POR QUÉ EXISTE EL DESEQUILIBRIO EN LA TIERRA

Soy el Anciano Nº XIII y me han llamado fatal; la superstición también es de las religiones. Ya podía cerrar mi cátedra con estas pocas palabras, en las que está encerrada la contestación al epígrafe de mi capítulo.

Mas fatalidad dice, justicia de necesidad; y necesario es, pues, hacer justicia, aun a trueque de que la superstición diga que el trece le fue fatal, por el fatal desenlace del por qué del desequilibrio de la tierra.

Como en el reparto de las cátedras, ha sido dividido este capítulo en dos y el Anciano 14 dirá las causas del mal mundial y dónde radican, a él le toca, la parte roja; y yo tomo la parte negra que es la superstición, de la que ha nacido hasta el miedo de vivir en martes, pues a cualquier cristiano, y más si es católico, le oiréis decir: « En martes ni te cases ni te embarques” ; y al 13 le hacen la señal de la cruz.

La superstición ha influido de tal modo en el desequilibrio del mundo, que hasta los matarifes sufrían hasta poco hace, la pena de no poder casarse con ellos algunas fieles hijas de la iglesia, porque «eran inmundos por su oficio»; una voz pública o pregonero de algún pueblo o ciudad, era bajo, porque recordaba al que pregonó la sentencia de muerte de Jesús; y sin embargo, no es bajo el ser sacerdote, habiendo los sacerdotes escrito la sentencia y firmándola y ejecutándola, porque en ley, el que manda es el ejecutor.

Esas tantas pequeñeces supersticiosas que la religión ha creado sobre todo lo que existe, ha traído por necesidad el desprecio de unas personas a otras, y esto tendría la consecuencia funestísima de crear castas; en las castas, clases, y en las clases más clases, hasta crear en el nombre clases de sangre; pero que no consiguieron que los llamados sangre azul no la tuvieran roja como la del verdugo y la del barrendero.

Pero fijemos un acto, el más ingrato para la superstición: el nacimiento del Cristo-Dios; día feliz y desgraciado ; día de las dos banderas; fue éste, el día de la batalla de Moisés.

En el capítulo quinto del libro histórico «Los extremos se tocan» está detallado este hecho feliz y desgraciado a la vez, donde os remito: aquí sólo hay que hacer, filosofar sobre algunos de aquellos puntos, para profilaxis del séptimo día en la Comuna y acabar por convicción con la superstición, que indica ignorancia, y es la causa primera, que creó otras muchas causas, del gran desequilibrio de la humanidad terrena.

Todo lo descripto como historia sobre el nacimiento del Cristo-Dios, en «Los extremo se tocan », lo estudiado en el mismo sentido en el «Conócete a ti mismo» y lo legislado al mismo objeto en «El Código de Amor Universal»; está confirmado en grandes manifestaciones del Espíritu de Verdad y otros grandes espíritus y maestros de la tierra, y mundos mayores que encontraréis en la «Filosofía Universal»; y está históricamente confirmado muy recientemente en el capítulo que «Rivert Carnard» remitió a la academia de la historia y publicado en la revista civilizadora «Alrededor del mundo» de Madrid, en el año 1902, por el mes de julio, con el nombre de «El trono más extraño del mundo» ; y lo hizo con motivo de las peregrinaciones de Turistas de todo el mundo a visitar el sepulcro de Santiago, en Compostela , antigua Brigantium.

Es, pues, humanamente histórico el nacimiento del Cristo-Dios, por causa de la superstición, Egipcia, y con él nacieron los evangelios y rituales y por lo tanto su religión cristiana. Esto constituye la desgracia de ese día, ocasionada por el olvido de Moisés de la piedra fatídica, que dejó como señal, donde había enterrado el documento original del testamento de Abrahán.

Si los egipcios no hubieran sido supersticiosos hubieran sabido que su derrota no obedecía a influencias de los dioses, sino al valor que da a los hombres la idea de libertad y a la fe que el hombre tiene en sí mismo por causa de sus obras y no por la fe ciega, que es traba dogmática que ata al hombre muy corto.

Pero si los Egipcios no hubieran tenido superstición, demostrarían que no estaban dominados por los sacerdotes de sus ídolos y por lo tanto no tenían religión, y sin ésta no habrían tenido esclavo al pueblo de Israel, al que reconocían fuerte, potente, progresista y moral por sus leyes, doctrinas y desarrollo en la agricultura y ganadería, causa del bienestar entonces después de entonces y siempre, en la tierra, como en todos los mundos.

Pero cómo habría de sostenerse la religión y sacerdotes Egipcios, si aceptaban las doctrinas vedas, de los Israelitas, que ante todo imponían el progreso material, porque sin él, el progreso espiritual no puede tener base fundamental, porque no podían nacer las ciencias y las industrias, escala fija del progreso?

No, no podían aceptar esos principios, porque necesariamente anulan a los dioses y parásitos, con la personalidad realmente libre del hombre, al que, abierta y claramente, la doctrina veda, lo declara, hijo verídico del Creador del universo y el hombre, es creador de formas tangibles de vida , porque, «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres», se lee en la vedanta copiada del Sánscrito.

Al tomar los derrotados ejércitos la piedra fatídica encontrada en las arenas del mar rojo, erigiéndola en su Dios-Cristo y darle por evangelios la doctrina Veda de los Israelitas, no podía faltar ese, grande, y mágico principio que Juan apóstol de Jesús, copia en primer término en su escrito, «En él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres»: principio en el que, se canta la naturaleza del espíritu, y los Egipcios lo aplicaron al nefando Cristo-Dios creado en una superstición; y aquí está la causa del desequilibrio del mundo, en 36 siglos.

Mas no son culpables, aunque sí responsables los egipcios derrotados (que desde ahora les llamaré brigantinos) de la creación de ese nuevo dios. Ellos no lo han creado: la figura existía y el nombre también y la doctrina que le dieron por evangelios, hecha estaba desde Shet.

Digo que no son culpables y sí responsables, y quiero fijar y aclarar la diferencia entre la culpa y la responsabilidad y consiste en que, la culpa no tiene atenuantes y la responsabilidad sí. El culpable es siempre la causa, el responsable es el efecto de la causa; y la superstición de aquellos egipcios y la de todos los hombres, es sólo y exclusivamente de la religión, de sus sacerdotes, que tenían, tuvieron y aun tienen en sus manos la educación de sus adeptos; pero que entonces y hasta poco hace, nada hacían los hombres, ni aun las leyes, ni comer, ni alentar, sin permiso de los sacerdotes. Y sabían los sacerdotes que era falso su derecho divino, porque falso era su dios y dioses, y está probado en que, a cada paso, a cada conveniencia, cambiaban de ídolo.

Pero ellos, los sacerdotes, habían sembrado la superstición con la que los hombres no podían ver esas patrañas, porque nunca les fue dado entrar en los privados concilios, donde los sacerdotes hundían un ídolo para levantar otro, y no temían al pueblo, por que la superstición del poder oculto de los dioses, de las penas infernales, del derecho divino y por el prejuicio de raza, nacionalidad o patria, en cualquiera de esos irracionales amuletos, nacidos de la superstición religiosa encontraban los sacerdotes, una muleta con que capear al pobre Juan pueblo. Si nacía un protestante, su dios pedía su sangre y se sacrificaba para escarmiento de los demás, no habiendo en realidad libres de la muerte más que los sacerdotes; los reyes eran sus víctimas y más de cuatro fueron sacrificados; esto traería una consecuencia muy lógica en la ignorancia del gran principio de que « La luz es la vida de los hombres y ésta radicaba únicamente en el espíritu del hombre», el que es por naturaleza la imagen viva de Eloí, Padre común y Creador único, que nunca cambia.

Como los sacerdotes sabían la escritura en la que estaba ese principio, el ocultarlo al pueblo prejuiciado y supersticioso los hace culpables sin atenuación y llegaría un momento en que los reyes y emperadores sacrificasen a los sacerdotes y a sus adeptos. Aquí son responsables los perseguidores de los hombres; pero la culpable es la religión que los llenó de prejuicios, de supersticiones, de odios y venganza, y la religión no tiene atenuantes y sí las tienen los engañados por ellos; pero son responsables, porque tienen el deber de discernir.

La inconsistencia de los dioses y por lo tanto su mentira y así la falsedad de su religión, nos la prueban los autores del Dios-Cristo, y hasta la superstición que fue causa de este hecho, nos sirve aquí como testigo irrefutable y quiera y no la sabiduría la aprovecha como acusador de la religión, de sus dioses y sacerdotes sembradores de la superstición.

Si los derrotados egipcios no tuvieran esa superstición, no gritarían al ver la piedra que Moisés dejó (y ellos bien la conocían por haberla visto en las pascuas de los Israelitas durante los cuatro siglos que los tuvieron esclavizados), no gritarían, repito: “ ¡Los hemos vencido! ¡los hemos vencido! ¡los abandonó su Dios !”

Claro está: siempre habían oído que su dios era el más fuerte. Son derrotados por el pueblo de Israel? Su dios era más fuerte. Y como para ellos sólo dioses materiales existían y habían visto muchas veces aquella piedra sobre el altar (que cada año se improvisaba por Israel), y ante ella los primogénitos pronunciaban la palabra «Cristo»,cuál podía ser el dios de Israel sino aquella piedra? y cuál su nombre sino Cristo, pronunciado sobre la piedra y oído de boca de sus vencedores en el fragor de la pelea? En su roma razón causada por la superstición, aquella piedra era el dios que los venció y Cristo su nombre: y así fue acordado reconocerlo y adorarlo por los restos faraónicos reunidos en brigadas; y queda nacido el Cristo-Dios, sirviéndole de partera la superstición y de cuna los cadáveres y la sangre de alimento.

Mas ¿qué dirían los sacerdotes? cómo podrían volver a los pies de su Ídolo, aun llevándole preso al Cristo-Dios tomado a Israel? Le haría el mismo efecto que le haría al avaro robado, devolverle la bolsa, vacía; o al hambriento darle los platos lavados, tirando la comida a los perros a su vista. El Ídolo quería que se le trajera al pueblo que lo burló, para castigarlo; para reducirlo al no ser; que si antes le impusiera la bárbara ley de sacrificar a todos los varones al nacer, ahora no los dejaría engendrar; pero la libertad voló....aunque dejó su camisa; mas Israel salió vestido y alhajado.

Pero cómo probarán su derrota a las generaciones? La superstición les dará la solución. Moisés había mostrado las plagas: en la superstición, una mentira cubre a la otra; la mentira de los sacerdotes, es cubierta por la mentira del ídolo o religión; y la derrota, fácil se podría cubrir atribuyendo un poder sobrenatural, un milagro, al terrible Moisés, diciendo: «Que tendió su vara en las aguas y abrió camino en ellas; y cuando hubieron pasado, entraron los Egipcios y las aguas los envolvió» Aytekes, capitán del ejército y yerno de Faraón, así firmó y ese es el parte que manda a los sacerdotes de Egipto; pero Aytekes, con los restos del ejército formó una brigada; y con la posesión del Cristo-Dios dijo: « Dominaremos el mundo». Cruzó el África, pasó la Iberia y se asentó donde no había gente; en la hoy Galicia en España, donde se hizo altar al Cristo y trono de rey a Aytekes, y allí estuvo muchos siglos, hasta que, temerosos de que se lo iban a quitar, lo empotraron en el asiento del sillón del trono y pasó el mar llevándolo a Irlanda; y en estos momentos y empotrado está todavía el Cristo en aquel sillón en Winmister. Todo eso es la realidad de Cristo, que ha desequilibrado el mundo, y no en vano en hebraico, Cristo quiere decir peligro; y el que ama el peligro; perece en él. Esto no es superstición: es una profilaxis y sana filosofía; por lo que, todos, huyan del peligro.

Hasta ese momento de huir el Cristo de Brigantium a Irlanda, poco daño había causado; pero bien se sabía en los consejos de Sión, lo que haría, y ya, Isaías dijo cuanto sucedería por causa, de esa figura, en la que se apoyarían los sacerdotes de la superstición. Y en el Apocalipsis se le señalaron 2000 años de reinado; 1000 serían como de gestación y los otros 1000 se le daría, suelta para que, o se saciara o se disolviera por su saciamiento, o sería derribado con las mismas armas que sus secuaces prepararan. No sólo no se hartaron, sino que llegaron a la mitad de su final milenario emborrachados en la concupiscencia,

demostrando ser incorregibles e insaciables de sangre, y ya en el siglo 16 se empezó a preparar el juicio para el momento justo de cumplirse los 36 siglos marcados en el testamento de Abrahán, que Isaías significó en el tiempo, los tiempos y la mitad del tiempo, lo que fue cumplido el cinco de abril de 1912 de la apócrifa religión católica : en cuyo día se hizo la liquidación o juicio de mayoría, siendo retirados del espacio las espíritus aberrados que, a causa del celibato habían cortado los lazos de afinidad con la familia de la tierra y no tenían una matriz que los pudiera recibir y gestar en justicia y en amor tampoco, porque del amor se reían; quedando los encarnados cada uno sentenciado en su presente existencia, para lo que se dio una transición de 90 siglos; pero en ley, quedaba el Cristo y la cruz derribados; la bestia y el dragón encadenados; y, a los efectos de su agonía, se promovió la guerra de los Balkanes, que era la chispa que encendería la mundial conflagración, en cuyo incendio se quemaría todo lo que estorba a la implantación de la Comuna.

Aun cuando existían otras religiones y otros ídolos que también eran supersticiosos, ninguna, ni entre todas, llegaron a declarar santos, ni a imponer milagros ni misterios por artículos de fe, bajo condenación de las almas de los que no creyeran, negaran, o estudiaran en los tales milagros, misterios y sacramentos; lo que necesariamente tendría la lógica consecuencia de los cismas, manteniendo vivo el antagonismo, acrecentando el odio y legalizando la venganza, que llegó a ser ésta «Santo Oficio», pagado y beneficiado hasta con indulgencias plenarias y bendiciones del Pontífice cristiano; por lo que, hasta las madres, acusaban a sus hijos y esposos.

Pasado el primer milenario y entrado el Cristo en el milenario de su libertad (según estaba profetizado), su primero y más trascendental acto fue la imposición del celibato, que importa la sentencia de muerte de la humanidad por falta de nacimientos, y aun quisieron apresurar esta muerte con las guerras llamadas de « La santa cruzada», que significa crucificar a todos los libres; y estas cruzadas trajeron las consecuencias de mayores cismas, de mayores odios, de más grandes venganzas, demostradas en, las guerras de religión y por fin, con la vergonzosa inquisición, cuya maldad no tiene precedentes; pero que, para obrar a mansalva, idearon la confesión auricular, con lo que el Pontífice, director de todo este desequilibrio, estaba en todo momento en el secreto de los pensamientos de todos los hombres por la confesión de la esposa y de la hija, corrompidas por el confesionario y superticiadas con el nombre de «Ángel impenetrable» que se hizo creer el confesor. Ninguna de las antiguas y contemporáneas religiones tuvo tales dogmas, ni tales marañas y patrañas y hasta, se lavaron de sus faltas y errores, queriendo encontrar una fórmula de unión, por lo que respondieron al llamado de la cristiana firmando una alianza, por la que debía nacer un Código universal, del que fue encargada la cristiana, naciendo de ese acto la católica; que quiere decir iglesia universal.

Es esta acto el profetizado en el Apocalipsis cuando dice Juan «Que vio a un dragón curar a una bestia moribunda que salió del mar con siete cabezas y diez cuernos», y numeró a la bestia con el número 666, que ha cumplido todo lo que a Juan se le mostró y ha llevado por saos hechos el desequilibrio a todas las

naciones, a todos los pueblos y a todos los individuos por su inmoralidad, porque, es en verdad de verdad, el falso profeta.

Las siete religiones, que son las siete cabezas de la bestia nueva, se lavaron de su error original, con el deseo de unificarse por un Código moral; y dieron su preferencia a la cristiana, porque tenía sus evangelios hechos de la doctrina veda, en la que, copiado del Sánscrito y rememorado por Juan apóstol estaba escrito en aquel evangelio estos grandes principios: « En el principio ya era el verbo, y el verbo era con Hellí y Hellí era el verbo: éste era en el principio con Hellí: Todas las cosas fueron hechas por él y sin él nada de lo que es hecho fue hecho; en él estaba la vida y la vida, era la luz de los hombres. Y la luz, en las tinieblas resplandece y las tinieblas no lo comprendieron ».

Estos principios, con las palabras mis interesantes de Jesús, la profecía, de Isaías y las leyes de Moisés, que figuraban en las doctrinas que ostentaban las enseñanzas de los apóstoles de Jesús y que presentaban como garantía de fidelidad del hipócrita Cristo para pedir sus secretos y rituales a las otras religiones, no las hizo vacilar, ni sospechar, y le entregaron sus documentos, esperando en vano hasta hoy el prometido Código moral universal.

Pero, en cambio, recibieron luego los soldados de Constantino: fue el primer zarpazo del dragón-Cristo montado en la nueva bestia 666, acrecentando con su concupiscencia y superstición él ya grande desequilibrio entonces.

Si el idioma le hubiera permitido, es decir, si hubiera sido rico en letras y sonidos, Juan hubiera dado en su evangelio el principio fundamental así: «En el principio ya era el espíritu, porque el espíritu era de Hellí y así el espíritu es Hellí. Todas las cosas fueron hechas por el espíritu y sin él nada puede ser hecho, porque todo es hecho para él. La vida es luz y la luz está en el espíritu y el espíritu es la vida de los hombres la luz ilumina las tinieblas, la tiniebla es la opacidad de la materia, por lo que los hombres materialistas no comprendieron al Espíritu.

Esto no se presta a error, ni a falsa interpretación; pero Juan, ni Jesús, ni Isaías, ni Moisés, ni Abrahán, ni Shet, no tenían culpa de que los idiomas fueran pobres para expresar los pensamientos como de que la superstición temiera en vez de amar, ni de que los sacerdotes quisieran vivir de la carne y tener ídolos de carne y dioses de madera, oro y barro que no tienen acción, ni vida, y por lo tanto, no podían ser iluminados por la luz del espíritu, que es vida y la única vida; y no queriendo vivir la vida del espíritu (que es eterna y continuada) tenían que vivir la vida, de la materia que es transitoria en las formas que crea el espíritu para el corto período de una existencia en que ha de hacer una cosa. «Porque todas las cosas son hechas por él y sin él nada de lo que es hecho, fue hecho»

Aquí os dejo, pues, sabiendo por el lado negro que el desequilibrio de la tierra, es decir de la humanidad, es sólo por las supersticiones nacidas sólo de la religión, y el Anciano 14 os dará el lado rojo de esta cátedra.

CAPÍTULO CATORCE
LAS CAUSAS DEL MAL MUNDIAL....DONDE RADICAN

El Anciano Catorce os saluda; mi predecesor cubrió, su trabajo con la banda negra de la bandera religiosa, la superstición; y sentó el malentendido de la vida y la malicia de los sacerdotes en tergiversar a su gusto las escrituras; en la pretensión estulta, de matar la vida que es lo mismo que decir matar el espíritu.

Yo tengo que cubrir mi cátedra con la banda roja de las mismas religiones, en las que únicamente y por entero radica el mal mundial, porque todo lo han desequilibrado: no sólo los hombres sino toda la masa de la tierra se ha desequilibrado, porque hasta los pensamientos pesan y buscan su gravedad; que como obedece el peso, sólo a la rusticidad y mayor opacidad y es ley que sigan rodando por las vertientes a un punto mas profundo, han corrido esos pensamientos hechos obra de sangre, la que seca la vitalidad de la parte de tierra que mancha y ya esta, es una, escoria, que se va amontonando en el polo sur, por ser la parte más baja.

Cada día desequilibra ese peso más la marcha, del globo y hasta esto lo ha anotado la Astronomía en estos últimos años; y si no supiera la causa, os la dice el Anciano catorce. Mas el progreso humano había de correr parejas con la ley de la creación, porque la evolución de la madre y del hijo (es decir, de la tierra y del hombre) habían de marcarse exactamente en el mismo instante, porque la ley es sólo una, como Eloí es uno. Estamos en el momento preciso e indicado en la esfera de la vida y se ha marcado esa evolución para estos días y la tierra, siente y demuestra los dolores de parto y los hombres sienten y demuestran que han encontrado la causa de su mal y juntos obran la tierra y sus hijos. Conscientes y juntos hijos y madre, luchan por tirar la causa y los efectos que los desequilibró, que no es más que la religión por las guerras y la sangre derramada en las guerras y por causa de la superstición, que engendró el asesinato y el crimen.

Todo está ya estudiado, pesado y juzgado en el «Buscando a Dios y Asiento del Dios Amor», en el «Conócete a ti mismo», en la «Filosofía Universal», y recopilado en «Los extremos se tocan» y hecho ley, en el «Código de Amor Universal» ; y aquí hay sólo que filosofar un algo para la profilaxis del día de la Comuna, porque este libro de estudio cotidiano para la higiene de la vida, no puede carecer de los principios de la higiene del espíritu, porque ambas higienes se entrelazan y son los dos brazos de la vida. (l)

¿Puede el espíritu sin un cuerpo hacer obras demostrativas de la vida? «En él estaba la vida y la vida es la luz de los hombres», se ha dicho. Puede el cuerpo ser hombre sin el espíritu? «Porque como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así la fe sin obras es muerta»; sentó el apóstol Santiago. En el «Código» y otros libros se ha sentado y probado que, con cuerpo y alma solo se es animal; luego la higiene del cuerpo y la higiene del espíritu corren parejas y no puede ser la una sin la otra; y porque los hombres así lo han querido hacer y lo hicieron, la tierra y el hombre se desequilibró; y este desequilibrio es la causa del mal mundial; y esta causa sólo radica en la religión.

Que luchen hoy los hombres civiles, no quiere decir que la causa de la guerra esté en el estado civil; porque el estado civil no tiene más nociones de la

vida que las que le inculcó el estado religioso, encargado en todos los tiempos de la educación moral; y si el pueblo es inmoral, la causa es el educador.

¿Que hubo guerra en todos tiempos? Siempre hubo religiones. Que luchó el estado civil y el estado religioso? La causa es haber dos estados; «porque dos principios iguales se anulan el uno al otro», se ha sentado científicamente; y por más, si el estado religioso se proclamó hasta de derecho divino y mayor y primero que el estado civil, debía ser más sabio; debía ser más moral; debía educar en la virtud y la guerra no es virtud. Fue la religión a la guerra? Pues la causa de la guerra es la religión. Es mejor el estado religioso que el estado civil? Hasta que los estados civiles no hubieron acorralado a la religión y renegado de ella y tirado su errada educación, no llegó el progreso, ni llegar podía; luego su progreso llegó porque el hombre rompió la cadena religiosa que le prohibía el vuelo; el hombre, en el estado civil, es el hombre; y en el estado religioso, es el enemigo del hombre; por lo que, el estado religioso, es la causa de todos los males de la humanidad, y hoy hay que matar la causa y la matan sus mismos efectos: la barbarie.

Veíamos llegar el progreso, retardado, pero invencible y nos dolía tener que asentarlo sobre barro e inmundicia; pero no había rocas graníticas en qué cimentarlo y nos costó grandísimo trabajo el fundamentarlo, clavando estacones de leyes escritas y predicadas en todas las partes de la tierra, y estas estacas de material inalterable eran la ley de Shet y fundamental en la India Oriental, que servirían como el eje alrededor del cual giraría todo. Había traído con él el investigador, 28 buenos ingenieros en todos los ramos de la sabiduría universal, que desempeñaban los planos conforme a la ley de las evoluciones; es decir, progresivamente; y atacando siempre los lodazales de inmundicia que las aguas cenagosas del error y concupiscencia religiosas, habían dejado en toda la tierra en los 44.999.200 siglos que el hombre había, malgastado desde su aparición hasta la venida de Adán y Eva con el investigador, se ha podido sanear la cimentación.

Clavada la inmovible estaca donde ya se declaraba que «El espíritu era la vida y la vida era la luz de los hombres, porque el espíritu ya era desde el principio en su Padre», se legisló que: « Los hombres todos, de la tierra toda, hermanos son». De allí seguirían los ingenieros que trajo Shet, abriendo brechas, zanjas y pozos, donde desaguar los lodazales religioso; cuyos pozos, zanjas y brechas, se llenaban de ripios fuertes, bien fraguados con puras argamasas que eran los hombres que desde el principio aceptaban la regeneración con las doctrinas, que son la argamasa que se apodera, de los errores, como el sol de las tinieblas.

En el nuevo libro que hoy 20 de Mayo de 1922 se acaba de imprimir, en su capitulo «La sangre derramada en 57 siglos» está la terrible prueba de esta cátedra, señalando en litros la sangre derramada. A él os remitimos.

El Legislador corría en cada sucesiva y casi ininterrumpida existencia corporal, dejando estacas profundas clavadas, y fue, después de Shet, Jun, en Iberia; que con su madre Ceres, recogieron el trigo y fabricaron el pan; enseguida es de nuevo hombre en las dilatadas regiones de la Indo-China, y nace de Sararasti, siendo Bramán; renace luego en la China y es Kay-Ki, y repite, siendo Confucio; lo conocemos hombre en Jacob, en Moisés, en Isaías, Sócrates y en

Santiago Apóstol de España; y después no cesó de clavar estacas sobre todas la que, los 28 ingenieros abrían brechas, zanjas y pozos, rellenándolos de ripios y argamasas, hasta ser lo suficiente fuertes para tender sobre ellas cables, y vigas adecuadas para formar de una a otra estaca, el gran emparrillado que pudiera soportar todo el edificio del progreso que hoy tenemos, a cuya precisión, fortaleza y belleza, no han podido corroer, derribar, ni enlodar los fangales religiosos, que idearon toda clase de herramientas para taladrar esas estacas; pero que todas se rompen en la dureza diamantina de los ripios y la argamasa y ni aun el fuego de las pasiones y concupiscencias; pero ni aun el fuego de las hogueras inquisitoriales que en su desesperación encendió la religión pudieron, ni siquiera desmoronar los más delicados perfiles de la obra, sino que, aun la sabiduría del legislador y la pericia de los ingenieros, de ese fuego, sacaron mayor belleza y purificaron las manchas salpicadas durante la lucha y, hoy aparecen brillantes y pulimentadas las aristas y los perfiles del progreso, bajo una ley común: El Amor, que se asienta en su trono en el corazón del hombre, bajo el gran edificio de La Santa Comuna.

La Comuna, ya no es hoy palabra hueca, como no es palabra vana el amor de hermanos, y es el resultado de las estacas continuadas clavadas por el legislador y cimentadas por los 28 ingenieros que muchas veces han mezclado, su sangre y su carne con la argamasa; porque muchas veces les desmoronaron las zanjas abiertas para cimentar y no hay profeta, patriarca o misionero (desde, Abrahán hasta Jesús que se hizo esa cimentación) que no haya sido sacrificado por la religión, y esos son, para que los conozcáis los ingenieros y de ellos son los 24 Ancianos que os dan esta profilaxis con que os debéis ahora precaver.

Las religiones veían entenderse los espíritus y hombres religiosos (las religiones no pueden ver, porque no es cosa, y es ciega, porque es pasión); pero decimos las religiones, porque en su nombre (verdadero fantasma) se comprende a los hombres que en ellas militan; las religiones, digo, pues, veían que el que aplastaba su cabeza., de cada caída natural por causa, de la materia, debía aprovechar hasta la caída o sacrificio de sus misioneros; tomaron pues, las religiones la tarantilla de hacerlos (luego de sacrificarlos) sus santos y sus mártires y engañar nuevamente a sus adeptos con esa hipocresía: pero la ley no puede ser vencida; y en el último extremo, los sacerdotes vendieron la ley por dinero, bajo el temor del infierno y las promesas irracionales del cielo. Pero dejemos a la ley en su evolución triunfar por completo y sentarse sobre el gran emparrillado formado por los ingenieros sobre las estacas o leyes dictadas de tiempo en tiempo por el legislador.

Degollado Juan (el más duro ripio y la más templada argamasa que hay en los cimientos de las estacas), aparece en todo su valor Jesús, como sembrador de la piedra de escándalo de los sacerdotes, «La Libertad». Jesús cavó tan hondo en el corazón de los hombres del pueblo, que hizo temblar el edificio religioso y... al pozo fue lanzado Jesús, crucificándolo; y siguieron cayendo sus apóstoles y los discípulos de Juan, y eran esos ripios y argamasas lo que necesitaba esa estaca, de la libertad del pensamiento, para que no le pudieran socavar el dragón y la bestia, que iba a nacer: la religión católica, en la que se iba a sentar el Cristo-

peligro de la humanidad. El hermano de Jesús, Santiago Apóstol de España, cercó muy fuerte esa estaca con su carta universal, que es ley de justicia y libertad. Estas se asoman hoy prepotentes y avasalladoras y no hay un solo hombre que no las proclame; unos, los más, amándolas en verdad; otros que las piden en su opresión; y los muchos menos, temiéndolas y pagando por destruirlas y son los que militan y luchan, supersticiosos, en la religión cristiana y católica y sus divisiones cismáticas.

Ya dijo mi predecesor cómo nació la religión cristiana y la religión católica; y dijo también sus hazañas morales o de la banda negra y os remitió y os remito yo a los mismos libros donde se atomiza la acción de sus dos milenarios; pero yo tengo que decir algo de los hechos de sangre o banda roja; mas antes, voy a hacer un balance, con el que se vea que son muy pocos, los católicos que quedan, aunque sí quedan algunos cristianos más; pero que entre los dos poco son los que sostienen esta final marejada en la que sucumbe el cristianismo y catolicismo, que ambos, juzgados como están en el Código por sus propios hechos, resulta que, el cristianismo es sinónimo de asesino por superstición, y el catolicismo, latrocinio y asesinato por malicia premeditada, pagada con indulgencias y bendición del Cristo representado en su Pontífice; y os invito a probarlo vosotros mismos por sus hechos, aun en la historia mixtificada.

Cuatrocientos cincuenta millones de hombres y mujeres (según sus estadísticas) dicen los cristianos que suman esa respetable minoría, comparados con mil ochocientos millones de seres que pueblan la tierra; resultando (según el dogma católico) que mil trescientos cincuenta millones de seres que no son cristianos; y más doscientos cincuenta millones de cristianos que no son católicos, no son salvos. Es decir, que mil quinientos cincuenta millones de seres en cada generación se condenan de necesidad.

Pero es que, según el estrecho dogma católico (el que he estudiado bien para hacer justicia), no se salva ni aun el Pontífice; pero no hagamos caso de esto, porque ya sabéis que Hellí en el testamento de Abrahán, llama hijos lo mismo a los llamados ángeles, que a los denominados demonios; y esto solo, destruye toda esa patraña estulta.

Lo que importa saber es que, esos doscientos diez millones que la iglesia católica romana suma, en esa, estadística (o sumaba por fines del siglo XIX), son los nacidos o bautizados en las naciones llamadas católicas y las que son en parte, como Inglaterra y Alemania, que tienen los cismas protestante, anglicano o evangelista.

Pero en los hechos y por voluntad propia, reniegan de ser católicos todos los liberales, todos los republicanos, todos los socialistas, los anarquistas, los sindicalistas y los comunistas, y no debo excluir la Masonería, los evangelistas, los salvacionistas y los independientes y éstos todos sumados, no me negará nadie que son el 75%, o sea 157 millones en números redondos; y así quedarían 53 millones de católicos no renegados en confesión pública.

Mas de éstos, más de la mitad son por conveniencia o por la necesidad, ya por cargos, ya por indigencia, ya por ser menores, y resultará la reducida suma de 26 millones los católicos que en realidad practican el catolicismo, y, esos son

todos curas, frailes y monjas; frailes de levita, y monjas de la aristocracia o damas de caridad, algunos hombres políticos y una docena de magnates; pero reyes ni emperadores, no queda ninguno, más que por la Constitución.

Esa es la suma (un tanto aumentada por no hacer muchos números) que en realidad son católicos, porque hacen obra de tales; pero que sí afilamos el lápiz para entresacar aún de entre las sotanas y los hábitos, los que no son católicos, casi llegaríamos a cero; por lo que, el catolicismo, en este momento histórico, es sólo Un Fantasma que perdura por la superstición, pero sólo es ya un cadáver caliente, al que le están abriendo la sepultura; y los responsos son, las imprecaciones de los que están en tos campos de batalla; el ritual, la estrategia de los combatientes; y los frutos, la sangre que corre a ríos, sus blasfemias y todas las armas de muerte; porque «Sicut est vitae est morte»; nació sobre cadáveres, se nutrió de sangre y muere sobre sangre y cadáveres de todas las razas y de todas las religiones; «ojo por ojo y diente por diente», es decir justicia inexorable porque todo es hijo de sus obras. (1)

¿Para que hubiere de pintar yo de nuevo el horrible cuadro de sangre derramada por el cristianismo y catolicismo? La historia os lo dice en las matanzas de los emperadores de Roma, en las Cruzadas, en la destrucción del pueblo de Israel, en las guerras religiosas, y por todo, habla la inquisición y, sólo saber que, esta conflagración es la suma de todas las guerras del cristianismo y anotado esta en el «Código», en el «Conócete a ti mismo» y en «Los extremos se tocan» y por ellos veréis que los prostíbulos se han multiplicado y los manicomios y las cárceles, los hospitales y asilos y las casas de maternidad, que son todos esos edificios, la sedal del baldón que arrastra la humanidad y que más no quiere soportar.

Todo ese maremágnum de crímenes y hecatombes han sostenido las religiones, para destruir la obra de 29 titanes solitarios que hace 57 siglos escasos tomaron el bosque de la tierra, para trazarlo en armónico jardín y embellecerlo en común con todos los trabajadores.

El legislador pudo arribar a un juicio definitivo, en el que el maestro Espíritu de Verdad, pudo decir al Padre, al presentarlo para investirlo de juez: «Y consumió en breve tiempo la obra de largos siglos». Y la confirmación para los hombres (hasta para esos pocos detractores de la verdad) es esta conflagración, profetizada en Isaías y explicada hasta en su mecanismo el Apocalipsis que se le reveló a Juan apóstol; y, a la guerra (cual no vieron igual los hombres) acompaña la naturaleza en sus demostraciones del parto para abrir el gran surco que envolverá todo lo que estorba a la implantación de la Comuna. Quién estorba? Consulte cada cual a su conciencia.

(1) La prueba de verdad de la muerte del catolicismo, lo demuestra hoy mismo el pontífice buscando todos los medios de unirse católicos, ortodoxos y protestantes a los que excomulgaba y condenaba antes.

A los que de esto protestarán, se les adelanta la respuesta: La Ley de Justicia es Leal; no usa otras armas para cumplir sus deberes, que las que los

hombres le han preparado. Tiene que barrer y para ello, usa las escobas de bayonetas y otras armas que el enemigo preparó para aniquilar a los regeneradores, y ved como se contagian todas las naciones y que en todas partes hay algo que estorba y lo quitará la ley. Habrá alguien que dude que la religión es la causa del mal? Pues que espere a verse libre del cuerpo; y en espíritu le dirá el Anciano 14, qué mire entonces sin cristal de color y sin prismas y verá el color Verdad. Pero habrá tiempo entonces de reconocer la justicia? El espíritu obra siendo hombre y siendo hombre ha de hacerse luz, porque ya se le ha dicho: «En él estaba la vida y la vida, era la luz de los hombres». Pero añade: « Y las tinieblas no la comprendieron», lo que me obliga a perorar un momento más.

¿Qué tienen que ver las tinieblas con la comprensión o el entendimiento? La tiniebla no tiene sentido; la tiniebla es obscuridad; es sombra de algo que se opone a la luz y ese algo es al que se refiere. Más no es a las montañas, ni a los bosques, ni aun a los cuerpos de los animales a los que sobreentiende en «Y las tinieblas no la comprendieron», porque tampoco ninguno de esos cuerpos tiene entendimiento, aunque en los animales haya el instinto natural; pero que «cada animal sólo tiene un instinto». Dentro de esta verdad real, quedan descontados de esa acusación todos los seres y cuerpos que no sean hombres, y por lo tanto, sólo los hombres son acusados de tiniebla.

Y es que, como debéis de saber en el «Código» y en el «Conócete a ti mismo» y otros libros; y en el símbolo del Arca de Noé con especialidad, el hombre es el conjunto de todo el universo y en él vive completo y entero; y en tanto la vida que en él está por su espíritu, no se convierte en luz, su conciencia es una densa tiniebla; es decir, que no hay discernimiento; que no hay la suficiente sensibilidad; que está opaquizada el alma con la gran rusticidad de la materia de su cuerpo, porque aun no se rindieron la mayoría de los instintos animales que en el hombre conviven y que en ley tienen que espiritualizarse. Momento solemne en el que la tiniebla cesa y la luz puede penetrar en la conciencia y discernir el bien y el mal; se hace luz y entonces vive vida racional, vida de hombre. (Leed aquí «El Espiritismo en su Asiento»).

Mas la vida humana (como todas las cosas) tiene su trinidad, y decimos noche, crepúsculo y día. La noche de la humanidad es cuando aun el espíritu no ha dominado los suficientes instintos para formar un regular archivo de sentimientos, que, son los que componen la conciencia., y es tiniebla plena, porque sólo vive y se defiende irracionalmente, por el instinto de conservación; y en ese estado, aunque le querráis hacer comprender que uno y uno son dos, es imposible; pero, la ley sigue su evolución por el continuo lucir del espíritu, es decir, por el ininterrumpido trabajo y sufrimiento; por causa de la soledad individual, pero al fin, los más fuertes instintos se sacian y se entregan dominados por convicción y aparece el hombre en su estado crepuscular, y aquí es donde es terrible la lucha.

En el crepúsculo el hombre, cuando ya sabe que tiene alma, cada acto de su vida le cuesta un sacrificio moral y muchas veces corporales, porque es natural que se engañe, que se equivoque, viendo las cosas de diferente color del que son en la realidad, lo mismo que vemos esas tintas de las alboradas matutinas y

vespertinas que, por el reflejo de la tierra al chocar con los rayos del sol, aparenta esos colores, pero que, como toda luz, es incolora en su verdadero estado.

El crepúsculo es bello, pero es peligroso; ningún sabio lo tomará como color firme; los tintes los tomará de la naturaleza; ni aun del arco iris que se refleja en las gotas de rocío que de las hojas cuelgan, podréis tomar los colores; pero el sabio y el menos sabio se deleitan en su contemplación por la metafísica que encierra, en tanto que, el que vive del crepúsculo, es atraído por esa fantasía natural; y un día y otro día, viendo que luego todo el sol lo iguala, se convence de qué, sólo la luz no es ficción.

Mas para esto cuántos errores cometió? En vano hizo castillos de ilusiones; pero quedó convencido por el desengaño y ya no miró a través de los colores para hacer cosas de provecho, sino que miró de frente y sin anteojo, a la luz; es decir, hasta ese momento, necesitó un farolillo, un guía que le salvara de los precipicios peligrosos en los que se aproximaba por las suposiciones, por las ideas que le sugerían las tintas y medias tintas ficciosas de los reflejos de la luz que empezaban a rasgar su niebla, luz conciencia a medio formar, su inteligencia obtusa, de vivir solo con la vida natural del cuerpo y del alma y le pasa como al banco con dos pies, que si le empujáis un poco, cae. Es necesario que sea, trípode, y éste es más difícil que lo derribéis, y ese tercer pie, en el hombre es su espíritu, en el que: « En él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres ».

Es este estado crepuscular el que engendra en el hombre el terror y en él nace la pasión, que es un deseo de adorar y adora todo lo que le agrada, todo lo que le seduce y nace la religión de esas mismas pasiones reunidas de todos los que están en su crepúsculo. Ya se comprenderá qué tal será el fruto religioso, teniendo por raíz el temor, que es superstición, miedo y cobardía y está abonada esa raíz por la incertidumbre; y la tierra donde ha de fructificar es la ignorancia: al efecto, uno de los misioneros, Jesús, había dicho: “Por el fruto conoceréis el árbol” ; y yo añado: el fruto será según el contenido de la tierra en que el árbol o semilla se siembre. El fruto que han dado las religiones ha sido sólo temor, terror, miedo a la muerte, cobardía para el progreso, divisiones de las generaciones en razas, castas y clases y clases en las clases; esto, hecho causa por el dogma de sus dioses, traería, el funesto fruto del odio; éste las guerras, éstas la pobreza, la desolación y todo el desequilibrio y mal mundial, apurando la última gota de la copa de las concupiscencias, en el momento de su desalojo de la tierra ; porque ésta, una vez celebrado el juicio de mayoría y enlazada a los mundos regenerados, flotó y ascendiendo va y abriéndose nuevos caminos por planos más puros, que son los nuevos cielos, y muy pronto esa pureza en su precisión, purificará las manchas de sangre, apareciendo nuevas tierras que nunca fueron manchadas, porque solo así puede aparecer el nuevo sol; y los desalojados no pueden quejarse, porque por todos los misioneros se les anunció dándoles la profilaxis; y aun después de Jesús, su hermano el Apóstol de España, dijo en su carta universal: «Porque juicio será hecho sin misericordia, al que no usó de misericordia; pero ésta se gloria contra el juicio».

Os quedó bien aclarado lo que es la tiniebla, que no conoció, ni conocer puede, la luz que descubre el espíritu, en el que está la vida, no por gracia sino

por naturaleza; pues otro Anciano os probó que el espíritu del hombre es consubstancial y ab y coeterno por y en su Padre.

Mas a pesar de esa naturaleza que hace al espíritu plenipotente, lo vemos largos siglos, millones y millones de siglos que parece un beodo y no puede dejar traslucir ni una chispa de su fuerte luz y es a causa de la rusticidad de su alma espesa y pesada en la que se envuelve, y está semiasfixiado y rendido del trabajo titánico y miles de veces es arrastrado a obrar el mal a sus semejantes en su noche y su crepúsculo; pero al fin, llega un momento en que canta su victoria y se unen los victoriosos y luchan más, pero con ventaja entonces por su sabiduría y porque ya forman colectividad y ya reciben ayuda de los otros mayores de otros mundos, que como maestros los dirigen hasta que consiguen ser mayoría sobre los que se obstinan en rendir culto a aquella pasión religiosa, por la que se hicieron ídolos y dioses ellos mismos, y es sólo hasta que (quieran que no quieran) oyen la voz de los profetas que les dan la profilaxis para presentarse en juicio, y aquí es donde se señala la lucha definitiva, porque la mayoría reclama de la justicia que se quiten las causas del mal. No se pide que se quite a los aberrados, sino a la causa de su aberración; pero como están identificados con esa causa creada por sus pasiones y la defienden por todos los medios que la pasión idea, y por añadidura utiliza el producto del progreso de los que ya son vida, es decir, que manifiesta la vida en la luz que dan al hombre, la justicia, al quitar las causas del mal, quita con ellas a los que se pegan a la causa como lapas y dicen que es injusticia; pero la injusticia está en ellos, en mirar las cosas con el cristal de su egoísmo. No; la justicia, al arrastrar los efectos que se pegan a la causa, no comete injusticia, porque de antemano publicó la ley marcial; les dio la profilaxis y nadie osará acusar de injusto a un consejo de guerra que, publicando el bando marcial, condena al que faltó a él. Cuánto menos se podrá acusar de injusta a la ley divina, que no tiene miras personales y por añadidura, ella es «Como un ser sin entrañas, ni sentimientos» y por lo tanto, no puede parcializarse? Eso lo saben las religiones y todos sus ídolos y dioses, que en Isaías ya se les condenó a su desaparición, por el que los hombres sabrían que « fuera del Dios de Jacob, no hay otro Dios».Por qué pues, se empeñaron en sostener ídolos y hacer más ídolos, tantos como santos canonizaron, para hacer con ellos comercio indigno, después de haberlos martirizado ellos mismos a muchos de esos santos?

No; la justicia no comete injusticia en arrastrar con la causa a los efectos que a ella se pegan; y ya las cosas tocan a su fin, trabajando los hombres, los espíritus y la naturaleza al unísono.

La acción es común y los espíritus presionan y empuñan los hombres las armas y la naturaleza se estremece, y hoy mismo abre tremendas grietas que se tragan pueblos y aldeas y desmenuza los montes, que al caer envuelven casas y familias; levanta los lechos de los ríos e inunda lo que nunca se inundó; cubre de nieve pueblos hasta tapar las ventanas más altas y todo esto sucede alrededor de la cama de la bestia 666 y aun los hombres del crepúsculo no ven el brazo de la justicia; y es porque son la tiniebla que no puede comprender la luz.

No son por esto desheredados los que con la causa son arrastrados; pero los saca de la sociedad de la tierra, porque en ella no puede más existir el desequilibrio. Pero hasta eso se les previno y Jesús dijo al efecto: « La casa de mi Padre tiene muchas moradas». Y a una de esas moradas que el Dante describió, es adonde la ley traslada a esos hijos aberrados, a esos «Negros de Hollín», a los que Abrahán llamó demonios, porque hacían el mal, y que aun así, Hellí los llamó sus hijos. Caiga, pues, para siempre en la tierra la causa del mal mundial, que probado queda que son todas las religiones y por todas la cristiano-católica, y los que por defenderla caen con ella, dan testimonio de que «El que ama el peligro, perece en él». El Anciano 14 os saluda y se somete, por sus juicios, al juicio de la razón.

CAPÍTULO QUINCE
CON LA PROFILAXIS SE OBTIENE EL BIENESTAR

A la cátedra se llamó al Anciano 15 y os dice: « El que previene no tiene que curarse»; y esto es lo mismo para la materia que para el espíritu.

Que en los sufrimientos de las enfermedades se purifique la materia, y en los dolores y sufrimientos morales se purifique y lave el espíritu de las salpicaduras que forzosamente ha de tener por su maridaje con la materia, no quiere decir que las enfermedades, los dolores y los sufrimientos sean necesarios y convenientes para la elevación y el progreso del espíritu. Si esto fuera de necesidad sería contra la ley buscar los medios de curación y antinatural toda profilaxis.

Mas después de haberse enfangado en la materia y tomado parte en los frutos de la materia a lo que la ley obliga para el eterno progreso, se hace necesario la profilaxis, para que el alma no se identifique en la brutalidad de su marido el cuerpo, sino que es de justicia, que el alma haga del cuerpo su semejante; ya veis si hay diferencia en la asimilación, que asimilarse el alma al cuerpo es bajar, retroceder; y asimilarse el cuerpo al alma, es ascender, subir, y ésta es la ley.

«La mente está sana en el cuerpo sano», se ha dicho; pero no se le han dado al cuerpo, ni medios, ni remedios para estar sano, y por esto hasta ahora ha habido pocas mentes sanas.

Los remedios los hemos dado los misioneros desde que vinimos con el investigador; los medios los anunciamos en la ley de amor: pero había demasiada enfermedad y muy crónica en las almas, que estaban identificadas con los cuerpos, y los espíritus de esos seres, no podían menos de estar agobiados por el dolor y los sufrimientos, tan veteranos, que alcanzaban la terrible antigüedad de 44.999.200 siglos, en los que reinó sólo la materia, el cuerpo en su parte bruta, que llenó el alma de pasiones, de lacras, de lepra; y es que no había precaución; no había Profilaxis.

Hemos escanciado en todas nuestras existencias, nuestras ánforas de remedios sobre las generaciones; veíamos que eran aprovechados desordenadamente y sufríamos. Cómo no habíamos de sufrir si amábamos? Pero

sabíamos que, al menos los vahos, la esencia, llegaban a las almas, porque empezaban a sanarse los cuerpos y era cuestión de tiempo; y seguíamos escanciando redoma tras de redoma, ánfora tras de ánfora, y llenaríamos el ambiente y el gas deletéreo se liquidaría por enfriamiento, por la muerte de la brutalidad de los cuerpos; y entonces, un terrible chispazo se produciría, y rompería la dura caparazón de la lepra que había en las almas y se vería la primera luz del espíritu.

Había que obrar muy despacio; era necesario ir debilitando la brutalidad, lo mismo que sucede hoy con las fuerzas que hemos puesto en posesión del progreso; y os voy a poner el parangón práctico.

Conducís el gas por sus cañerías y mientras nada hay a su alcance que dañe con sus escapes, nada sucede; igual eran los cuerpos de los hombres; nada se oponía a su brutalidad y marchaban afectándolo todo y asimilando el olfato a su hedor hasta no ser notado.

Pero llega la electricidad y enterráis sus conductores cerca de las cañerías del gas; en el primer tiempo nada sucede, porque el aislamiento del cable está perfecto, aun no ha sido dañado; pero los encargados de la vigilancia de esos cables, llegan un día a comprobar que hay pérdidas, que hay derivaciones y se funden los fusibles, interrumpiéndose el servicio de alumbrado. Se refuerzan los fusibles para, mantener el equilibrio, pero es con mayor trabajo, con mayores sacrificios; pero no hay que mirar en el momento a esos sacrificios: hay que dar servicio cueste lo que cueste, mientras el ingeniero procura tantear en que sección puede estar el cable dañado y calcula los puntos donde más cerca, puede estar el enemigo y allí corta, prueba y ya se orienta y sabe a dónde va y procura llegar a tiempo, y muchas veces llega, las más; pero otras, por muchas circunstancias no se encuentra y se produce una formidable explosión que levanta la calle o la vereda y aun produce incendios, roturas de cañerías de agua y atrae enseguida al ingeniero y al pueblo, que contempla los efectos; pero los ingenieros ven la causa.

¿Qué ha pasado? Un escape de gas (que es corrosivo) fue comiendo los aislamientos del cable, muy despacio, pero tenaz, brutalmente, y en cuanto dañó la última fibra, y tocó el conductor cargado de electricidad, fuerza superior y más sutil que el gas, la corriente eléctrica siguió por el hilo del gas (que ahora le servirá de conductor), y como son polos opuestos y no hay equilibrio entre ambos, se produce el cortocircuito con el daño consiguiente, sufriendo más el más bruto.

El gas obró muy despacio, lo que indicaría premeditación; la electricidad obró en un instante, lo que indica defensa propia, justicia; y he aquí vivo y real un ejemplo del rudo trabajo de nuestra profilaxis; representando el gas, el cuerpo del hombre; el aislamiento del cable eléctrico, el alma; y la electricidad el espíritu que obra en ley y que jamás se deja vencer, aunque, como en el ejemplo presente le corten la existencia los de la fuerza bruta, pero que no cae el espíritu; cae el cuerpo y se hiere el alma; pero el espíritu, como la electricidad, es intangible, aunque es visible.

¿Qué tienen que hacer ahora los ingenieros ante esa, irrupción? Pues tomar todos los medios de evitar su repetición; buscar todos los recursos de neutralizar los encuentros para que no causen el mismo daño, sobre todo,

salvando los manantiales generadores, porque todo daño es pequeño, no dañando las máquinas productoras; es decir, que se afina y perfecciona la profilaxis y hoy es difícil que una fábrica de energía o corriente eléctrica sufra las consecuencias funestas de un cortocircuito ocasionado por la causa anotada, que sucedió muchas veces, y de alguna fui testigo y entendí en ella, yo que escribo estas cátedras; y fue provechoso que hayan sucedido, para luego hacer más perfecta profilaxis; pero que, aunque haya sido provechoso, no es decir que sea conveniente ni necesario; y no es conveniente ni necesario el dolor, el sufrimiento, ni la ignorancia; es ésta precisamente la que obliga a mejorar la profilaxis de día en día, mientras hay ignorantes, y hoy no quedan en la tierra ignorantes; pero sí quedan aprendices de sabios y por esto se da ya la profilaxis general para la materia y para el espíritu conjuntamente; porque a toda alma han herido los cuerpos y por la brecha empezó a salir la luz de su espíritu, jadeante, rendido de trabajo sí, pero vencido no.

Cuando tenemos visto ese chispazo, nos hemos aprestado los ingenieros los Maestros, los Misioneros de siempre, a traer el remedio definitivo, y cada uno habló o escribió y aun presentamos cuadros reales y balances de los hechos, porque esos son los vendajes únicos que pueden curar las llagas del alma y hacer descansar un momento al espíritu, tan rendido de tan larga lucha; pero que ya puede recibir la visita de sus hermanos mayores, los que como él lucharon y le llevan la ventaja de su experiencia; de esas visitas se agranda la familia solidaria y queda un mundo más sumado a la cadena sin fin del progreso.

Si hubiéramos dado la profilaxis definitiva desde el principio, nadie nos hubiera entendido; no habríamos sido buenos maestros; tuvimos por esto que dar parte por parte; y cada parte, aun siendo la misma cosa. , había que sentarla en diferentes grados, según el progreso y aun según el entusiasmo de cada territorio y región.

¿Y para qué habíamos de cuidarnos del espíritu cuando encarnado, si apenas podía traspasar nuestra voz, la dura caparazón de nuestra alma, estando desencarnado? Purifiquemos cuanto más podamos el cuerpo, nos dijimos, porque todo lo que el cuerpo purifica, menos densa pasa su esencia al alma; y así inspirábamos baños, abluciones, perfumes, medicamentos, más buenos alimentos, desinfecciones, aseos en el vestido, filtraciones de agua, compuestos químicos en esencias, agotamientos de ciénagas y, en fin, formas esculturales, sin importarnos que todo se tomara para deificar la materia; porque al fin, ésta cuanto más esencia fuese, más esencial se haría el alma y más probabilidades hay de que se resquebraje la cáscara y salga a su faz la luz que estaba encerrada. Ya se produjo el resquebrajamiento; ya el gas dañó y comió ese caparazón aislador y la electricidad se mostró prepotente; ya hoy el hombre sabe que es tres y tenemos que enseñarle ahora, sin rodeos, sin equívoco, lo que es su cuerpo, su alma y su espíritu; y es porque, de parte en parte, se le dio la profilaxis de la materia, sin cuya purificación, no podía el espíritu unirse ni descubrirse al cuerpo, porque se originaría un desequilibrio imposible de equilibrar, como no es posible hermanar la luz y las tinieblas.

¿Quién será capaz de poder mantener el estado de obscuridad donde se enciende una luz? Y qué hacéis vosotros teniendo los ojos enfermos y tenéis que entrar en donde hay una luz intensa? Os cubrís los ojos, o cubrís la luz al grado que os es soportable y cómodo; pues eso mismo hace el espíritu, para no desarmonizar la vida: o vela la inteligencia, o se envuelve ocultando su luz, porque en él lleva la armonía, como lleva la vida que es luz de los Hombres; pero que, mientras que el hombre no es hombre en ley de justicia, viviendo su trinidad de cuerpo, alma y espíritu, está la vida en él, pero es la tiniebla; y aunque brilla la luz, la tiniebla no la comprende y entonces no puede haber luz; y sin luz, no cabe el progreso; sin progreso, no cabe la belleza; y sin belleza, no puede haber bienestar; y todo ello es, por la falta de prevención, por la poca profilaxis.

Si yo quiero plantar una viña, preconcibiendo que quiero tener un vino de 15 grados, es preciso que estudie y compruebe qué clase de uva y en qué clase de tierra me los puede dar; si esto lo sé, tengo las probabilidades todas de obtener tal fruto; pero si ignoro todo eso, o parte, y en vez de la planta de garnacha o malvasía y tierra de ladera, tomo la hondonada y la planta de uva blanda, es seguro que fracasaré y habré de sufrir las consecuencias de mi ignorancia; no precaví, no hubo profilaxis en mi estudio, el responsable soy yo de mí mal.

Mas si este mal es solo para mí, yo solo sufriré, pero si el mal viene para otros, soy culpable del mal que por mí sufren los demás y soy deudor y la ley me obliga a pagarlo.

Ahora bien: sentado este principio de justicia, llegamos al axioma irrebatible de que: si existe el mal mundial, es por culpa de la falta de profilaxis. Pero en los hechos, en los escritos y aun en los legados, adagios y tradiciones, está probado que los misioneros dieron la buena y suficiente profilaxis en cada tiempo, para mejorar las condiciones de vida de cada generación. Por qué no hay más que malestar y descontento en toda, la tierra?

Sólo una es la causa: la religión, que en todos los tiempos acaparó y se apropió de doctrinas y ejemplos, para desvirtuarlos; y si pueden tener atenuantes las 665 religiones anteriores a la católica, no puede la 666 tener ninguna atenuante, porque nació después de sembrar la última y definitiva profilaxis por Juan y Jesús; y para acusarse por sí sola ante la justicia divina, aun tomó por pantalla (no por baluarte) al mismo Jesús, el que no tuvo ni dónde reclinar su cabeza en propiedad; y los que dicen seguir sus huellas en la religión católica cristiana, todo lo acaparan, todo lo hacen de su propiedad sin producir nada, y no busquemos en otra parte la raíz y la causa del mal mundial. Para ello, hicieran suyas las doctrinas predicadas por Jesús, como profilaxis para la última etapa del cultivo de la heredad de la tierra, hasta su liquidación en juicio; y los sacerdotes han destruido aquella profilaxis, mitificando hasta al mismo Jesús, para, lo que lo hacen nacer fuera, de la ley única, es decir, sin padre que lo engendrara. Este imposible, elevado por el dogma, católico y cristiano a la categoría, de misterio indiscutible, bajo pena de excomunión mayor y condenación, ha sido una terrible garra, del dragón y el gran saco de veneno mortal para las generaciones, obligadas a creer en lo que no vieron. Esto es anular la razón y los hombres tenían que ocultar sus pensamientos y sus ideas, porque ya la bestia y el dragón, apenas

nacidos, persiguieron con saña y odios carnívoros, al gran Ario, que se opuso a esa patraña, y en Nicea se decretó la persecución de los Arrianos y de todos los que no creyeran en el absurdo.

Constantino, el emperador asesino de su suegro anciano, de su propio hijo y su cuñado, fue el adalid de ese hijo sin padre, hecho por el concilio de Nicea por lo cual aquellos obispos, lo llenaron de indulgencias y bendiciones, absolviéndolo de sus crímenes y ofreciéndole dones y poderes por la destrucción de herejes. Aquí empezaba la epopeya más tremenda del mal mundial, porque se había sentado el más irracional principio.

Mas no se puede acusar de imprevisión a los misioneros, hasta para este caso; porque Santiago, apóstol y hermano de Jesús (reconocido y confesado como tal por el más fanático cristiano, Pablo), Santiago, digo, en su carta universal escribió: «No tengáis acepción de personas, aunque ésta sea Jesús. Y más adelante, tratando de la misma fe, dijo: «Muéstrame tu fe por tus obras, y yo mostraré mi fe por mis obras»; y añadió: «porque como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así también la fe sin obras es muerta». El concilio de Nicea mostró su fe, con la guerra a Ario, con la destrucción del pueblo de Israel, con las cruzadas, con el celibato, con las guerras de religión y, por fin, cuando ya el gas iba comiendo el aislamiento del cable cargado de electricidad, es decir, cuando el hombre empezaba a pensar en su engaño, hizo la terrible irrupción con la inquisición, queriendo aniquilar al género humano; pero aun así, la luz se hizo; las tinieblas huyeron de la luz y hoy al fin, «la luz, que es la vida de los hombres», se muestra refulgente y quema todo lo que es nocivo a la razón y aparece Jesús como es: hijo del hombre en toda la ley, pero cuesta la terrible irrupción de esta conflagración mundial, « cual no han visto igual los hombres desde que están sobre la tierra ».

Sí; también se había previsto toda esta hecatombe y en Isaías se previno, para su tiempo y hasta ahora; y Juan y Jesús anunciaron el reinado del espíritu, y aun se explicó en el Apocalipsis, hasta el mecanismo de la final contienda, señalando paso a paso y día a día, lo que sucedería ¿Por qué los hombres se embarcan en nave tan peligrosa? porque no tenían profilaxis?, por que ésta había sido mixtificada siempre por los religiosos; porque los hombres adoraban errores, como Hellí había dicho a Abrahán en el testamento: «Y mis hijos Negros de Hollín, que demonios llamáis, enseñan a los hermanos de la carne, que son mis hijos, los deleites y los placeres y los males de matar; y creen, porque no ven la luz de Hellí, que son dioses; y la lucha es y el mal es y las enfermedades es, lo que les pagan». De modo que está claro, que sólo la tiniebla es causa del error, y toda religión es error de errores; y donde el error está, la profilaxis no puede sentarse, ni el hombre por lo tanto, encontrar el bienestar.

Mas como toda luz por pequeña que sea, se abre sitio y camino en las tinieblas rasgando sus crespones, el hombre se hacía luz y las tinieblas desaparecían; para lo cual el hombre debía sufrir el consiguiente escarmiento y lo tuvo; y la profilaxis se sentó en la razón.

Es, pues, de toda necesidad, que el hombre tenga precaución; que pese las razones que le asisten parra obrar, viendo de antemano los resultados de su trabajo; y siendo así, su lucha irracional, no puede tener cabida.

Mas querer sanear el alma sin antes higienizar el cuerpo, es un absurdo semejante al misterio creado para la concepción de Jesús por el Espíritu Santo, y por lo tanto, purifiquemos primero al cuerpo, que así es sabiduría; porque cuanto más puro sea éste, más pura, esencia, dará al alma; y ésta, antes se hará transparente para dejar pasar por su ópalo, la luz del que es vida del hombre.

Cuando habéis higienizado el cuerpo, el alma se higieniza por sí sola con las obras que el cuerpo realiza en razón de la profilaxis; y sepamos que, el trabajo del cuerpo es, purificar materiales para agregarlos al alma y que si el alma es espesa y pesada, es por culpa, de una mala y poca profilaxis para la vida de los cuerpos, que son materia y de materia han de alimentarse.

Todo tiene su período marcado y cada casa ha de cumplir con ese período su cometido en voluntad; y el no cumplirlo, trae desequilibrio que, cuando los desequilibrados logran ver la causa, rompen la rutina; desechan la tradición traidora y buscan remedio al mal, como dos ingenieros, cuando se produjo la irrupción por el contacto del cable eléctrico y el caño de gas, y no se mira a costos ni sacrificios; si no que hay que prevenir, para que otra vez no suceda; y de aquí salió el adagio sabio «de los escarmentados hacen los acordados»; y como todos hemos sufrido escarmientos, acordémonos de ellos: es el consejo profiláctico que os deja en amor el Anciano Quince.

CAPÍTULO DIEZ Y SEIS

LOS HOMBRES, SOLO POR ESCARMIENTO VEN LA FALTA DE PROFILAXIS Y ROMPEN LA TRADICIÓN

Los hombres sólo por escarmiento ven la falta de profilaxis y rompen la tradición.

El Anciano 16 hereda de su predecesor y hace suya, sentándola como base de su cátedra, la sentencia: « De los escarmentados nacen los acordados. »

Más quién puede sufrir escarmiento, el cuerpo, el alma o el espíritu? Está sentado que, ni el cuerpo ni el alma son responsables de sus actos; luego no pueden sufrir escarmiento, aunque sufran la corrección: porque ésta, sólo cabe en el saciamiento de los instintos, y por lo tanto, sólo el espíritu es el que podría sufrir escarmiento.

Sin embargo, es rigurosa esa palabra escarmiento para el hombre y queremos que se entienda en su verdadero significado, porque el escarmiento se demuestra por el cuerpo y por el alma, huyendo de lo que antes le hizo sufrir; pero que no lo podría, hacer con mérito, sino estuviera dirigiendo ese mismo escarmiento el espíritu; lo que nos dice que, en el espíritu, no es escarmiento; es una precaución, una nueva profilaxis; porque el escarmentado no repite la acción y el espíritu la repite una y mil veces, hasta que llega a la perfección de la cosa y eso no es escarmiento; es hacer conciencia, es purificar lo imperfecto, por lo que es del más alto mérito y valor, porque sabe que todo aquello es sufrimiento y no se arredra y acomete la acción con la mayor precaución si, pero se entrega al sacrificio, porque sabe que es su deber.

La palabra escarmiento encierra tono lo referente a la corrección, corno la advertencia, el aviso y aun el castigo; y todas esas cosas las pueden hacer sólo el mayor al menor. Como los menores son el cuerpo y el alma, quiere decir que el escarmiento lo da el espíritu a sus dos inferiores; pero él toma la parte de sacrificio mayor, porque ama y sabe, y la sabiduría, y el amor, hace sufrir más al corregidor que al corrigiendo; pero en el hombre, no puede sufrir un cabello sin que lo sientan en toda su intensidad, sus tres entidades.

No es en verdad al espíritu al que se le puede aplicar la palabra escarmiento; pero como sólo él es el responsable de los hechos de su cuerpo, y más éste no podría ser hombre sin el alma y el espíritu, diremos escarmiento del hombre; y cada una de las tres entidades recibe su parte correspondiente, pero indivisible.

El espíritu, una vez encarnado, pierde su libertad por todo el tiempo de la existencia del cuerpo que él mismo se creó para realizar una parte o parte de la obra, que cada espíritu tiene encomendada en la Creación, y es a causa de la ley única y suprema Amor, que lo rige y lo domina.

Por esta ley sabe el espíritu que, a costa de su sacrificio, no puede romper la armonía del Universo: esta consiste en que cada individualidad, cumpla según su grado de progreso la ley natural que rige a cada uno de los infinitos instintos que viven en el cuerpo y en el alma; y ya sabéis que cada hombre tiene en sí

tantos instintos como átomos hay en el Universo: por lo que, es la realidad del Arca famosa de Noé, ideada por Moisés, para que hoy se le explicara al hombre, porque es llegado el tiempo de rasgar su crepúsculo. En esta sabiduría, y sacrificio de vivir el espíritu cautivo de su amor encerrado en el cuerpo, ocultando su luz para no hacer irrupción con la tiniebla de la materia, deja, que el alma su intermediaria entre él y el cuerpo, sea por todo el tiempo necesario reconocida como mayor, porque es de la misma naturaleza y materia que el rústico cuerpo. En ese largo tiempo (que alcanza a muchos millones de siglos) el mismo espíritu tiene que parangonarse con sus dos entidades menores, y es muy natural que él se embarre en los lodos de sus dos servidores, para que no se escandalicen de su diferencia.

Como el aprendiz lo puede hacer obras de maestro, así es natural que esta dualidad de cuerpo y alma tenga deficiencias en todas sus obras, porque falta la decoración de la obra, la arquitectura, la belleza en fin. Por eso, en ese largo tiempo del reinado del alma, los idiomas son pobres en letras y sonidos y significados; no puede haber más que rudimentos de ciencia; no puede haber matemática: y como hay poquísimos maestros, son pocos también los que pueden aprender letras y de aquí la necesidad de la enseñanza oral, para que por tradición los padres enseñen las costumbres a los hijos, y ya podemos comprender, que de la infidelidad de la memoria, la obtusa inteligencia, la inclinación natural a lo agradable y por la inconsistencia de las mismas religiones que odian y ceden a cada concupiscencia de su pontífice, que por el dogma, se hace adorar dios visible, ya que al invisible no le es dado alcanzar y conocer porque lo creen muy alto, muy severo, muy vengativo y lleno siempre de iras; ya

podemos comprender, repito, que la tradición ha traicionado a la verdad escrita en lengua pobre. El espíritu, por ciego que sea, por abrumado que este, sabe que la tradición traicionó a la verdad escrita y legislada. Pero, sabe también (y aquí quiero mucha atención de mis hermanos) sabe también, digo, el espíritu, que no puede dejar de ser; que fue y será hijo de Eloí universal y Padre Común, y que su Padre siempre lo espera. En muchos, esto les causa un gran perjuicio, porque se entretienen demasiado en la placidez y beatitud del valle; es decir, de los goces de la materia y no rompen la cáscara dura del alma, hasta el momento extremo en que ven que se marca el último segundo del tiempo marcado a la evolución, y todo lo que no han hecho para el progreso en la parte que cada uno tenía encomendada, desequilibra la balanza y aquí «El rechinar de dientes" contra los que hicieron llegar la evolución por el progreso y es natural que se originen luchas y guerras, porque los progresistas tiran para adelante; y cuanto más tiran, mas descubren las faltas de los demás y se avergüenzan, porque la creación los acusa inflexiblemente, porque la creación está desequilibrada y a esta no se le puede decir: «Tío, yo no he sido», porque la ley de justicia tiene apuntado con los nombres de cada uno: fulano hará 10, zutano hará 10, mengano hará 10. Y al ir a recoger ese tributo encuentra: fulano hizo 10, zutano hizo 8, debe 2, y mengano hizo 6 y debe 4.

Así exactamente se lleva la cuenta rigurosa de cada individuo hombre, y la suma de todos, si hay mayoría de hechos de ley, marca el tiempo de la evolución en años o siglos, dando el tiempo matemático que todos pueden cumplir su mandato, y aun se les da la profilaxis y se despliegan entonces grandes huestes de los que ya cumplieron, como instructores, regidos por los maestros ingenieros que ya conocéis. Estos instructores, deseosos de ser maestros aprietan y fustigan a los morosos y perezosos sentando principios rompiendo tradiciones, haciendo nuevas leyes humanas y ciencias matemáticas e idiomas ricos que maten la tradición, que traicionaba el progreso.

Esa transición que marcaría esta última evolución en la que se entraría en el reinado del espíritu, empezó en Abrahán, hasta cuyo tiempo, desde Shet, que dio el principio general de la regeneración del mundo tierra, lo empleó el investigador en sumar y restar las vidas y obra; habidas en la tierra, en los 44.999,200 siglos próximamente, que los hombres, contaban en este mundo. Matemáticamente pesado todo, pudo prometer que «con tales leyes, con cuales atribuciones y con tantas existencias, el hombre, sería regenerado en su inmensa mayoría, en tantos siglos»; siendo el momento feliz de esta declaración, en el tiempo de la familia de Noé, en la que se encontraban hechos hombres los 28 misioneros que conocéis que acompañaron al investigador.-

Y si a eso se debiera que Noé, celebrando el acontecimiento tonara un trago mas del zumo de la vid plantada por él, que cada Hijo de la Comuna le brinde a Noé, en obsequio una copita, en el día marcado en el Código a los patriarcas y profetas. Sí; en aquel tiempo acaeció esa declaración hecha al Padre, por el que había sido Shet y entonces era hijo de Noé y precisamente el hijo que lo descubrió, como diciendo: «Nada desde hoy ha de quedar oculto. Y así ha sido; por lo que hoy se descubre todo. Era hora de romper tradiciones, leyendas y

falsas religiones, y luego aparece Abrahán, de cuyo tronco debía nacer Israel; y ya en Abrahán corresponde Hellí a la promesa del investigador, dando su alianza y marcando fijo el tiempo prometido, por lo que Hellí dijo: «Y contarán los tiempos por siglos de 100 años; y los siglos serán 36, desde que escribiré mi ley hasta que la tierra la sabrá» De modo que Hellí confirma y admite como buena y matemática, la promesa de su enviado el investigador, porque declara en siglos fijos el tiempo que marcaba el rol de la tierra. Tal aprobación y el señalar un tiempo fijo, es romper tradiciones, leyendas, hipótesis y suposiciones, y debía estar conforme, porque a continuación afirma Hellí: «Y de este siglo mis hijos serán de luz, porque verán la luz de su Padre, que les darán mis espíritus"Se cumple esto? Quién es capaz de desmentir el espiritismo? Quién no ha oído hablar a uno o muchos espíritus?0 quién no oyó a algún amigo o pariente que haya oído hablar, al espíritu y aun verlos? Por sistema, aun hay algunos locos que niegan; pero cuarto se niega por sistema, la negativa es afirmación. Y para asentar la verdad espiritismo, trajimos la fotografía, a la que no se le puede desmentir, porque el objetivo no puede impresionar una placa, más que con lo que se ve; y como hay millones de fotografías de espíritus fotografiados, en cuyo trabajo han tomado parte hombres que negaban, es que el espíritu se manifiesta habla, escribe, mueve objetos, transporta y se materializa, para dejarse ver y fotografiar. Y si esto sucede, cómo negar nadie que la promesa de Hellí y el tiempo de los 36 siglos se ha cumplido, puesto que dice: «Y de este siglo mis hijos serán de luz, porque verán la luz de su Padre, que les darán mis espíritus»? Por los pocos que lo niegan, lo afirma el Anciano XVI y con él todo el Universo y Eloí.

Quiere decir que, queda rota la tradición para convertirse en historia única y verídica, que aun no tuvo la tierra hasta este día, porque sólo tiene historia basada en la tradición; por lo que los hombres no pueden saber la verdad metafísica, y ni aun la física y natural, porque aun por la verdad física, el hombre estuvo en peligro de creer que descendía del... mono. ¡Pobres monos! No podrían perdonar la injusticia, de que el hombre, si fuera, su hijo, se engolfe en mullidas y blancas camas, sé del corte de elegante y señor y su padre esté encerrado en jaulas y viviendo en cuevas y siendo su juguete. Tales injusticias caben en las religiones que pudieron reinar hasta cumplirse los 36 siglos, pero no cabe en el espiritismo que es el único credo universal y de la tierra (por ley de la Creación), desde el día preciso que se cumplió ese tiempo preciso. Toda la historia la encontraréis en el «Conócete a ti mismo» por lo que dejo este punto, remitiéndoos a aquel gran libro, que es la verdadera historia, sin tradición. Comprenderéis que, a pesar de la peroración anterior, no hemos dejado el hilo de mi cátedra y veréis sin velo, cuándo y únicamente puede escarmentar y por qué escarmienta el hombre rompiendo la tradición, que es sólo por marcarse una nueva evolución progresiva, que sólo puede ser cuando las mayorías han cumplido su cometido y van a, pasar a otro escalón; para lo que, el maestro de siempre, clava otro estacón que servirá de mira por otro período. Es decir, más claro: que la tradición se rompe cuando la mayoría detesta, por escarmiento el error que descubrió. Queréis una prueba inequívoca? La tenemos hoy latente. Hoy está el mundo en guerra y, sin

embargo, todo el mundo pide y quiere a toda costa la paz. Qué anormalidad es ésta? En la anormalidad está precisamente la explicación.

Cuando los hombres en su mayoría aun no odiaban la guerra, es decir, no se habían escarmentado de la guerra, porque por las tradiciones la creía una necesidad, las guerras no se meditaban; eran movimientos bruscos, ocasionados por las tradiciones patrias, por las castas bélicas, y se apoyaban solamente en el derecho del más fuerte, sin reglas y sin prescripciones.

Cuando ya los hombres, por su liberalización empezaron a conocer los peligros y los males de la guerra, empezaron a humanizar la guerra con leyes para el caído y paces por pactos y mediadores. Cuando ya se vio los beneficios de la paz por tratados, se ideó la diplomacia y hasta se establecieron tribunales arbitrarios; lo que indica todo, que los hombres habían escarmentado de la guerra y se propuso al fin la Paz armada; en cuyo tiempo, la mayoría de los hombres, aunque fuese por sociedades de resistencia y partidos políticos, predicaban la paz desarmada; pero en cambio, los gobiernos, las naciones, se armaban hasta los dientes y se aplicaba hasta, lo más refinado de la mecánica, de la física y de la química, a las armas de guerra.

Pero cabe preguntar ¿Las naciones causantes de la conflagración han construido sus flotas, sus cañones y otras armas, con voluntad de la mayoría popular? El que afirmara que sí, mentiría; porque la protesta del pueblo ha estado permanente; pero el pueblo no ha tenido representación en las Cámaras, ni en los gobiernos. Es que los detesta, porque nada espera de ellos.

Pero se ha dicho que el pueblo es soberano, y esto, sólo ha sido una muletilla de los enemigos del pueblo verdadero, y esos enemigos, se han atraído al populacho, a los no escarmentados, que son aquellos que la justicia encontró que aun no habían producido los Diez, y que por causa de que los cumplidos tiraban del carro del progreso, obligándolos a tirar más deprisa porque sino serían aplastados por este carro triunfante; y al no seguir, en sus tirones desesperados para contener la marcha, se rompió la cuerda de la cual tiraban y se arrollan los unos a los otros, acusándose todos de impotentes y de entre ellos se armó la decisiva.

El Pueblo siguió llamando al orden; les amonestó por sí solo desde la barra, porque, repito, en las cámaras y en los gobier-nos no tienen representación; está divorciado de esos juegos de retroceso, de esas cucañas engañadoras; pero ellos, los que aun deben al progreso una gran parte de su obra, se ven también obligados y envueltos por los que todo lo deben y son los que sólo han hecho mixtificar todas las profilaxis de todos los tiempos.

El pueblo sufre; pero en el caso extremo, deja que solventen sus acusaciones los que deben parle y los que lo deben todo, gobiernos religiones; unos que están en el crepúsculo, es decir, al momento del primer desengaño o escarmiento; los otros, que no pueden escarmentar, porque viven de lo que no es cosa, y lo que no es cosa, no es de la ley. Los que están empezando a sufrir el escarmiento, como ven el daño terrible que les ocasionan porque no los dejan pagar lo que deben, por lo cual aun no puede establecerse el equilibrio de la ley, se agarran en la pelea para echar fuera de sus guaridas a todas las bestias, hasta

la 666, porque no están en la ley. He ahí la explicación metafísica de esta, gran anormalidad de que, hoy que todo el mundo quiere Paz, todo el mundo está en guerra, o sufre las consecuencias de la guerra para que una vez por todas, escarmienten de la guerra y rompan las tradiciones traidoras de patria, de razas, de clases y títulos grotescos.

¿Escarmentarán? Quieran y no quieran escarmentarán, porque ya la evolución se marcó y la Paz sin detrimento ni mácula, está decretada por y para la mayoría, que es el pueblo; y este decreto se cumple, como se ha cumplido el «Porque verán la luz de su Padre que les darán mis espíritus», que prometió Hellí a Abrahán.

Mas también el escarmiento está prometido en el mismo testamento, porque dice: «Mi luz di en Adán para mis hijos y cuando la conocerán me serán fieles»; y conocer, es romper la mentira, la tradición, escarmentar. Que lo juzgue la historia, pide el Anciano Dieciséis.

CAPITULO DIEZ Y SIETE
NECESIDAD DE UNA LIQUIDACIÓN PARA ESTABLECER UN NUEVO RÉGIMEN

Juicio os trae el Anciano Diecisiete, y sea provechosa profilaxis para los que luchan por pagar parte de su encargo en el progreso y están en la transición decisiva y definitiva que se les dio el día de la liquidación. En amor os saluda y dice:

Siempre que el egoísmo no os ciegue y la ignorancia no sea tan crasa que llegare hasta la estultez, ni vuestro orgullo llegue al arado antipático de petulancia, o tan ofuscados fuereis que os igualareis a los irracionales, no podréis menos que comprender que, toda sociedad llega al cumplimiento del tiempo estipulado y entonces es de ley hacer una liquidación, un juicio matemático de su trabajo y de tal juicio, han de nacer forzosamente nuevos reglamentos para un nuevo período, en el que se han de sanear deficiencias y afianzar los mejores productos; y a esto es llamada la asamblea general, que toma cuenta a sus directores; para lo que, la asamblea, se constituye en poder absoluto y soberano.

Mas si también alguno piensa que la familia humana es diferente que cualesquiera de las sociedades reglamentadas para la explotación de un comercio, industria o arte, es no saber nada de la Constitución de la Creación; y este que así piense, está descontado por ahora de tomar parte en la asamblea con voz y voto. Pero no por esto dejar de oír las amonestaciones de la asamblea y la sentencia de expulsión de la sociedad, que en este caso, es su salida corno espíritu y como hombre de la tierra y sus espacios, yendo a trabajar a bosques más sombríos, a tierras más duras; a donde su conducta y despilfarro aun no constituyen escándalo, porque aun la razón no se despejó para hacer reglamentos, leyes sanas que pongan el veto a los libertinajes, que en la tierra se legislaron para su destierro; y esos bosques son, aquellos mundos que el Dante describió, teniendo por maestro a Virgilio. Y cómo no lo han dudado los hombres, habiendo desencarnado mucho antes Virgilio?...

Toda sociedad se divide en secciones, tantas como productos explota; bien sea una sociedad mercantil, industrial, artística, intelectual, y lo mismo que sea toda una nación que se divide en provincias por su etnicismo.

Esa sociedad o nación, sin embargo, dividida en comisiones, está regida por un solo director, presidente o rey, el que, en los tiempos señalados, reúne una asamblea de representantes que legislan, modifican e imprimen cada día el derrotero más apropiado, conforme al progreso ascendente que se muestra por el conjunto de toda la sociedad o población.

En esas comisiones, vigiladas por el director, pero que tiene un director y consejero constante en la ley que las rige, que es el reglamento o constitución aprobado por la asamblea general, si se cumple sin rutina atendiendo siempre el progreso de cada día habrá seguramente ganancias para la sociedad. Mas si esa comisión se aferra a la rutina, aunque haya ganancias, habrá menos ganancias para la sociedad que las que el progreso habría dado y no tiene disculpa en su responsabilidad, porque toda ley es progresiva y no hay ninguna Constitución humana cerrada, sino que todas dejan un artículo abierto al progreso, y es a causa (y lo digo en verdad de verdad) de que no hay ninguna ley, reglamento, ni constitución o carta orgánica, en lo que no haya tomado parte, inspirando, el espíritu. Esto nos lo aseguró el Espíritu de Verdad, días antes del juicio final o de mayoría celebrado en la tierra, el día, 5 de abril de 1912 de la era cristiana, día en el que se cumplían los 36 siglos marcados en el testamento de Abrahán y en el que empieza la nueva era de la verdad, con un nuevo «Código de Amor», resultado del juicio, a la vista de la liquidación de la sociedad humana de la tierra.

¿Pueden los hombres alegar ignorancia de la celebración de ese juicio, estando reunida, en asamblea toda la familia terrena y siendo testigo toda la cosmogonía, representada por los Maestros y Consejos de todos las mundos del plano primero y todo el Universo, representado por los Espíritus de Verdad, Maestros de cada plano? Podrán ignorarlo sus materias; pero no lo ignoran sus espíritus a los que se les hizo juicio, porque sólo ellos son responsables de los hechos de los hombres y no lo son ni los cuerpos ni las almas. Por esto hubo tan grandes desengaños y tan grandes acusaciones, que leeréis en la «Filosofía Universal» en los juicios de preparación desde el 28 de enero al 2 de abril de 1912; y sobre todo, en el acto del juicio v sentencia, al que, quisieran que no, hubieron de asistir y oír dar la orden de expatriación de los malversores, que los vieron marchar. Esa sentencia fue aplicada acto continuo para con los que se encontraban desencarnados; pero la atmósfera se limpió de su espesa bruma, del hollín de aquellos negros de pensamiento y quedaban sentenciados los que estaban encarnados (cada uno en su presente existencia), todos los que, deben pasar en la transición de 90 años que se dio, la que termina el año 90 del siglo primero (o del Anticristo) de la era de la verdad, que correspondería al ano 2002 de esta, era vulgar o cristiana, que ya no es ley desde el día del juicio.

El anestesio de los hombres era en aquellos momentos tan espantoso, que para todos fue la sorpresa del ladrón a quien no se, espera, y se cumplía la amenaza del misionero: Jesús, que dijo «Estad preparados, porque el juez de vivos y muertos llegará como ladrón de sorpresa.

Y es que, todas las religiones y más que todas la católico-cristiana, habían mixtificado las Escrituras y los pobres creyentes de ellas, esperan el juicio en Josafat, después de horribles conmociones, incendios de los mares, derrumbamientos de montes, trompetas sonoras metálicas y terroríficas; cosas todas qué, sólo los dioses e ídolos religiosos pueden hacer, pero que no es propio, ni hacerlo puede Eloí, que es Padre y no verdugo, corno hay que creerlo según los credos religiosos.

Pero ni aunque la tierra tiemble y hunda ciudades y continentes, inunde comarcas y se desborden los mares envolviendo valles, ciudades y aldeas, no pueden los hombres petulantes ver en eso, anuncios de la justicia, y no han visto los carros y lenguas de fuego anunciados para el juicio, a pesar de correr las locomotoras y alumbrarse por lenguas incandescentes de gas y electricidad. Cómo, pues, habrían de tomar en cuenta como tal anuncio las otras cosas? Cómo tomar como efecto de la causa juicio final, esta mundial conflagración, a pesar de prevenirse y anunciarse en Isaías y el Apocalipsis? Nada ven en su tiniebla, y todo para ellos es casualidad. No. La casualidad no existe; existe, si, la fatalidad, porque fatalidad quiere decir justicia de necesidad. Esta existe.

Mas les habla un hombre humilde a los petulantes, y ya que no pueden rebatirlo ni oponer razón en contra, con la risa del estulto y como huyendo da su vergüenza y maldad, gritan a los otros sus cofrades: «¿Dónde iríamos a parar con el fatalismo? No, no queremos fatalidades; admitimos bien las casualidades; no queremos amargarnos la existencia con la fatalidad; dejemos a la evolución llegar, que para esto están las leyes previsoras que las ciencias nos han dado.

Este es el modo de razonar de los cobardes que huyen del juicio; pero hay que preguntarles ¿Tenéis alguna ciencia absoluta? tenéis alguna, ciencia completa? Si la tenéis, las leyes que os den esas ciencias serán perfectas y los hombres deben ser felices; porque es lógico, que si tenéis cuerpo sano, tengáis mente sana. Es el hombre feliz? no le falta nada a su vida de hombréeles sabio, en las leyes de la naturaleza? tiene la ley de amor en fruición? Conoce al verdadero autor de la vidal conoce la vida? sabe lo que es civilización y por lo tanto será civilizado?... Ni el hombre es civilizado, ni conoce la vida, ni el autor de la vida, ni posee el amor; es ignorante y le falta todo lo necesario a la vida de hombre. Cuál es la causa? El creer la casualidad; el huir de la fatalidad. Y cree la casualidad y niega la fatalidad, porque no hay ninguna ciencia completa y menos absoluta, y por lo tanto, las leyes que ellas dan son incompletas, faltas del sentido común racional. Son hijas de la estultez y petulancia de los que, mintiendo ciencia, niegan la fatalidad por cobardía aceptan la casualidad por conveniencia. Y no había de haber un juicio infalible para barrer tanta basura?0 es que la justicia del espiritismo habría de amoldarse a la conveniencia de los casualistas? En ese caso seria cómplice del mal de los hombres el Creador su Padre y merecería desprecio y pedradas de los que sufren. Queréis casualistas un padre así? Os animaríais a llamaros hombres, teniendo tal procedencia? Los fatalistas os lo regalan; no quieren ser hijos de tal padre, ni heredar de su parcialidad. Los fatalistas están con el apóstol Santiago muy conformes y con él dicen: «Porque juicio será hecho sin misericordia al que no hizo misericordia; pero ésta se gloria contra el juicio. Y por

estar, conformes con esa sentencia del hermano de Jesús le oyen y «no hacen acepción de personas aunque esa persona sea Jesús», y «Están siempre preparados como si en el instante habían de recibir al Juez», principios y recomendaciones que Santiago dio en su carta universal de justicia, libertad y amor práctico. Os escandalizáis, casualistas? Pues es señal de que sois escandalizadores; porque no teme sino el que hace mal.

El acto del Juicio final (o liquidación de la sociedad terrena) era de muchos siglos anunciado; las religiones mixtificaron las cosas a su gusto, capricho y conveniencia, anteponiendo su concupiscencia a la realidad y severidad del acto supremo y único que los mundos celebran. Pero esto no hace desmerecer la profilaxis que del Juicio final se hiciera en Isaías y por el Apocalipsis, con 28 y 20 siglos de anticipación, explicando hasta el mecanismo del acto; ya veréis en su descripción en la «Filosofía Universal», que se llevó a cabo cumpliendo todos los pormenores y siendo partícipe todo el universo.

Antes, el Juez, había oído verbalmente en juicios particulares a las diferentes religiones por sus jefes, que a pesar de sus protestas, eran forzardos en sus espíritus a comunicarse y absorber posiciones, resultando de ahí, por sus mismas confesiones, defensas y acusaciones y pedidos, que el Juez, de acuerdo con los Consejos generales y porque la ley se lo permitía, que señalara una ultima y única transición de la presente existencia que pasaría en 90 años, teniendo cada hombre lista su sentencia en el acto de la desencarnación, para ir su espíritu donde sus afinidades lo conduzcan. No quedó en aquella asamblea ni un sólo espíritu de la tierra, sin presenciar la Majestad Augusta del Espíritu de Verdad en de sus Consejos y acompañados de todos los Maestros de la Cosmogonía; y todos hubieron de oír, ver y conocer al Juez con su tribunal de derecho, rodeado por todos los misioneros y Consejos del sistema solar, al que la tierra(0pertenece.

En aquel acto se pesaron todas las almas por sus archivos y se descubrió la Ley única de Amor y se dio la voz de, Consumátum est, al tiempo prefijado por la evolución máxima de la humanidad, asentando el reinado del espíritu, la terminación de la ignorancia, el fin de la guerra y el principio de la paz; declarándose caducas todas las anteriores leyes y regímenes estableciendo La Comuna bajo el «Código Único de Amor Universal», anulando todas las religiones y declarando único credo el espiritismo; se derribaron todos los ídolos, y dioses, sepultando la cruz y el cristo justificando a Jesús y a todos los misioneros, Mesías y profetas y se dio por único adorado al Padre común, bajo el nombre universal de Eloí.

La resistencia y las protestas de las detractores y malversores fueron de ningún valor ni interés, porque la balanza era inflexible y su fiel marcaba la justicia del lado de la mayoría cumplidora de sus deberes, que mostraba el progreso alcanzado por ellos y dejaba a cada uno al descubierto su haber y su debe.

Los intercesores hicieron su último pedido a los tribunales y la última exhortación a los malversores, señalándose entonces el momento culminante de la sentencia y... se hizo el silencio absoluto en toda la asamblea, dando lectura a la sentencia que, cada palabra era repetida por los consejeros y transmitida a cada espíritu de los enjuiciados y a todo el universo, produciéndose entonces la

más terrible batalla entre los mismos malversores que se perseguían unos a otros, y fue el solemne momento en que el Espíritu de Verdad, requiriendo todo su poder, de un soplo rasgó la negra atmósfera de la tierra, penetrando en ella por vez primera, la luz de los mundos mayores, la que no pudieron resistir los malversores y huyeron de la presencia del Juez, conduciéndolos el Dante y los ejecutores de la justicia, a los mundos correspondientes.

No puedo pasar sin dar a mi cátedra todo el valor y autoridad que necesita y al efecto, pido al Maestro autorización para repetir sus palabras que precedieron a la firma, del acta del juicio.

Una vez que todo había sido pesado y juzgado, el Juez reclamó la palabra del Espíritu de Verdad y se produjo otra vez el silencio, y tomado el médium del tribunal, dijo:

«Heme aquí en Justicia, Paz y Amor.

«Espíritus, oíd; hombres, escuchad; los hechos se han consumado; la justicia de la ley se ha cumplido y estamos en el primer día de luz de la tierra.

«El juicio final de la tierra se ha cumplido en la hora señalada por el Padre, muchos siglos ha.

«El tribunal ha sentenciado y el Padre queda justificado en su justicia, y reconocido en su amor.

«Se concedieron los juicios de justificación; en ellos se ha extremado el amor; hemos presenciado luchas de horror, oído improperios y protestas; hemos enseñado mundos de dicha y de horribles sufrimientos y nada bastó a convencer a los ciegos en el espíritu y obcecados en la conciencia dominados por la concupiscencia, que nunca podrán saciar.

«Os vais por voluntad; mas también allí llega el amor del Padre; pero no lo comprenderéis en largos siglos porque, al engolfaros en la morada a donde vais, sólo deseos que no podéis satisfacer, supremacías que tenéis que crear a fuerza de luchas cruentas y de iguales en fuerza física, más con la ignorancia extrema que encontraréis por doquiera, no os permitirán resplandecer en el esplendor que en la tierra habéis tenido, sino después de largos siglos en los que habréis sucumbido en miles de cuerpos, miles de veces, para llegar al primer grado de progreso material.

«Lleváis conciencia del progreso material de la tierra; pero aun tenéis que arrancar en aquel mundo, el primer mineral que os sirva para hacer el primer instrumento, y lo arrancaréis y llegaréis hasta donde aquí habéis llegado; camino andado segunda vez, era llegar sólo al punto, desde donde ahora descendéis en lo material, en virtud de la justicia.

«No lleváis conciencia del progreso del espíritu, porque éste no lo habéis querido conocer; pero es este el que tenéis que alcanzar y para eso se os desaloja de la morada en que tantos siglos habéis sido la rémora del progreso espiritual.

«La misericordia del Padre se ha extremado y se ha hecho conocer por la imposición de la mayoría el progreso material que se os trajo, porque éste ha de constituir la base del progreso del espíritu, cuya es la obra; pero que, llegado a un grado medio, tiene que ceder su puesto al espíritu y la materia servirle de alcayata en la sabiduría.

«Esto se os ha dicho en la tierra; pero el progreso del espíritu impone sacrificios a la materia y ésta no quiso ceder su puesta; ahogó al espíritu, y aunque se os han dado cuantos medios todos han tenido y se han elevado por ellos, vosotros os burlasteis del aviso, destruisteis a los misioneros y os engolfasteis más en la concupiscencia, en el odio, la guerra, la hoguera, la calumnia y la traición y seguís usándolo aún de espíritus.

«Se os dio la última prueba y conseguisteis por esos mismos y la astucia amalgamarla y no podíamos esperar más.

«El Espíritu de Verdad que os habla, os habló en la ciencia y en la religión; ejemplo os he dado en todo; y llegado el momento histórico, confirmo las sentencias dadas por el Juez destinado en los Consejos del Padre y ponemos en ejecución la ley. Con dolor nuestro id a aquella morada que habéis elegido; el Padre os aguarda con los brazos abiertos, después de que lo habréis justificado, después que sepáis pedir justicia, en la que se os dará el Juez que ahora no habéis querido reconocer. Id... y sois testigos del amor que, se proclama en la tierra y del que no habéis querido participar, aunque se ha empleado en grandes dosis. Id... No malditos del Padre; bendecidos por los hijos del Padre, en cambio de vuestras maldiciones, que no les pueden llegar; pero sí os llegarán sus bendiciones, cuando las queráis recibir. Id... Lleváis el libre albedrío; no se os ha coartado la libertad, aunque hasta el último momento os habéis burlado de la bondad y del amor de vuestros hermanos. «Vuestra voluntad os lleva, porque no podéis resistir la luz que a la tierra llega en galardón de los que han trabajado y para auxilio de los de última hora. Id... y recordad que os llegará la justicia, después que conoceréis y acataréis la verdad. Id...

«Hombres de la tierra, escuchad. Venid, hombres que vuestra facultad os permite estar presentes por el desdoblamiento; dejad reposar vuestras materias; oíd mis palabras y presenciad el acto del juicio final y comunicadlo a las gentes; llegue mi voz a todos los ámbitos de la tierra por los espíritus del Padre, que en este momento hablan en todas partes y para testimonio de los que no me pueden oír (porque son sordos de espíritu), el Juez dará mis palabras, que vosotros oís y confirmáis; oíd:

«El Juicio final se ha celebrado y recaído sentencia y todos quedáis jugados; presenciáis la marcha de los que por voluntad propia se expatrían y la morada de horrores que han elegido por sus obras. En los espacios de la tierra ha entrado La Luz del Padre y no hay espacios de tinieblas; vosotros, en vuestro trance, pasaréis a la luz, o al mundo primitivo; pero la luz irá infiltrándose en la tierra de grado en grado, y sólo queda la malicia de vuestras materias, el prejuicio y vuestros errores; la influencia de vosotros mismos.

«Se os da un «Código de Amor», en el que tenéis la luz que necesitáis para no equivocar el camino; acatadlo.

«El Juez es el que implanta la Comuna, o congregación universal, de orden de los consejos del Padre, representando al Espíritu de Verdad que hoy os habla y por él os hablará. Creedlo.

« En el primer tiempo, no os daréis cuenta; luego todos verán la verdad de los hechos; pero tienen que pasar tres generaciones en orden de edad de los que

estáis en la tierra y entonces, todos lo sabrán y creerán, y la luz será hecha, y el reinado del espíritu quedará establecido y reconocido y empezará la humanidad el disfrute de su trabajo, la belleza del progreso y la gloria del Amor Universal...

«Entonces las fronteras habrán desaparecido de derecho, porque de hecho, desaparecerán mucho antes, para lo cual está decretado en la ley, quitar todos los inconvenientes, y se habrán quitado. «Os repito, hombres; lo que dije a los espíritus: ejemplo os he dado en todos los ramos del saber y os será repetido y me conoceréis.

«Jesús cumplió su deber y entra en el descanso bien merecido; el Espíritu de Verdad toma la dirección del mundo tierra y Jesús ocupa en ella el lugar que le corresponde y todos los Mesías y todos los espíritus de luz igualmente.

«Sabed que el principio es uno; «Eloí» universal: que la substancia es una y todas las humanidades, una sola humanidad solidarizada en una sola fraternidad eterna y universal, que en la tierra y en todos los mundos se llama, espiritismo.

«Esta congregación (si así os place llamarla) es la verdad y ya el principio de entrar en ella se os dio por Kardec; hoy se os da toda la doctrina, que es amor, en el que tenéis descubierta, y encendida la luz para vuestro camino, hasta llegar a Sion, donde los consejos del Padre y el Espíritu de Verdad que aquí veis, tienen su asiento. «Id; comunicad a las gentes lo que oís y veis y cumplid vuestra misión.

« Vosotros, hermanos míos, que sois testigos y habéis cooperado con vuestra voluntad ayudando al Juez y al Tribunal, sabed que teníais ese deber y os doy gracias por haber cumplido; sed testigos con vuestras firmas y comprenderéis luego la importancia del acto que presenciáis, pero conoced vuestra obligación de seguir adelante.

«Tribunal y Juez mi representante, la justicia se ha consumado para el espacio; pero ahora estamos al fin del principio del principio; has sido reconocido por los maestros de toda la Cosmogonía; te han saludado y has recogido y escrito sus palabras, que nos justifican y justifican al Padre; y en todo ese archivo queda la filosofía universal, base del: «Código» que escribes.

«El mundo espera esos conocimientos y los que se darán hasta llegar a la Santa Comuna, que reina en todos los mundos de la Cosmogonía, que en este momento te mira y reconoce y reconoce a las partes que te acompañan.

«El documento que vais a firmar, en los primeros tiempos no le darán su valor; pero cuando pasarán tres generaciones, será el documento de inestimable valor y los hombres correrán peregrinaciones de Amor, a cantar ante él un Hosanna al Padre, porque en la historia verán las luchas que sostuvo la humanidad para llegar al disfrute del bienestar, del amor, que nunca más se truncará, que a la tierra llegó.

«Gracias, hermanos míos, gracias, Juez y tribunal, mi amor os dejo y un ósculo de todo el universo.

«La Paz, la Luz, el Amor os guíe.

EL ESPÍRITU DE VERDAD.
TEXTO LITERAL DEL ACTA FIRMADA A CONTINUACIÓN

«En Buenos Aires, a 16 del 7. º mes del año primero del siglo de la Verdad, primero de la era del Anticristo, que corresponde al 5 de abril de 1912 de la Cristiana que termina y al año 5671 de Adán, a los años 3657 de Moisés; Cumplida la promesa de Hellí nuestro Padre, contenida en el testamento de Abrahán, que dice:

«Y los siglos serán 36 desde que escribiré mi Ley hasta que la Tierra la sabrá; y de este siglo mis hijos serán de Luz, porque verán la Luz de su Padre que les darán mis espíritus»: Cumplidas las profecías y las de Jesús, que anunció al Espíritu de Verdad, que vendría a la Tierra, vino y llamó a Juicio; Celebrados Juicios particulares a las legiones de Espíritus, Jefes de estado Civiles, libertinos y mixtificadores, se precede hoy día de la fecha y durante las tres horas que nos recuerda la crucifixión de Jesús, que anunció este Juicio, a dar sentencia filial a los espíritus y los hombres del mundo Tierra, y que en virtud de la Ley de Justicia del Dios Amor, único Padre Creador, pasen a ocupar cada uno la morada de sus merecimientos, hasta que la misma Ley que los expulsa de la Tierra y sus espacios, les dé la Rehabilitación conquistada por voluntad y el Padre; en su amor, mandará al Juez.

«En virtud, pues, de la Justicia, yo, el Juez confirmando por el Espíritu de Verdad y espíritus de Amor de la Tierra y otro mundos de la Cosmogonía que han sido ratificados por Jesús. Ante todos estos espíritus, cuya palabra hemos oído y escrito.

«Ante las legiones de los que se han justificado y acatado la Ley; ante toda la Cosmogonía, que es la Comunión Universal, representada en el Espiritismo; ante los profetas y Mesías de todos los tiempos que anunciaron el Juicio final de la Tierra; en nombre del Creador nuestro Padre, representado por el Espíritu de Verdad, que con toda la Cosmogonía presencia este acto, igual al que todos los mundos hoy de Luz han celebrado en su día de Justicia, como Juez autorizado, declaro: «Que la Tierra, por el progreso, entra, en la Luz del Creador; que los que la han elevado al progreso, tienen derecho al usufructo de su trabajo; que estamos al séptimo día y se proclama la Ley de Amor, por la que no puede haber en toda la Tierra más que una sola familia y en la solidaridad con toda la Cosmogonía; que los que no acatan la Ley en este acto, no caben en la Tierra, ni en los espacios de la Tierra; que los hoy espíritus, como los encarnados, quedan juzgados y sentenciados.

«Por tanto: en virtud de la Ley de Justicia, los remito a cada uno a la morada que les corresponda, donde sufrirán las consecuencias de su error, no siéndoles posible perturbar la paz de la Tierra; y los encarnados serán conducidos en el acto de su desencarnación, al mundo correspondiente, porque hoy en la Tierra no quedan espacios de tinieblas.

Siguen 32 firmas, refrendadas por el Juez.

¿Qué dice el mundo ahora? Porqué temía tanto el hombre el juicio final? Temía sólo el que se encontraba en descubierto con la Creación; y sólo es capaz de temer el que no ama, el ofensor, el supremático, porque quiera que no, le

acusa su conciencia aunque sea un aberrado, como los hubo, hasta perder el respeto al Juez en autos, ante toda la Cosmogonía que lo protegía.

No. No había de haber represalias; no se había de mostrar la naturaleza llena de espanto; eso sería efecto más tarde, a la hora del parto de la tierra para embellecerse con un nuevo hijo, con un nuevo satélite que borre las horas de obscuridad, y estamos ya oyendo las demostraciones de la tierra, y ni aun ahora el hombre lo comprende y por eso le adelantamos esta profilaxis para decirle: Ya habéis oído, hombres, la palabra del Espíritu de Verdad; que si señala una transición de 90 años, de tres generaciones en orden de edad, eso no quiere decir que cada hombre tenga todo ese tiempo, sino su presente existencia, tras de la cual no hay apelación; porque «Podrán pasar los cielos y la tierra; pero no pasa la palabra del Creador. Aprovecharán los hombres su tiempo? Todo lo tememos, porque no aprovecharon los supremáticos las enseñanzas de Isaías y en el capítulo LX dice que: «Antes que estuviera, de parto, parió hijo. Y extrañándose el profeta de esta revelación, exclama ¿Quién ha visto cosa como ésta? Y es contestado: «¿Yo que hago parir, seré coartado?» Mas ya no reza, con esta profilaxis aquella profecía de Isaías, porque ahora se profetiza para el día; y así estad preparados, porque, como vais, día a día se inunda lo que nunca se inundó y se resbalan los montes y se desmoronan las ciudades y tiembla la tierra toda y toda ella, está conflagrada; porque si Isaías recibió de Jehová la promesa solemne de «Y todo lo que te estorba será quitado», ahora lo ha repetido el Espíritu de Verdad y nadie podrá dudar que se está cumpliendo.

Si, se cumple, y la justicia en su acción se da pisa, porque el tiempo es corto; porque el Espíritu de Verdad afirma que, mucho antes del paso de las tres generaciones, se quitarán todos los estorbos.

¿Quién resiste a los acuerdos de la mayoría en una asamblea de una sociedad que liquida sus cuentas con arreglo a las leyes y reglamentos? En caso de resistencia, la asamblea es auxiliada por la justicia y esta pone orden a los que sin razón protestan. Con cuánta mayor razón la justicia divina pondrá orden y concierto entre los protestantes del juicio?

Una sola vez en toda la eternidad, la justicia entra en el secreto de la conciencia de los individuos y ésta es, cuando en un mundo, la mayoría de los espíritus está por su progreso en la ley de su Padre y no se tiene para nada en cuenta el cuerpo, ni el alma, porque no son responsables de nada ante la ley de justicia.

El Creador nuestro Padre, en su inmutabilidad, deja plena libertad a sus hijos los espíritus, para llegar a él más antes o más tarde; pues al lanzarlos a la lucha de la demostración de la vida, sólo les ha dicho: «Vuelve cuando seas maestro, y siempre te espero.

Mandato no menos inflexible que amoroso, pues el espíritu se ha de enlodar por fuerza, en el fangal de los mundos, absorbiendo esencias y creándose un vestido en su alma de blanca luz y llevando en archivo todas sus obras que lo han de acreditar Maestro de la Creación. Llegará el momento tremendo de entrar en el centro vibratorio y allí será atomizado por aquel terribilísimo escalpelo del ojo que todo lo ve. El espíritu ya maestro y que su luz apaga al sol y a muchos soles

cuando llega a ser Maestro de maestros como el Espíritu de Verdad, al ser auscultado por su Padre, se ve como deshecho; parece que no es, apenas se encuentra; pero ese apenas, ese casi no ser, es ser comparable; y aunque infinitesimal, ese casi, ese apenas ser, es toda una omnipotencia que llega a ser omnímoda, cuando ejerce cargos de la ley, en la Creación.

Ese acto de la escrutación (en la generalidad de los espíritus) no llega en millones de millones de siglos después que se ha sufrido el juicio definitivo en los mundos de expiación; y aun cuando se llega a graduarse en esa escrutación de Maestro de maestros, es siempre perfectible y nonada y casi; y sin embargo, será la luz de todo un mundo, de todo un sistema y de todo un plano; para llegar ahí, para empezar el camino de aquel centro vibratorio, donde se aprenden todos los secretos de la Creación sin quedarle oculto al que llega, nada más que el ser del Increado, se hace necesario un juicio en los mundos de expiación, en el que se separan los estorbos de una mayoría que ya se encuentra dispuesta por su progreso, para emprender esa marcha. En esto, ya se comprende la Justicia de esa Liquidación, en la que la ley no puede cometer injusticias, porque de antemano ha publicado su profilaxis que es como una ley marcial, que pone en entredicho a todo ciudadano y queda avisado, que de hacer aquello que prohíbe ese bando, cae en las penas señaladas en él; y si es ejecutado o expatriado, o es obligado a trabajos forzados, no puede alegar injusticia porque el reo se lo quiso; pues sabía, que si delinquía contra, las disposiciones de la ley marcial, sería penado como estaba dispuesto.

Es, pues, de necesidad el inicio final, o liquidación de las humanidades en los mundos, sin el cual, los progresistas no pueden avanzar por la oposición desesperada de los retrasados que, como ya se ven en la impotencia de igualar su haber y su debe, destrozan hasta donde pueden los intereses generales de la masa; y ésta, estando en mayoría, reclama del juez el orden y la paz; y es justo que el Padre ordene las moradas donde cada uno cumpla sus deberes, conforme a la ley armónica universal, y no es armonía, que haya litigios, ni oposiciones entre justos e injustos y al efecto, autorízase el acto del juicio, para recibir a los más en el grado correspondiente y retirar a los menos también a su aula adecuada. Esto es en realidad el juicio de cada: Mundo y la Tierra ya lo sufrió.

Os dejo, pues, probada, la necesidad de un juicio final y que éste se ha celebrado en la tierra, con la propia acta y sentencia y la palabra del Espíritu de Verdad.

La descripción de ese juicio la encontraréis en la «Filosofía Universal», y de ello aprovechad los que estéis en la transición, y a tofos sirva de sana profilaxis. Así lo desea el Anciano XVII, que os fustigó porque os ama.

CAPITULO DIEZ Y OCHO

DE LA PROFILAXIS DE UNOS MISIONEROS EN EL TRANSCURSO DE 57 SIGLOS, HA LLEGADO TODO EL PROGRESO A LA MAYORÍA DE LOS HOMBRES.

Cátedra de historia os trae el Anciano 18 y os saluda en amor. Ya que los hombres, en materia, sabéis que estáis sentenciados y que no hay apelación, y que en vuestro tránsito de la presente existencia habréis de tomar el rumbo que vosotros mismos os tracéis por vuestras obras que hacen fe, y no por vuestra fe que no demuestra obras, y tenéis pruebas inequívocas en la renovación de la tierra por sus movimientos y sus guerras finales, amén de la palabra del Espíritu de Verdad, de que el juicio de la liquidación fue y ya no será más. Y tampoco puede nadie ignorar, ni aun los pocos hombres que quedan como recuerdo en la selva, (y esto es por justicia) que el progreso que tiene el hombre es grande hasta el disfrute de la electricidad y la transmisión del pensamiento por hilos y por ondas, conviene que el hombre conozca, en verdad sus pasos y sus obras, para apreciar el progreso y la vida.

Si ya no estuviera hecho este estudio e historia, de grado a grado del progreso, en el «Conócete a ti mismo», «Código» y otros libros, sería preciso hacerlo aquí, empleando años de explicación y escribiendo tantos libros como ya escritos están, a los que os remito.

Mas hasta la historia de los misioneros está hecha y explicada la llegada de Adán y Eva, y ya nada le queda oculto al hombre, ni aun el acto terrible cuanto exacto de la escrutación del espíritu por su Padre, cuando triunfante puede llegar a su casa natal al centro vibratorio de donde toda vida procede; cuya descripción encontraréis en la «Filosofía», con fecha 26 de abril de 1913, y aquel acto es el límite a donde puede, llegar el hombre como rango y cargo; y es ahí donde principia su sabiduría, porque hasta ese momento fue discípulo y ahí se recibe de Maestro de maestros.

Si en medio del inmenso progreso en que nadamos en este momento, hacemos un supremo esfuerzo abstrayéndonos de esta cultura y vida de comunidad en las ciudades, para tersos en las selvas Africanas y de las dos Américas, tendremos a la vista en una sola línea espectral, la barbarie y la civilización, a ascendiendo desde el negro profundo hasta el blanco luz, habiendo pasado por todos los colores de las diferentes temperaturas y espectros.

Tracemos, pues, sea línea, ese espectro, para que el hombre nuestro hermano, tenga siempre ante su vista la lucha sostenida por 29 titanes qué, en 57 siglos llevaron este mundo a la categoría de regenerado, para empezar la vida de hermanos en la Comuna. Si tomara para este espectro, el espectro solar, sólo me entenderían los iniciados en física y astronomía, y bastaría traspasar aquí, la columna trazada por la ciencia e ideada por el físico Marcolain, que en sus 180 divisiones o grados, para llegar del rojo a la violeta claro que da el espectro solar, sobre las placas sensibles. Pero prescindo de ello a fin de que todos me entiendan porque hoy no se hace ciencia, sino sabiduría y la sabiduría es común, mientras que la ciencia fue sólo patrimonio de pocos, porque había que comprarla; y en general, la podían comprar los que memos produjeron y es a causa del error supremático y religioso.

Tomemos como ejemplo vivo y práctico, la fusión de los metales y simplifiquemos aun más esta línea espectral, en la forja de los enseres que utilizamos.

1. º Estamos al frente de uno de los llamados «Altos hornos» y observamos que el fuego empezó sus funciones por avivarse a sí mismo por la unión de calorías del combustible y llega éste a su grado máximo por la naturaleza propia del carbón mineral, de donde, sin la ayuda de otro agente, no llegaría a extraer las pepitas metálicas que contienen los terrones minerales que le metieron en el horno.

2. º En ese grado máximo, las fuerzas están equilibradas y sólo se habrán fundido los metales más blandos: plomo y estaño, por ejemplo; pero para metal más fuerte, duro o refractario, sobre aquel grado máximo de calorías minerales, se agrega el gas, preparado ya de antemano, y aparece el candente río de hierro, acero, cobre, bronce, plata, oro, platino, etc., etc., y se escudillan en los moldes preparados en la tierra; ya tenemos la materia prima para producir los enseres que hemos concebido necesarios para nuestra vida cómodo y bella.

3. º Veamos ahora esparramarse aquellos lingotes por todo el mundo y llegando a las forjas, donde potentes máquinas reciben los grandes tochos o masas informes del metal candente al blanco luz, que al pasar los cilindros, salen planchas, varillas y tirantes de todas medidas, pesos y fuerzas ideadas y calculadas e impresas en los cilindros de la máquina, y ya tiene la industria manufacturera, las materias necesarias para trabajar los casi infinitos enseres y herramientas.

4. º Observemos que, ahora, de ese mismo material, se fabrican herramientas con temples diferentes hasta tal grado de fortaleza, capaz de labrar y aun de reducir a polvo impalpable aquel metal tan duro; y el artista lo hace, fijándose en el color del acero; bien sea el rojo cereza, el de hígado, o el violeta, según para lo que se destina la herramienta, y sin pender un grado de aquel color y calor, lo zambulle, ya en agua, ya en aceite u otro líquido, o al aire y adquiere la fortaleza necesaria; ya tiene el hombre, material, máquina y herramienta y todo es de la misma cosa y materia. Es cuestión de grados matemáticos; objeto de ingeniería; producto del Ingenio y de la voluntad del hombre y de la necesidad de vida más bella.

5. º Recorramos ahora en un momento el mundo todo y veamos en cada pueblo, talleres, en donde encontramos las planchas, las varillas, los alambres y tirantes sometidos a la fragua, a las sierras, a las limas y pulimentos, de donde salen en pedacitos trabajados, y los encontramos en toda vivienda sirviendo al hombre, en todo lo que atañe a la vida y la muerte; a la virtud y al vicio y cada uno la usa según su capacidad. Siempre es cuestión de grados.

6. º Consideremos un momento sobre las máquinas en acción arrastrando tremendas cargas, impelidas por las varias fuerzas originadas por el mismo calor, que nos proporciona la vida, porque

solo hay un calor y no dos, y veremos por fuerza que la máquina y la fuerza que la impele, sólo es una misma cosa en diferente grado de progreso y que, la una sin la otra nada harían. Aquí es donde el hombre se ve en la

necesidad fatal de salir de la ciencia, para buscar la sabiduría; es decir que se asienta en la física, para buscar la metafísica; y por esta ve que, el fin es igual al principio, teniendo en cuenta los infinitos grados de la línea espectral.

Y ha llegado por ese entendimiento el hombre a tal grado de espiritualizarlo todo; que aquellos terrones que vimos depositar en el horno sometidos al grado de calor necesario para extraerles las pepitas metálicas, que en la evolución las ha convertido en esas máquinas rotativas que hablan a todo el mundo el pensamiento de los hombres; y así un solo hombre, puede educar a todos los hombres.

Ni sorprende ya ver cruzar las palabras corriendo a lo largo de los hilos, ya aéreos, o bien submarinos, aprisionadas en tales conductores, y llegó a tirarlas por las ondas, obedeciendo a su propia voluntad, para ir a imprimirse allá donde su pensamiento se dirige y dispuso un receptor similar al transmisor; y todo, al fin, es la misma fuerza, originada por el mismo y único calor, que en esencia, es el espíritu; y hoy puede el hombre comprender que «En él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres»; como sentó Shet en el Sánscrito, y lo repitió Juan Apóstol. He encerrado en estos seis números, los seis días de trabajo de la humanidad, llegando al Blanco-Luz, donde la fusión es hecha y, también la humanidad se funde en una sola familia esos seis puntos, sea la línea espectral histórica de todos los hombres, para así poder disfrutar del séptimo y último grado, o sea la belleza de la vida en la santa Comuna, que es aquel enigmático punto escrito por Moisés: «Y el séptimo descansó», punto que desarrollará otro Anciano en la cátedra 23.

En el punto 1. º, donde vimos sólo el calor natural, no pudiendo vencer las resistencias de sus homogéneos, vemos que, sin otro agente superior, no habría podido extraerse la esencia metálica; y entró el gas con las calorías necesarias e hizo la fusión.

Hasta ese punto, el horno, con su calor natural, representa al mundo en su estado primitivo, venciendo la fuerza bruta que se resistía a la fusión, para convertirse a la belleza; y ya vemos que todo allí es rústico y paulatino y mucho esfuerzo pudo por falta de calor, por, falta de espíritu, que obrara y ordenara en potencia, por lo que, solo se fundía lo blando, lo que menos valor tiene, y por lo tanto, el progreso había de ser pobre y casi nulo; siendo ése el estado del mundo, cuando recibe el espíritu del investigador o director, acompañado de 28 ingenieros que, con su potente voluntad, empezaron a soplar en los hornos de las conciencias de los primitivos, produciendo su calor, la extracción de las pepitas metálicas, separando así, las más gruesas substancias terrosas y preparando de ese modo los primeros materiales para poder trabajar; de lo que resultó las primeras máquinas o familias que serán movidas por el impulsor Amor, desconocida hasta entonces.

Desde ahí como está condensado en el punto 2. º, empezaron como ríos candentes de Amor de familia, hombres modulables, de temples según su grado, pero ya de provecho y dispuestos a sufrir el calor del fuego del trabajo, empujados por la fuerza del gas que les soplaba, de los misioneros o 29 titanes en Adán y Eva; y esos hombres modulables, son aquellos Lingotes que vimos esparramarse

y entrar en las máquinas del punto 3. º, o sea la constitución social, en la que se hacen planchas, varillas, alambres y tirantes; es decir, las producciones, proyectos y leyes más o menos suaves o pesadas, según cantidad y calidad de reunidos y grados de progreso, y todo eso, es obra de los ingenieros, que todo lo van proyectando para realizarlo en su momento fatal, y ya hemos visto en el punto 4. º, cómo se van forjando herramientas de diferentes temples adecuadas a cada trabajo; es decir, que se van formando buenos discípulos de aquellas ingenieros, que pronto vemos utilizar las planchas, varillas y tirantes y llenar de sus productos todos los hogares, donde ya llega el calor que fundió aquellos lingotes, que es, el soplo de loa ingenieros que, en la unión de las pepitas metálicas que extrajo de los terrones, hicieron el bloque consanguíneo, y era el primer Amor, resultado de su soplo, de sus ingenio, de su calor de vida, que era su luz y estaba en sus espíritus.

Como es natural, cada objeto es de mayor o menor mérito y belleza, de mayor o menor valor, y no todos los metales pueden aliarse en la fusión; y cromo queda encerrado en el punto 5. º, hay virtudes y vicios y cada uno produce sus frutos, por su valor y calor; pero todos reclaman su perfección y el oro paga al hierro y al acero sus servicios de hacerlo bello, consintiendo que el artista lo incruste en filigranas en el rústico hierro y lo adorna; pero él brilla más en ese material rústico, por su belleza; pero es a causa de la armonía del trabajo, que es el sacrificio originado por el amor, única ley que los ingenieros de esta historia usan por metro; pero que de esas diferencias de valor, nacen las resistencias y esto es lucha, y la lucha con desconocimiento de causa, es guerra; y la guerra quedaba al descubierto, para humanizarse por el acrecentamiento del progreso, por el crecimiento de las afinidades y finalidades; y aun guerreando los hombres, no pueden prescindir de la ayuda común de su mismo enemigo.

Contenida está esta verdad en el punto 6. º, y ella es bastante semilla para escribir muchos libros de fisiología y biología, y lo haréis vosotros; pues yo, en mi cátedra, sólo os digo los puntos profilácticos para seguir desentrañando los secretos y llenando los vacíos de las ciencias, a medida que avancemos en el día séptimo o del descanso, por el bienestar y la paz inalterable.

Si veis rodar las locomóviles y hablar las máquinas de imprenta y repetir nuestras palabras y nuestra voz el fonógrafo y el biógrafo repetir los movimientos y las acciones y en todo está la máquina y la fuerza, la materia y el espíritu tocándose los dos extremos sin hacer irrupción, es porque el hombre es la resistencia, entre todas las fuerzas, como el alma lo es entre el cuerpo y el espíritu.

Y bien, hermanos míos: Toda esta belleza mecánica y física, unida en maridaje amoroso, ¡Cuántos esfuerzos costó al hombre!. Mas si aun es admirable y obra del titánico esfuerzo de todos los hombres de hoy y merece elogios todo aquél que, aprovechando los conocimientos y productos comunes, reúne movimientos y engranajes; haciéndolos precisos y matemáticos cual conviene a su descubrimiento, cuál será el elogio merecido para aquel grupo de 29 seres que se encargaron de regenerar y enseñar toda esa precisión a Dos billones de seres que pertenecen como espíritus a la tierra? Y que lo han conseguido, nadie lo dudará, porque tenemos todo el progreso que presenciamos y la mayoría de los hombres

lo conocen y lo comprenden, porque no les causa maravilla ningún adelanto; lo que prueba, que todos comprenden el secreto del progreso. La humanidad de la tierra; cuando fue la descención del investigador-director, acompañado de 28 ingenieros, espíritus de amor y maestros en todas las ramas del progreso universal, los hombres tenían de hombres, la figura, y ésta torpe y embrutecida, como los selváticos de las partes inexploradas del África y de las selvas Americanas, que la Providencia conserva hasta el momento de la última evolución, para que los hombres recién regenerados, se vean como eran hace 57 siglos, y los ya maestros tengan la línea espectral desde el negro carbón hasta el blanco luz en la Fisiología, Fixiognosía y Etnología de los seres, como tenemos el espectro científico del Sol, o del calor, desde el rojo-fuego hasta el violeta-azul, y todo es la misma cosa; es cuestión de grados de progreso. La historia de estos 29 misioneros o ingenieros, está en muchos puntos de la «Filosofía Universal», en el «Código», en el « Conócete á ti mismo», y más justificada en la reseña histórica de «María-Eva»; por lo que, sólo hago yo parangones por los que se pueda apreciar su labor y que sirva de ejemplo, a los hombres, que cada Setenta mil millones de seres, han sido enseñados por uno solo de aquellos 29 misioneros; cifra espantosa que corresponde a cada uno, y había de hacerlos progresar, de fieras que eran, en hombres civilizados; como el progreso convierte aquellos terrones que se echan en el horno como mineral y lo vemos luego siendo máquinas, que hablan, o aderezos en los dedos y pechos de nuestras bellas madres.

Todo ello se encierra en la línea espectral que os dejo retratada y que la haréis con todos sus colores en vuestra conciencia, cada uno a medida de su progreso; y así apreciaréis el beneficio de la profilaxis que de los 29 misioneros habéis recibido.

Me llaman a cerrar mi cátedra, y lo haré con una consideración, que nadie ha de olvidar. Todos los primitivos o naturales de la tierra, habéis disfrutado de los goces de la naturaleza, en la beatitud de la ignorancia; porque el ignorante, por el hecho de serlo, no sufre en su conciencia obtusa y lo probaréis cuanto más sabios seáis; pero los misioneros no han gozado esa beatitud, porque vinieron siendo sabios, maestros, y tienen derecho al disfruté de su titánico esfuerzo. Habrá alguno de vosotros que les niegue ese lenitivo? No, no lo puede haber; pero sabed que hasta que seáis sabios, no lo pueden conseguir; por lo tanto, trabajad y sed pronto sabios.

CAPÍTULO DIEZ Y NUEVE
¿PUEDE EL MUNDO GOZAR DE TANTO PROGRESO, SIN UNA VERDADERA PROFILAXIS DESDE LA CONCEPCIÓN DE LOS SERES?

La ley es solo una; y la interrogación de este capítulo le permite al Anciano 19 hacer otras interrogaciones. Podían los misioneros hablar de electricidad,

cuando aun los hombres primitivos encendían fuego por el roce de dos palos, o por el pedernal? No podían; y sus prédicas serían perdidas; esto en el orden moral; pero en el orden económico y mecánico podían aquellos misioneros educar en una sola existencia a 70 mil millones de seres, que a cada uno de los 29 tocaban? No podían, ni está en la ley; porque la civilización camina muy despacio y a nadie atropella; ni aun podría hoy, contando con todo el progreso que enumeró mi antecesor Anciano, de la imprenta, del telégrafo, del teléfono y el biógrafo, el vapor y la electricidad; no puede un maestro hacer hombres de conciencia en una sola existencia, que es donde empieza la civilización.

La conciencia se adquiere por la experiencia de los hechos y por el escarmiento en los yerros cometidos; y la conciencia adquirida en una existencia, es sólo igual a los escarmientos sufridos en ella. Por esta verdad, que es la que se me encargó para mi cátedra, colegid cada uno cuántas existencias habréis consumido en la tierra y en los tres mundos anteriores en que habéis vivido, antes de ascender al de expiación, en el que ha sufrido la mayoría aun sufre una minoría.

La conciencia adquirida en cada existencia es muy pequeña y no se demuestra como conciencia, sino como experiencia; y esto es, cuando el hombre llega a su madurez; por lo que, la conciencia demostrada en la presente existencia por los hombres, es fruto de cosechas anteriores; y la experiencia adquirida en la presente, se demostrará como conciencia en la existencia siguiente, porque el espíritu, después de separarse de su cuerpo, es cuando ordena su archivo, que es la conciencia.

Esto, que es lógico y racional, os probará (por la consideración de que el infante no puede obrar por sí solo hasta que es hombre) que un grado de conciencia adquirido en una existencia, también es un infante y no puede obrar por sí sólo.

Pero el infante, en el calor del regazo de la madre y ante la incitación del amor paterno que le chista y le acaricia, le provoca la risa angelical y hace cuantas gracias puede el niño, para corresponder al cariño y al amor. Lo mismo sucede con los grados de experiencia conquistados en una existencia, porque lo arrullan, lo preservan, lo incitan los otros grados que ya forman el archivo y conciencia del ser y con el nuevo grado se enriquecen.

Lo que hay es que, desde que el hombre llegó a dominar la mitad de sus instintos, cada uno que domina es un sumando en más de la conciencia y una resta en menos, de la ignorancia, y es forzoso que el fiel de su balanza lo demuestre con mayor sensibilidad cada vez y éste es el momento en que principia la civilización; es a saber con toda claridad que, hasta que el espíritu no ha dominado la mitad mas uno de los instintos que componen su alma y cuerpo, no podrá mostrarse con urbanidad y alguna educación moral y social; pero de esto a ser civilizado, a ser hombre de toda conciencia, hay un trecho muy grande que correr.

El hombre educado y urbanizado, obra bien muchas veces, porque tantea antes de obrar; el hombre de conciencia hecha y civilizado, toca y obra a la vez sin errar; porque al mismo tiempo sabe de antemano los efectos que ha de producir

su acción; es decir, que obra con plena conciencia, con conocimiento de causa, y toma como argumento la causa que ha de producir los efectos que quiere demostrar.

El hombre está en su media conciencia, cuando venció la mitad más uno de sus instintos y discurre y toma precauciones, porque ignora lo que puede originar el instinto que está dominando, y por eso goza y se satisface en las obras que hace bien; el maestro, que sabe lo que pasa, lo felicita, lo anima y queda preparado para otra prueba, que la hará con más soltura, con mas conciencia y por lo tanto; sufriendo menos, con más brevedad y menos trabajo, por la mayor experiencia.

En los momentos históricos de estas cátedras, se encuentran la mayoría de los seres pertenecientes a la tierra, en ese estado de media conciencia, que es el más terrible en las humanidades; y este caso se llama el crepúsculo de la humanidad, o media luz y está bien puntualizado en el libro de la sabiduría, titulado «El Espiritismo en su Asiento», al que os remito.

Mas en esta mayoría que está rasgando su crepúsculo, hay ya muchísimos maestros en cada ciencia; y por la necesidad de la vida y porque una ciencia necesita de los productos de la otra, los hombres de media conciencia reúnen todo ese producto, formando de él causas que originan efectos. Esos efectos reunidos, son el gran progreso que hoy hay en la tierra, pero que los hombres no lo han disfrutado porque aun no han hecho la mayoría conciencia plena. Por esta causa, no ven la causa antagónica del progreso, la cual es la causa de esta conflagración universal, que no tiene otra raíz que el antagonismo religioso; porque la religión (cualquiera que sea) es sólo de los inconscientes y es la relegación de sus voluntades.

Esta verdad incombatible, la comprobaréis en que, los hombres que ya piensan sin prejuicio, no son religiosos; pero son hombres de trabajo, de sacrificio, de justicia y de amor desinteresado (en cuanto pueden); y siempre van poniendo puntos de moral y fraternidad, que es la sana profilaxis y única que puede cambiar el odio en amor. Esta es la profilaxis que se proclama para el séptimo día, en que ya entró la humanidad de la tierra.

Con la «Profilaxis de Amor» no cabe la injusticia, porque no habría antagonismo ni egoísmo y la hipocresía es desterrada.

No existiendo la hipocresía y mostrándose los hombres como son, la inmoralidad y el escándalo tampoco caben en la sociedad; y como la sociedad será el reflejo del «Código de Amor», no hará falta ponerle restricción al hombre, y el hombre no faltará en lo moral, material, ni espiritual, porque ya lo tiene todo descubierto y sólo tiene que aspirar a la mayor perfección de las cosas de la vida, que cada vez las hará mejor, con menos costo y con menos trabajo.

Es cierto que, además de que el hombre crecerá en grados de conciencia de los hechos que realiza y esa será su fe, tiene desde ahora una ruta trazada, fija y alumbrada, y en ese camino sin vericuetos, no tiene ya que pensar ¿Qué será esto? Porque en cada página de la nueva biblioteca y en cada jalón del camino, se le dice claro y terminante lo que es y aun se le dan ilustraciones para que le comprenda, que es lo que tenemos justamente que hacer: comprender todas las

cosas de la Creación para lo cual, se le manda a todo hombre ^Conócete a ti mismo.

Conociéndose el hombre en sus tres entidades de cuerpo, alma y espíritu, es forzoso que obre todas las cosas con orden donde hay orden, no cabe hacer primero lo que es segundo, ni atropellar entre lo primero y lo segundo a lo tercero, porque ya sabe el hombre obrar en armonía.

Porque no ha podido el hombre obrar en armonía de la ley, ha necesitado hacer leyes y reglamentos sociales prohibitivos de lo que en la ley divina no son prohibiciones; pero que en el retraso de muchos hombres; en el egoísmo de algunos otros y en la hipocresía de los más, constituyen delitos y escándalos que se reglamentaron y penaron; y aunque era injusto (porque es contrario a la libertad); era saludable, porque el que aun no tiene por ley el amor, ha de tener por freno el temor.

Pero entre imponer el temor y matar a un hombre porque delinquió, hay un abismo terrible; y en él han caído los que han esgrimido como arma material el temor y el terror, por el encierro y la anulación del hombre.

El temor, impuesto para corregir es un arma noble, porque es reconocer niño e ignorante al corrigendo pero cortar una existencia para temor de los otros, es un crimen de esa humanidad y un asesinato agravado por la premeditación más absurda de los «Códigos de ciegos», como llamó a los códigos de los hombres en varias manifestaciones espirituales el hermano Juan Bautista y otros, como encontraréis en la «Filosofía Universal.

Si el Código pudiera corregir, una sola ejecución de un hombre, debería haber bastado para corregir a todos los hombres; pero es que el hombre no se corrige, ni puede corregirse con el castigo, sino saciándose en su instinto, y esto es lo que se debió estudiar en los Códigos penales, que a lo más deberían haber sido Códigos correccionales y no penales.

El castigo corporal de maceración y debilitaciones, es atentatorio a la vida: es una hipocresía religiosa puesta como traba a las funciones del instrumento cuerpo y lo repugna la resistencia alma, y es que no es de la ley del espíritu.

La disciplina y cilicio, debería haber sido el trabajo; y el ayuno y la abstinencia, del odio, del prejuicio y del egoísmo, y esto es lo que impone la ley del espíritu, que no tiene para corregir más medios que la hartura; el saciamiento en ley, de los instintos del cuerpo y del alma; el prohibírseles, es irracional; pero él tomarlo en desmedida, es robo cometido a la Creación siempre, a la comunidad muchas veces y a la individualidad no pocas.

¿Cuál es el remedio de evitar todo esto, que es la causa de las guerras y desastres materiales de la humanidad? El remedio es la ley de amor; que sepa el hombre desde su nacimiento, que todos los hombres son hermanos en espíritu y materia, porque procedemos todos (ángeles y demonios) del mismo Padre; y como hombres; en la hora presente, todos hemos sido familia consanguínea y en todas las partes del mundo: éste es el punto primero de la profilaxis que se le dará al niño en la educación de la Comuna.

Porque los educadores fueron parciales y, más que parciales, egoístas, religiosos, lo que quiere decir supersticiosas, idólatras y supremáticos,

pretendiendo cada religión ser mejor que la otra, nacieron las divisiones; las divisiones son debilitamiento y la debilidad significa impotencia; la impotencia trae desesperación la desesperación es ciega; la ceguedad busca la venganza y la venganza no mira en su ceguera más que herir de muerte a su contrincante enemigo. Ahí tenéis la sarta de errores peligrosos que trajo la falsa educación en el temor de los dioses religiosos que condenan y no salvan, porque no admitía amor a los de otra religión, ya que cada una dice fuera de mí, no hay salvación.

Contra toda esta disparatada sarta, de errores dogmáticos; habían de luchar aquellos 29 misioneros en medio de la barahúnda reinante en toda la tierra, que hemos comparado bien en el estudio de las causas de la guerra en el libro « Los extremos se tocan», en el «Conócete a ti mismo» y otros libros, a una inmensa jaula sin divisiones, donde estarían encerrados todos los seres del reino animal en revuelto enjambre; y por esta figura exacta, considerad qué esfuerzos titánicos, qué horrores había de sufrir, soportar y afrontar un domador, metido entre esa jauría donde, coletazos, mordiscos, pisotones, apretones, zarpazos, dentelladas y suciedades, le esperaban en todo instante y punto; pero al fin, desfigurado, rendido, pero no vencido, porque su razón era superior, logra el domador de 70 mil millones de fieras bípedas, atrevidas por la inconsciencia, dominarlas sin haber destruido ninguna y, hoy les presentan bellos, hechos hombres de razón, con más de media conciencia la mayoría de ellos y muchos con conciencia plena; manejando los secretos mecánicos de la naturaleza por las ciencias. Ese domador les da a sus corregidos (que los ama más que a las niñas de sus ojos por lo mucho que le costaron); les da, digo, la mayor de las profilaxis, para que todos lleguen a la plena conciencia, a la posesión del amor de hermanos, a la fruición de la «Solidaridad Universal» en el credo espiritismo y la comprensión del Universo «Conociéndose a sí mismos», que los eleva al grado de maestros, donde comprenderán que son creadores de mundos y que el espíritu es la vida y la vida es la luz de los hombres; todo esto es la profilaxis que hoy se da. Sin esta, profilaxis no sería posible un bienestar en la tierra, porque el progreso material es como la olla de sabroso cocido, que hay que espumarla a medida que el hervor va sacando la espuma, a la superficie, en la que el calor saca y expulsa los gérmenes morbosos, nocivos y putrefactos de las vituallas colocadas en la olla; y si el cocinero descuida esta operación, se expone a perder todo el contenido y no podrá presentar el caldo limpio y aceptable, y además, expone a la intoxicación a los comensales.

Si; el progreso es así; saca a la superficie la muerte y destrucción; si el hombre no sabe espumar, se envenena con el progreso, el que, en vez de servirle de vida, paz y bienestar, le ocasiona muerte, guerra y descontento. Queréis un ejemplo vivo y palpitante? Hoy lo tenéis latente en las armas de guerra. Nobel, inventando la dinamita para remover las toscas de la tierra y hacer más productibles los campos, buscaba la vida más fácil y el mejor bienestar, de los hombres; los hombres inconscientes, han utilizado aquel invento para destruir los hombres, que caen a millones; la culpa es de la inexperiencia de los hombres, de lo que es el progreso, de lo que es la vida; no han espumado a tiempo el puchero del progreso y se intoxican con lo mismo que debía propender a su salud.

Mas he aquí que hay médicos experimentados y cocineros expertos y los unos aplican el antídoto necesario del amor y los otros se dan prisa en espumar aprisa y fuerte la gran olla; y esa espuma es convertida en la gran conflagración que ha de quitar del hogar y de toda la tierra, a los que no saben manejar la espumadera, saneando el progreso y caen envenenados por su propia mano. Ahora va a quedar limpio el caldo y sazonado el alimento; es decir, limpias las ciencias del prejuicio y del error: el progreso, nutriendo la vida de los hombres en la mesa fraternal, en la familia comunal y ya la guerra no tendrá asiento en la tierra.

Siempre os hemos predicado la hermandad: nunca hemos destruido a ningún ser en medio del enjambre infernal, de la inmensa jaula donde nos encerramos con tantos peligros: caímos una y mil veces rendidos de fatiga, y destrozados a dentelladas y zarpazos, como lo veréis en los Profetas, en Antulio, y Sócrates, en Juan y Jesús, en sus discípulos y apóstoles, en los caídos en las cruzadas, en los perseguidos en la Edad Media y la inquisición, y ésos eran los tiempos en que, el fuego hacía hervir la olla, pero los cocineros eran malos: religiones y supremáticos civiles que heredaban sólo de los hombres y se empeñaban en ser cobertera de la olla del progreso del espíritu, que depositaba en su alma los instintos dominados que habían de constituir hoy el sano y nutritivo alimento de los cuerpos; pero esa cobertera, al fin pesó muy poco, y cuando el fuego del amor apretó el hervor en la olla del alma, con el vapor y la electricidad, levantó la cobertera, y la espuma se desparramó, siendo escándalo de los malos cocineros que se vieron descubiertos en su impotencia, en el error, en su malicia, y los comensales, escarmentados de las intoxicaciones anteriores, han hecho que ellos coman de esa espuma; por lo que, hoy están sufriendo los retortijones del envenenamiento y aun se niegan a tomar el antídoto del amor, que el pueblo proclama en la justa Comuna.

Son suicidas voluntarios; y como no hay peor sordo que el que no quiere oír, tocan las trompetas del juicio final y se tapan los oídos; y entonces, la justicia, viendo la inmoralidad de esos enfermos infecciosos los amputa del cuerpo social de la humanidad los transporta en sus espíritus, con sus almas, a los lazaretos, o mundos primitivos, donde curarán del veneno de sus concupiscencia; sí, curarán por la hartura, por el saciamiento; y entonces recordarán sus lechos y verán sus máculas y lacras y llamarán apurados al médico que les administre el amor y al Juez que les haga justicia y el Padre los oirá.

¡Hermanos míos educadores de la Comuna! Por mi autoridad de anciano, yo os mando que no descuidéis un sólo punto de la profilaxis del hombre, desde su concepción hasta su desencarnación, ya que todo os queda puntualizado y no podéis sufrir error sabéis que la gran olla es el alma, donde el espíritu, que es el cocinero, deposita como vituallas, todos los instinto, que tienen que sazonarse por el calor del amor, y ya es hora, que de esa cocción salga el gran plato de la unidad y fraternidad universal, siendo toda la tierra una sola mesa en la que, en todas partes el hombre sea el hermano, porque no oirá más nombres de dioses sino Eloí. Nombre común del Padre universal.

CAPÍTULO VEINTE

TRAGEDIA FINAL; SUS HORRORES POR FALTA DE PROFILAXIS

«El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro, el cual está delante de Jehová. Que decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata los cuatro ángeles que están atados en el grande Río Euphrates.

«Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban aprestados para la hora y día y mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.

«Y el número del ejército de los de a caballo era Doscientos millones. Y oí el número de ellos. Apocalipsis, Cap. IX.

«Y vi el cielo abierto y he aquí un caballo blanco: y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero y en Justicia Juzga y Guerrea.

«Y sus ojos eran como llamas de fuego y había en su cabeza muchas diademas y tenía un nombre escrito que ninguno ha conocido, sino él mismo.

«Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre y su nombre es llamado el Verbo de Jehová.

«Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino blanco y limpio.

«Y de su boca sale una espada aguda para herir a las naciones y él las regirá con Vara de hierro; y él pisa el lugar del vino del furor y de la ira del Dios de las religiones.

«Y en su vestidura y en su muslo tiene un nombre escrito REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

«Y vi un ángel que estaba en pie en el sol y clamó con gran voz, diciendo a todas las aves que volaban por medio del cielo: venid y congregaos a la cena del gran Dios.

«Para que comáis carnes de reyes y carnes de capitanes y carnes de fuertes y carnes de caballos y de los que están sentados sobre ellos, y comer de todos, libres y siervos, de pequeños y de grandes.

«Y vi la bestia y los reyes de la tierra y sus ejércitos congregados, para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo blanco y contra su ejército. Apocalipsis, Cap. 19.

El Anciano 20 os saluda y pregunta ¿Hay similitud en lo que antecede del Apocalipsis, con los hechos de la guerra actual? No sólo hay similitud, sí que también se desarrolla en el punto indicado en el mismo escrito, y no dude nadie que habrá doscientos millones de combatientes. Puede haberlos, porque apenas alcanza esa cifra al 12% del total de la población de la tierra y toda ella está ya en estos momentos con sus ejércitos preparados. Y ¿contra quién luchan? Acaso tienen un fin de mejoramiento? En concreto, no sabría decir ninguna de las naciones por qué fue a la guerra; y si acaso alguna tuvo o presentó un motivo político, una ofensa de otra nación y un plan preconcebido, apenas puesto el pie en el campo de batalla, fracasó el plan y se descubrió que la ofensa y motivo positivo no existía más que como pantalla.

Lo que hay es, que era la hora de poner las cosas cada una en su lugar, porque el juicio fue celebrado u la mayoría que acató la ley, reclamó de la justicia el cumplimiento de la promesa hecha, por el Creador en Isaías: «Y todo lo que te estorbe será quitado. Y el mecanismo para el cumplimiento de esto, nos lo dice el mismo Creador por Juan en el Apocalipsis: «Y de su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones» «Y él pisa el lugar del vino del furor. Es decir, que le es dado el poder de herir el egoísmo de los reyes o emperadores para crearse ofendidos y con esto se declaran la guerra unos a otros para exterminarse mutuamente ya que estorban la obra del progreso del espíritu y éste los arrebata y los lanza a que se aniquilen, y llama antes a las aves a que coman sus carnes en los campos de batalla, donde caen reyes y capitanes con soldados y caballos; pobres y ricos, grandes y chicos y caen con la bestia en que van sentados: la religión y la fe ciega.

Si los hombres tuvieran conciencia plena, es seguro que no irían: a embestirse y asesinarse con tanta mayor saña, cuanto grande es el progreso que para la guerra han consumado; y aun se dan tanta prisa en sacar al progreso hasta la última esencia, de su adelanto, que lo creen pequeño, volando por los aires para destruir al hombre y sumergiéndose era el agua para la misma función; y ved si puede haber ya nada más horrible que blandir la guadaña de la muerte encima de la tierra, en la tierra y debajo de la tierra y del agua.

Es cierto que la séptima trompeta tocó; y yo, uno de los veinticuatro Ancianos mostrados a Juan, oí cuando le fue ordenado al sexto ángel, desatar los cuatro animales del Euphrates y están dispuestos a soplar tan fuerte, que removerán la tierra y las aguas, dejando sepultados los ejércitos y las escuadras. El orgullo lleva a los guerreros al punto señalado donde será la sepultura de la guerra, porque dicho está, «Que harán lo que el poder del de la espada en la boca quiere que hagan los hombres», y lo harán.

Que se atribuyan valor, heroísmo, patriotismo, abnegación y aun sacrificio si queréis, los hombres, que van a la guerra, el resultado no es más que el señalado hace 28 y 20 siglos; y podían los hombres haber evitado la consumación de esta trágica epopeya corporal, con una lucha digna de principios, en la que no habría habido más que vencedores de sí mismos.

Pero el que reveló a Juan, mandado por el que reveló a Isaías, sabía, que las bestias no pueden llegar al estado de la razón; y por eso nos hace ver nacer una bestia con el número 666, cuando otra bestia ya no servía a los hombres en su concupiscencia y deja de ser bestia, para quedar reducida a la nada, porque no es cosa, tratándose como en esa representación de religiones; éstas no son cosa; son producto de concupiscencia y no pueden llegar al estado de razón, y asimismo los hombres que se sientan en ella, no quieren ver la razón, porque: «Y como le dan placer a la carne, los creen los hombres que son de carne y los creen dioses, porque no ven la Luz de Adán, que parece ángel», se lee en el testamento de Abrahán.

De modo que, las religiones no pueden ser redimidas ni razonables, porque no son cosas, y porque ellas se hicieron redentoras por imposición dogmática y esto es irracional, no podía producir más que frutos irracionales y

leyes dogmáticas; es decir, absurdos que degeneran a los hombres que a ciegas militan en ellas, y estas cualidades, que son sabidas por los maestros del Universo y por los misioneros, les permite revelarse como profetas de tiempo en tiempo y para cada tiempo, y así le mandó escribir a Isaías 28 siglos antes de llegar la tragedia final, el desenlace del viejo drama religioso, y es la apoteosis de la guerra, con todos los horrores y errores de las guerras habidas desde que nació la bestia 666. Para esto, al nacer, mejor dicho, antes de nacer y a raíz del drama del Gólgota (apoteosis de la muerte de la religión judaica), se escribió el Apocalipsis, que es el mecanismo explicando día a día, lo que haría la bestia que nacería una vez que el dragón nacido en las playas del Mar Rojo a causa de la superstición de los derrotados Egipcios, se sentara en la nueva bestia; y todo se cumplió como fue prevenido y hoy estamos en el fin de la tragedia.

Los horrores del desenlace son tan grandes como la suma de todo los horrores de venganzas, de represalias, de odios, de ultrajes, de hambre, de pestes y desolaciones habidas en los 19 siglos del reinado de la bestia y el dragón, y todo va en un debe que lo han de pagar hasta el último tornado, los que han fornificado con la bestia y no se han divorciado a tiempo de ella: por lo que hoy vemos todas las religiones en los campos de batalla; y es que ellas son la causa del desastre y contra ellas han salido ese ejército de doscientos millones de a caballo, que a Juan se le mostraron que acompañan al del caballo blanco, que con la espada en la boca, es decir, con la palabra de verdad, hiere a todas las naciones, que viven en la mentira y de la mentira y ésta no puede prevalecer; porque el falso profeta ha cumplido ya su tiempo y no puede permanecer por un momento más entre los que han visto la luz del Padre, que dio en Adán, para que «cuando los hombres la conocieran le fueran fieles. Hemos llegado a ese feliz momento, como os lo probó el Anciano 17 con la palabra del Espíritu de Verdad y la sentencia, recaída a todos los espíritus y hombres.

Si no habría de llegar al hombre un día de paz y bienestar, de qué le serviría el progreso? ¿merecía la pena la vida? ¿Para qué había de sufrir tanto el hombre para arrancar los secretos a la madre naturaleza, procurando la belleza mayor cada instante?

El hombre en la dualidad, no comprende por qué obra y por qué se afana; pero tan pronto descubre su trinidad, ve y comprende que lo que hacen los dúos, los qué viven solo del conocimiento de su cuerpo y de su alma, es obra del espíritu, que es luz, y esa luz es la vida de los hombres. El espíritu empuja a su cuerpo y alma, a la realización de hechos que no comprende, pero que ve que le son necesarios, para sufrir menos y por lo tanto; se afana en afirmar más aquello que le, da alegría, porqué es obra de sus manos; y cuando llega a comprender la ley de aquel hecho, el hombre dúo, sufre una decepción viendo y comprendiendo que no es el cuerpo, ni el alma, el ideador, ni el que puede saber, ni comprender la ley del por que de las cosas.

Este momento es terrible en el hombre, porque es el momento de pasar del crepúsculo al día; y no todos los ojos pueden resistir la fuerte luz del sol.

Los misioneros sabíamos el peligro que hay para el hombre en ese momento, que es como si os metiesen en un calabozo donde no veáis ninguna luz

en muchos años, y al salir, la primera luz que recibís, es el foco de un fuerte proyector. Unos quedarían heridos y dañados; algunos perderían la vista; pero otros más advertidos, se pondrían, detrás del que los guió o abrió la puerta y así reciben luz, más no el foco; y luego que su retina se va acostumbrando y además recibió consejos de su guía, le llega el momento de mirar la luz que es su vida; éste aprovechó la profilaxis; los otros no, teniendo que curarse por falta de precaución.( )

Los hombres no pueden decir, que los misioneros no les enseñaron el canino del progreso sin sufrimientos; es decir sin malestar, porque sufrimientos los hay siempre, porque la materia opone su resistencia antes de entregarse convicta al progreso, y todo se le ha advertido al hombre en el Sánscrito y otras leyes periódicas y consecutivas, que se escribieron por el legislador y predicaron los 28 misioneros, que siempre estaban unos u otros entre los hombres y se les amenazaba, porque al ignorante que no sabe amor, hay que imponerle temor, pero no absurdos dogmas que lo coarten en su libertad de pensar y obrar.

Atacamos desde el principio a las religiones, porque estaban en el error y en el error mueren; y al efecto, Isaías señaló el fin de los dioses e ídolos que no pueden pensar, ni oír, ni ver, ni andar, porque son de palo, barro u oro; por lo que, esos dioses, sólo son pantallas que le ponen al hombre los sacerdotes, para que no descubran su error y concupiscencia. Y como a pesar de esas pantallas, el hombre empezaba a ver por la continua prédica de los misioneros, los sacerdotes para imponerse, se declararon de derecho divino e hicieron los dogmas prohibitivos, para que el hombre no penetrara en la metafísica, descubriendo por ella la luz del espíritu, la cual es la vida de los hombres.

Mas el espíritu seguirá descubriendo la metafísica de la vida: llegaba ya el tiempo del cumplimiento de la etapa señalada en el Rol de lo humanidad para llevar el progreso a su punto culminante, y es cuando aparece en la tierra con todo el despliegue de la fuerza de la verdad, la mayor parte de los misioneros viniendo en descubierto Juan y Jesús, estando entre ellos el Espíritu de Verdad hecho hombre y quedando el investigador en la retaguardia, para abonar, regar y calentar las semillas sembradas de libertad. Estos dos (el investigador y el Espíritu de Verdad) se hacen anunciar y prometer para el día de la liquidación, sin señalar el tiempo; porque no convenía dado que los sacerdotes y los supremáticos feudos de los sacerdotes, no respetarían ni aun la vida del más remoto misionero, en cuanto se mostrara con principios de tal en un tiempo dado, y este peligro se evitaba, no señalando aun tiempo fijo; pero se les dijo «Que estuvieran, preparados, porque el juez llegaría como ladrón de sorpresa"; y efectivamente, después de tantas treguas y señales inequívocas, aun no lo esperaban y los sorprendió.

La prueba de que, si los sacerdotes supieran el tiempo del juicio habrían aniquilado a todo el que se atreviera a desmentirlos, la tenéis en que degollaron a Juan y crucificaron a Jesús; y esto que Jesús se declaró llamándose «hijo de Dios» después de la muerte de Juan, para imponer su autoridad y tomar así algún tiempo más para predicar la doctrina de libertad. Pero a pesar de llamarse hijo de

Dios, lo crucificaron; y si hubiera dicho que era el mismo Dios, lo hubieran crucificado igual.

He ahí por qué se guardó en secreto la fecha del juicio; que aunque estaba precisa en el testamento de Abrahán, sólo los primogénitos que habían de regir al pueblo de Israel lo sabían, y era el juramento más solemne que el primogénito debía, hacer a su Padre, al bendecirlo y entregarle el testamento: su secreto.

Mas, sembrada que fue la semilla de la libertad y anunciado el día del amor en el reinado del espíritu, éste, con la metafísica a la vista, y por la lógica de los hechos de las religiones, no podía equivocarse en prever lo que sucedería luego y reveló a Juan el nacimiento de una nueva bestia, sobre la que se asentaría el dragón, siempre dispuesto a llevar la guerra a la verdad y sacrificar a todo hombre liberal y se marcó en el Apocalipsis los hechos del período del reinado del dragón, diciéndoles a los hombres a la vez, cuál sería el fin del falso profeta.

Anestesiados los hombres por el dogma religioso, no podían aprovechar la profilaxis de los misioneros, porque se les decía por los sacerdotes, de las penas eternas del infierno, si obraban fuera de lo mandado por la religión, o la gloria en el cielo, si obraban como mandaba el dogma.

Estos dos absurdos no podían desecharlos los hombres, hasta que logran ver que su vida es la luz de su espíritu. Esto ha tardado mucho en conseguirlo el hombre, porque la religión, en su maldad empezó a señalar milagros y misterios por el sólo hecho de que sus borreguizados adeptos estaban anestesiados y embrutecidos en la ignorancia; por lo que, los dioses religiosos, son dioses de hombres maniatados, ciegos; sordos y sin voluntad, ni sentimientos de hombres, y sólo tienen sentimiento para el odio y la venganza del que no sea tan... religioso como ellos. Aquí tenéis el por qué de los horrores de las guerras y más de la presente, que por ser la apoteosis de las guerras, tiene de horror la suma igual a todas las guerras y tragedias de la era del reinado del causante del mal mundial.

Pero había llegado el último momento del reinado del dragón y la bestia 666, y, a desmentir el milagro vino el espiritismo desde ese momento se daría muerte al prejuicio, porque se descubría de día en día, hechos iguales a los tenidos por misterios y milagros; y haciéndose nuevas leyes físico-químicas, pudo el hombre sentar racionalmente que: «Si mil veces se reúnen las causas que originaron un efecto, mil veces se produce el mismo efecto»; y queda así condenado el milagro; y hoy que al hombre se le descubre la verdad de la vida, acaban los misterios y sólo le queda lo impenetrable, pero sin misterio.

Este momento extorsiona en tal forma al Cristo, que tambalea sobre la bestia que cabalga y ya camina sin concierto y dando tumbos; pero en su rabia, enciende el fuego de sus concupiscencias y crea las hogueras ya que ni con cruzadas, ni excomuniones, ni guerras de naciones podía aniquilar a los libres y rebeldes; y para asegurarse más, creó un cuerpo de dignidades, llamado «Caballeros del Apocalipsis». (1)

Esta sociedad, «creada» para luchar contra el Anticristo, cuando éste apareciera, es prueba evidente de la precaución que el Cristo ha tenido siempre, para prevenirse a los golpes que el Anticristo había de asestarle y esto es tener

latente la guerra y desenvainada la espada de destrucción. Aun existe en estos momentos esa sociedad, que no ha podido cumplir sus propósitos,

(1)Estos no eran bastante criminales y además los habíamos descubierto y perderían su acción siempre. Entonces han fundado la sociedad de los «Caballeros de Colón» cuyas altísimas virtudes y propósitos, vedlos en el capítulo 9º. de la liarte segunda de « Los Cinco Amores». Estos caballeros sí, llenan y colman los deseos del Dragón-Cristo y de la bestia 666.

porque al Anticristo no lo pueden conocer, al que prometió el Padre «redimirlo sin dinero, ya que sin precio lo hicieron esclavo», y aun le afirmó: «Y todo lo que te estorbe será quitado». Y se quitará hasta los Caballeros del Apocalipsis y quedarán los Caballeros de Santiago, contra los «Caballeros de Colón», que leerán en «Los Cinco Amores».

«Porque pasarán las cielos y la tierra, pero mis palabras no pasarán», ha jurado el Creador. Y estas solemnes, cuanto terribles sentencias inapelables, se cumplen fiel y literalmente en los días presentes en los que, el Anticristo, cumple su misión de encadenar al dragón y la bestia. Los caballeros del Apocalipsis no han conocido al que ellos tanto han buscado y es a causa de que lo habían desfigurado a gusto de los sacerdotes haciéndolo demonio, siendo el ángel de la luz; la justicia y la verdad; por esto lo temen.

El Creador es Padre de Amor; y con el testamento de Abrahán, ha llamado hijos, lo mismo los llamados ángeles que a los demonios; y toda afirmación de que el Padre es Dios de guerra, de venganza, de ira, y de que necesita para aplacarse la sangre de Jesús, ni la de cualquiera de sus hijos es lo único que constituye pecado, porque es negarle la Paternidad, hacerlo parcial y desmentirlo en su ley de amor. Esta ha sido el arma cobarde de la última bestia, religión católica.

La ley de justicia es franca y leal: ella no reconoce títulos, dignidades, castas y clases, porque sabe que no hay más que hombres.

No lleva nunca la ofensiva, pero está siempre a la defensiva, y no usa otras armas que las que prepara el hombre.

Pero va almacenando actos y autos, que pone en los platillos de la balanza, y ésta aprecia en su fiel el momento firme del cumplimiento de los discos epopeicos y entonces obra en rigor, sin entrañas ni sentimientos, porque la ley de afinidad ha puesto reunidas en cada punto las causas que han de originar los efectos.

El testamento de Abrahán señalaba con precisión matemática, al centímetro, gramo y segundo, el tiempo de la evolución máxima de la humanidad terrestre; y como profilaxis, quedó escrito por Abrahán las palabras que en nombre del Creador le dictara el Espíritu de Verdad, como Maestro de maestros: «Y contarán los tiempos por siglos de cien años; y los siglos serán treinta y seis desde que escribiré mi Ley, hasta que la tierra la sabrá». Y este es el momento en que se cumplieron los 36 siglos.

¿Cómo probamos que la tierra toda sabe la ley que escribió por Moisés? Oigamos, o veamos la señal inequívoca, porque el Padre a continuación dice: «Y de este siglo mis hijos serán de luz, porque verán la luz de su Padre, que les darán mis espíritus» Y quién no sabe que los espíritus de luz inspiran, hablan,

escriben y aun hacen demostraciones físicas y hasta se han dejado retratar por la fotografía. Quien esto niegue, ése lleva en la frente la marca y señal de la bestia y el dragón; y hasta esto está prevenido en el Apocalipsis y en Isaías, antes de nacer la bestia. 666.

Por no invadir las cátedras 21 y 22, no debo registrar promesas y decretos del Creador, referentes a la tragedia final. Pero para que los hombres comprendan que esta hecatombe ha correspondido en tiempo y magnitud, tomé lo bastante de Isaías y del Apocalipsis; y quien lo discuta para negarlo es de los «Negros de hollín» señalados en el testamento, a los que Abrahán llamó «Demonios, porque hacían el mal». Pero no pueden negar los tiempos marcados en siglos, desde que Moisés escribió la ley del Decálogo, que hasta el presente, son los 36 siglos.

¿ Pero sabe esa, ley toda la tierra? La sabe hasta las 52 islas surgidas en los mares en el año 1914, de las que 21 desaparecieron en el mismo año; y lo grande es que, la justicia se sirve para llevar esa ley, precisamente de los que faltan a la ley divina: sacerdotes, militares y comerciantes del sudor ajeno ¿Por qué? «¿Yo que hago parir seré coartado?», recibió en contestación Isaías, al maravillarse de que le dijeran: « Antes de estar de parto, parió hijo».

Los misioneros dimos en todo tiempo la profilaxis, para evitar las hecatombes y el mal mundial: el legislador dio por período ascendentes y progresivos la ley para cada tiempo; y corno no coartamos la libertad, porque lo prohíbe la ley de amor, los detractores, los «Negros de Hollín», los que temen al Anticristo, todo lo mixtificaban. Sabíamos el final de la tragedia en todos sus horrores y al efecto se dijo que sería como no han visto igual los hombres desde que están sobre la tierra». Que la magnitud de la guerra y la calidad de esta conflagración es sin igual, está reconocido; y sus efectos de miseria en todo el mundo, lo comprueban.

Que los horrores, no igualados en cantidad que se cometen, lo prueba la correspondencia, la fotografía y la protesta de todo el mundo.

Mas debo no( )callar que esta guerra es muy antigua y data, como guerra declarada, desde el siglo XI; y su ensayo fue las cruzadas encabezadas por san Simón o Pedro Stoc. !Qué santos hizo el dragón! Y siguieron los ensayos en las guerras de religión en Francia y Alemania, después del gran prólogo de la infamante Inquisición; todo lo cual, sin embargo, no eran más que chispas de la actual hoguera, aunque en la calidad, aquellos hechos de la concupiscencia del Cristo, no podrán ser superados ni igualados, en la tragedia final; pero ésta toca de todos los puntos, de cada una de las anteriores pruebas, de la destrucción de la humanidad.

Un punto hermoso sin embargo, ofrece la actual apoteosis de las guerras y él alega en cuanto a lo espiritual, a los 24 Ancianos: y es que, en las guerras de antes, ordenaba y era obedecido el instigador Pontífice Romano, y ahora, si habla, nadie lo quiere oír; si pide, nadie le concede; y es que, ya está descubierto en sus mañas y marañas y todos saben que las guerras sólo tuvieron su raíz en las religiones siempre; y desde el nacimiento de la 666 Católica-Cristiana, todas fueron fraguadas, dirigidas y alimentadas desde el trono del Vaticano: «Inmenso

buzón de crímenes», como lo denominan los grandes Espíritus de Juan Bautista y otros de su talla, y temple.

Sí, yo, el Anciano 20, que oía la voz que mandó al sexto ángel del Apocalipsis; soltar los cuatro animales que estaban en el Euphrates, atestiguo que, todas las guerras han sido fraguadas siempre en las orgías y bacanales de las religiones; por lo que la causa es la religión y estorba a la paz de los hombres, y pido al Padre el pronto cumplimiento de su promesa: «Y todo lo que te estorbe será quitado»; porque ¡Padre nuestro Eloí! la copa de las fornicaciones de la Ramera se han escanciado en toda la tierra y por cuya causa, la serpiente del odio se enroscó en los hombres y es la hora de meter la hoz y cortar ése terrible cinturón que desnaturaliza al hombre.

¡Gobiernos, naciones, hombres todos! ¿qué habéis hecho de nuestras profilaxis? Qué de nuestros ejemplos de amor y sacrificios? No podemos, pedir y no pedimos venganza; eso es de los dioses religiosos; pero sí nos incumbe pedir y pedimos justicia en todo su rigor y hasta en esto os enseñamos que no eludimos los sufrimientos que trae la justicia, porque sabemos que ésta, en su mayor rigor, es el extremo del amor del Padre, que, como buen preceptor, hace llorar; la risa es de los estultos; pero la alegría es de los justos.

Fustigamos, acusamos a los hombres ante los hombres y los señalamos ante el Padre, recordándole que son niños; y él, en su amor, le dice al juez su enviado: «A esos niños llévalos a su aula correspondiente donde se harten de sus juegos, porque estorban a la mayoría de los aplicados en su estudio y progreso; y, date prisa, porque tengo que pasar por la tierra y no pueden resistir mi presencia».

Este encargo se está cumpliendo desde el día del juicio de mayoría y en él veréis la orden de ejecución del Espíritu de Verdad, que el Anciano 17 insertó en su cátedra, con el acta de la sentencia, y allí estudiad y comprended la justicia, de la ley.

En estos momentos que doy mi cátedra, está reunido en esta misma ciudad, un congreso de Librepensadores, y allí se inician pedidos a los gobiernos para que exterminen y releguen de las escuelas civiles; hospitales y de todo establecimiento pagado y sostenido por el pueblo, todo lo que huela a religión; y no es más, sino que la inspiración del espíritu de luz llega a los hombres libres, y medio liberados, porque de hombres y espíritus es la lucha de este momento final del error religioso y supremático.

Es hora de la paz inalterable, de la justicia por la justicia misma, para el bienestar a que da derecho el progreso, y tras de esta apoteosis del odio y la tiranía, se descubre y se asienta la libertad y el amor que os deseo y os afirmo que así será.

CAPÍTULO VEINTIUNO
DECRETOS DEL CREADOR QUE SE ESTÁN CUMPLIENDO POR LA LEY DE JUSTICIA

Corta será la cátedra del Anciano Veintiuno, porque, la mayor parte de cuanto había de decir, está ya dicho por mis anteriores camaradas; por lo que, yo,

sólo he de fijar mi discurso en tres decretos principales, que son: la regeneración y el progreso impuesto por sólo el esfuerzo, es decir, por el trabajo; la liquidación de cuentas para la declaración de la mayoría de edad de esta humanidad y el reinado del amor, o sea la Comuna como régimen.

Es ley natural y racional, que el trabajo sea la norma de los hombres de progreso; y vemos que nada se embellece o progresa, sino a costa de gotas de sudor, a costa de callos en las manos de los trabajadores, a costa de muchas vidas y a costa del desgaste del cerebro de los hombres de las ciencias y pensadores.

Ninguno que no coopera con algunas de esas circunstancias y armas de civilización, no tiene derecho a la civilización y sus beneficios; y si los toma por leyes de extorsión, es ladrón de los que trabajan; es dura la palabra: pero es verdad y la sostengo con la fuerza de la ley divina y juzgue el Padre, que en su nombre afirmo.

No escribimos ni predicamos hoy para que luego interpreten los hombres; hoy se escribe y se predica para que las palabras sean axiomas y en ellas estudien, ahonden y -adelanten los hombres sin interpretarlas en otro sentido que el que tiene la palabra escrita, porque es palabra y espíritu a la vez.

No han de matar las letras que damos hoy al espíritu de la letra, porque en ellas se impone el espíritu primero y quitamos el peligro de la interpretación; como matamos la tradición con la verdad histórica, porque la tradición traicionó a la verdad.

Es, pues, necesario, para que el hombre se civilice, que sea hijo del trabajo y que produzca hechos y belleza a la Creación; y quien no produce, no puede civilizarse y será fatalmente un detractor, un mixtificador, un prevaricador del decreto del trabajo, hecho ley para todos.

Que un hombre haya heredado a otro hombre, no le excluye de la obligación de trabajar; y tiene más que trabajar y tiene más que producir, cuanto más posea y cuanto más consuma; porque la armonía, el equilibrio, consiste en que cada uno dé según lo recibido, sabiendo que tiene que dejar ganancias, depósitos, que es el interés que cobra la creación.

Nada se da de balde y gratuito, ni aun la vida corporal; porque tiene el espíritu que crearse a su gusto los cuerpos que ha de usar como instrumento en sus tareas de creador de formas, con las que tiene el deber de demostrar la vida del Creador Increado; y si el espíritu no se hace los cuerpos, nadie se los hará y nunca viviría como hombre.

Y no se crea que haya descanso; el trabajo es eterno y continuado como la vida; y a lo más, descansa el espíritu, cuando está embelleciendo su obra, porque acabó el trabajo rudo y rústico y por lo tanto, no arrastra materiales tan pesados, como sucede al ingeniero y al arquitecto, cuando han levantado y cubierto el edificio y están en la decoración.

Sí; sólo por el trabajo llega el progreso y este trabajo es eterno y continuado, y lo tenemos dicho en el testamento secreto de Abrahán cuando dice: « Los mundos son infinitos y el hombre ha de vivir en todos los que hoy existen; pero la creación sigue y no se acaba".

De modo que, como el espíritu es el creador de las formas de la vida y el conjunto de la creación son los mundos donde deba el espíritu obrar la vida de hombre, quiere decir que, los mundos son creados por el espíritu, y esto es eternamente y esto es trabajo eterno y continuado, y por éste sólo llega el progreso, y de éste la civilización siempre ascendente y siempre perfectible hasta el infinito.

Mas he aquí que vemos en cada humanidad, trabajadores y parásitos; ahorrativos y pródigos; hombres de virtud y hombres libertinos; unos que van por el camino del bien y otros que se empeñan en persistir en el mal; unos que toman la carne y la materia en la justa medida y como base del progreso y otros que condenan la carne y la materia y sin embargo, de ella hacen su Dios, haciéndolo abstracto, vengativo, lleno de iras y devorador de sus criaturas. De estas dos tendencias, una debe ser falsa y la otra verdadera, y es natural que los hombres de cada tendencia sostengan lo que creen bueno y se originen luchas y nazcan las guerras; pero que jamás las declararon, ni las prepararon los trabajadores; pero que, estando a la defensiva, les toman las armas a los parásitos y con ellas mismas los vencen.

Los trabajadores, los regeneradores, mientras fueron minoría, sufrieron todos los horrores de la esclavitud impuesta por los tres parásitos; pero en su fe por sus obras, el número fue creciendo del uno solitario al máximo de la ley, o sea a la mayoría absoluta y, entonces proclaman por ley el trabajo y la Comuna como régimen; y no lo hacen con exabruptos, sino que, piano, pianito, va introduciendo artículo por artículo el principio, liberalizando costumbres y derechos en continua reclamación de mayor bienestar y protestando de la guerra y sus consecuencias; y cuando ha sido expuesto y publicado el programa, al ver que la minoría prepara una irrupción, la mayoría reclama del autor de la vida, de su Padre, el cumplimiento de sus promesas de una nueva Jerusalem, de un nuevo pueblo descendido de Sion, para lo cual es necesario una liquidación y el pueblo espera la orden de defensa de sus derechos y al recibirla se declara en asamblea protegido por la justicia y acuerda la expulsión de los morosos y de los parásitos; los que, al saber su desalojo, tratan de arrastrar en su caída todo el edificio social; en esto, ellos mismas no ven que no hacen más que cumplir un decreto y promesa hecha por el Padre a sus enviados, en Isaías, diciendo: «Y todo lo que te estorbe será quitado». Y la justicia triunfa, porque en el mismo sitio dijo: «Tus pleitos yo los defenderé».

La iniquidad no puede prevalecer sobre la virtud, como tampoco pueden faltar, ni pasar las palabras y promesas: del Creador. « Porque pasarán los cielos y la tierra, pero no pasarán mis palabras», dijo, por el profeta ; y nadie hay que podrá resistir a su juicio inexorable.

Mas la vida, los hombres la han entendido sólo en los cuerpos; pero no han querido saber que el hombre no es hombre en verdad hasta que es mayor; y que sólo es mayor, cuando sabe, comprende y reconoce su trinidad de cuerpo, alma y espíritu y que sólo el espíritu es la vida y el responsable de todos los actos de la vida y el cuerpo y el alma no son, no pueden ser responsables de nada,

como no habrá ninguno tan insensato que culpe a su traje de su fealdad y jorobas, y a la herramienta, de la imperfección, de sus obras.

El jorobado y el feo, por más que se esfuerce el artista en el traje y adornos, las jorobas se verán y la fealdad saldrá a la superficie, como el aceite sobre el agua; el disimulo, sólo será hipocresía.

Pues bien: constituida la mayoría en asamblea de liquidación, sus acuerdos tienen que ser cumplidos en ley de justicia divina para el espíritu; y en ley de justicia divina: y humana, para los hombres; porque copio hombres, tenemos las dos personalidades: la humana, creada por el espíritu; y la divina, creada por el autor de la vida; y es justo que los cuerpos sean vencidos por lo material, puesto que de materia son construidos y a esta sirven y de ésta se alimentan; y para vencerlos, es necesario un escarmiento (o castigo, si así lo entendéis.)

Y como esto tiene que ser con los adminículos que la materia preparó, después de haber decretado en la asamblea la extirpación de las jorobas y la expulsión de las fealdades y el parasitismo, en fin, la misma justicia invocada por los asambleístas, que es el pueblo; arma su brazo y maneja todos esos adminículos para destruirlos, y ahí tenéis la causa de esta insólita y última conflagración, no europea, sino mundial y estarnos llegando al momento de oír el grito del ángel que dirá: « Caída, caída es la babilonia la grande, la Reina de las fornicaciones». Y entonces, todas las manchas y jorobas desaparecerán en un minuto, porque la tierra se habrá renovado, cumpliéndose la promesa de: «Y aparecerán nuevas tierras, nuevos cielos y nuevo sol» y la paz será sin mácula.

Destrozados bs adminículos de guerra y religión, bajo el nuevo sol, no puede haber injusticia y se impone el reinado del espíritu. Es el triunfo del amor y éste todo lo iguala y no reconoce jerarquías ni diferencia de derechos humanos y por lo tanto, el régimen comunal absoluto, sin parcelas, es ley.

De Comuna se ha hablado mucho y hasta no ha habido otro nombre que poner a las autoridades administrativas de las ciudades, llamándose consejos y concejos comunales y fondos de la comuna a los fondos municipales; y es, que, el espíritu, con siglos de antelación a la implantación de una ley o de un régimen, prepara y publica en la inspiración de los hombres, la profilaxis del hecho que prepara.

Mas la implantación de la Comuna en un mundo es un decreto infalible en el séptimo día de la humanidad y es un hecho que atañe y se justifica en todo el universo (de mundos de luz o regenerados arriba); por lo que, la fuerza que recibe el que llega delegado a implantarla, es la fuerza infinita de todo el universo. Pero no hay atropello, porque antes, ese misionero y juez, celebra un juicio de liquidación como ya he dicho y ordena el cumplimiento de los acuerdos tomados por la mayoría; y así, aunque los contrarios quieran alegar injusticia, la ley se justifica a si misma en la voluntad soberana del plebiscito del juicio final, que es como el bando o ley marcial que establece un gobierno, por una anormalidad habida en la nación y al que falta al bando, es juzgado según se ha publicado y nadie puede acusar injusticia.

En todos los mundos cuesta la promulgación de un régimen luchas cruentas; pero en la tierra, es sin igual el acontecimiento porque esta humanidad, por razones espacialísimas de etnicismo, ha permanecido en continuada guerra los 19 siglos mal llamados «Era cristiana», tiempo el cual debía haber sido una plácida aurora, y esta no la ha habido por causa de los tres parásitos que aun existen, más aferrados al predominio que en cualquier, otro mundo.

Y es de notar, que hubo con siglos de tiempo, un misionero, Padilla; el gran Padilla; en la misionera España, que en el tiempo más feroz e inquisitorial, levantó el estandarte del amor comunal, el grande e inmortal pendón morado de Castilla, color que simboliza el amor y con los que le seguirán deja sembrada la semilla de la Comuna que regaron con su sangre Padilla, Lanuza y Bravo, de donde retoñaría lozana la idea comunal, extendiendo sus ramas benéficas a todo el mundo.

Los tres parásitos se percataron de que el triunfo de esos tres generosos mártires no moriría y buscaron el modo de abordencar la planta, y lo consiguieron en París, con el terror de la Guillotina, con lo que quedó el nombré de «Comuna» como algo horripilante algo que hacía estremecer, para aumentar el prejuicio del pueblo y tener el parasitismo un asidero en los hechos de la Bastilla, para perseguir, decapitar o ajusticiar y expatriar a todo hombre que se identificase en las ideas de igualdad; y es que, el parasitismo sólo puede existir en la injusticia, en la religión.

Mas a pesar de este terror ideado en la guillotina de París y de las leyes represivas y depresivas que todas las naciones sostienen contra todos los que, llevado por los santos ideales de libertad, igualdad y fraternidad, se asocian en masas colectivas, prevalecen éstas y se solidarizan luego, teniendo en Jaque a los gobiernos e imponiendo en muchas ocasiones su voluntad, pero en todo momento protestando de la injusticia, del parasitismo y de la guerra; y es porque, como es un decreto infalible la Comuna y los espíritus de progreso están fruídos de su deber, lo inspiran a sus cuerpos, los encarnados; los espíritus a sus afines, y mueven la protesta y se muestran en la calle en abigarradas manifestaciones y hoy llegamos al fin del principio, es decir, a la implantación de la Comuna en todo el mundo con un «Código de Amor» en el que está descubierta la verdad suprema y absoluta de la vida y en él se da la ley máxima, para la materia y la mínima, pero inequívoca e invariable ya, para el espíritu.

Si desde que en la tierra se derramó la generosa sangre de los Comuneros de Castilla, el parasitismo no hubiera sacrificado a los hombres de ideales comunistas, habríamos llegado con dulzura a este momento fatal e improrrogable del régimen Comunal, cono nos llegan los rayos solares tras de la bella aurora de una noche tormentosa; y por esa terrible persecución, la Comuna se implantará, pero disipando los negros nubarrones con formidables truenos y rayas que descarga la atmósfera, de electricidad negativa. Esto pasa, con el estruendo de los cañones y el fragor de las Batallas que en estos momentos amenazan con envolver toda la tierra, y es ley que sea envuelta en las colosales llamas del incendio, el que ha de consumir cuanto estorba para el cumplimiento del decreto divino; de la solidaridad de la tierra con los mundos de luz,

regenerados como ella, por su esfuerzo; porque «Los mundos son infinitos y el hombre ha de vivir en todos los que hoy existen; pero la creación sigue y no se acaba», nos ha prometido el Padre en Abrahán.

Todo cuanto los supremáticos se obstinen en. mantener su positivismo, es combustible que ha de consumirse en la presente conflagración, que no puede acabar, en tanto haya una brizna que consumir; lo que les debe servir de escarmiento, porque su lucha es contra la ley del Creador, que al fin triunfa; sólo habrán hecho los obstinados sufrir más y no es culpa de la ley. La ley dio con siglos de tiempo la profilaxis y nadie puede acusarla de injusta; y sobre todo, hoy todo lo justifica la inmensa mayoría del pueblo trabajador y progresista, que( ) proclama la Comuna, aunque sea con parcelas según su entender de igualdad. Pero que hoy se le da al pueblo el «Código», en el que verá la Justicia Comunal sin parcelas, sin ninguna división territorial y no habiendo mas propiedad del individuo, que su progreso y sabiduría: esa es la propiedad.

Sí. La Comuna es decreto supremo, y el pueblo, en mayoría absoluta la pide a ley y la ley es la balanza de los hechos de la creación; y porque el fiel llegó a su máxima altura, tocó el resorte de la evolución y como lluvia benéfica llegó el rocío de la inspiración, de la fuerza de la solidaridad de las humanidades y familias de los otros mundos y cada uno nos dio sus leyes, sus principios, sus consejos de mayores; y nosotros los 24 Ancianos, haciéndonos eco de nuestros mayores, damos estas cátedras de profilaxis, previniendo la infalibilidad de la ley decretada y los hombres no alegarán ignorancia.

Nosotros cumplimos nuestro deber; cumplan todos los hombres el suyo y estudien en las leyes de igualdad y de compensación la justicia de la Comuna y verán que, la igualdad parcelaria, la repartición de las cosas como han creído en algunos credos, sería una mayor injusticia que la producida por la propiedad privada, pero que no llegarte a efecto ese principio de divisibilidad porque es irracional, pero que se inspiraba en el principio de igualdad y los hombres no comprendían de otras, forma esa ley, sino dividiendo en partes iguales la tierra, y nada hay igual; ni iguales hay dos hombres.

La justicia de la igualdad, sólo puede ser como en el Código se proclama y es a saber: «La tierra indivisible: los productos recogidos por los consejos y llevados al depósito común, donde cada uno toma lo que necesita, y nadie se cuida de llevar para mañana, porque sabrá que al siguiente día, en el abasto, estará cada día fresco el producto de la tierra. Y como la ley es el trabajo, el amor y la justicia y todo estará en su justo fiel, no habrá necesidad de reconvenir a nadie por estas dos únicas razones: Por la perfecta educación y porque el hombre practicará el mandato «Ama a tu hermano ».

He aquí compilado todo un largo Código de bienestar y paz inalterable, que desde ahora exigimos que los hombres se vayan examinando en sí mismos y vean en qué rincón de su corazón y conciencia se esconde algún antagonismo; y este examen será la verdadera profilaxis para el principio de la proclamación de la ley de amor, en el establecimiento de la Comuna. El día esta más cercano de lo que puedan creer los hombres, puesto que ha de estar el régimen comunal en su primer apogeo dentro del presente siglo y solidarizados todos los continentes bajo

un solo consejo supremo, que se contará entonces el año 99 del siglo primero de la Era de la Verdad, en cuyo año, la tierra toda cantará el himno del vencedor como un solo hombre.

Como se necesita, para esto muchos años de preparación y dar al progreso Electro-Mecánico y Físico-Químico, un desarrollo que los hombres de hoy aun no prevén, para que al hombre nada le falte en el día de las bodas, ese desarrollo necesita igualmente grande estudio y grandes innovaciones que hoy no los podría hacer el hombre, porque se ve sujeto al valor dinero, y éste; con ser tan grande Dios, es tan raquítico y enclenque, que resulta ser una traba terrible para el progreso. En la Comuna, el valor es el hombre, y es valor real y positivo, que no bajará ni subirá por jugadas de bolsa; es papel del Padre, que tiene un valor constante.

CAPÍTULO VEINTIDOS
LAS PROMESAS DEL CREADOR SON SU PROFILAXIS PARA SUS HIJOS; LA NATURALEZA LAS CUMPLE AL MINUTO MATEMÁTICO.

«Porque yo endurezco el corazón de Faraón, para que os libertéis por mano fuerte», dijo Jehová a Moisés; ante la negativa de Faraón de dejar en libertad al pueblo de Israel su esclavo. Y recordando esa fortaleza aconsejada, por el Padre, os saluda el Anciano 22, para ocuparse de la Justificación de la Profilaxis del Creador.

Todo lo prometido por el Padre a los hijos de la tierra se ha cumplido y se cumple inexorablemente; pero los hombres, en su ceguera y obtusa inteligencia, no ven su cumplimiento; y aun hombres que debían ser sabios y luminosos y que por su carrera y cargos debían dirigir al pueblo a la comprensión de que los decretos y promesas del Creador se cumplían, disparataron de tal modo y manera, que todo lo negaron.

Hubo (entre miles) uno que rayó más alto que nadie en las negaciones, llegando a negar la existencia de Jesús; y lo raro es que el tal, Juan Meslier, de religión Cristiana (aunque cismático), quiso escribir la «Religión Natural»; pero no sabía que el espíritu no tiene, ni puede tener religión más que hasta que vence todos los instintos de temor, de odio y pasiones; pero el tal, hubo de justificar a Jesús ante el que la justicia divina había mandado pesar las conciencias de los hombres y los espíritus de la tierra, y esta justificación de Juan Meslier, sucedía el 30 de mayo de 1909; día en el cual, Jesús, se justificó ante el enviado y él recibió del mismo juez la promesa de quitarle y romper la cruz y enterrarla con el Cristo.

Ante aquel hecho, Juan Meslier, llevado a presenciar el hecho por la justicia, hubo de confesar su error y su malicia y comprendió que nadie había, ofendido y vilipendiado tanto como él a Jesús, negándole la existencia y negando asimismo y mofándose de las profecía, de las que pretendía Meslier que, ni una sola se había cumplido.

Pero no se inmuta el Padre, porque « Mi luz di en Adán para mis hijos, y cuando la conocerán me serán fieles. Y más adelante se lee en el mismo testamento: « Y de Abrahán mi hijo, nacerá mi hijo, qué es la verdad y no la

querrán»; donde queda manifiesta la ceguera del hombre que, palpando las cosas y por el hecho de no comprenderlas por su ignorancia en la metafísica de las cosas, y por su falta de luz, niega lo que está en él mismo; y en la impotencia de penetrar en el secreto, hace misterio, patraña o absurda mentira y con ello se niega a sí mismo, que es el colmo de la negación.

De estas negaciones, de esta ignorancia y de la malicia religiosa en interpretar sola materialmente las profecías y promesas tenía que llegar el espantoso escepticismo que cubrió la tierra, llegando el hombre a negarse a sí mismo a pesar de haberle dicho: «En él estaba la vida y la vida es la luz de los hombres. Y quien puede negar la vida? Y quién no ve la luz del espíritu, que está en el hombre? Sólo «Los negros de hollín que demonios llamáis, que son mis hijos», que señala Hellí a Abrahán en su testamento-alianza, y uno de ellos era Meslier, hasta el feliz día en que vio en espíritu justificarse a Jesús ante los hombres.

Prometió Hellí (o Jehová, que es el mismo) la redención de su pueblo, y nadie habrá que dude que Israel se libertó, y el modo lo encontraréis en el « Conócete a ti mismo", en «Los extremos se tocan» y en el «Código de Amor Universal», por lo qué soy relevad o de hacerlo aquí. Pero he de filosofar un momento en un punto, para afirmar lo que ya también está dicho que, «El Padre no puede dar gracia ni perdón», y por lo tanto, la redención prometida, es sólo a causa del esfuerzo propio y cuando el hombre descubre la luz que está en él, la cual es su vida.

«Porque yo hago que se endurezca el corazón de Faraón para que os libertéis por mano fuerte. Lo que quiere decir: vuestra libertad, ganadla; yo os doy los medios, el conocimiento de que sólo seréis redimidos por vuestro esfuerzo, por vuestro trabajo, por vuestro progreso y no por gracia y favor, que esclaviza...

Este es el único y verdadero sentido de las palabras recibidas por Moisés y éste las cumplió libertando al pueblo con su propio valor, con la estrategia y con la lucha, porque Faraón lo persiguió; de cuyas vidas cortadas en aquella terrible pelea, no era responsable Moisés, ni los suyos, porque pelearon en defensa propia.

Ya está sentado y lo repito yo en confirmación, que Moisés no separó las aguas del Mar Rojo; porque si eso le hubiera sido dado poderlo hacer, mejor hubiera podido hacer evitar la lucha que le había de costar muchas vidas del pueblo que libertaba; y sin embargo, previno la batalla y el modo de vencer a Faraón, dejando lo más aguerrido de los Israelitas para que se alistaran en los ejércitos de Faraón, y al oír la bocina, esos mismos ganarían la mitad de la batalla, y así fue.

La redención del hombre la hace cada uno por y para sí mismo, y no es la sangre la que redime y menos limpia manchas de nadie. Si acaso tiene alguna propiedad la sangre es, llamar a la venganza; y esto está probado psicológicamente y es científico, y por lo tanto, la sangre de Jesús no redimió ninguna falta de los hombres, pero aun menos fue pedida esa sangre por el Padre, que sí es Padre de Jesús, pero lo es lo mismo que de cada hombre, aunque éstas, sean un Meslier y los llamados Demonios.

Que Jesús sea un Mesías de la libertad, no lo hace singular de los demás hombres, ni tiene cosa particular que otros mártires; pero lo que le dio popularidad fue los principios que sostuvo; que si no eran nuevos, recordó todos los publicados hasta entonces y aclaró muchos que los comprendieron mal; y el valor que demostró al ponerse frente a frente del poder sacerdotal, le dio autoridad entre los hombres libres y ese valor lo llevó al Calvario cosa que no venía a sufrir por justicia divina; y si lo sufrió, fue por la injusticia humana, a la que atacó.

Una prerrogativa tiene Jesús y es la única que le da el título de Mesías y Profeta; y es que era mandado por los consejos del Padre, para anunciar al Juez de vivos y muertos, y por lo tanto, el Juicio final y la venida del Espíritu de Verdad y lo cumplió en estas palabras: «Yo vengo en nombre de mi Padre y no me recibís; mas otro vendrá y a aquél sí lo recibiréis; pero aquel día serán pesadas todas las cosas y el Espíritu de Verdad justificará mis palabras."Ha venido aquel juez anunciado? Ha descendido el Espíritu de Verdad? Ha sido hecho el Juicio final de la humanidad de la tierra? Aunque basta decir categóricamente sí, hay que convencer a los hombres con las pruebas más evidentes qué palpamos y palpan los hombres.

«Y contarán los tiempos por siglos de cien años; y los siglos serán 36, desde que escribiré mi ley, hasta que la tierra la sabrá; y de este siglo mis hijos serán de Luz, porque verán la Luz de su Padre, que les darán mis espíritus". Y esto está probado por muchos de mis anteriores Ancianos y está probado aún por la fotografía que ha retratado espíritus, y corren por valles y montañas los carros de fuego y locomotoras y las lenguas de fuego iluminan las ciudades en lámparas eléctricas; y por sobre todo, se ha oído y copiado la voz y palabras del Espíritu de Verdad, que como tal habló y habla «al que había de venir y el mundo lo recibiría», y está pronto a dar su palabra a los hombres, y lo sostenemos 21 Ancianos, con todo el universo. Es por tanto verdad que se han cumplido y se cumplen todas las palabras y promesas del Padre. Esta conflagración mundial es la prueba dura y tremenda del juicio celebrado, por el que la justicia quita de la faz de la tierra los estorbos; todas las manchas, las quitará un fenómeno geológico, también decretado, porque «aparecerán nuevas tierras nuevos cielos y nuevo sol», como está prometido en Isaías.

¿Para qué habremos de ir recordando promesa por promesa, para probar su cumplimiento? Los hombres no se dan cuenta de ello hasta mucho más tarde de haberse realizado el hecho por su ignorancia, y por su predisposición a creerlo todo sólo material; y esto, ni es posible, ni la materia es la primera en sentir los efectos de una evolución; pero los hechos son consumados; el juicio de liquidación no será más en la tierra, porque una sola vez se celebra en cada mundo, y aquí se celebró el 5 de abril de 1912, donde empieza la Era de la Verdad y el reinado del espíritu.

Que los hombres nieguen o afirmen, nada quitan ni ponen a la ley que, serena e impertérrita sigue haciendo los hechos decretados en cada minuto matemático; y sólo los negadores son los que se perjudican, porque pierden un precioso tiempo que se dio de transición durante el cual, estas cátedras y otros estudios que se le dan al hombre, debían ser la gran profilaxis; y «Estad

dispuestos en todo momento, como si en el instante habrías de ser juzgados por la ley de libertad», como lo sentó el apóstol Santiago de España, y hoy se le repite y aun se advierte al hombre de otra gran sentencia, que dijo: «Porque juicio será hecho sin misericordia a quien no hizo misericordia; pero esta se gloria contra el juicio»

Todos los decretos y promesas del Creador, son cumplidos sin atrasos ni adelantos; pero que con el tiempo suficiente para que los hombres lo comprendan y entiendan, se les anuncia vienen misioneros que predican en el momento de cumplirse el hecho, y ahora que el decreto máximo se está cumpliendo, necesario es que esté entre los hombres para prevenirlos, su Legatario, Investigador o Juez que un momento (el momento de la sentencia en el Juicio final) ejerció el derecho divino para penetrar en las conciencias y pesarlas ante todo el Universo; pero ni aun de esto se da cuenta el hombre y es necesario que se le diga en letras y palabras para que ni aun en materia alegue ignorancia.

Sentimos los 24 Ancianos esta necesidad; y vestidos de nuestra autoridad y aun mandados por el que necesariamente «había de venir y el mundo lo recibiría», venimos a prevenir a los hombres «Que los tiempos son cumplidos»; que las promesas del Padre, las hasta hoy dadas, son cumplidas y seguirán cumpliéndose las que son para después de hoy: que la justicia esta en acción y no dejará la espada y la balanza hasta ponerla en fiel; que todas las leyes y doctrinas que sirvieron sus periodos incluso el Decálogo, son derogadas y substituidas por el «Código de Amor», en el que está legislada la Comuna universal, último y mayor decreto del Padre, para cuya implantación se está barriendo la casa con las escobas que el parasitismo creó para dominar a lo trabajadores, y nadie se queje de los rasguños de estás duras escobas de bayonetas y otras armas, porque la ley usa lo que encontró.

¡Hombres de la tierra!. El tiempo es corto; aprovechadlo bien, que llegado el momento supremo, la tierra parirá un nuevo hijo que la embellecerá; pero en ese parto, ha de envolver todas las manchas que afean su faz y éste es aquel cataclismo que Isaías y el Apocalipsis dice que es «Como nunca vieron los hombres desde que están en la tierra".

CAPÍTULO VEINTITRÉS
LA PROFILAXIS DE LOS HOMBRES EN EL SÉPTIMO DIA BAJO EL RÉGIMEN DE LA COMUNA

Cátedra nueva viene a sentar el Anciano 23 y os saluda con el ósculo de paz.

Ha pasado la tempestad. El sol de la justicia se anuncia en espléndida y bella aurora; llenémonos de alegría en los arreboles tónicos y armónicos que dan tan bellos cambiantes a las gotas del rocío divino, que refrescó las conciencias después del bochorno ardiente de las pasiones y las luchas que parecían interminables; pero que al fin, la ley, triunfando en ley, sentó la paz en su trono de blanco-azul. Hosanna a Eloí.

El Anciano 18 me dejó el camino señalado para explicarle al hombre mi hermano, el enigmático aserto de Moisés: <Y el séptimo descansó>. Lo que procuraré demostrar y se verá que, descansar no es parar.

Mas hay una lágrima contenida en mi espíritu, que quiero escanciar aquí y aun es de dolor acerbo; y ha causado tan hondas huellas que necesitó el juez del Padre echar mano del extremo menos de la ley y detuvo el curso de estas cátedras durante un largo período de cuatro meses, que parecían no pasar; pero lo trágico del drama ha terminado felizmente, bajo la augusta majestad de la justicia.

Ha sido el hombre despojado del producto de su trabajo y la maldad de los detractores se había cebado en el sabroso bocado, en el momento que el Anciano 23 saludaba en su cátedra.

Se ha dado cuenta el hombre y ha jurado que han de hacer sus enemigos lo contrario de sus proyectos de vencer la Ley.

Esto era tan bello cuanto justo; tan audaz, corno temerario; pero se imponía por el triunfo de la causa, porque la reparación debe ser igual a la ofensa; y el hombre, con la fuerza de la verdad y el filo de la espada de su: justicia, hace que el causante revuelva y no pare hasta caer rendido y vencido obrando la ley, las mismas armas con que, quiso matarlo y, en 18 días redujo a la maldad y es justificado el hombre y servido por su más grande enemigo. Es que Jehová había dicho: «Tus pleitos, yo los defenderé»( )

Los enemigos habían quedado tan maltrechos, que necesitaron meses para conformarse con su derrota.

Pero el veneno del Áspid trastorna los organismos; es mortal de necesidad; y esos enfermos caen en la debilidad más tremenda, y son incurables.

Este estado en estos enemigos del hombre y de la causa mayor que tiene a su cargo, con la insaciable maldad y el deseo de venganza, por la derrota, acumuló toda su saña para jugar el todo por el todo; y aun hicieron llegar la amenaza y juramento de fulminación y lo demostraron en hechos escandalosos, dentro de los lares del tribunal en autos. Pero al tener el juez visión real que delataba partes causantes, se elevó en juicio advirtiendo al Padre, y dando fin a la batalla, en la que quedaron todos los detractores sentenciados a la pena del talión, y el juez y su tribunal quedaron libres por el Padre; en cuyo auto de ejecución, los 24 Ancianos custodiábamos el trono de la justicia, mostrándonos los dos últimos, como recordando que había pasado la tempestad y la calma renacía ya imperturbable.

Sí, ¡hijos del trabajo! ha pasado la tempestad, aunque en la tierra se ven los barrancos y aguallevados por la inundación de las pasiones, en esa terrible y ya espirante guerra que finiquita las basuras dejadas por los sentenciados ayer, y

yo paso por esos charcos, que ya se van a disecar por el grande y terrible movimiento de la madre tierra, como también se le ha demostrado al juez y lo ha entendido; desde cuyo momento mi cuerno se vaciará y llevará a todos los hijos de la tierra, lo que les baste a saciarse en sus materias y en estas cátedras, encontrarán como profilaxis, lo que les baste a hacer servir lo material a lo espiritual. Este es mi terna, que sólo puede ser practicado y aplicado desde hoy por el maestro y el tribunal, tan pronto como el gran trueno diga en su terrible voz, lo que el cuarto ha dicho ya en su visión: «Hasta hoy tuvisteis cosas propias; desde hoy todo es de todos, porque ésta es la orden que traigo, y no hay más voluntad que la mía". Y es así y lo dice en justicia, porque él es el representante en persona del Padre de todos, por mandato del «Gobierno del Espiritismo".

Sí, hacer servir lo material a lo espiritual es la sabiduría y es lo que representa el escrito de Moisés al decir: «Y el séptimo descansó."

Y es que, en tanto la materia se ha servido a sí misma, el espíritu, único y todo que es y tiene en sí la vida, no podía descansar, porque sabe que la materia por pura que sea, tiene gérmenes de putrefacción; éstos envenenan el alma y la enferman, y el espíritu ha de trabajar más; mucho más en resguardar y prevenir a las puras almas, del infeccioso virus de los negros detractores; y esto es un trabajo de titanes, hasta que, como ahora; se libró la última y definitiva batalla, presentándose el general o juez desgarrado y hecho jirones en su cuerpo y alma; pero impávido e impertérrito, aunque haya tenido que hacer como aquel Guzmán el Bueno, dar su puñal para el sacrificio de su propio hijo, entreviendo que, la comunidad vale más que un solo individuo.

Cuando estáis en la Paz; cuando os cobija el sol de la Justicia; cuando esperáis disfrutar al calor de la unidad de la Santa Comuna bajo la ley de Amor, podéis comprender estos puntos tan grandes de la Profilaxis del espíritu y os queremos ayudar con nuestra experiencia de viejos luchadores y vencedores.

Hubiera sido tiempo perdido y predicar en el desierto dar estas cátedras, ni aun en los días de Juan y Jesús; y no desentrañó por esto, que «El séptimo descansó» sentado por Moisés que encerraba el gran secreto de La Comuna sin parcelas, cono ahora la presentamos. Y nada hay más real que su ejecución ni más santo, porque es decreto infalible; pero la humanidad de la tierra, tan fuerte como recalcitrante, dio el triste espectáculo de tener que auxiliarse el juez de todos los atributos de la justicia y echar mano de las demostraciones de la naturaleza que, si es de ley que así sea, se podría evitar el terror, si las conciencias se hubieran limpiado de errores, teniendo profilaxis adecuada para que el progreso hubiera servido al espíritu en luz. Pero porque los depravados usurpaban el progreso para servir sólo a sus concupiscencias, se usa el terror, al que sólo temen como gallinas sin gallo; son cobardes asesinos, a los que sólo el castigo los retiene y los somete mas no pueden prevalecer y caen en el lazo preparado por la ley.

Está el mundo de nuestros sacrificios sufriendo el mayor cataclismo que los hombres detractores supieron preparar en esta enconada y fratricida guerra, que no acabará hasta que se consuma todo el fárrago que las religiones y la supremacía autócrata dejó en las conciencias por el odio sembrado.

Los que podéis leer estas cátedras, habéis pasado ese terrible cataclismo que marca la entrada del imperio del séptimo día; día de descanso, sin parar de trabajar; pero que todos sois iguales en derechos y obligaciones y todo lo tenéis cubierto para las necesidades de la vida y el gran archivo profiláctico para el descanso del espíritu; pero que consiste este descanso en el estudio de la creación, cosa que no podíais hacer en el reinado de la materia, siempre opuesta a dejar su reinarlo, no por sí misma, sino por los «Negros de Hollín», hijos de la carne, que enseñaban a sus hermanos en la carne, los deleites sólo de la carne y los males de matar, dándoles en pago, la lucha, las enfermedades y un infierno o un cielo irracionales; lo que advirtió Hellí en el testamento al anciano Abrahán.

Hoy, bajo los arreboles de la bella aurora que ha sucedido a la tempestad, el espíritu descansa; porque la unidad se sentó y la materia ve cuanto ha ganado en libertad matando el libertinaje y puede y disfruta de los deleites de ley de la materia y de los goces del descanso del espíritu en su estudio de la Creación, descubriendo secretos que no encontraba, comprendiendo hechos que no entendía; y en la armónica ley comunal, crece y se expande el amor y nadie piensa ya en poner trabas a la procreación, fin único de la vida y lazo único que da derecho a la vida; sin cuyo engaste, nadie tiene derecho a la vida. Este principio fue el irrebatible argumento que el juez presentó al Creador para pedir la ejecución final y hoy ya lo sabéis: el fin de la vida en los mundos es la procreación porque es ésa la obra interminable del espíritu: «En él estaba la vida y la vida es la luz de los hombres.

¿A qué entretenerme en cantar las maravillas de la vida en común? Muchos de mis predecesores han cantado muy alto ya este punto y aun han bajado; a cosas prácticas en la repartición de una hijuela, en la que todos los hijos eran ricos en la riqueza de su progenitor y al dividirla eran medio ricos y aun pobres; la unidad consume mucho menos para una verdadera grandeza, que en la individualidad para una hipocresía de grandeza y esto lo veréis en la realidad de la Comuna.

Mas si se quiere objetar que en cierto modo el hombre hiere su libertad individual, no cuesta mucho rebatir y reducir ese error se mata, sí, el libertinaje, que es lo que entendisteis por libertad individual, que fue causa de toda lucha, y desconcierto, porque cada uno podía contar más que con su sola fuerza; y el hacer, por ejemplo, un esfuerzo de 100 kilos, lo había de hacer sudar y retrasar el disfrute del beneficio, lo equivalente a cien veces uno. Hoy para ese esfuerzo os juntáis 100, trabajáis 100 veces menos y disfrutáis del beneficio 100 veces antes y lo disfrutáis en verdad, porque no os habéis cansado; antes, cuando llegabais a disfrutar del trabajo individual, estabais fatigados, deshechos; y el que se encuentra en esas condiciones, consume el producto pero no lo disfruta. Esta es la verdad matemática en que se asienta el régimen comunal y ved por vosotros mismos, si no es bueno.

¿Que tenéis que obedecer una( ) sola orden en todo el mundo? Y no recibís todos el mismo sol? A quién le hastía? Quién reniega de ello? Pues si sabéis que el maestro es representativo directo del Maestro que ordena todo el universo, no podéis menos, de comprender que, no habiendo en el más que la

misma ley del Creador, no puede haber tampoco mas que el mismo querer: vuestro mejoramiento progresivo, vuestro bienestar mayor y el más grande amor y esto no puede ser malo, ni puede equivocarse.

La libertad consiste en cumplir la Ley; el no cumplir la ley porque al hombre le venga en gana, es libertinaje porque ocasiona retardos en la armonía del progreso y porque desequilibra la balanza. De ahí habéis tenido las tremendas luchas, el incesable malestar, el fruído antagonismo, las fratricidas guerras y todo, esto es lo que mata el régimen comunal. Esto es de la ley de amor y no puede ser malo porque es fruto de árbol bueno.

Mas en el «Código» veréis realmente que, en la Comuna únicamente es el pueblo soberano y libre en la verdadera libertad y hasta ese «Código» desaparecerá; es decir, será innecesario cuando estéis fruídos del amor verdadero y tengáis el gran talismán de una verdadera, educación en la juventud, en la que seréis hombres verdaderos, trinos, sabios maestros en vuestro oficio; y el que es maestro, no se cansa en el trabajo, que, además, éste será racional. Estaréis aún en fresca vida a los 60 años, cuando os retiréis del trabajo manual para convertiros en maestro y consejero de las juventudes, entre cuyas alegrías esta vuestra alegría, y decidme, si puede haber cielo, ni paraíso que iguale a tanto gozo.

Entonces los espíritus estarán en su reinado y estarán más encarnados que desencarnados, porque encarnados tienen que saber la creación; pero ese estado no les prohíbe vivir en mundos de más progreso por el desdoblamiento consciente, a lo que sólo se puede llegar en el régimen de la Comuna solidarizada con el Universo, en cuyos mundos mayores, los maestros acarician a los visitantes Benjamines; y los hijos de la tierra son deseados en todos los mundos del

Universo, porque todos saben que han luchado en este terrón mas que en ningún otro mundo, debido a un error insólito que ha tenido la tierra en el Dragón-Cristo, que no ha tenido ni tendrá mundo alguno, porque el Anticristo lo ha desenmascarado y lo ha reducido a lo que era; a una Falacia; mostrándolo rey de la maldad y de las pasiones originadas del antagonismo de los instintos y desconocedor de los derechos de media humanidad.

Hasta hoy, la mujer madre del hombre, sufrió la más espantosa esclavitud; desde hoy, la mujer es libre en la elección de su afín no puede equivocarse y el hogar será el verdadero edén.

Hasta hoy la mujer, daba vida por vida y exprimía en pocos años su existencia, porque le faltaba el alimento sano y aun la bazofia la tenía escasa y aun ninguna; por lo que, apenas podía dar y hijos en regla general; desde hoy, el sano alimento, los medios profilácticos; las esencias puras y su verdadera consideración como madre, como consejera y maestra por su educación, será siempre joven y bella, tierna y amorosa; y sin ella, no querrá el hombre vivir, porque sabrá que la mujer es realmente la mitad de su vida como compañera y la vida entera como madre.

¿Dónde encontraréis ya la mujer que vaya vendiendo su cuerpo por necesidad? ¿Dónde se verá a la mujer prostituida? Pero dónde estará el parásito

corruptor? Este era el secreto de los detractores; por esto esclavizaba a la mujer manteniéndola en la terrible ignorancia de la verdad suprema, para lo que llegó la religión al escándalo imperdonable de declarar impura a la mujer, por el hecho de concebir en sus entrañas al hombre, que luego había de rebajarla a un nivel mucho más inferior que las bestias.

¡Mujer! canta tú, sí, canta amores a la Comuna, que te pone en tu trono de madre del hombre, que ahora se dignifica dignificándote a ti. El maestro ya te cantó y el Anciano 23 sólo puede cantarte las mismas palabras del Juez: Sí, «eres el arca santa que encierra los motas de la Creación»; y yo te digo: cuando abres tu matriz, se abre la naturaleza y se abre el libro de la vida y el Creador apunta, un nuevo ser que comprueba la eterna creación, la vida eterna y continuada; y esto te baste mujer y madre, para llorar una lágrima, de alegría, por haber acabado tu esclavitud y quedas reconocida como arca de la vida, demostrada en hombres.

Hasta hoy los hombres, por este trato a su madre, no eran mas que animales, con desventaja a las bestias; y hoy, en ese reconocimiento, se elevan al grado de civilizados y creo que no dudaréis en escoger.

No es que ahora se tema que hayáis de volver a lo que ya pasó porque no está en lo posible, por haberse quitado la causa del mal; lo que hacemos con estas cátedras es, daros la lección que nos corresponde para orientaros en los comienzos de la nueva vida del descanso, porque sabemos que estáis muy cansados y, más que cansados, destrozados de la titánica, lucha sostenida, y esto os sea el consuelo y el jalón que se les da a todos los hombres en el primer momento y es a todos igual, sin que sea permitido que se les de otros principios, que no caben ya( ), y esto unifica el pensamiento en un solo pensamiento, en el amor único, en el respeto sin temor, en la verdadera fraternidad, por la que entraréis en la firme solidaridad única, como sucede en las familias bien organizadas que, cada hijo trabaja según su edad y facultades, y todos tienden al mismo y único fin: al mejor bienestar de todos, regidos por su progenitor, que si lo es en ley, no tiene diferencias con ninguno, aunque uno produzca más que los otros, ya que todos ejecutan su parte, y esto es lo que exige la Comuna, haciendo un solo depósito para todo el mundo.

Entonces la tierra producirá con más ganas que lo hizo hasta hoy, porque el hombre se muestra digno de la tierra, que, hasta hoy la habías creído insensible, y es que erais vosotros los insensibles, no ella, que sólo porque tenía que cumplir la ley de darle al hombre de comer, le daba; pero lo hacía con la severidad del que sabe que no será, agradecido. Hoy lo hará, con amor de madre, que se gloria y se ensancha en regalar al hijo que le paga con un beso en su bella frente la golosina que le enseña en su mano, palpitándole su pecho de satisfacción de verse correspondida en su sacrificio de haber dado la vida a aquel alegre juguetón.

Yo os dejo con alegría suma estas enseñanzas de mi experiencia y cumplo el deber de preceptor sereno y amoroso en vuestra primera hora de paz( ) y libertad, por los que entraréis en la fraternidad y ascenderéis al amor que os iniciamos, el que como a niños queridos os traemos del depósito común, de la casa del Padre Común, a cuyo umbral os espero; y será mayor mi alegría cuanto

antes lleguéis y le pueda decir al Padre: ¡Estos son los bellos hijos de la Tierra. Bendícenos!...

CAPÍTULO VEINTICUATRO
HIGIENIZACIÓN DE LA TIERRA. PROFILAXIS DE LA LEY DIVINA DE JUSTICIA

¿Os acostaríais vosotros, en el lecho donde murió un leproso apestado? Os vestiríais de gala para entrar en un lodazal? Os pondríais traje blanco para estar y vivir en una carbonera? Así os saluda en amor el más viejo, el Anciano 24.

¿Qué otra cosa es la tierra en estos momentos, que el lecho donde ha expirado un enfermo apestado de todas las llagas más asquerosas de las pasiones? Y no es el hombre ese cadáver, ni el alma del hombre y menos puede ser el espíritu; porqué el cuerpo del hombre es una figura real que imaginiza al Creador su Padre; y cada cuerpo, una vez que ha sido es siempre ya, aunque los ojos carnales del hombre no lo vean; pero que el espíritu se presenta siempre con el cuerpo aquél y se hace retratar si así conviene a la comprobación de la justicia, y tenéis ejemplos fotográficos que garantizan este aserto.

Si no es el cuerpo del hombre ese cadáver apestado que expiró en la tierra, menos será el alma, que ya fue reconocida inmortal y ésta hoy se reconoce como intermediario de unión entre el cuerpo y el espíritu; y por esto, sin otra argumentación tampoco es el espíritu ese cadáver apestado, el que obliga a la ley de justicia divina a higienizar la tierra. Lo que sí son el cuerpo y el ama, el lodazal donde no sería prudente, ni de sabios, entrar vestida de gala, y la carbonera, donde sería locura asentarse con traje blanco; lo que obliga a la ley de justicia a fiar e imponer una verdadera profilaxis, a la vez que higieniza el lecho donde expiró el leproso, apestado de su concupiscencia.

El cadáver ése, es el Dios Religioso con todos sus altares, sean del color que sean y no pueden ser salvos; porque como ya, sentó el maestro juez, no son cosa; y lo que no es cosa, no está en el libro de la vida y no puede ser regenerado; esto es lo que únicamente muere sin haber vivido, porque tampoco, la vida está en lo que no es cosa, y no tengo que entrar yo en esta metafísica, que ya atomizó, definió y legisló el Juez.

Mas sí tengo que explicar lo que he sentado, de que el cuerpo es el lodazal donde se revolcó ese cadáver, Dios sin ser, y que el alma es la carbonera, donde se fue recogiendo y almacenando el hollín o miasmas de la peste o concupiscencias de esa recua de dioses religiosos y falsos; y para el caso, Hellí, por Abrahán nos dijo: «Y cuando me habló Adán que era ángel, vi muchos espíritus que fueron hombre, y eran negros de hollín y boca y ojos tenían de fuego y los llamé Demonios, porque hacían el mal."

«Y esto lo han visto los Egipcios y de otras tierras y les han creído Dios y Demonios, y los demonios, que fueron hombres, pelean con los hombres, y los hombres no los ven, y sus obras no las ven, porque les dan placer a la carne.

«Y corno dan placer a la carne, los tornan los hombres son de carne y no ven a Adán, que parece ángel. Estas cláusulas que son con las que Abrahán

encabeza su testamento, son propias de su sentir y cosecha y las pone como razonamiento para llevar un mensaje a Hellí, del que, entre otras promesas y cláusulas, recibe:

«Y mis hijos Negros de Hollín, que demonios llamáis, enseñan a los hermanos de la carne, que son mis hijos, los deleites y los placeres y los males de matar; y creen, porque no ven la luz de Hellí, que son dioses; y la lucha es y el mal es y los sufrimientos es lo que les pagan».

Ya tenemos aquí, pues, probado, mi aserto de que, el cuerpo, la carne, es el lodazal donde en la tierra y en todos los mundos de los de expiación abajo, se revuelca y se acuesta el Dios religioso con todas sus cohortes de concupiscencias; y también se prueba que el alma es la carbonera donde se almacena todo el hollín puesto que son los llamados «Negros de Hollín» los que viven de la carne hermanados con ella, y sosteniendo terribles luchas para mantener su predominio.

Mas vengamos a la metafísica para dejar claro como la luz, todo lo que se refiere a esto, en lo que se han apoyado los sostenedores del cadáver Dios religioso, declarando enemigo al cuerpo, del alma. Y lo haré en síntesis, porque también esto, como toda la Creación, está atomizado por el juez, en el gran monumento del libro «Conócete a ti mismo» y otros libros.

Está sentado «Que la religión en sí misma, no es cosa; es sólo el conjunto de sentimientos y pasiones de unos o muchos hombres, que sienten y practican un culto a una necesidad de su ignorancia». Esa necesidad, nacida en su impotencia de satisfacer sus instintos, les reúne en mayor o menor número haciendo nacer una fórmula, culto o adoración a una quimera, nacida también de esos mismos instintos.

Los instintos son, por procedencia natural, animales y cada uno tiene perfecto derecho en ley natural a su satisfacción y la ley no se los niega; luego los instintos no son malos en sí mismos, sino porque en el hombre están en cada uno los instintos de todo lo que en el universo existe.

Como es natural, en cada animal en cada planta, en cada molécula mineral, reinos en los que los instintos se desarrollan solos cada uno en su ley, no encuentran resistencia y viven la beatitud, el limbo; y si así vivieran eternamente, no nacería el antagonismo; pero tampoco se podría decir que existía la vida, y en verdad que eso no es más que la vida en embrión.

Mas ha llegado el supremo instante, en que esos instintos estaban saturados de vida animal; y como la ley es el infinito progreso, la espiritualización de todo, para que en el espíritu todo viva eternamente, aparece el hombre obra del espíritu y reúne en cada cuerpo los instintos todos de los tres reinos, con los que forma el alma, en la que el espíritu se envuelve para continuar eternamente la vida.

Podéis comprender qué algarabía habrá en ese enjambre, cuando se refleja en todos el trabajo del instinto que esta cumpliendo su satisfacción, no pudiendo caberle esa satisfacción más que a aquel que le pertenece por la vibración de su ley; y como hoy ya tenéis conciencia de que la unión de cuerpos es la única ley para la continuidad de las especies y es, además, el único premio

que la materia tiene para la materia en pago de embellecerla, esa función, ejecutada en cada instante del tiempo por una u otra especie, repercute por necesidad en el instinto de la especie que vive en el hombre, y es natural también, que el hombre sienta en todo instante esa vibración; y hasta que por el dominio de la mayoría de aquel enjambre de instintos animales, logra humanizarlos, se promueven actos antagónicos que degeneran en hechos sangrientos en el cuerpo, único tangible como envoltorio de aquel universo completo y entero, aunque microscópico que llamamos hombre.

De ese antagonismo cayó uno y cayeron cien y cayeron millones y caímos todos heridos por otros y todos nos hemos herido y matado el uno al otro, hasta que por la misma ley hace conciencia uno y la hacen cien y la hacen millones y la hacen todos. Es ahora cuando se ve el error, el equívoco, el cadáver del Dios religioso, los lodazales y carboneras que hizo, sólo por la fuerza bruta que empleó en sus concupiscencias que no pudo saciar, hasta que hace conciencia, hasta que es sabio y anula: sus pasiones.

Mientras la mayoría ha sido religiosa (quiero decir errada, ignorante), se apoya en la fuerza bruta y ese es su Dios de iras y venganzas, igual matemáticamente a las concupiscencias de sus creadores y sostenedores; y aquella religión que más concupiscencia encierra de brutalidad, es la que impresiona a todas las otras y el escándalo se mide por su fuerza bruta, por sus lodazales de sangre, por sus carboneras de tupida ignorancia y fanatismo, que es lo que se necesita para ser santo como los hace la religión: ignorante y fanática.

He aquí como del razonamiento metafísico, nacen nombres científicos, racionales, y ya tenemos descubierto lo que es el cadáver que ha ensuciado la tierra: el Dios religioso y sus altares; sus lodazales, la sangre derramada por sus concupiscencias y las carboneras, los demás, embrutecidos por el fanatismo e ignorancia necesarios para ser religiosos; y esto es un velo tan tupido, que es necesario para romperlo toda la voluntad de un escarmentado, o toda la fuerza de la luz del progreso, habiendo mayoría de progresistas; es decir, de antirreligioso; y gracias al Padre Común, en la tierna hay esta mayoría, por lo que se higieniza, y la justicia divina despliega su última profilaxis en el régimen universal del espíritu, en la Comuna sin parcelas.

Higienizar quiere decir limpiar: matar los gérmenes mórbidos de la peste o enfermedad; y la medicina debe ser eficaz, debe tener mayor fuerza que los microbios de la peste y ha de llegar a todas las partes afectadas en cantidad y calidad suficientes y con la precaución necesaria para que mueran los microbios, sin que muera el organismo; porque el remedio no debe de ser peor que la enfermedad.

Hermanos míos: dejé mi cátedra por un momento, pues el maestro tenía consejo y he aquí el contraste fiel de que trabajamos todos al unísono, y el tribunal oyó del maestro superior el alerta final, porque «En breves instantes, dijo, sonará una trompeta colosal, que hará pensar a los incrédulos y escépticos, en lo que nunca creyeron», etc., etc.

Continúo hoy, pues, después que el maestro cantó e invitó a todos a cantar la redención, y es en el día del año nuevo 5º de la nueva era, que empezó

el 20 de septiembre de 1911 de la caducada era cristiana y el Anciano 24 está cerrando las cátedras de los viejos del Apocalipsis, sintiendo ya la horrible y sonora trompeta que despertará a todos del letárgico sueño secular, y la tierna va a higienizarse con el terrible fuego de sus entrañas, que ya el maestro vio surgir y sintió la convulsión y puede apreciar el terror de los hombres.

Sí; suena ya en mis oídos la terrible voz de la colosal trompeta y veo purificarse la tierra, el lecho del leproso cadáver apestado para que bs sanos de corazón los señalados desde hace tiempo en sus frentes con la estrella de Jacob, puedan acostarse y descansar de sus tremendas luchas; y ved cómo la ley se cuida de los victoriosos de sí mismos.

Sí ; la tierra se higieniza con su propio ser, con su propia alma, con aquel germen telúrico que del Sol salió, hace ya 122,999,250 siglos aproximadamente: pero hasta este fuego, hasta esa alma, ha tenido el maestro que higienizarla antes, para lo cuál levantó en tiempo oportuno una torre que el Padre le mandó, por cuyas puntas de acero recibió la vida que curó a la vida de la tierra; de la tisis contraída en tan larga tarea de tan largos siglos de sostener y recibir de sus sostenidos sólo desagradecimientos, sólo obras de fieras, de lo que no puede excusarse el hombre, porque aun cuando toca la trompeta, los campos están sembrados de cadáveres de la final tragedia.

¡Sí, Padre! El Anciano 24, que cumple tu mandato en el instante supremo, eleva a ti su voz y te dice: es hora; la ley marca su justo instante; los siete ángeles derramaron sus ánforas y sus redomas; los 4 elementos fueron libertados y los 24 Ancianos te adoran ¡Oh gran Eloí! y es hora que el incensario caiga y hiera la tierra, arrastrando su tercera parte y llevando las dos terceras partes de la humanidad presente; y te dejamos, Padre, sin faltar de tu presencia, para asistir y custodiar a tu tribunal y tus hijos señalados. Sea tu justicia, Padre; te esperamos, porque cumplida es la hora.

En sus entrañas quedó ya la tierra higienizada obrando la ley, sin que los hombres se dieran cuenta; y ahora se higieniza en toda su superficie, para que sirva de digna morada al hombre en la Comuna.

Dura es la tarea y de disgusto para la masa microbiana apestada; pero no hay remedio; tiene que ser así y todos han de absorber la parte correspondiente del desinfectante y les será provechosa profilaxis a los cuerpos y las almas, porque desaparecen los raudales de sangre y el hombre podrá vestir de galas, que más no serán salpicadas de sangre y su blancura no se ennegrecerá, porque no quedan carboneros de oscuridad ni de ignorancia.

Es de necesidad esta higienización por las fuerzas de la Naturaleza, porque los hombres no son capaces de oír la voz del amor y sin este tremendo acto, seguirían las guerras por mucho tiempo, encendidas por la peste del cadáver Dios-Cristo, que hizo supremacías y santos; y esto es como el veneno del áspid, que sólo se cura con la muerte del cuerpo; y un ser, después de ser envenenado, su producto será enfermo con el germen del veneno y pierde el progreso, la belleza correspondiente por aquel ser raquítico y macilento.

Estando, pues, toda la humanidad hoy picada y microbiada de la lepra del cadáver del Dios religioso, la ley no puede mostrarse ignorante de la eficacia de la

medicina higiénica y preservativa, de los pocos que hoy han sabido precaverse y que más no pueden resistir; y son éstos, los que en plebiscito llamaron a liquidación, encontrando el juez una inmensa mayoría en el cómputo de los espíritus de la tierra y entró en negociaciones con el secretario del Supremo Creador, el que dio un tiempo preciso, para ejecutar a las microbiados, si se resistían a tomar la medicina del amor.

Los capaces, los valerosos, los trabajadores, ingirieron una buena dosis que les mató el microbio religioso y pidieron pensar y pensando encontraron el secreto de la igualdad y con libertad vieron parentesco de hermanos y clamaron al Juez, que habían sido robados en sus productos. Reclamó el juez al Padre la ayuda de la justicia y he aquí el final de la epopeya; quemando toda la cizaña, el odio y la guerra y matando al que nunca vivió: al Dios religioso, imagen fantástica que creó la ignorancia, que no es causa; y porque no es cosa no tiene vida y los dioses no han vivido, aunque hayan vivido los hombres que los crearon a la medida de sus pasiones.

Muere, pues, el que nunca vivió, pero es muriendo los que vivían de una quimera, y es necesario que sea purificado cuanto han tocado y cuanto han manchado con su aliento; y para eso, sólo el cataclismo presente es eficiente y la ley no puede equivocarse y obra en justicia y sabiduría.

Si los caídos pudieran volver un momento en sus mismos cuerpos, ya no conocerían la tierra que ensuciaron, porque toda ella se renueva y una gran parte no la encontrarían; pero tampoco creerían que era el mismo mundo, porque en su aberración no comprenden la vida sin religión, sin dioses creados por ellos mismos a la medida de sus concupiscencias, y ese tiempo ya no volverá felizmente a la tierra, que flotó y entra en planos más puros, que son los nuevos cielos.

Los que nos leéis a los 24 Ancianos, habéis sido guardados como granos de provecho; pero sabed que la justicia tiene acción hasta el paso de tres generaciones, hasta que el mundo todo cante el himno del vencedor en el establecimiento de la Comuna Universal, bajo un solo maestro y con un solo pensamiento, como os lo dijo en Anciano 23, sin hastiaros, como no os hastiáis del sol, que es uno y todos reciben la misma luz.

Estas páginas, duras como la verdad, pero bellas como la luz y amenas como historia de cada uno, es la Biblioteca analítica y codificada que el maestro os entrega. Es la profilaxis de la justicia para llegar a la posesión del puro amor, y los 24 Ancianos seremos satisfechos del adelanto de todos sus hermanos y de su bienestar y os miramos como a nuestros queridos benjamines que habéis librado y ganado la terrible batalla de la expiación, y quedáis bellos, sin microbios de lepra y peste y estáis adornando el lecho ya disecado de lodazales y la luz quema el hollín de las carboneras; por lo que, todo es alegría en la nueva Jerusalén.

De Sión vino el hombre-juez y maestro; y Sion manda su luz y la corona del Rey de los Reyes y Señor de los Señores, y en el traje clásico del trabajador lo recibió el Padre en su morada y lo mandó representándolo en toda ley; y hoy, día del aniversario 5º de su natalicio, como general, siendo ya mayor de edad, espera en sus ansias ser libertado por su Padre y la señal no se hará esperar y toda la tierra, la sentirá en la colosal trompeta y todo será renovado y él, siendo fiel

esclavo de sus hermanos, será libertado y todos lo abrazaréis, como lo abraza, lo besa y lo bendice el Anciano 24.

¡Padre ELOI! te esperamos; salinos de tu trono con tu voz y las insignias a salvar a tu enviado y, ya es la hora, porque...«Caída, caída es la Babilonia la grande, la Reina de las fornicaciones». Muerto es el Dios religioso y el lecho quedó apestado y aquí estamos para hacer profilaxis, y arrodillados ante tu altar de amor, te decimos: ¡ELOÍ! los 24 Ancianos te esperamos.

Por los 24 Ancianos,

Joaquín Trincado

EPÍLOGO

Resumen de los hechos. La salida del Sol de Justicia. ¡Hombre hermano mío! Tan dura ha sido la tarea, tan horrible la batalla desde que empezaron estas cátedras de tu profilaxis, que en verdad de verdades, ha merecido todas las persecuciones, todas las iras, todas las venganzas; y han puesto en práctica todo el odio de que son capaces los detractores contra mí pobre y solitario instrumento de la Verdad y la Justicia. Y qué les he hecho yo de malo para merecer tales tratos? Acaso me extralimité de la justicia y la verdad? Esta es la causa justamente, porque ellos sólo pudieron reinar con la injusticia y la mentira. Mas creéis, hermanos míos, que ignoraba que sería acometido ferozmente? No lo ignoraba; y lo extraño hubiera sido no haber sido así, y lo hubiera deseado, no tanto porque mis sufrimientos fueran menos, sino porque sería señal de que aprovechan estas lecciones, que en espíritu oyeron todos los seres de la tierra porque, al dar lectura a los secretarios, todos eran traídos por la justicia a oír, aunque las blasfemias eran horribles y las represalias feroces, cuanto bajas. Llegué al extremo que os relata el Anciano 23 y triunfé en toda ley, y por más, valiéndome sólo del instrumento causante; porque prestaba su materia a los detractores para mi aniquilamiento, y no han conseguido más que hacer sufrir más el hombre, pero no sufrió detrimento la obra que se le encomendó, lo cual es su más grande e irremediable derrota.

Su maldad es tan refinada, que al acusar a esos terribles detractores encarnados, directamente, en autoridad de juez responsable y por vindicación de la augusta majestad de la justicia que representa este tribunal, con estudiada falsedad, ponen por delante de la ofensa, la debilidad del causante, que en justicia había sido retirado del tribunal.

Entendían que, como tantas veces se le perdonara, se le perdonaría ahora también, en consideración a que sirvió a la causa. Y sí, como siempre, perdonó el hombre, las ofensas al hombre; pero que nunca transigió con una ofensa a la causa que el Padre le entregó y ahora la ofensa era a la causa.

Y en efecto, ahora perdonó también el hombre las ofensas hechas al hombre; pero como acusó el Juez la ofensa hecha a la Justicia; aquí ha sido el rechinar de dientes, al aplicarles la pena del Talión y ser juzgados; acusados y

sentenciados de blasfemia y falsedad por él mismo Espíritu de Verdad en funciones de Juez Supremo. Lo horrible de esta falta queda escrito en la tercera etapa y es el ultimo juicio que en la tierra se celebró y el único en el que opuso el acta sagrada de la sentencia del juicio final, y no lo olvidarán esos espíritus detractores; cuyas almas son negros carbones y sus cuerpos que ahora dejan, inmundos lodazales donde se revolcó el Dios religioso, ya cadáver apestado que obliga a la divina justicia a la purificación de toda la tierra e higienizar esa cama, que la dejaron como inmunda lechonera; pues no otra cosa era que una majada de puercos inmundos.

Sí no fueran así, después de ser vencidos por última y definitiva vez deberían haber convenido en que, luchar contra la ley, es machacar un hierro frío, que no se consigue más que el cansancio y la pérdida de tiempo y de material; pero esto sería razonar y los puercos no pueden razonar; y la justicia procedió a encerrarlos para llevarlos a mundos en donde puedan hartarse de bellotas, y al fin se darán cuenta de su impotencia y clamarán al Juez que ofendieron y él les oirá y les curará la lepra. Pero ¡Espanta los terribles sufrimientos a que se someten por su estulticia!.

Desde ese día del último juicio, la tierra empezó a higienizarse y los fenómenos sísmicos, los volcanes, los terremotos, los temblores, los cambios atmosféricos y hasta raros fenómenos astronómicos, pregonan el gran desinfectante de la cama del muerto leproso apestante, y todos esos preparativos, hechos tangibles y sensibles para muchos, nada les ha dicho; son escépticos; es mayor su enfermedad que esos paños calientes por lo que, el maestro anunció que va a sonar una trompeta colosal que se hará oír en todos los ámbitos de la tierra y despertará a todos y hará pensar a los escépticos en lo que nunca creyeron ni pensaron, y es aquel terrible terremoto que en el Apocalipsis se señaló, tan grande como no lo hubo desde que están los hombres sobre la Tierra. No pueden culpar los hombres a la ley de imprevisora, puesto que hace ya 28 siglos por Isaías y 20 siglos por Juan en el Apocalipsis, se les previno; y Juan el degollado y Jesús el crucificado les dijeron que el juicio llegaba y que el juez llegaría criando no lo esperasen, «Como ladrón de sorpresa»

Al verse sorprendidos los detractores, las imprecaciones han sido espantosas como el rugido del dragón, y no sabían que el Juez Supremo había prometido al juez de la tierra su enviado representativo, «Que lo guardaría como a la niña de sus ojos». Y sólo con tal preservativo ha podido el hombre llegar al triunfo de su causa, presenciando impávido la quema de tantas basuras en el tremendo cataclismo de estas horas, tras del cual se presenta y dice: «Heme aquí; la paz sea con vosotros y la alegría de Eloí, en la Comuna Universal ».

Hermanos míos, todo se ha cumplido; pero aun la Justicia está en acción por un poco de tiempo y caerá en el acto sobre, todos los que intenten resistir a la suprema voluntad, que se os la dice corno la podéis entender sin ninguna otra interpretación: «Hasta hoy, cada uno tuvisteis cosas propias; desde hoy, todo es de todos, porque ésta es la orden que traigo, y no hay más voluntad que la mía», porque es la voluntad del padre de todos.

Esto os lo han dicho en espíritu y todos lo sabéis en vuestros espíritus; pero hoy se os dice a vuestros cuerpos, porque no le debéis ignorar corno hombres: pero que tenéis la prueba de esta verdad, materializada en todos los hechos profetizados y cumplidos.

La derrota sufrida en el juicio final, no les era tan sensible como ésta que había de tocar a las materias de los encarnados, con las acusaciones de los 24 Ancianos ; por esto pensaron en aniquilar al hombre que les sirvió de secretario.

Queda pues, así justificado, el por qué no podía ser vencido, y triunfó el hombre en ley y justicia y en él triunfa la causa de la Verdad y los hechos quedan consumados cuando alborea el sol de la Justicia. II

Después de una terrible e insólita tempestad de insoportable fragor, que duró 57 siglos desde Adán, se han descorrido los densos nubarrones y aparece el bello Sol, bañando todo en su alegre luz y templando a los ateridos cuerpos con su tenue y vivificante calor. A esa luz, las lágrimas de ayer amargas y quemantes, el fuego del amor las purificó y se limpiaron en el rescoldo que enterraban del odio; la pasión perdió el fuego negativo y la regularidad del positivo se graduó. Hoy esas lágrimas, parecen y son perlas divinas, que desean y buscan para su plácida vida, el rayo de sol del AMOR en la JUSTICIA de las cosas.

La justicia de las cosas, está en las conciencias da los seres. Y no puede haber justicia, mientras el hombre conoce propiedad individual, porque esta es forzoso que desequilibre la armonía de la unidad; pero no puede el hombre alcanzar esa conciencia, en tanto es religioso; porque, como sentó el anciano 24, «para ser religioso, es preciso ser fanático e ignorante ».

Hoy, que aun en vuestros corazones están los recuerdos de vuestras religiones, con la potente voz del cataclismo que renovará la faz de la tierra, que ya no conocéis, aunque la pisáis y os mantiene y es la misma, podéis y debéis comprobar, que, siendo religiosos, erais esas dos cosas: fanáticos e ignorantes; deducid ahora en conciencia y sentimiento, si con esos dos baldones podía alumbrar el Sol de justicia.

Cuando empecé mi obra en el estudio de las religiones para buscar a Dios, al Dios que presentía, que lo encontré en el único, asiento posible, en el espiritismo, senté en aquel libro el escándalo mayor para los religiosos, aunque fueran los llamados espiritualistas, pues dije: «Que el espiritismo no quiere santos; quiere sabios, porque los sabios pueden ser santos; pero no son, ni pueden ser sabios los santos». Me refería y me refiero a los santos religiosos y veis que el Anciano 24 dice que para ser religioso es necesario ser fanático e ignorante.

No podía, pues, salir a la faz de la tierra el Sol de la justicia, mientras se hacían santos, imágenes positivas del fanatismo y, de la ignorancia; y si hoy se descubre ése plácido y refulgente Sol, es porque se condenó; quemó y espolvoreó las cenizas de esos santos, cumpliendo lo profetizado en Isaías para los dioses de palo, piedra, oro, barro y otros metales y aun los de carne y hueso; porque la ley no mira que sean los ídolos; son ídolos y basta para destruirlos; y sólo así se podía descubrir el Sol de la justicia. Ideaban los hombres cuantos medios puede proponer la concupiscencia para oponerse a la salida de este Sol; que no es otra cosa que el descubrimiento del espíritu; pero si pensaron que tolerar era consentir,

se equivocaron por su ignorancia y fanatismo (eran santos, ídolos de carne y hueso manchados de concupiscencia); pero el espíritu seguía su obra impertérrito e impávido, sin temor de mancharse sus vestidos con las forzosas salpicaduras del lodo y del carbón, hasta que la balanza marcaría fuerza suficiente para el triunfo de la ley de mayoría y aquí fue Troya. La balanza marcaba esa mayoría absoluta en el siglo XV de Jesús y se descubre la tierra de promisión y la toma el que fue mandado por Moisés, y ahora Moisés también era hombre y guerrero y batía, y: vencía al bestia Borgia; al propio tiempo Galileo, con su péndulo, les descubre a los hombres que la tierra se movía y el Dragón rugió, porque le había tocado la cadena al cuello y levantó la inquisición para hacer pagar caro al pueblo de Israel, congregado, reconcentrado y fuerte como nunca en la Raza Hispan, que toma estas «islas apartadas que aun no habían oído al profeta," para lo cual Moisés se había, vestido de guerrero y se entretenía capeando al Dragón, sin importarle que luego una traición lo levantara del cuello con una soga, allá en Sinigalia.

Ya estaba la balanza de la ley con mayoría; pero la fuerza bruta, que tenía la furiosa minoría que hacía santos era terrible, y era preciso comerles esa fuerza, a la par que se escarmentaban muchos y abandonaban a la Ramera los 10 cuernos o los 10 reyes que sostenían la tiara o corona de la bestia; y ya veis que ningún rey le queda al Pontífice, que es el falso profeta.

Mas habían puesto una afrenta terrible al mártir de los sacerdotes Jesús llamándolo Cristo, y era preciso y de ley que se presentara el Anticristo para quitar esa carga nefanda e ese misionero, porque el Cristo es el Dragón que cabalgó en la Bestia 666.

Tomada, pues, la tierra de promisión, o sea la América del Sur, y descubierta al mundo, que entonces se creía que fuera sólo las tierras conocidas de Europa, y a la par mostrándoles que el mundo sé movía, quedaba, desmentida y quebrada toda la patraña religiosa; y aunque levantara el Dragón polvo en el agua y llenara la atmósfera de humo y cenizas de hombres quemados, la ley no cedía y el espíritu se abría brecha por todas las murallas dogmáticas y había de reducir a la anemia y la tisis incurable al dragón, y se ideó en los consejos de Sión, ponerle al Dragón una solitaria en su organismo, que le comiese las entrañas, con tiempo preciso para la consunción, y esta solitaria sería el brazo fuerte y secreto del Anticristo.

Una vez que España, que era entonces y lo es hoy, el pueblo de Israel, transformado, progresado en la sabiduría, tenacidad hidalguía y fortaleza, había tomado la tierra prometida para poblarla con su raíz vital, y el que había sido Moisés, había sido a traición ahorcado por sus vencidos Borgias; vuelve a Sión un momento de descanso, mientras prepararía las cosas para empezar a traer los progresos de la mecánica y las fuerzas. Allá en Sión, en los consejos del Padre, se creó la solitaria para hacerla entrar en el organismo Católico y Cristiano y desciende a la tierra y se hace hombre el Espíritu de Verdad, estando otros también preparados para formar los nudos de esa solitaria, de la que Xavier sería la fuerza toda, Ignacio, Capitán Español y Vasco también, aparece fundando una compañía Anticristiana, llamada Compañía de Jesús, dedicada a la instrucción y

dentro de las entrañas de la bestia 666, le ha comido el alimento y la fuerza, imponiéndose el Papa Negro al Papa Blanco y el Anticristo hecho hombre, ha vivido varias veces en la tierra, siendo Jesuita, y dejando savia para destruir al Cristo Lentamente, reduciéndolo a la impotencia por la tisis que le ocasionó el continuo comer de la solitaria éste era el fin del Cisma Jesuítico, que lo ha practicado sin darse cuenta que era el brazo oculto del Anticristo, y aun se da el caso sarcástico de que el Papa Blanco Pío IX, que anuncia el nacimiento del Anticristo como hombre, encargó a la Compañía de Jesús su persecución y aniquilamiento y, lo encontraron y lo tuvieron con ellos 18 meses, amamantándolo y sacándole el raquitismo originado por el trabajo; pues ese hombre, desde los siete años trabajaba en las duras tareas del campo, cumpliéndose la visión del Apocalipsis, cuando el Dragón persiguió a la mujer de parto, que no pudiéndole matar el hijo, le soltó tremendo chorro de agua para inundarlo, y esa agua es el Sillabus de Pío IX que condena hasta alentar por la libertad.

Hay otro dato más sugerente y más sarcástico aún. El Anticristo traería como credo único el espiritismo, y aparecen los espíritus moviendo objetos, dando sorpresas en sus Misiones, escribiendo y hablando, y el mundo no puede ni de propio intento hacerse sordo y los escucha y los oye a los espíritus y la imprenta imprime en sus moldes la nueva doctrina en el momento que el Anticristo asomaba como hombre y el Dragón daba rugidos furibundos de excomuniones por el Silla bus y aun echa el resto de su blasfemia haciendo parcial e irracional al Creador, en la declaración del misterio de la inmaculada Concepción de María; pero corona esa blasfemia declarándose infalible el más falible y criminal de los hombres, no como tal, sino en lo que representa al Dragón-Cristo y la bestia 666 o religión católica; y es éste el momento cuando los espíritus de luz se manifiestan para desmentir tales blasfemias. El Pontífice sabe que ése es el credo traído por el Anticristo y quiere desmentirlo; para ello quiere contar con los sabios de la Compañía de Jesús y aquí está el poder de la ley inflexible de hacer servir en todas formas lo que ha preparado a su fin.

El Pontífice, pues, encarga a los Jesuitas el estudio del espiritismo, para negarlo; los Jesuitas lo estudiaron y en un opúsculo declaran: «Que el espiritismo es tan verdad, que sólo pueden negarlo aquellos que se atreven, a negar la verdad histórica». Y aunque todo esto era del más riguroso silencio, como todos los crímenes del Cristianismo y del Catolicismo, esa luz era demasiado fuerte para que la pudiera obscurecer los gruesos y negros muros del Vaticano, «Inmenso buzón de crímenes», como lo llaman los espíritus, y aun, con todo ese secreto, un periódico, y por cierto, órgano católico, se descuidó y publicó las palabras arriba dichas: «Que el espiritismo es tan verdad que sólo pueden negarlo los que se atreven a negar la verdad histórica». Y es que, como le dijo Jehová a Moisés: «Yo tengo el poder de endurecer el corazón de Faraón para que solo libertes al pueblo por mi fuerza»; es decir, que el Creador no quiere favores de los dioses, y aun lo confirma en Isaías, cuando éste se maravilla de que le dice: «Antes de estar de parto, parió hijo»; e Isaías exclama ¿Cómo puede ser esto? Y la contestación es rotunda, aunque enigmática, pues recibe: «¿Yo que hago parir, seré coartado?».

Ya veis, nadie ha podido coartar los decretos del Creador y se cumplen matemáticamente al centímetro, al gramo y el segundo.

Hoy quedan todas las cosas cumplidas; el juicio hecho y desterrados los detractores y malversores; la tierra se renueva en su faz y se higieniza; y es cuando únicamente estaba mareada, la salida del Sol de Justicia y estaba predicho por Hellí, en Abrahán así: «Los hijos de Abrahán guardarán la palabra de Hellí hasta el día que escribiré mi ley y será mi luz entre todos; y contarán los tiempos por siglos de cien años; y los siglos serán treinta y seis, desde que escribiré mi ley hasta que la tierra la sabrá; y de este siglo mis hijos serán de Luz, porque verán la Luz de su Padre, que les darán mis espíritus». Ya lo veis: ni aun los Israelitas tienen este secreto, porque era riguroso guardarlo y sólo lo podía poseer el Jefe del pueblo y se guardó en absoluto secreto hasta hoy, porque era el arma más preciada que el Padre entregaba a su representante investigador, Legislador y Juez. Hoy, pues, alumbra refulgente el Sol de la Justicia, que calienta por el sentimiento el corazón de los hombres, después de la epopeica y horrorosa tempestad que, si fue tremenda hasta Jesús, desde entonces ha sido agónica para todos, porque los hombres han querido vivir de la muerte; pero no pudieron hacer vivir a sus Dioses quimeras, y era natural que, no pudiendo dar vida bajo cuerpos tangibles a sus pasiones, los hombres vivieran muriendo y la muerte sentara su reinado de fría agonía inacabable. Así, no podía alumbrar el Sol de justicia, en tanto que los religiosos se empeñaran en vivir bajo el influjo de los dioses; que nunca han vivido, como nos lo ha demostrado el Anciano 24.

III

Ahora ya, renovada la faz de la tierra y borradas las manchas que dejó el cadáver del dios religioso y se da esta profilaxis tan completa para el bienestar de los cuerpos y de tanta luz para las almas higienizadas, puede el espíritu del hombre descubrirse y entregarse al estudio de la ley de la Creación y por ella ser el Sol de la justicia en su misma alma, archivo de todas sus acciones, desde que fue iniciada en la vida humana, por obra de la potencia, de su propio espíritu aquí se debería, hacer una síntesis de lo que es el cuerpo, el alma y el espíritu del hombre; pero como todo esto está hecho con análisis atómico en el estudio de la Creación en el libro titulado «Conócete a ti mismo», que el hombre va a recibir, allí lo sabrá en todos sus detalles con sólo leer; por lo que aquí sólo se hacen algunas recomendaciones epilogando las 24 grandes cátedras de los 24 Ancianos, que con tanta sabiduría regalan a sus hermanos recién nacidos a la verdadera vida de trinos, y es con el fin obligado de derribar el trono de la ignorancia y hacernos comprender desde el primer momento, que necesitáis tener materia sana, para tener mente sana.

Al efecto, en el prefacio y prólogo, yo, cumpliendo mis deberes, hice una reseña, recopilando la realidad de la vida y de la Creación, y os queda explicado claro y conciso allí la gran ley de los afines, por la que sabéis en su esencia la causa de las familias, y no os escandalizaréis al saber que, el amor sagrado de la familia, es una de las mas grandes imperfecciones, que no puede existir en la

Comuna para lo cual, os expuse también en esencia la aparición del hombre y aun lo hice en el gran Poema del Arca de Noé, porque no merecíais menos mis hermanos; que si habéis sido ingratos, era culpa del muerto Dios religioso; pero en ello os hicisteis responsables; por lo que ahora es forzoso pagar a la ley lo que debéis, haciéndoos sabios en la Creación, sin lo cual, no podéis llegar a la auscultación de nuestro Padre Eloí pero también os queda marcado el camino de la casa Paterna, de donde todo y todos procedemos.

Hecha aquella presentación, que tenía que ser la digna representación de los 24 Ancianos tan sabios como viejos y de tanto amor como justicia, evoqué a Eloí en su trono; para pedirle venia y llamar por su orden a sus 24 fieles servidores y adoradores, de los que me puse a su disposición, y aparece el Anciano 1º con su hermosa cuanto atrayente cátedra «La concepción de los seres», explicando su trascendencia y su extrema sabiduría, que es nada menos que la causa y fin de la Creación, donde aprendéis que, en la concepción de un ser, se mueve todo el Universo, estando presentes, una asamblea de espíritus, y el que actúa de secretario, apunta aquella vida en el registro de la creación y ya no puede ser que no sea.

El Anciano 2º entra a contemplar la madre, enseñándola su deber y lo que representa, que es nada menos que la madre Naturaleza, y le da la profilaxis de cómo ha de llegar a feliz término en su obra, dándole los medios profilácticos científicos, que la aseguran un feliz alumbramiento.

El Anciano 3º considera, el acto del alumbramiento y explica cómo se ha de ayudar a preservar a la madre de peligros y deformidades asegurando la vida del niño; dando también los remedios y medios profilácticos, científicos y racionales.

El Anciano 4º estudia concienzudamente la alimentación y lactancia y las madres verán inequívocamente sus ventajas y la seguridad de esa profilaxis, y ya la muerte, dejará de cernirse sobre los indefensos infantes.

El Anciano 5º os entera de la educación desde la más tierna edad y explica el por qué de la infancia, que no tiene otro fin que el sometimiento de la voluntad del encarnado para corregirse de defectos, o para hacerse querer de un enemigo que puede serlo su padre o su madre y entra en consideraciones tan bellas en los ojitos del infante, que el corazón más duro no puede menos que hacerse de cera modulable ante la sonrisa y ojillos del niño, que representa el universo y la armonía.

El Anciano 6º se hace cargo de la educación moral del niño hasta la edad de la razón y allí bajó a ejemplos prácticos que no pueden menos que corregir las inclinaciones que habrá demostrado el infante. El Anciano 7º aprovecha para su cátedra la educación en general hasta, la edad de provecho y allí se ve redactado todo el error de la educación hasta hoy enseñando castas, clases, propiedad, patria y tantos otros prejuicios que no dejaron ser hombres a los hombres, porque la educación era de esclavitud.

El Anciano 8º pone en claro los deberes de los hijos y de las padre; hasta su mayoría de edad y llega a una conclusión racional, por la que, sólo por la formación del hogar, es decir, por su unión con la mujer con quien constituye

familia, es mayor de edad el hijo, para emanciparse de la patria potestad, y lo hace, porque es obligación de todas los seres, hombres y mujeres, unirse para continuar la Creación.

El Anciano 9º se ocupa del reparto de los bienes de los padres y aquí descubre una serie de crímenes horrendos cometidos por la herencia, y declara que no cabe el despojo de nada, por ningún concepto a la madre viuda, la que jamás pierde la potestad sobre sus hijos; y aunque ya no tiene aplicación en la Comuna, es una página bellísima y de gran valor, porque hará temblar a los hombres el haber cometido tantas injurias en su madre. Pero es una página imborrable y sublime, cuando estudia la verdadera herencia, que debe ser sólo en espíritu y el espíritu hereda del Padre Creador.

El Anciano 10º ya entra en otro orden y estudia las causas de la ignorancia, los prejuicios, las supersticiones y la tradición, poniendo al descubierto los causantes de la ignorancia, que son los parásitos mixtificadores; y es un látigo tan duro para los religiosos, capaz de alcanzar hasta los dioses e imágenes religiosas, si no fueran insensibles como los describe y anatematiza Isaías.

El Anciano 11 tiene un estudio analítico de lo errado del concepto de las familias y naciones y expone en toda verdad, cómo la familia se constituye por la afinidad espiritual; y las naciones, por la necesidad de la afinidad universal, para llegar al amor común y la civilización.

El Anciano 12 toma para su cátedra la explicación de los principios comunales y registra el progreso de sociedad en sociedad, que han ido ideando la Comuna sin parcelas, que es la verdadera Comuna decretada por el Creador para todos los mundos, después del juicio de mayoría.

El Anciano 13 tiene un chiste para los prejuiciados y amonestaciones y quiere ser el 13 fatal a los causantes del mal mundial, a los religiosos y los feudos de ellos y es una cátedra amena, a pesar de ser una espada, de dos filos y punta, con la que asesta a los causantes terrible estocada de muerte.

Sigue el Anciano 14 con dardos acerados, buscando la raíz de las causas del mal mundial y no deja títere derecho y dice que: si los religiosos pudieran tener vergüenza, los hechos de los hombres educados por ellos y dominados, les debía dar tales mareos que arrojarían vómito negro y rojo, hasta la raíz de su ser; y tiene otro concepto grandilocuente sobre los niños, condensándolos en una placa fotográfica y un disco fonográfico, que siempre reproducirá la imagen y las costumbres y principios que aprendió.

El Anciano 15 estudia que sólo con una buena profilaxis pueden los hombres tener el bienestar y explica, cómo han trabajado 29 titanes durante 57 siglos, para elevarnos al progreso actual desde el estado bruto y salvaje que la humanidad se encontraba en la aparición de Adán y Eva y descubre una historia que la humanidad ignoraba, no porque no se haya escrito mucho de ella, sino porque los dioses religiosos la mixtificación y la enlodaron para hacer sus misterios y milagros.

Entra el Anciano 16 a estudiar profundamente cuestiones sociales y confirma que, los hombres, por el escarmiento rompen las rutinas y las tradiciones traidoras, y de este escarmiento deducen y hacen profilaxis de aquello que los

escarmentó y se han callado los escarmentados hasta que constituyen una mayoría real y de ley, con la cual piden Justicia.

Recoge el Anciano 17 el hilo de esta cátedra, para sentar en la suya la necesidad de una liquidación de la sociedad humana y arriba de escalón en escalón al estrado da la justicia, para, sentar allí un nuevo régimen que sólo puede ser La Comuna sin parcelas, y los funda en las leyes de la Creación incontrarrestables, desde que el juicio o liquidación fue hecho y está sentado que hay un depósito común de progreso en el que, todos los trabajadores han participado.

El Anciano 18 recogiendo la mecha de su anterior, demuestra y confirma la Comuna, porque el progreso máximo que la tierra posee, es producto de la profilaxis de los misioneros, que, bajo la dirección del investigador y legislador, fueron dando a los hombres, poniéndoles jalones en cada tiempo, adecuados al momento; sin importarles a esos ingenieros que miles de veces los sacrificaran los dioses religiosos, única rémora que han tenido los hombres.

El Anciano 19 da su lección preguntando si puede el mundo gozar del progreso sin una profilaxis verdadera desde la concepción de los seres y desmenuza las costumbres y leyes de los pueblos, para llegar a calificarlos de «Códigos de ciegos». Acomete contra los castigos corporales y dice que el cilicio y la disciplina, sólo debió ser el trabajo hecho ley. El Anciano 20 considera todo lo tratado por sus antecesores y por su cátedra, expone y confirma que, la falta de una verdadera profilaxis, originó todas las guerras, almacenando odios y venganzas para el estallido de la tragedia final, con todos los horrores que el mundo presentía, desmintiendo la civilización cantada a bombo y platillos para llegar a esta lucha de fieras, insólita en la historia de los mundos.

El Anciano 21 se ocupa en su cátedra, en registrar las leyes, profecías y promesas del Creador y comprueba, que todas se han cumplido con precisión matemática; pero no entra él a los hechos de la naturaleza, sino que registra por los progresos las oposiciones de los que son rémora de éste; y ellos mismos, con esa oposición, confirman que los hechos se cumplen y trae a colación la obra de Juan Meslier, «La Religión Natural», que es una blasfemia escrita por su negación puramente material, y por su estado de religioso, el autor, acomete contra los dogmas de la religión sectaria y aun contra la suya, haciéndose un ovillo en el que él mismo se envuelve sin poder salir; y esto comprueba que, tan pronto el hombre cree en un hecho religioso no es el hombre, porque obra por la pasión y no puede ver el cumplimiento de las leyes generales; porque cada religión, secta o cisma, quiere para sí sola la primacía.

El Anciano 22 tiene el mismo terna que su predecesor; pero muestra los hechos más transcendentales prometidos, como la ley escrita, la venida del Espíritu de Verdad, y por lo tanto el que lo podía recibir para la celebración del juicio final hecho a su tiempo, y que otra vez no será en la tierra, y dice sin enfado: «Que los hombres nieguen o afirmen, nada dan ni quitan a la ley, que impávida e impertérrita, llega y cumple en el minuto matemático. Los únicos que pierden son los negadores, porque desaprovechan un precioso tiempo dado de transición».

El Anciano 23 ya puede cantar la profilaxis para el espíritu en el porvenir; es decir, de ahora en adelante que es el séptimo día de la humanidad; y después de escanciar una lágrima de dolor por hechos acaecidos al que les sirve de secretario, hechos fraguados por «Los Negros de Hollín», enemigos de la verdad sostenida por su victoria en la materia, pero su dominador en ley y justicia; este Anciano explica lo que Moisés quiere decir en «el séptimo día descanso», que es la vida comunal sin parcelas, codificada bajo LA LEY DE AMOR.

El Anciano 24 cae como una bomba que volatiza y reduce a la nada los dioses religiosos y se ve precisado a pararse en su cátedra, porque en ese momento se cumple un artículo de la ley y el que le sirve de secretario es llamado a consejo con el Tribunal, en el que suena la Voz del Maestro superior Espíritu de Verdad, a recomendar calma y mucha calma, porque «va a sonar, dice, una trompeta colosal, que hará pensar a los incrédulos y excépticos en lo que nunca creyeron ni ignoraron etc., etc.

Reanuda la cátedra estudiando como es necesario higienizar la tierra y los medios que la ley preparó a tiempo para profilaxis de los cuerpos y las almas, porque el Sol de justicia se descubría en el descubrimiento del espíritu del hombre en su reinado; y acomete con tan honda sabiduría a las causas del mal, que mata todos los dioses religiosos, que nunca han vivido, porque no son cosa, y lo que no es cosa no es de la vida: en este punto llama en la mayor solemnidad a ELOÍ y grita: «CAÍDA, CAÍDA ES BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS FORNICACIONES», y repite y termina : ¡ELOÍ ! Los 24 -Ancianos que salimos de tu trono con tu voz y el escudo de tu enviado, con los 7 ángeles que derramaron sus ánforas y sus redomas y los cuatro animales que ya se les dio libertad, te esperamos!

Aquí tienen los hombres la profilaxis del séptimo día; en que la humanidad y la tierra entró, sin que el hombre, por su escepticismo unos y por su fanatismo otros, se hayan dado cuenta de los hechos pero es por lo que el Anciano 24 dice : «que para ser religioso, es necesario ser fanático e ignorante».

Al terminar estas cátedras profilácticas y arribado a un juicio definitivo, la Justicia Divina ha entrado en acción, porque ya no dudamos de la incorregibilidad de los hombres, y yo les digo que el cataclismo que todo lo renueva, está ya sobre nuestras cabezas, y no será culpa nuestra, ni del Padre, que sorprenda a los hombres en su insensatez; porque él avisó en Ley y Justicia. Se ha puesto en acción y no en secreto.

JOAQUIN TRINCADO

APÉNDICE
ECONOMÍA Y ECONOMIXTIFICACIÓN

Tengo el índice hecho para un tratado de economía, pero como no es necesario ya después de estas 24 cátedras que los hombres han de comprender por su conveniencia, voy a regalarles como final de este libro un índice que para el régimen social, antes de la Comuna, hubiera compuesto un gran volumen

luminoso y de provecho administrativo, tendiente en reparar en mucho los daños causados por la economixtificación que han tenido las naciones, en vez de la verdadera economía.

Ninguna función de la vida puede acercarse a su perfección en tanto se desconoce el valor real del espíritu del hombre dándole el puesto correspondiente; es decir, el primero en todas las cosas; y por no haber sido así, en vez de economía, hubo economixtificación. Hoy, como ya la ley de Justicia ha llegado a su justo: minuto de recoger el fruto del progreso y se sienta, a pesar de los que se oponen a ello, el espíritu en su trono, habrá economía, en vez de economixtificación; y yo, que no quiero desobedecer a quien me manda, daré aquí un punto por cada capítulo de economía y servirá de escuela pedagógica como está destinado este libro, para la profilaxis de los hijos de la Comuna.

La economía bien entendida es cortar siempre lo superfluo; pero cuidado no se vaya a caer en el ridículo, en la tacañería, en la mezquindad y tal vez en el egoísmo y la avaricia; y esto es lo que constituye la economixtificación.

Todo esto es ignorancia y es lo que ha constituido la mal entendida economía que ha reinado y nada de ello es de sabios; pero ha podido ser, de los llamados santos.

CAPITULO PRIMERO
ECONOMÍA DEL TIEMPO

Ninguno podrá decir que es económico si no economiza el tiempo, distribuyéndolo con diligencia racional y provechosa para cada cosa de las necesidades de la vida en el desempeño de sus funciones. En el Código que al mundo se le dará, está bien dividido el tiempo en cada día y han de llegar a todos sus deberes sin precipitación, con medida matemática, sin hastío y con agrado; pero para eso, la educación es la primera parte profiláctica y en la Comuna es completa. El tiempo destinado al trabajo ha de aplicarse al trabajo obligatorio; y el destinado al asueto, no se ha de sustituir por trabajo o estudio y ni aun por descanso corporal, sino que cada tiempo ha de ocupar su puesto a lo que la diligencia lo ha destinado.

¿Creéis que es provechoso, ni el progreso gana, ni acrecentáis el bienestar, porque las horas destinadas al descanso las paséis en asueto, porque os atraiga? El cuerpo reclamará sus horas de descanso, pagándolo con malestar y aun corréis el peligro de que no tenga fuerzas y las aptitudes necesarias para la faena, por cansancio o por embotamiento, y aquí se ha hecho un robo a la producción, del que sois deudores al común del Progreso.

Si las horas del estudio y del asueto las dedicáis al trabajo, por creer que acrecentáis la riqueza, os engañáis también; porque si estudiáis esas horas la ley del trabajo, ahí está la economía verdadera, porque en el estudio habréis encontrado un modo de menor esfuerzo y no andaréis dando vueltas y titubeando en vuestra obra; medir el trabajo es comprender la armonía.

CAPÍTULO SEGUNDO
ECONOMÍA ARTÍSTICA

Poner cada cosa en su puesto y preparar un puesto para cada cosa, es lo que constituye el todo de la economía artística; y es de toda necesidad para el orden y concierto de la casa, de la ciudad de la región y de todo el mundo.

Esta lección nos da el universo en su enjambre de mundos, sistemas planetarios, constelaciones y nebulosas, para constituir los planos de que se llena el infinito, corriendo en vertiginosa carrera cada mundo con sus satélites; sin estorbarse el uno al otro.

Cuando se tiene noción de la armonía de la vida, no es difícil poner cada cosa en su puesto y preparar el puesto correspondiente a cada cosa, y a nadie le parecería bien que la mesa del comedor la colocaran en el cuarto de baño, ni la bañadera en la sala; o la sala, de recibir en la cocina. Y lo mismo que esto desarmoniza, es contra el arte poner hombres ineptos al frente de cosas para las que no son capaces, como sería que al herrero lo quisierais poner al frente de un taller de joyería, o al albañil de impresor, que sería tan concordante como el hombre hacer de mujer.

La naturaleza de cada individuo revela sus aptitudes; y sacarlo de ella, es contra la economía artística, que ninguno debe pretender modificarla, porque pierde el tiempo y nadie puede pedir responsabilidades al que se le pone al frente de aquello para que no es apto. Ocúpese cada uno en sus aptitudes y tened seguro que la economía artística será cumplida.

CAPÍTULO TERCERO
ECONOMÍA ANIMAL

La economía animal ya requiere conocimientos científicos y sin las cátedras anteriores, no podríais con facilidad cumplir esta gran parte de la sabiduría que denominamos economía animal que consiste en conocer las funciones del organismo de todo ser y seres con quienes se convive y obra y las funciones fisiológicas de sus organismos; pero con las cátedras anteriores, podéis iniciaros y luego seréis perfectos maestros en el gran libro que se os dará, titulado: «Conócete a ti mismo».

Si sabemos que el hombre nace para el trabajo que ha de embellecer la naturaleza cada día y la mujer viene en primer término a ser la compañera amante que endulce la vida de su trabajador esposo, a la par que es «El arca santa de la Creación» para perpetuar la especie, invertir los factores sería irracional y contrario a la economía animal y no es posible torcer la ley inflexible.

Esclavizar a la madre de nuestras hijos y amargar su existencia en cualquier forma, es atentatorio a la fisiología de la mujer y es labrarse un infierno, renegando del Edén que representa la familia.

Pretender que los de una región tengan el mismo etnicismo que los de otra, es ignorancia de lo que constituye la fisiología, la fisiognosia y etnología del mundo en que se vive y convive; y esto no puede tolerarse en el régimen comunal

y cada hombre y cada mujer, desde su infancia, conocerá estos secretos que hoy los llamados sabios ignoran la casi totalidad.

Estudiad, pues, vuestro organismo en sus funciones y por vosotros conoceréis los de los otros, aunque el etnicismo no será igual; pero hoy, como impera la razón, porque ésta es únicamente del espíritu y éste está en su reinado, con una buena intención seréis iluminados para empezar a estudiar esta gran rama de la sabiduría llamada economía animal, porque sólo entraña las funciones de la materia, y tenéis una gran parte en las cátedras de los Ancianos del 1º al 5º inclusive, donde os quedaréis admirados de las funciones de vuestro organismo y de allí partir, que es jalón seguro; pero no querráis conocer otra cosa, ni a los otros, sin conoceros a vosotros mismos y progresaréis.

CAPÍTULO CUARTO
ECONOMÍA MORAL

La economía moral consiste en disponer todo lo concerniente para una obra antes de ejecutarla y pesar todo bien la en la mente del autor para que la idea se convierta en realidad con un bien mayor y menos costo de fuerzas.

Es decir: yo estoy ocupado en escribir, v. g., y si tiendo la pluma sin pensar lo que debo dar y decir, prescindiendo de la inspiración (si fuera posible), quizás llenaría un libro para no decir nada, ni dar soluciones. Pero si antes de tender la pluma me reconcentro en mí mismo pesando y pesando las leyes de lo que quiero exponer, una vez que hilvané el tejido, sale la pluma labrando sin parar y sin corregir palabras, ganando tiempo y papel y haciendo obra de sabio.

Suponed que un ingeniero inexperto idea una máquina y no proyecta para medir fuerzas y figurar las partes que debe encargar al taller; tendría él que hacer las formas en bruto, bien en madera o yeso; y como no es el artista, sino el idealista, la obra sería perdida, además de haber consumido tiempo y material; pero sí idea, planeando con la ayuda de la matemática; ésta le dará las fuerzas necesarias, los espesores de las partes, y lo encomendará acotado y la máquina saldrá bien y luego la podrá perfeccionar, siempre dentro de la economía moral que es más atrayente y más digna que el trabajo bruto; es decir, en el primer caso, estuvo ausenté el director Espíritu, único idealista; en el segundo, estuvo presente, porque su alma y su cuerpo lo reconocieron en sus funciones.

Con este ejemplo tenéis bastante para saber que, más vale pensar y pesar, que fracasar inmoralmente por no haber puesto vuestra mente al concurso de la acción que vais a ejecutar; es decir, no quiere la economía moral atolondrarlos, ni economixtificaciones.

CAPÍTULO QUINTO
ECONOMÍA CIENTÍFICA

La economía científica casi se confunde con la economía moral; pero, sin embargo, tiene mucha diferencia., porque la economía moral, idealiza; la economía científica, obra; la economía moral, es el pensamiento; la economía científica, es la voluntad; y divinizando esto (porque cabe), la economía moral es,

el éter única substancia, como pensamiento del Creador para la creación infinita; y la economía científica, es la voluntad ejecutora que, del éter hace los cuerpos y las cosas que, con peso y medida, demuestra en ellos la vida; y esta voluntad del Creador es el espíritu; que individualizó para ejecutar la creación; y encerrado en el hombre, idealiza y da voluntad a su alma y su cuerpo, para la realización y demostración de los hechos.

Es grande este trago que os doy; hermanos míos; pero es el quinto capítulo y no, hay quinto malo; pero ya lo habéis tragado y lo digeriréis, para lo que tenéis el aceite fino de las anteriores cátedras, que deseo bebáis con sosiego y calma.

La economía científica, pues, concretando es, pesar matemáticamente todas las cosas para el resultado probable, favorecido por la exactitud de los componentes y preparativos mentales y científicos, antes de exponer, ni hacer gasto ninguno de intereses ni fuerzas; y aun se debe economizar ciencia; es decir, que se debe pensar más que pesar y medir.

Con esto, podéis tomar ahora otro traguito, si no tan grande como el de arriba, acaso más amargo para muchos; porque aquí como es un apéndice, no he de entrar mucho en la metafísica profunda, porque eso lo hice en el «Conócete a ti mismo», donde lo veréis.

Sabed, pues, que la matemática no lo domina todo y no es exacta, aunque sea lo más exacto que en ciencias tenemos; pero el idealismo, la razón que es del espíritu, esta sí, lo domina todo, por 1a matemática pura; ésta no necesita cuadrar el círculo, porque para el idealismo, para la razón, para el espíritu, no existe el círculo, ni el quebrado; ni el decimal; para él, sólo existe la vida, la que es él mismo, por lo que se dijo : «En él estaba la vida y la vida es la luz de los hombres».

Aunque no todos comprendéis esas profundidades hoy, luego sí las comprenderéis; pero entre tanto, pensar más que pesar y luego pesaréis y mediréis y ejecutaréis con gran economía científica, porque la economía moral es más barata, aunque es más alta y tenéis el deber de usarla en toda su grandeza y verdad.

CAPÍTULO SEXTO
ECONOMÍA DOMÉSTICA

La economía doméstica consiste en someterse a una pauta o regla ` pero no rutinaria y sí ascendente, para conseguir siempre un mejor género de vida, sin salirse de su posición; es decir, de los medios con que se cuenta para la vida.

Esta economía pertenece de lleno a la mujer, dentro de la órbita de la casa; pero la órbita es el hombre, que ha de preparar los medios de la vida doméstica. Como por la organización irracional que hasta hoy ha regido las sociedades, todo se encuentra enredado en la malla de las leyes económicas de los pueblos, casi no ha tenido vida la economía doméstica; pues donde pudiéramos ver algo que semejara economía, poco ahondaríamos para descubrir egoísmo, avaricia y tacañería, y a lo más encontraríamos laudable, la parsimonia

necesaria para distribuir el mal alimento para las horas del día, y esto no puede ser economía, porque se castiga al organismo con la escasez, que luego redunda en descontento y las más de las veces en enfermedades y raquitismo; es decir, que lo que es parsimonia, es miseria; y esto no es economía.

En general, es ésta la economía doméstica que ha habido en la tierra; pero particularizándome un poco con las llamadas clases altas, pudientes o privilegiadas, entienden la economía en poner diferente comida y aun diferente pan a sus servidores o rebajándoles el salario a medida que las artículos de la vida suben; pero, en cambio, en un te, en un banquete o un sarao provocador e inmoral en todos conceptos, derrochan la comida de una familia en un año. Y los vestidos? y las joyas? Y ni siquiera los han fabricado ellos, como no han fabricado los palacios; ni el teatro donde exhiben descocadas sus remilgos y tachonadas de pinturas y no tienen la culpa esas clases, ni las culpo más que, en lo que tiene de inhumano. La culpa está en la errada educación. Y quién es el encargado de ésta? Por todo aparece el peine, aunq ue no lo busque. Hasta hoy quiso y se jacta de ser el educador, el Dios Religioso. Anatema a él por inmoral y causante de la inmoralidad social.

En fin, la economía doméstica la han entendido todos en no comer o comer menos o más malo y aun nocivo a la salud; y eso lejos de ser economía, es un crimen de esa humanidad, que hoy la ley de justicia viene a quitar con el establecimiento de la Comuna., en la que ninguno baja; todos suben; pero todos se igualan en derechos y obligaciones, y quien no esté conforme, que detenga si es capaz a la ley de justicia, que empezó a borrar las marcas que los hombres hicieron sobre la tierra.

Entre tanto, sabed que, economizar no comiendo, es un crimen que pagamos con enfermedades.

CAPÍTULO SÉPTIMO
ECONOMÍA ORGÁNICA

La economía orgánica es, el aprovechamiento armónico de todos los organismos y cosas de la tierra, para un bien social común.

Es decir, que las individualidades, primero han de ser conscientes de que la colectividad es más beneficiosa, porque siendo un guarismo eficiente; ha de atraer otras colectividades para mayor beneficio; y de su esfuerzo común han de aprovechar lo otros organismos de los tres reinos y los elementos dominables para que todo suba en belleza y armonía, sin las cuales el bienestar es imposible.

Esta economía la ha cumplido la ley divina, reuniendo hombres en sociedades (explotadoras, sí, pero la ley usa las armas que encuentra) para la comunicación de los progresos, que sólo en grandes colectividades se pueden hacer; por lo que, el mundo disfruta de ferrocarriles, de telégrafo, del gas, de la electricidad y los lomos de los mares son rastreados por los barcos; y es que a la ley divina, nada la vence y ella, todo lo domina.

¿Que esas empresas se aprovechan? A la ley no le importa esto cuando tiene que cumplir un artículo en ella, escrito; porque el siguiente artículo será que,

el producto de ese progreso hecho con el común esfuerzo, lo disfrute la comunidad; y con su sabiduría, quitará los estorbos que haya, Este es el gran secreto de los decretos del Creador.

Lo primero, es primero; y lo primero es implantar el progreso, aunque los hombres, por su ignorancia se maten con el progreso de la vida. Lo segundo, es el cumplimiento del fin para que se da ese progreso; y el fin, es el mayor bienestar cada vez de la comunidad. ¿Quién se opone? Ese organismo individual, nacional o imperial? Se quita y, muerto el perro, se acabó la rabia. Este es el secreto de las leyes divinas y naturales, que los hombres no han querido entender, por lo mismo de siempre; por la mala educación; por haber creído más a los santos, que a los sabios; y quien se atreva que desmienta al anciano 24.

En suma: la economía orgánica es de la Comuna sin parcelas que se viene a implantar en todo el mundo, tras de la renovación de la faz de la tierra, que se apura para quitar todo lo que estorba. Y sea ésta buena lección.

CAPITULO OCTAVO
ECONOMÍA RURAL Y AGRÍCOLA

La economía rural y agrícola se basa en el aprovechamiento de las economías orgánica y científica en todas sus ramas, para sacar por su eficacia y unidad, mejores rendimientos cada vez.

Cuando se piensa en el descuido que las ciencias han, tenido para no prestar todo su concurso y atención a la agricultura, no se puede menos que entristecerse, porque se demuestra el desconocimiento de que la agricultura es la única base posible del bienestar y por esto hay tanto descontento y la vida llegó a lo imposible.

Todo puede ser simultáneo; pero en caso de no poder hacer las dos cosas a la vez, de darse satisfacción el hombre y aplicar el adelanto a la tierra éste debe ser primero; y la tierra es tan agradecida, que al poco tiempo nos devolverá ese sacrificio centuplicado, para, que centupliquemos nuestra satisfacción.

¿Se descuida la agricultura? Pues la tierra nos descuida a nosotros y tendremos menos pan y más malestar.

No se estudian los cultivos, ni se cuida el laboreo, ni se abona la tierra, y en cambio; se enjaezaron soberbios coches y se hizo a los caballos magnates, hasta vestidos; en tanto que un pobre hombre había de cavar la tierra haciendo de bestia y su adelanto en el laboreo era muy poco, en cambio de su mucho cansancio y descontento. Se ve en la labor de la tierra una desidia tal, que a quien comprenda lo que representa lo hace llorar.

Se la rotura (esto si se hace) unos pocos días antes de la siembra y apenas si arrancan las hierbas y para eso, se las ha dejado granar su semilla; y antes de que el trigo (u otra semilla que se extiende) haya podido nacer, ya está el campo cubierto de malezas y, sólo porque los tallos de la sementera son por su natural mayores, salen por encima del vampirismo que forma la cizaña; pero los hijuelos de la planta han muerto y la producción es la mitad en el mejor de los casos. Pero aun es demasiado, comparado con el cultivo malo, poco y a

destiempo que se hizo y por añadidura ajeno a toda la economía, moral y científica.

Pero entrad en la población y veréis millares de caballos siendo magnates y miles de automóviles paseando a la lujuria y el despotismo, en los que veréis muchas grandes muñecas; y sabed que las muñecas no tienen corazón.

La agricultura, en la Comuna, es de la primera y mayor atención y sólo por ello habrá grandeza en verdad de verdad y el progreso que aun no pudo tener la humanidad será un hecho, hasta extraer la luz y fuerza del Éter, que substituya a todas las fuerzas y combustibles; y en estos momentos, el que ha. servido de secretario a los 24 Ancianos, tiene el secreto, y aun lo dice ese catedrático del Padre, pero es sólo para, la Comuna..

En la Comuna, todos los hombres, hasta el maestro y antes que todo, han de saber y practicar la agricultura; y para. esto, yo os digo que, la tierra no es insensible como la suponéis, y sabe agradecer los besos que le da el hombre, en la misma forma y con más verdad aún, que os paga la esposa vuestro beso y abrazo de amor, regalándoos un hijo; y basta esto.

Todas las economías son buenas y necesarias; pero la economía rural y agrícola es la más trascendental, porque sin productos de la tierra no podréis tener ninguna otra economía, ni aun como ciencia experimental, pues os faltaría la materia prima, y sin alimento el hombre no, puede vivir, ni en la tierra, ni en ningún mundo, porque en todos, la materia vive de la materia; pero ésta, por ley fatal, tiene que servir de base al progreso del espíritu, que es el único productor de todo, con las esencias que atrae del Éter, como única substancia que el Creador su Padre le da. Alerta, pues.

CAPÍTULO NOVENO
ECONOMÍA PÚBLICA

La economía pública consiste, en la buena administración de una ciudad y de una nación.

La economía pública es la órbita donde gira la economía doméstica, porque los encargados (municipios o gobiernos) son los que deben señalar las ventajas e inconvenientes de hacer esta o aquello; facilitando medios económicos a la producción; regular el consumo y su costo, para que pueda la ciudad y la nación cubrir sus necesidades sin miseria.

La miseria reinante en estos momentos críticos al extremo máximo en todo el mundo, dice muy claro que la economía Pública no ha existido, o se ha olvidado hasta en la letra; pero se puede asegurar que no ha existido; porque si hubiera existido, no había de borrarse del hombre que, aunque hubiera llegado a la locura que presenciamos, tendrían un momento de lucidez (como todo loco lo tiene, hasta los más furiosos), y en ese momento, los hombres de gobierno, entres tantos, alguno hubiera recordado y practicaría la economía Pública ¿No la recuerdan.? Entonces no ha existido; y si no ha existido, es porque la economía Pública es sólo del Régimen Comunal, y es en vano que nadie, fuera de la

Comuna sin parcelas, con la Ley de Amor, intente hacer economía Pública, porque fracasará, como el que quisiera obtener melones de una Zarza-mora.

Con la economía pública ha pasado lo mismo que dije de la economía doméstica; se ha entendido que economía es no comer y ya dije que es un crimen de esa humanidad; y esos crímenes ya no caben en la tierra; y como no son capaces, ni quieren (porque no quieren los Dioses Religiosos) evitar esos crímenes y el decreto inexorable del Creador es quitarlos, llega la Justicia Divina y los quita, renovándolo todo; y la Comuna empezará con todas las economías de la Ley de Amor que los dioses religiosos no pudieron tener, porque no son Dioses de la Ley.

El Dios de Amor, el Creador único, el gran ELOI, como lo reconoce y adora en ese hombre todo el Universo infinito, ha dado su profilaxis en estas 24 cátedras para la verdadera economía, y en ellas inspírense los hombres todos, mientras llega el felicísimo, aunque terribilísimo instante de la implantación del Régimen de la Comuna que ha decretado y nadie lo estorbará, porque quita todo lo que estorba a su mandato. Alerta todos.

CAPÍTULO DÉCIMO
ECONOMÍA INDUSTRIAL

La economía industrial consiste, en la organización, de todos los elementos que concurren a la producción del objeto, gastando menos y produciendo más.

En la economía industrial es donde tienen toda su aplicación las economías moral y científica y son su espíritu creador.

Como en la economía industrial es donde el hombre ha de demostrar la belleza de los mundos, aquí han de concurrir las ciencias más llenas de sabiduría, como la química, la física y la matemática y hasta las bellas artes y la literatura.

En la Comuna llegará la economía industrial al grado máximo no imaginado, porque entrará con desenvoltura en la más profunda metafísica del espíritu, el que es sabio por su procedencia hasta el umbral de la sabiduría de su Padre, no ignorando más qué el ser del ser increado; y será vano empeño que entre todos los infinitos espíritus del Universo quisieran saberlo; de ese punto abajo, todo lo sabe el espíritu, hasta hacerse sus cuerpos con los que obra; y si él no se los hiciera, nunca sería hombre; y la belleza que presenta, es sólo a causa de su sabiduría.

Como los espíritus pertenecientes al mundo terra han cursado ya sus grados de bachillerato, hoy son trinos como hombres y han empezado ya cada uno su carrera definitiva, para graduarse durante el séptimo día o de la Comuna, de Maestros en la Creación; por lo que la ley implacable, les exige ya obras de hombres y las tienen que hacer, para lo cual el Rector universal, hizo separar y llevar a otras aulas a los rezagados, que se entretuvieron en caricaturizar a sus maestros; es decir, que mixtificaron la profilaxis de todos los misioneros, en todos los tiempos y jugaron sin conciencia con los maestros y hasta no han respetado al Rector, al Creador, que lo substituyeron con dioses de palo y otras materias y

hasta de carne y hueso. Hoy, la mayoría de los espíritus aprobó su bachillerato; y al empezar su carrera definitiva, pidió al Rector les quitase los estorbos como lo había prometido en Isaías y, son quitados con música que da la naturaleza en temblores, terremotos, tempestades y otras demostraciones: y estos desaprobados, en su irrespetuosidad y en su cólera ante su impotencia, rompen todo en la gran conflagración mundial y hacen bien, porque no podemos aprovechar sus borroneadas planas y pizarras.

Oído, pues, a la pisada, Bachilleres, y seguid en vuestras lecciones porque, tenemos que demostrar el adelanto en una verdadera economía industrial.

CAPÍTULO UNDECIMO
ECONOMÍA POLÍTICA (HOY GEOGRÁFICA)

La economía política pronto cesa en el nombre; pero se llamará geográfica y es lo mismo; y consiste, en el conocimiento de las riquezas o producciones de las regiones (que se llamaron naciones) y continentes para su intercambio, y el por qué y causas del aumento o disminución de la producción. No tengo nada que observar sobre esta economía, porque en ella han observado los gobiernos bastante buena conducta; pero sí quiero advertir y sentar que esto ha obedecido únicamente a que, el espíritu inspiró con más claridad, porque los hombres no le opusieron gran resistencia ante los dilemas de cambiar sus productos o de estancarse y no participar del progreso industrial, y éste es el secreto primero; el segundo es más trascendental, porque el espíritu, prepara las emigraciones de los seres para cruzarse y formar una sola raza; y el tercero, porque es ley que el espíritu, hecho hombre, deje depósitos en todas partes y no sea extranjero en ningún punto.

Esta será la economía geográfica, ya hecha ley en el Código, preparado para la Comuna Universal.

CAPÍTULO DUODECIMO.
ECONOMÍA SOCIAL

La economía social encierra todos los intereses morales y materiales de las civilizaciones y los derechos y obligaciones de los individuos, para de su estudio, ascender cada día en la armonía y belleza, física y moralmente. Es decir, que es un estudio incesante del Progreso, por el que se ha de educar continuamente en ascensión a los individuos y no se les puede considerar extrañas, porque cada individuo es un grano de arena, del progreso universal.

Aquí habría que escribir grandes volúmenes para criticar y condenar las leyes sociales de cada nación y sus organizaciones vergonzosas por lo egoístas e irracionales; pero ya no es necesario, ni hay tiempo para que vean su falta los legisladores de leyes antinaturales y, además, luego no será nadie capaz de encontrar dónde hubo fronteras, en donde dos hombres se miraban con recelo y aun, con odio y; sin embargo, el mismo sol los alumbraba, y basta este ejemplo para ver toda la vergüenza de las leyes de extranjerismo, hechas sólo por

prevención maliciosa ¿Del pueblo? No; de los enemigos del pueblo; de los inspiradores de los gobiernos de los dioses religiosos; que nunca han vivido, como dice el Anciano 24, porque no son cosa; y lo que no es cosa no es de la vida y no está en la Ley de la vida.

El hombre, de cualquier color y etnicismo que sea, no sólo es cosa; es él universo completo y entero y su ley es la de la sociedad humana; no es extranjero, es el Hermano.

CAPÍTULO DECIMOTERCERO
ECONOMÍA ESPIRITUAL

Esta economía es nueva para los hombres y sólo es del séptimo día; pero materializándola en ley, consiste en la unidad del pensamiento para el esfuerzo Psíquico, para obrar en consonancia con la ley Mayor.

Es un axioma que la unión hace la fuerza: pero hasta hoy el hombre, sólo por sociedades, por colectividades; ha unido su pensamiento para algunos hechos y triunfaron, pero en detrimento de otros; es la ley de la fuerza bruta; la ley de la materia que únicamente ha presentido el hombre, pero aun no ha llegado a conocerla, ni menos podría fruirse de ella.

Aquel sabio o aspirante a sabio (y ya es mucho) que pedía un punto de apoyo para su palanca y le daría la vuelta al mundo, hoy batirá palmas de que ese punto de apoyo se declare libre y firme en la economía Espiritual; pero para esto, había necesidad de limpiar de barro y llegar al cimiento granítico para fundar ese punto de apoyo y se abre el cimiento y se llena de ricos ripies y argamasas incorruptas y, el Espiritismo (como aun no es conocido entre los hombres) se sienta inconmovible después del juicio de mayoría y definitivo, y éste es aquel punto de apoyo y la palanca es, la economía, Espiritual.

Sí; que nadie lo dude. La unidad espiritual para el esfuerzo psíquico en un solo pensamiento, es capaz, no de trasladar un monte, como sencillamente se ha dicho, sino de regenerar, de mover, de transformar todo el mundo; y para esto, hoy que hemos quitado todo el barro de dioses religiosos, disecados los lodazales de los campos y quemado el carbón de las almas, se implanta el único Credo Espiritismo como jalón de mira, cuya luz es la Ley única y suprema AMOR, donde se concentran todas las miradas, todos los pensamientos, siendo así un solo pensamiento y, por lo tanto, el esfuerzo Psíquico de todo el mundo, es económicamente unido como el de un solo hombre y el triunfo de todo lo que se proponen está asegurado antes de intentarlo y nadie es perjudicado.

Ya se comprenderá ahora el por qué de tantos fracasos entre los hombres, porque no tenían un pensamiento común. Les faltaba el punto de mira y son culpables porque, el espíritu es más viejo que el hombre y por la pasión lo pospuso y aun los dioses religiosos lo anularon en su intención, declarando el alma el más, no siendo más que el vestido del oculto espíritu por su Ley de armonía.

En esa dualidad le pasa al hombre lo que al banco con dos patas que cualquier pequeño movimiento o desequilibrio de sus fuerzas, lo derriba; pero hoy,

descubierto el espíritu, el hombre es trino, y un trípode ya cuesta derribarlo, y podernos guardar el equilibrio con mucho menor esfuerzo.

Hay, pues, que estudiar mucho y acatar por todo la economía espiritual, porque es la corona del esfuerzo del hombre y es propio ese estudio y esa práctica de los estudiantes de carreras que han pasado el bachillerato y son ya, todos los hombres de la tierra que sobreviven a la renovación de su faz y saben obedecer a un solo Maestro, como todos tomamos el calor o luz del único sol sin hastiarnos.

CAPÍTULO DECIMOCUARTO
ECONOMÍA UNIVERSAL

Nueva es también esta economía en la tierra; pero consiste en la unidad de todos los espíritus concentrados en el Maestro, para así conseguir la solidaridad con todo el universo, con lo que se alcanza la omnipotencia para; obrar en ley la armonía de la Creación. Aquí tengo que traer a colación al Padre, nombrado por Abrahán Hellí en su lengua Hebraica, y dice en él testamento alianza : «Los mundos son infinitos y el hombre ha de vivir en todos los que existen; pero la creación sigue y no se acaba»; lo que confirma esta nueva Economía Universal, que asiento como hebilla de cierre de este libro de estas 24 cátedras venerables, porque son los 24 Ancianos que a Juan se le mostraron en adoración alrededor del trono del Cordero figurando así al Creador, porque el cordero no tiene jamás rencor, ni venganza, ni busca represalias; y además sabed que esos 24 Ancianos representan los 24 libros de que se compone la verdadera Biblia, que ya no puede ser hallada en su pureza, porque fue mixtificada por todas las Religiones.

Pues bien; la economía Universal es necesaria, por todas las razones de la vida en cada mundo; pero hay dos razones máximas, que las voy a anotar y son: primera, que por la economía Universal se obra en Omnipotencia con todas las fuerzas de los solidarizados y armonía con la ley; es decir, que se hace una obra en un mundo y aquella obra no se hace en otro mundo a la. vez, porque sería restar fuerzas y es natural que costaría, más esfuerzo en los dos donde se operaba; en tanto que sumadas las fuerza todas, la obra, se hace con la mitad de esfuerzo y en la mitad de tiempo, lo que bastará para comprender la utilidad y necesidad de la Comuna Universal, en la que todos los hombres obrarán como un solo hombre.

La segunda razón es mayor, porque es de vida; y es, que tenemos por Ley que tener parte en todos los mundos del universo, para poder vivir en todos los que existen y crear otros más progresados para cada humanidad que termina en un mundo, cuando de él ha exprimido toda su esencia y los espíritus llevan en Luz, el cómputo del peso; y por la Ley de Progreso, si un mundo (por ejemplo la tierra) termina su carrera en el grado 10, el mundo que deberá ocupar esta familia, empezará el límite del grado 10 y será un 1, ascendido en su valor real y metafísico.

¿Pero creéis que se lo han de dar hecho? No tal; han de hacerlo ese mundo y todos, la misma familia; porque no hay gracias que se regalen en la Ley de la Creación; y como el espíritu fabrica sus cuerpos (y sino nunca seria hombre), así las familias que pueblan los mundos, han de crear, el inmediato que en Ley han de ocupar para otra etapa de la eterna ascensión.

Lo que si hay, por economía Universal por la solidaridad, maestros que enseñan a los menores; pero entendedlo bien, por solidaridad; de modo que, si nosotros ascendemos al mundo del grado 11 y por la solidaridad tenemos maestros del grado 12, nosotros que tenemos en el grado 10, tenemos que ser maestros para otros del grado 9; y aquí tenéis la eterna e infinita cadena que representa mi nueva economía Universal, que deseo aprovechéis.

Ahora bien: como toda la Creación la habéis de recibir hecha, es decir, estudiada física y metafísicamente y todos la entenderán, réstame sólo decir a los hombres mis hermanos que no os apresuréis en leer por lo atrayente de los temas y hasta por lo ameno de la lectura; pero menos os paréis a criticar para, excusaron en los cargos que necesariamente han de asaltar a vuestras conciencias.

De hombres es faltar y todos hemos faltado y el Padre no se inmutó de nuestras faltas; sabía que éramos niños y que llegaríamos a, ser hombres y nos espera siempre, y nos lo aseguró en el Testamento Secreto de Abrahán, diciendo: « Mi luz di en Adán para mis hijos; y cuando la conocerán, me serán fieles».

Pero si de hombres es faltar, de hombres es también confesar la falta para satisfacer, al ofendido, y en esto no hay rebajamiento y es nobleza, es fortaleza, es hidalguía, es fraternidad confesada y la reconciliación, cediendo el que esta fuera de la verdad, asciende al igual del que tiene razón y es sellada esa fraternidad con el amor de la Madre, que aquí es la Ley Suprema y única, que todo lo domina. Mas otra consideración y última se ofrece, y es de orden. Es una pregunta que la mayoría se hará y es ¿Dónde está el hombre que sea ese todo para esta economía profiláctica? Diógenes buscaba un hombre; ahora los hombres todos, buscan un hombre. Diógenes no lo encontró porque era solo y la individualidad es muy poca cosa. Los hombres todos, en asamblea, pueden encontrarlo y la Ley del "Creador ha debido preparar al hombre y las partes que deben secundarlo.

Pero la Regla fija es: «Que el hombre será aquel que pueda entender y contender con estas Cátedras y estas Economías»

¿Está el hombre? Lo buscan los hombres de conciencia; lo busca el sentimiento popular; lo buscan todos y la ley es la que lo inspira; luego el hombre debe estar. Y si los hombres no lo encuentran, la Ley, el Padre, que sabe que la tierra es mayor de edad, lo mostrará.

JOAQUÍN TRINCADO